



T. 156280

C. 1108392 (

G-E

DG

A

Es del M.
Bentim.



R-120066

MANUAL
DE EJERCICIOS
ESPIRITUALES,
para tener Oracion Mental.

COMPUESTO

POR EL PADRE THOMAS
*de Villacastin, de la Compañia
de Jesus.*

DIRIGIDO

A LA REYNA DE LOS ANGELES,
Maria Santissima, y Señora
nuestra.

*El Prologo de este Libro dà luz de
lo que contiene.*

Esta decima Impression và en todo
muy mejorada, y enmendada.

CON LICENCIA:

En Madrid, à costa de Don Pedro
Joseph Alonso y Padilla, Librero de
Camara del Rey. Año de 1747.

LICENCIA DEL PRO-
vvincial.

YO Gaspar de Vargas, Pro-
vvincial de la Compañia de
JESUS, en la Provincia de Cas-
tilla, por particular comission,
que para ello tengo de nuestro
muy Reverendo Padre General
Claudio Aquaviva, doy licen-
cia, para que se imprima este
Manual de Exercicios Espirituales,
compuesto por el Padre Thomàs
de Villacastin de la misma Compa-
ñia, el qual ha sido visto, y apro-
bado por muchas personas doctas,
y graves de ella. En testimonio de
lo qual, di esta, firmada de mi nom-
bre, y sellada con el sello de mi
oficio, en Medina del Campo à 23.
dias de Septiembre de 1610.

Gaspar de Vargas,
Provincial.

POR orden del Ilustrissimo Señor Don Luis Sans, Obispo de Barcelona, he leído el *Manual de Exercicios Espirituales, para tener Oracion Mental*, compuesto por el Padre Thomàs de Villacastin, Religioso de la Compañia de JESUS, y he visto contiene no solo doctrina Catholica, y conforme à buenas costumbres, sino tambien avisos muy espirituales, à proposito para promover las almas à la perfeccion, y encaminar para el exercicio de la Oracion: por todo lo qual juzgo convenir se dè licencia para que se imprima. En este Colegio de la Compañia de JESUS de Barcelona à 7. de Marzo de 1613.

Rafael Guerau.

L. Episc. Barcin.

Vt. de Zalbà, O. de Vallfeca.

PRO

PROLOGO

AL CHRISTIANO

LECTOR.

UNA de las cosas que me ha movido à escribir este Manual de Exercicios Espirituales, para tener Oracion Mental, es el deseo grande que he visto en muchos Religiosos, y otras personas seglares, siervas de Dios, de tener un tratado breve, por el qual, con provecho, y fruto de sus almas pudiesen tener algun rato, ò ratos de Oracion. Y assi acordè de les componer una suma de lo que en esta materia muchos, y graves Autores, y Maestros de fuera, y dètro de la Cõpañia tan provechosamente han escrito. A los quales espècialmente, y à su doctrina, por ser de mi Religion, he procurado imitar, y seguir, tomando por exemplar, y dechado

Prologo al Leñor:

el Libro de los Exèrcicios de nuestro glorioso Padre San Ignacio: para adornar este Ramillete de tanta suavidad, y fragrancia à los sentidos espirituales. Deseando que el que se quisiere aprovechar de èl, pueda traer consigo, y en su seno, lo que con razon debe andar siempre en el alma, y corazon, diciendo con la Esposa Santa: *Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi, inter ubera mea commemorabitur. Cant. 1. n. 13.* Manogito de myrra es mi Amado para mi, entre mis pechos morará. Y aunque es tan pequeño, en èl hallará el siervo de Dios cosas grandes, pues lo son, y mucho, saber como ha de tratar, y comunicar con su Divina Magestad, para tener bien Oracion. Lo qual particularmente enseñará las advertencias, que al principio del estàn, para saberse aprovechar de las Meditaciones, y Consideraciones que en los tres libros siguientes escrivimos. De los quales el primero será de las Post-
tris

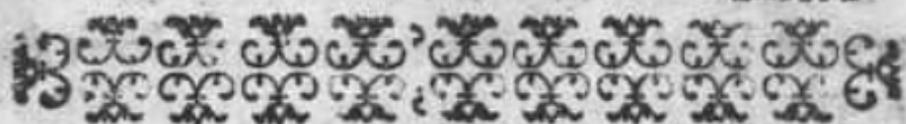
Prologo al Lector.

crimerias del hombre : el segundo, y tercero, de la Vida, Passion, Muerte, y Resurreccion de Christo nuestro Señor. Poniendo en cada Meditacion de estos soberanos Mysterios quatro puntos, para poder ocupar, y emplear en cada uno de ellos una hora, y horas de oracion sobre las tres cosas que cada punto en si encierra, que son : Consideracion, y Ponderacion ; y el provecho, y fruto que della ha de sacar en todo genero de virtudes de las muchas que Jesu Christo nuestro Señor exercitò por todo el discurso de su vida Santissima. Y en el fin del tercero libro, escrivo muchas Meditaciones, y puntos, que enseñan como se sabrà uno preparar antes de la Sagrada Comunión, y dar gracias, despues de aver recibido el Santissimo Sacramento, por ser aquel tiempo mas à proposito para orar, y meditar, que para leer, y rezar. Finalmente remato este Tratado con un Exercicio de ayudar à bien

Prologo al Lector.

morir , afsi à enfermos , como à
ajusticiados. Todo esto propongo
al piadoso Lector, llana, y sencilla-
mente : porque lo que huele à cu-
riosidad , refria mucho la devo-
cion , è impide la Oracion , en la
qual se debe buscar la verdad, y no
la eloquencia. Y porque nada de
esto se puede alcanzar sin gracia de
Dios nuestro Señor , le suplico yo
por la Sangre que con tan inesti-
mable caridad derramò por todos
nosotros , nos la dè muy copiosa,
para que tengamos su santissima
vida , y muerte por espejo , y de-
chado : por regla, y nivèl : por luz,
y guia de todos nuestros pensa-
mientos , palabras , y obras. Para
que imitando , como verdaderos
soldados de la milicia espiritual , à
nuestro Capitan Jesus, seamos par-
ticioneros aqui de su gracia, y
en el Cielo de su Gloria.

Amen.



MANUAL
 DE
 EJERCICIOS
 ESPIRITUALES,
 para tener Oracion Mental.
 DOCUMENTO.

EL que desea crecer, y men-
 drar en la vida espiritual,
 sepa, que el camino cier-
 to es el trato, y co-
 municacion con Dios, mediante el
 uso, y ejercicio santo de la oracion,
 porque ella es la que alcanza, con-
 serva, y aumenta las virtudes. Y
 la que (como dice el Apostol San-
 tiago) sube, y llega al Cielo, y
 Tribunal de Dios. *Jac. 1. n. 17.* y

trae à los hombres todos los dones perfectos, y dadiuas preciosas, haciendo una liga, y travazon tal, que les hace poderosos para recibir infinitas gracias, y mercedes de su Magestad: porque ella es la que orando Daniel convirtió a los bravos, y hambrientos Leones, en mansos corderos. *Dan. 6. n. 26. Dan. 3. n. 24.* Ella es la que al fuego hizo perder su naturaleza, pues no pudo, ni supo quemar à los tres mancebos, que entraron en el horno ardiente de Babilonia. Ella es la que alterò el curso, y concertado movimiento de los Cielos, pues fue poderosa, para q̄ à la voz de un hombre que oraba, hiciesse parar al Sol, y la Luna: *Josue 10. n. 13.* y los detuviesse tantas horas, quantas avia menester para alcanzar victoria de sus enemigos. Ella la que con su virtud, y fortaleza, hizo que orando Jacob venciesse al Angel, y le rindiesse: *Gen. 13. n. 16.* Ella la que atò las manos, y à su infinito poder (si de-

(decir se puede) al Señor de los Angeles; pues orando Moyfes, se hallò Dios como impossibilitado para castigar, y herir à su Pueblo. *Exod. 31. n. 10.* y así pedia à su siervo que le dexasse, y no le detuviesse con su oracion. Ella finalmente es la que alcanza perdon al pecador de todos sus pecados, pues con essa le alcanzò aquel publicano; y recavò la gracia, y amistad perdida al hijo prodigo con su Padre. *Luc. 15. n. 21.* Siendo, pues, tan util, y necessaria la oracion para la vida espiritual. Y encerrando en si tantas, y tan Sobranas grandezas, y excelencias como avemos visto, y alcanzado con su divina virtud, y poder todo quanto quiere del Cielo, y de la tierra. Menester es que ningun dia se le passe (particularmente al Religioso, que trata de perfeccion) sin tener oracion, gastando en ella una hora, ò dos de tiempo. Pero dirame alguno, que aunque es así conveniente, y necesario, que ni puede,

ni saber tener oracion, ni discurrir en ella: porque no se le ofrecen consideraciones, con que poder estender, ni dilatar sus discursos; y que assi luego se le corta el hilo, y acaba la hebra, y con ella el gusto, y deseo que tenia de perseverar en este santo exercicio, y cansado, por parecerle, que no aprovecha, ni medra, le dexa. A lo qual respondo, y se debe mucho notar, que si el tal entendiese, que este negocio de la oracion, mas consiste en afectos, y deseos de la voluntad, que en discursos, y especulaciones del entendimiento, no solo daria tanta pena, ni se desconsolaria tanto, ni le dexaria tan presto, y mas si supiese (como advierten los Santos, y Maestros de la vida espiritual) que es menester tener cuenta, que la meditacion del entendimiento, no sea demasiada, porque suele impedir mucho la devocion, oracion, y afecto de la voluntad, especialmente quando uno se detiene en confies

des

deraciones sutiles, y delicadas. Y
assí vemos, que los que no son Le-
trados, ni han estudiado, muchas
veces se la ganan, y son mas devo-
tos, que los que lo son, y à los tales
les và mejor en la oracion, pues no
se ocupan, ni distraen en curiosida-
des, sino que procuran luego con
consideraciones llanas, y sencillas
mover, y aficionar la voluntad, à
los quales mueven mas, y causan
mas devocion aquellas cõsideracio-
nes humildes, y caseras, haciendo
en ellos mas efectos, que en los
doctos, las altas, y delicadas. Pon-
gamos un exemplo, pues que tene-
mos de esto hartos en la Sagrada Es-
critura, donde el Espiritu San-
to con muy llanas, y comunes
comparaciones, nos declara cosas
muy altas, y sutiles; y entre
otras, sea la que trae sobre aque-
llas palabras del Psalm. 54. donde
dice el Real Profeta: *Quien me da-
rà alas como de Paloma, y volarè, y
descansarè.* Y pregunta San Ambro-
sio:

sio: Porque deseando el Santo Profeta bolar, y subir a lo alto, pide alas de Paloma, y no de otras aves, pues ay otras mas ligeras que las de la Paloma? Y responde: Porque sabia muy bien, que para bolar a lo alto de la perfeccion, y para tener muy buena oracion, mejores son las alas de la Paloma, (esto es) los simples, y sencillos de corazon, que los agudos, y delicados entendimientos. *Ambros. ser. 7.* Luego figuese, que si nuestro Señor te hace merced, que con una consideracion llana, y sencilla de las muchas que en este Manual escribimos, con solo considerar que Dios se hizo hombre, que nació en un Pesebre, que se puso en una Cruz por ti, esto te enciende en amor suyo, y en deseo de humillarte, y mortificarte; y en esto te detienes toda la hora, que tienes mejor oracion, y mas provechosa, que si tuvieras muchos discursos, y consideraciones muy altas, y delicadas: porque

te

tè ocupas, y detienes en lo mejor, y mas sustancial de la oracion, y en lo que es el fin, y fruto della. Tampoco està, ni consiste el tener buena Oracion en las dulzuras, y gustos sensibles, ni en tener grandes contemplaciones, porque esso no està en nuestra mano, ni el negocio de tener buenas oraciones consiste en que hagas esos actos con gusto, y consolacion sensibles, sino en que salgas della muy humilde, paciente, obediente, indiferente, y mortificado. Y pues esto està siempre en tu mano (con la gracia del Señor) entiende, que siempre puedes tener muy buena, y fructuosa Oracion, que es cosa de grandissimo consuelo para las Almas que se dan a este santo exercicio. Por lo qual me parece que aviendo dado en este libro tan buen principio, y documento, y sembrado en tan buena tierra, (como lo es la de los corazones deseosos de conseguir la perfeccion) tan importante semilla, se puede

es-

esperar coger con el Divino favor, no solo fruto de treinta, sino de setenta, y de ciento. *Matth. 13. num. 13.* en especial guardando las advertencias siguientes, por ser cosa muy importante, para tener bien oracion, leerlas de espacio no una, sino muchas veces con atencion, y consideracion, para no andar à ciegas por este santo camino. Las quales enseñan, como se ha de preparar uno para entrar, estàr, hablar, y tratar con Dios en la Oracion, y el fruto, y provecho que de ella ha de sacar. De las quales, aunque algunas (al parecer de los ojos humanos) no son de mucha substancia, è importancia, si lo son para el fin que se pretende, en quanto disponen, para alcanzar las grandes, pues sin ellas, con dificultad estaria uno recogido, y devoto; y ninguna cosa se puede llamar pequeña, sino grande, quando se hace con intento, y deseo de agradar, y servir mas à nuestro gran Dios, y Señor. Pues

por esto dice el Espiritu Santo: *Que el que teme à Dios en nada se descuida.* (Eccles. 9. num. 19.) ni en lo poco, ni en lo mucho; porque lo poco ayuda para lo mucho, y lo mucho no puede conservarse sin lo poco.

ADVERTENCIA I.

Como se ha de preparar el exercicio para la Oracion.

DE parte de la noche antes de irte à acostar, has de leer siempre algun punto, ò puntos de las meditaciones, que en este libro ay, sobre el qual el dia siguiente has de tener la oracion, y pensando en esto te coja el sueño, para escusarse feas imaginaciones, que alli mas que en otra parte suele el demonio traer, y à la mañana en despertando, ofreceràs à Dios los pensamientos, palabras, y obras de aquel dia: y esto hecho traeràs luego à la memoria los puntos del exercicio, que leiste de parte de

noche , procurando tener en la memoria estas verdades de nuestra Santa Fè: *Bonav. informatis, novic. 1. p. c. 4. Climaco 9. c. 21.* Porque si se ocupa el pensamiento en otras imaginaciones peregrinas , seran causa de tener la oracion con distraccion , floxedad , y pesadumbre; y facilmente la dexaras. Tienen los Santos San Buenaventura , y San Juan Climaco , por muy importante este avito : y dellos podria ser le huviesse tomado nuestro Padre S. Ignacio , el qual sabemos que lo hacia assi: nos lo dexò encomendado a sus hijos , con palabras encarecidas; y leemos de èl, que no solamente en sus principios, sino despues tambien siendo viejo , leia , y preparaba su exercicio de parte de noche , y se iba à reposar con este cuidado. Para que nadie piense, que esta es cosa de solos Novicios. Y generalmente decia este santo Varon , y Padre nuestro , que de la guarda de estos, y otros seme-

jan:

jantes avisos (que èl llama adiciones, y yo advertencias) pendia en gran parte el tener bien la oracion, y sacar fruto, y provecho della ; y nosotros los que somos sus hijos, lo experimentamos muy ordinariamente , que quando vamos bien preparados, y guardamos con exaction estos avisos , y advertencias, nos va bien en la Oracion : y quando no , nos va mal , por aver sido floxos , y remissos en esto.

ADVERTENCIA II.

Como se ha de aparejar el hombre para hablar con Dios en la Oracion.

UN rato antes de entrar en la Oracion, advierte lo que vas à hacer, y con quien has de hablar, y negociar. Porque consejo es del Espiritu Santo, que dice : *Que de la oracion aparejemos el ama, porque si vamos sin aparejo, será como tentar à Dios. Eccles. 8. num. 13.*

pretendiendo el fin , y fruto de la oracion, sino poner los medios ordenados para alcanzarle. Esta es tambien doctrina de Santo Thomàs, y de San Buenaventura : *D. Thom. 2. 2. quest. 9. art. 3. ad 1. Bonav. in reg. novic. cap. 2.* y nos la encarga grandemente , disponiendonos , y preparandonos para ella por los medios ordinarios , sin querer que haga Dios milagros , no siendo necesario. Pongamos un exemplo. Si uno dixesse, no quiero comer , que Dios bien me puede sustentar sin comer , esto seria como tentar à Dios, el qual quiere que conserves esta vida temporal, que te ha dado, por el medio proporcionado que ay para ello, de comer à sus tiempos el mantenimiento conveniente. Así pue quiere este Señor , que tengas buena oracion , y con mucha atencion, y reverencia , mas esto de ordinario nos lo concede por los medios convenientes de la debida preparacion , la qual para escusar este

este daño, es muy necesario para hablar con Dios en la oracion; porque si acá vemos, que los que han de ir à hablar con los Reyes, para alcanzar algun bien temporal, advierten, y consideran primero con què reverencia, y reverencias han de entrar, como han de estàr delante del Rey, què le han de decir, y con què respeto, y compostura exterior: quanta mas razon serà, que el que ha de negociar, y estàr con el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, para tratar un negocio de tanta substancia, è importancia, como es el de su salvacion, entre, y estè delante de su Magestad, con todo este cuidado, y reverencia, y mucho mayor si fuesse posible, pues tanto vâ de Rey à Rey, de Señor à Señor, y de negocio à negocio, quanto vâ del Cielo al suelo, de lo eterno à lo temporal, de Criador à criatura, y de Dios al hombre.



ADVERTENCIA III.

Qual ha de ser el lugar donde se ha de tener la Oracion.

QUando un hombre quiere hablar con un amigo fuyo de cosas importantes, y de que gusta mucho, tomale aparte, llevale al campo, ò encierrase con èl en algun aposento donde nadie les puede impedir, ni estorvar. Assi, pues, es cosa muy importante al hombre que desca tener bien oracion, y conversacion con Dios, y tratar con èl el negocio de su salvacion, (que es el de mayor substancia, è importancia que ay en la tierra) buscar el lugar mas quieto, y sossegado, para que nadie le impida. El Religioso, si pudiere tener su Oración en el Coro, ò en la Iglesia, alli será mejor, por estar delante del Santissimo Sacramento; y si esto no puede ser, sea en su celda: el seglar en su Oratorio, y si no le tu-
vie

vieré, procure encerrarse en alguna pieza retirada ; cerrada la ventana, y puertas, que afsi lo aconseja Christo nuestro Señor, diciendo : *Quando orares entra en tu retiramiento , y encerradas las puertas , ora à tu Padre en escondido. Matth. 6. num. 6.* porque con la obscuridad , y quietud del lugar , están los sentidos mas recogidos, y el alma mas viva, y atenta. De esto nos dieron exemplo los Antonios, Arsenios, Macarios, Pacomios, y otros santos, pues hallamos en sus historias se iban à orar en los desiertos , y lugares solitarios para poder estar mas recogidos. Y el Señor , y Santo de los Santos , vemos que hacia tambien esto ; pues quando quiso comenzar la predicacion del Evangelio , se fue al desierto , y estuvo orando quatro dias en aquella soledad ; y otras veces se iba muy frequentemente las noches al huerto , y al monte, y se apartaba de sus Discipulos , y se ponía à solas en oracion , no
por

por necesidad que tuviese de lugar retirado para orar con aquella Sacratísima Humanidad : porque nada le podia ser impedimento para ello , sino para enseñarnos la necesidad que tenemos de buscar lugar apartado , obscuro , y quieto para orar con atencion , y recogimiento de espíritu. Y es cosa cierta , que si la obscuridad no ayudara mucho para que el corazon no se derramara por los ojos , no se quejara el Bienaventurado San Antonio Abad, *Casía col. 9. c. 30.* del Sol quando amanecia, porque le impedía con su claridad el recogimiento de su contemplacion. Y aunque es verdad que escoger del todo la vida solitaria , no es de todos , sino de muy pocos : mas escoger lugar solitario, retirado, y quieto para conversar à solas con Dios algunos dias : y para el tiempo ordinario de la Oracion , que es lo que aqui tratamos , esto para todos es. Y demos que nada de esto tuvieses,

no sería buena excusa decir, que no puedes, ò no tienes lugar tal ni tan quieto como el que hemos dicho, para tener oracion, porque deseoso de orar, y adorar à Dios que està presente en todo lugar, en qualquiera parte lo puede hacer; pues no solo Adán en el Paraíso, sino Joseph en la carcel, Job en el muladar, Daniel entre los Leones, y Jonás en el vientre de la Ballena, oraron. Y de la Virgen Santa Inès leemos, que el lugar inmundo, y torpe en que la tuvieron, bolvió en casa de oracion. Y si esto es verdad, como lo es, siguese que en qualquier lugar puedes orar, honrar, y alabar à Dios, y ser santo, como estos lo fueron.

ADVERTENCIA IV.

Què tiempo será el mejor para la Oracion Mental.

Despues del lugar recogido, y secreto, lo segundo que
B se

Te requiere es el tiempo oportuno para la oración, y el mejor que ay es (como lo advierte San Buena-ventura, *in Spec. disciplin. cap. 11.* despues de la media noche, hasta el dia, y afsi de todo este tiempo puedes escoger la hora en que has de meditar, y la mas facii es la de la madrugada, antes del dia, para lo qual es menester traer concer-rada la vida, y acostarte à tal ho-
ra, que aviendo dormido lo neces-
sario, te puedas levantar antes de amanecer: porque quando Dios quiere visitar à sus santos, y descu-
brirles sus secretos, ordinariamente escoge el tiempo de la noche, co-
mo lo hizo con Samuel, quando le revelò secretos maravillosos en el Templo. *1. Reg. 3. num. 4.* Y con la Soberana Virgen, quando le em-
biò la embaxada del Cielo con su Angel. *Matth. 2. num. 13.* Y con el Santo Joseph, quando le avi-
sò de la huída à Egvpto. Y con los Magos, quando les descubriò,
que

que no bolviessen à Herodes. Estas, y otras revelaciones las hace Dios comunmente de noche, como lo dice su Profeta, *Hier. 15.* lo qual es clara señal de ser este tiempo mas oportuno para conversar con Dios, y contemplar las cosas celestiales. Porque entonces el alma, con la obscuridad, y silencio de la noche, y con la quietud de todas las criaturas està mas recogida, y atenta; y assi, confiessa David, que à la media noche, y à la madrugada, se levanta à orar, y hablar à Dios. *Psal. 118. num. 16. & Psal. 87. num. 14.* Y no obstante, que este es el tiempo mas oportuno para la oracion mental, si caso fuera que no lo puedas escoger, toma otra qualquiera hora de la mañana, ò de la tarde; y mientras mas cerca de la mañana, ò de la noche, tanto serà mejor, y mas provechoso este recogimiento; porque quanto mas de mañana, tiene mas vigor el espiritu, la cabeza està mas aliviada,

da , y el cuerpo mas descansado : y mientras mas tarde , tanto menos impide la comida que tomaste à medio dia, y afsi te hallaràs mas habil, y agil para la Oracion, y mas apto para durar , y perfeverar en ella.

ADVERTENCIA V.

De la presencia de Dios para estar en la Oracion con atencion, y reverencia.

A Viendo escogido el tiempo , y lugar donde has de tener la Oracion , ante todas cosas , te has de perfignar , y puestas las manos, estar en pie por espacio de un Padre nuestro , y alzando el corazon, y las potencias de tú Alma al Cielo , te pondrás en la presencia de Dios vivo , que està alli presente, por essancia, presencia, y potencia, considerando , que no estas alli solo , sino delante de aquella gran Magestad de Dios infinito , que te està mirando , como lo contem-
pla-

plaba a aquel gran Profeta Elias, quando decia : *Vive el Señor Dios de los Exercitos , en cuya presencia estoy.*

3. Reg. 17. num. 1. Y avivando en esto la Fe , haràs à este Señor , y Dios Trino , à quien adoran innumerales Angeles , una grande , y profunda reverencia , hincando las rodillas del cuerpo , y alma en tierra , una , dos , y tres veces , adorando à las tres Divinas Personas : La primera sea al Padre , la segunda al Hijo , la tercera al Espiritu Santo. Y esta humiliacion con que entras en la oracion , no ha de ser solo exterior del cuerpo , sino interior del alma , entrando dentro de ti mismo , y considerando que no tienes bien alguno de tu cosecha , ni cosa que tenga ser , valor , ni substancia , sino innumerables pecados , por los quales merecias pena , y tormento eterno. Y esto serà un eficaz remedio para tener bien oracion , pues con èl los justos se hacen mas justos , y los santos mas santos.

como dãn de ello testimonio un Abrahàn , un Tobias , un Daniel , y otros Santos. *Gen. 18. n. 17. Tob. 3. n. 3. Daniel. 3. & 9. num. 5.* De los quales refiere la Divina Escritura, que daban principio à su oracion con esta humiliacion. Y con èsta los pecadores alcanzan misericordia , y se hacen justos , como un Manases Rey de Israel , gran pecador. *2. Paralip. c. 36. num. 23. Luc. 8. num. 13.* Y un Publicano del Evangelio , el qual , humillandose en su oracion, saliò de ella justificado. Y assi lo saldràs tu, si como imitaste al que pecò, y se humillò, te humillares, y arrepintieres.

ADVERTENCIA VI.

Còmo , y con què postura se ha de tener la Oracion.

EL modo de estàr , y tener la Oracion , se dexa à la salud, disposicion , y fuerzas del cuerpo: quando de rodillas, si estàs bue-

bueno , y puedes; quando postrado en tierra , quando en pie , y mas si te aquexáre, y molestáre el sueño, quando assentado humilmente , si las indisposiciones lo pidieren: de manera, que declare la misma postura , humilde la voluntad buena que tienes de estár con la reverencia que puedes, y que te assientas, no à descansar , sino à orar; porque si el cuerpo está con pena , y pesadumbre , no tendrás la quietud , y sosiego , que para este santo exercicio se requiere , aunque algunas veces será bien mortificarle , y trabajarle, no dandole todo lo que pide , y principalmente si de darselo, te hallasses en la oracion tibio , y distraido. Muchos son los exemplos que tenemos en la Divina Escritura de la reverencia exterior que tenían los Santos en la oracion, pues hablando de aquel grande amigo de Dios Moysen , dice que para orar al Señor en el monte Sinay , se inclinò , y postrò en el suelo. *Exod.*

34. *num.* 7. Y de Daniel dice, que oraba hincadas ambas rodillas en tierra. *Dan. 9. n. 16.* Desta reverencia usaba Jesu - Christo nuestro Señor en sus lagrimas, y prolixas oraciones que hacia à su Eterno Padre, como en el Huerto que hincandose de rodillas, se postro en la tierra. *Luc. 11. num. 41.* Y esto mismo es de creer hacia las otras veces, que se iba à orar à los montes. Y este mismo exemplo siguieron los Apostoles, y los demás Santos, y entre otros, se dice del Apostol Santiago el menor en su vida, que de estar de rodillas las noches, y los dias en oracion, las tenia duras, y con callos como de Camello, enseñandonos el mucho caso que se ha de hacer de la reverencia exterior para la Oracion, como cosa que singularmēte ayuda à la devociō interior, y que en gran manera glorifica à Dios, y edifica à los proximos. Procura tu siempre glorificar à el, y edificarles à ellos, quando estuvieres en Oracion.

ADVERTENCIA VII.

Cómo ha de tratar, y hablar el hombre con Dios en la Oracion.

EL modo de tratar, y hablar el Alma con Dios en la Oracion Mental, ha de ser, no con palabras exteriores, sino interiores. Y esta habla no ha de ser larga, ni continuada, ni por el tiempo que dura la oracion, sino breve, y de la manera que nos lo enseña Christo nuestro Señor en su Evangelio, diciendo: *Quando orares, no habbleis mucho. Matth. 6. num. 7.* Y San Agustin, declarando este lugar del Evangelio, advierte: *D. August. lib. de orando Deum, cap. 101. Que una cosa es hablar mucho, y discurrir con el entendimiento, y otra cosa es detenerse mucho en el amor, y afecto de la voluntad.* Y assi, lo primero es lo que se ha de escusar en la oracion, porque

esto es hablar , y hablar mucho. Y el negocio de la oracion no es de muchas palabras, que no se negocia bien con Dios en ella con retoric-
cas, ni con abundancia de discursos, y delicados pensamientos, sino con lagrimas, gemidos , y suspiros del corazon. Pues aunque no hables palabra con la lengua puedes clamar à Dios con el corazon, como lo hacia Moyten , al qual dixo el Señor : *Para què, Moyten, clamas , y me dàs voces? Exod. 14. n. 15.* Y el Santo no hablaba palabras, sino que dentro de su corazon oraba con tãto fervor , y eficacia, como si diera voces à Dios. Pues de essa manera las has tu de dár en la oracion, y este ha de ser tu hablar con Dios: y si fuesse cafo, que por no hacerlo assi te dixaxesses , y no pudieses tener tu oracion con la quietud , y sosiego que deseas , mas antes te vès en ella combatido de diversos pensamientos, y tentaciones; serà bien echar mano , y aprovecharte de un

un buen medio que da el Padre Maestro Avila en una de sus espirituales Cartas, *lib. 1. Epist.* Donde dice, que te arrojes à los pies de Christo, doliendote de la culpa que en esto tienes, y de la causa que para ello has dado. Y quedandote amorosamente à su Magestad, le diràs, hablando vocalmente, estas, ò otras semejantes palabras: Pues còmo, Señor mio, aveis Vos de permitir, que siendo yo tan vil criatura, y una hormiga, esté delante de Vos, Criador mio, con tan poca reverencia, atencion, y devocion, y con tanta distraccion? No permitais tal cosa os ruego. Y luego buelve à tu alma, y dila: Alma mia, buelve sobre ti, mira lo que haces, y con quien hablas; advierte, que quizá sera esta la ultima hora de oracion que tendràs, ò èste el ultimo dia de tu vida. Y esto hecho, buelve à atar tu hilo de la oracion, y à tu habla interior con Dios, como queda arriba dicho: y si con

todo esso no pudieres , ni fuera en tu mano sacudir de ti essas distracciones , pensamientos , tentaciones , en quanto es voluntad de Dios , y pena , y castigo justamente merecido por tus grandes culpas passadas , y por tus descuidos , y faltas presentes , diràs à nuestro Señor : Yo lo acepto , Señor mio , de muy buena voluntad , y me huelgo de recibir de vuestra mano esta Cruz , esta sequedad , y distraccion , y este desconuelo , y desamparo espiritual. Y ten por cierto , que esta paciencia , y humildad , y esta conformidad con la voluntad de Dios serà muy buena Oracion , y agradara mas à su Magestad , que la Oracion que tu deseabas tener , pues no consiste la faultidad en tener don de Oracion , sino en hacer la voluntad de Dios. Y si su Magestad te lleva por este camino , por èl seràs santo , y perfecto.

ADVERTENCIA VIII.

Con qué fuerza, y atención se ha de tener la Oracion.

PAra tener la Oracion con atención, y recogimiento, importa mucho al que ora, no tomar este negocio à poco mas, ò menos, no de prisa, sino de espacio, no durmiendo, ni bostezando, ni con un corazon tardo, ni floxo, sino vivo, atento, y levantado à lo alto. Porque de otra manera, no careceria de culpa, y tenia bien que temer, no le comprendiese aquella maldicion del Profeta Jeremias, que dice: *Maldito sea el hombre que hace con negligencia la obra de Dios. Hierem. cap. 48. num. 10.* Y bien se dexa entender, que esta obra del Señor Dios es la Oracion. Tampoco ha de poner el que ora tanta intencion, y fuerza en la Oracion; para estar con atencion, y devocion, que la quiera sacar, y estrujar (como dicen) à fuerza de bra-

brazos. *Pues en lugar de sacar leche de suavidad, y dulzura, sacaria sangre. Prov. 20. num. 33.* Como lo dice la Sabiduria de Dios en los Proverbios. Y no serviria este trabajo de otra cosa, sino de cansar la cabeza, y quebrar la salud, y vendrias à tener temor, y horror à este tanto exercicio de la oracion, la qual dexarias à medio camino, por faltarte las fuerzas para passar adelante, como le falta al caminante, quando al principio de la jornada se dà mucha pieſta à caminar. Pues para huir estos dos extremos, conviene llevar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatigues la cabeza, ni con el descuido, y floxedad dexes andar vagueando el pensamiento por do quisiere. Pues una de las cosas q̄ suele mucho inquietar en la oracion, y distraer el alma, son los pensamientos molestos, y agenos de aquel lugar, los quales acuden así por nuestra flaqueza, como por la astucia del demonio,

à impedir la oracion, y atencion. Y
así, el remedio que has de usar para
vencerlos con la gracia de Dios, ha
de ser: Lo primero, no mirarlos, ni
escudriñarlos, ni pelear con cada
uno dellos, sino desecharlos, bol-
viendo dellos el rostro, y no hacié-
do caso dellos, prosigue, y passa ade-
lante, sin parar, en el punto que ivas
meditando. El segundo, y mas prin-
cipal remedio, sea el verdadero
amor de Dios; porque èl es el que
alcanza en la oracion una atencion
suave, devota, y recogida. El es el
que con facilidad ahuyenta, y
destierra del corazon los inutiles, y
vanos pensamientos en la oracion,
y fuera della. Porque como dice la
misma verdad: *Donde està el te-
soro del hombre, alli està su cora-
zon. Matth. 6. n. 21.* Que es decir, à
donde està el amor del hombre, y
la cosa que mucho estima, y quie-
re, ài està el pensamiento; así
nos lo enseña la experiencia, que en
lo que mucho amamos, y deseamos,
en

en esto continuamente pensamos, sin trabajo, ni dificultad, y aun sin procurarlo, se nos va el pensamiento, y consideracion à lo que ama, y quiere nuestro corazon. Procura, pues, muy de veras creer en el amor de Dios; porque mientras mas lo amares, tanto con mas facilidad pensaràs en èl, y sin fuerza, ni trabajo andaràs unido con èl. Y por este camino hallaràs con quietud, y suavidad el bien deseado de la atencion, y devocion en tu oracion.

ADVERTENCIA IX.

Quando en la Oracion se ha de passar de un punto à otro punto.

QUando Dios moviere tu voluntad con algun afecto de la consideracion en el punto del Mysterio, sobre el qual tienes la Oracion, no passes à otro punto, mas en aquel gastaràs la hora, ò el tiempo que has de estàr recogido; y cortando el hilo al
dis-

curso del entendimiento, y haz pausa en esse afecto, y deseo de la voluntad, hasta satisfacerte, y embeberle muy bien en tu alma. Porque para gastar una hora, y muchas horas en Oracion, no son menester muchos puntos, ni muchos discursos, ni consideraciones, ni andar discurriendo à priessa de un punto à otro, de una consideracion à otra, sino en hallando una cosa que de suyo es eficaz, detente de espacio en ella, mirandola, y ponderandola con atencion, y reposo, hasta que la voluntad se mueva con algun afecto de estimacion, ò admiracion, de tal, ò tal beneficio, ò con un deseo de servir al Señor, que aquello hizo, y obrò. Y en esto te has de detener todo el tiempo que durare, aunque en èl se passe toda la Oracion. Esta es una advertencia muy importante, y por tal nos la pone nuestro Padre San Ignacio en su libro, *lib. exer. ad 4.* donde

nos dice, que en el punto que hallaremos la devocion , y sentimiento, que deseamos, ai paremos, y en esso nos detengamos , sin tener ansia de passar à otra cosa, hasta que quedemos satisfechos ; porque esto es el fin que se pretende en la oracion, y el fruto que avemos de sacar de ella, y à esso se han de ordenar , y enderezar todas las meditaciones, consideraciones, y discursos del entendimiento. Que no es de esencia, si llevas prevenidos dos, ò tres puntos , que por fuerza los has de meditar todos; pues no se hace esta prevencion , sino porque no falte materia sobre que pensar , y discurrir , para que si estàs tibio , ò te mueve la consideracion de esse punto, ò Mysterio que meditas, puedes passar à otro , y quando no sintieses, que la voluntad se te mueve, sino que todo el tiempo se te vâ en passar de una consideracion à otra, no recibas penas , ni te inquietes, pues en aquello se cumple con la

divina voluntad , que es el fin principal , que has de pretender en la oracion , y no tú gusto , y consolacion.

ADVERTENCIA X.

Quan provechoso será repetir una, y dos veces un mismo exercicio.

IMporta mucho en la consideracion de los Mysterios divinos que en este Libro, aunque breve, y sucintamente se escriven, no passar por ninguno dellos de corrida (como queda dicho) sino parate, pensando, y ahondando despacio en una misma cosa, y en un mismo punto; pues te aprovechará mas un Mysterio bien considerado, y ponderado desta manera, que muchos superficialmente mirados. De esto nos diò exemplo Christo nuestro Señor, el qual nos enseñò este modo de orar, y perseverar en una misma cosa en la Oracion del Huerto, pues no se contentò con hacer una vez aquella Oracion: *Matt.*

26. num. 44. sino que segunda, y tercera vez la tornò à repetir; y aun à la postre, dice el Sagrado Evangelio, que mas prolixamente que al principio, deteniendose mas en la Oracion. Y por esso nuestro Padre San Ignacio, en el Libro de sus Exercicios Espirituales, hace tanto caso de las repeticiones, que tras de cada Exercicio luego manda que se haga una, y otra repeticion; porque lo que no se halla la primera vez, perseverando mas, se halla, que assi lo dixo Jesu Christo nuestro Señor, *El que busca, halla; y al que llame, se le abrirà la puerta. Matth. 7. num. 8.* Assi le sucediò à aquella muger Cananea, la qual por su perseverancia en pedir muchas veces à Christo *la salud para su hija, la alcanzò de su Magestad. Matt. 15. n. 18.* Assi fuele ser en la Oracion, que tornando una, y otra vez, un dia, y otro dia, sobre la misma consideracion, y perseverando en ella, iràs descubriendo mas tierra, (ò por mejor de-

decir)mas Cielo, como quando uno entra en un aposento obscuro, que al principio no vè nada, deteniendose en èl, vè lo que antes no veia.

ADVERTENCIA XI.

Còmo se ha de dár principio à la Oracion.

CONviene, generalmente hablando con todos los que se dan à este exercicio santo de la Oracion, que al principio, y entrada de ella hagan siempre por espacio de una Ave Maria esta Oracion, que se llama preparatoria, que es como preparacion para entrar en la Oracion, diciendo assi: Suplicoos, Señor, endereceis esta hora, ò rato de Oracion, à mayor gloria vuestra, y me deis gracia necessaria para hacerla, que yo os ofrezco todo lo que aqui pensare, dixere, y tratare, de la manera que Vos, Señor, lo queis, y deseais.

AD.

ADVERTENCIA XII.

Cómo se han de exercitar las Potencias del Alma en la Oracion.

LA Oracion mental, de que aqui hablamos, es obra de las tres potencias del Alma, que son Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Advirtiendole, que en qualquier Mysterio, ò punto que tomàres entre manos de todas las Meditaciones de los libros siguientes, que en este Manual escribimos, has de ir exercitando estas tres potencias en la Oracion desta manera. Primero con la Memoria te has de acordar de Dios N. Señor, con quien estás hablando, poniendo delante de los ojos el punto, ò Mysterio, que estás meditando, creyendo con viva Fe la verdad del. Segundo, con el Entendimiento iràs discurrendo, y considerando aquellas cosas, que te ayudarán mas à mover tu voluntad rumiandolas, y desmenuzandolas muy de espacio, de manera que sien-

sientas en ti la virtud, y fruto que en si contienen. Porque lo que no se masca, no amarga, ni da sabor; y assi no le amarga al pecador el pecado, ni la muerte, ni el juicio, ni el infierno, porque no desmenuza estas cosas, sino tragafelas enteras, tomandolas à bulto, y à carga cerrada. Por esto tampoco no te dà gusto, ni sabor el Mysterio de la Encarnacion, y de la Pasion, y Resurreccion, porque no los desmenuzas, ni rumias. Masca, pues, con tu entendimiento el granito de mostaza, ò pimienta, buscando la virtud preciosa, y divina, que està encerrada dentro de èl: quiero decir, dentro de esse santo, y divino Mysterio, y veràs como quema, y pica, y te hace saltar la lagrima viva. Tercero, con la voluntad facaràs varios efectos, unos en orden à ti mismo, otros en orden à Dios; como son, aborrecimiento proprio de aver ofendido à Dios, dolor de los pecados, amor de Dios, y à sus di-

divinos preceptos, hacimiento de gracias por tales beneficios, y mercedes, como te ha hecho, deseos de verdaderas, y solidas virtudes, y de imitar à Jesu-Christo nuestro Señor en las que exercitò en su vida santissima, como son en la caridad, misericordia, humildad, y paciencia, en la mansedumbre, y pobreza, y en todas las demàs; desprecio de todo lo que el mundo estima, y ama, viendo el poco caso que este Señor hizo de ello en vida, y en muerte: assi has de padecer, y derramar tu sangre por Christo nuestro Señor, ponderando con atencion, y de espacio en cada Mysterio alguna virtud de estas, hasta que saques en la voluntad una aficion, y deseo grande de alcanzarla. Y estos son los actos que has de exercitar con la potencia de la voluntad en la consideracion de la Vida, y Passion de Christo nuestro Señor, para sacar dellos imitacion de sus perfectissimas virtudes,

des. Y esto tercero es lo principal, y en lo que has de parar, y reparar en la oracion, pues hacer esto siempre esta en tu mano, por mas seco, y desconsolado que estes. Todos estos, y otros semejantes afectos, y deseos de verdaderas, y solidas virtudes, se pondran en practica para que te sepas aprovechar en unas meditaciones de unas, y en otras de otras, segun la materia de la meditacion lo pidiere.

ADVERTENCIA XIII.

El fruto que se ha de sacar de la Oracion.

ES cosa muy importante, y que hace mucho al caso, que antes de entrar en la oracion, sepas el fruto que has de sacar della; ateto, que vas a ella a buscar el remedio de tus necesidades espirituales, y a alcanzar victoria de tus pasiones, y malas inclinaciones, a dolerte de tus pecados, a desarmaygar los vicios, a procurar alcanzar virtudes, a ven-

ter todas las dificultades que se te pueden ofrecer en el camino de la virtud, tratando primero contigo, y muy de espacio qual es la mayor necesidad espiritual que tienes, que es lo que mas impide tu aprovechamiento, y lo que hace mas guerra à tu alma; y esto es lo que en particular has de llevar prevenido, y delante de los ojos, para insistir en ello, y sacarlo de la oracion como si te fientes falto de paciencia, endereza las consideraciones à sacar deseos verdaderos de sufrir, y padecer por Dios cosas que te dãn pena, y te son muy contrarias. Y si te fientes falto de caridad, à sacar proposito firme de mostrarte afable, y suave con los proximos, y de no entristecer à ninguno ni hacerle mal, sino todo el bien que pudieres, &c. Y seria engaño grande irse uno à la oracion, à echar mano de lo primero, que se le ofreciese, y no de lo que mas ha menester: atento que el enfermo que

và à la botica, no lo hace afsi, fino que hecha mano de lo que mas le hace al caso para la cura de su dolencia. Afsi vemos que lo hizo aquel ciego del Evangelio. *Luc. 18. n. 41. Que acudiò à Christo clamando, y dando voces que huviesse misericordia de èl. Y preguntandole el Señor, que era lo que queria que hiciesse con èl.* Luego le representò su mayor necesidad, y lo que mas pena le daba, que era la falta de la vista: y desta, y para essa pide remedio. De manera que no pidiò alguna de las otras cosas que tambien tenia necesidad, pues no dixo: Señor, dadme un vestido, que soy pobre; dadme hacienda, que no la tengo: no pide esso, sino dexando todo lo demás, acude à la mayor necesidad; afsi vemos lo hacia aquel Santo Profeta David, pues enderezaba su oracion à hallar lo que descaba, y avia menester; y afsi dice en uno de sus Psalmos: *Una cosa pedì al Señor, y essa demandarè, y procurarè siem-*

pre hasta alcanzarla. Psal. 15. num. 4. Así lo has de hacer tu en la oración, que haces à Dios insistiéndolo, y perseverando en esso para alcanzarlo. Y en saliendo con victoria de esse vicio, pasión, ò mala inclinación, que mas te affige, y molesta; echa luego mano de otro, y vendrás à vencerlos, y à degollarlos todos con el cuchillo agudo, y penetrante de la oración. Aquí me parece, se te ofrece una duda, à la qual holgariaste respondiessse, y es: como podrè yo Padre aplicar este punto de oración, y Mysterio, que medito, en el qual luce, y campea la caridad de Christo, y amor que me tiene, su grandeza, y bondad que en èl resplandece, à la necesidad que yo tengo de humildad, paciencia, pureza, y de otras virtudes. Item, como pensando en los Mysterios de Christo glorioso, podrè yo tener dolor de mis pecados, y en sus passos dolorosos gozo, y alegría espiritual.

A lo qual respondo dos cosas: La primera sea, que no se puede negar ser unos Mysterios mas à proposito, que otros, por sacar de ellos el fruto para unas virtudes mas que para otras. Pongamos exemplo en el nacimiento del Niño Jesus. Quien duda sino que luce, y sale mucho en este Mysterio la humildad, y pobreza que alli Christo experimentò. En la coronacion de espinas, el desprecio de las honras del mundo. En los azotes à la coluna, la mortificacion de la carne. Y en el Mysterio de la Cruz, la humildad, paciencia, y obediencia que Christo exercitò, quando quiso ser puesto en ella. La segunda cosa sea, y es muy importante aviso, tengas entendido, que qualquier exercicio, ò Mysterio que meditares, le puedes aplicar à la virtud, que mas has menester, y te hace mas al caso; porque la consideracion de qualquier de ellos es un divino Manà, que sabe à cada uno à lo que quiere.

re : si quieres que te sepa à humildad, à esso te sabrà la consideracion de los pecados, del Infierno, y de la muerte : si quieres que te sepa à paciencia, y amor de Dios, à esso te sabrà la Pasion, y Resurreccion de Christo nuestro Señor, pues toda ella està llena de motivos para lo uno, è incentivos para lo otro : si quieres que te sepa à pobreza, y à mortificacion de la carne, y a todo lo demàs, à esso te sabrà la vida fantissima de este Señor. Pongamos esto en practica, y declaremoslo mas con algunos exemplos.

Estàs meditando en algun passo de la Pasion, y trabajos del Salvador, y quieras facer deseo, y afectos de gozo, y alegria. Pues pòn los ojos en la suma gloria, y alabanza que de estos trabajos, è ignominias resultò à Dios en la tierra, y en el Cielo, y los bienes infinitos de gracia, y de gloria celestial que se siguieron al linage humano por medio de tales penas,

nas, y trabajos como Christo padeciò, y con esto te alegraràs, y cumpliràs muy perfectamente lo que dice el Apòstol San Pablo: *Gozaos siempre en el Señor. Ad Philip. 4. num. 4.* Estàs meditando la Resurreccion gloriosa de Christo nuestro Señor, y quieres de ella sacar dolor de tus pecados. Pues mira que este Señor refucita para darte la vida de la gracia, librandote de la muerte de la culpa; y por la hermosura de la vida gloriosa, que te promete resuscitando, sacaràs la fealdad, y torpeza de la muerte de la culpa, de que te librò muriendo; y así te moveràs à aborrecer cosa tan fea como es el pecado, y amar la hermosura de la gracia. Si meditando en la Ascension de Christo quieres sacar fruto de paciencia, mira quan bien premiò el Padre Eterno los trabajos que por su amor padeciò su Hijo Santisimo, para que tengas tu paciencia en los tuyos. Y finalmente, si pensan-

dò en la vida santissima de Christo
 nuestro Señor , quisieras sacar de
 ella afectos al despreciò del mun-
 do, mira como en toda ella te ense-
 ña el poco caso que hizo de su hon-
 ra , y gloria vana , y que la que se
 debè estimar es la eterna, que Chris-
 to tiene , y comunica à los suyos.
 Pero lo que mas en esto hace al ca-
 so, es la luz, y direccion del Espiri-
 tu Santo , que en qualquier Myste-
 rio que meditares te darà el senti-
 miento de la virtud que mas pre-
 tendes, y mas te importa alcanzar.

ADVERTENCIA XIV.

*De las Oraciones jaculatorias , que
 se han de tener en la Oracion,
 y fuera de ella.*

ES muy buen remedio para avi-
 varse el que ora , quando es-
 tuviere con distracciones , y seque-
 dades en la oracion , y para con-
 servar la oracion entre dia , y
 andar siempre en la presencia de
 Dios ; y para los que no tienen sa-
 lud

lud para orar, ni meditar, decir algunas oraciones, ò aspiraciones jaculatorias, que son como quien arroja un dardo, ò saeta de fervoroso afecto al Cielo, pidiendo à Dios con breves palabras su divino amor, su gracia, y alguna virtud, de que tiene mas necesidad: otras veces representandole su flaqueza, y pidiendole remedio para ella, ò vitoria contra algun vicio, de que desea verse libre. La practica de estas breves oraciones, es la siguiente: *O Dios mio, quien te amasse, ò quien te obedeciesse, y sirviessse siempre! O quien nunca te huviera ofendido! O si yo me viesse libre de este vicio! O quien alcanzasse esta virtud. Dadme, Señor, limpieza de alma, humildad de corazon, pobreza de espíritu. Perdoname Redemptor mio mis muchos pecados, y tèn misericordia de mi. O Rey de los Cielos, y hermosura de los Angeles, que tarde te conocì! O Señor, si te conociesse? No permitas, Señor, jamás*

que yo me aparte de ti. Amote yo, fortaleza mia, bien mio, esposo mio, dadme, Señor, gracia para perseverar en la virtud, y para hacer penitencia de mis pecados. Este modo de orar es breve, y facil para todos, del qual se saca mucho provecho, y fruto, haciendolo con afecto, ternura, y devocion, como lo hacia aquel Santo Rey David, y nos lo dexò escrito, y repetido infinitas veces en todos sus Psalmos. De este exemplo vemos se aprovechaban aquellos Santos Monges de Egipto, de quien dice San Basilio: *Epist. 1. ad Gregor. Nazian.* y Casiano *1. lib. 1. cap. 14.* que quando trabajaban, oraban tambien todo el dia. Pues si tu te habituas à este santo exercicio, traeràs aquella continua oracion, que Christo nuestro Redemptor pide en el sagrado Evangelio, donde dice por San Lucas. *18. num. 1.* *Conviene siempre orar, y nunca afloxar.* Porque, que mejor oracion puede ser, que estar

uno

uno siempre deseando la mayor hora de Dios, y estar siempre conformandose con su voluntad, ni teniendo otro querer, ni otro no querer, sino lo que Dios quiere, ò no quiere. Esto es, (como dice San Pablo: *Ad Ephes. 2. n. 9.*) Comenzar ya à ser ciudadanos del Cielo, y continuos de la casa de Dios. Esto es ser aquellos Gentiles hombres que viò San Juan: *Apoc. 21. num. 4. Ad Philip. 3. num. 20.* Que tenian el nombre de Dios esorito en sus frentes, que es la continua memoria, y presencia de Dios, porque su trato, y conversacion, ya no es en la tierra, sino en el Cielo. Pues para que la tuya sea asì, aprovechate de este modo de oraciones, y aspiraciones, en tu oracion, y fuera de ella entre dia, y en medio de tus ocupaciones, y negocios. Y no se entiende que ayas de decir siempre todas estas, ò solamente estas, que atras quedan referidas, sino tambien otras qualesquiera semejantes à ellas, y aquellas

fuellen ser mejores , y mas eficaces , que el corazon movido de Dios , concibe , y saca de si mismo , aunque no sean tan compuestas , ni aseadas como estas ; y por este atajo facil , y provechoso , llegaras en breve à mucha santidad ,

ADVERTENCIA XV.

Del coloquio con que se ha de dar fin à la Oracion.

Dice el Espiritu Santo en el libro del Ecclesiast. 7. num. 9. *Que es mejor el fin de la Oracion, que el principio.* Y la razon es, porque entonces es quando la meditacion ha inflamado el corazon, y el alma esta movida , enseñada , y levantada con aquella luz , y sabiduria Celestial , que Dios la ha comunicado ; y assi el tiempo proprio de los coloquios para hablar con Dios, y tratar con èl familiarmente el tiempo de las peticiones , y despachos , entonces es , y estas

estas sean segun la materia que huviere meditado, hablando unas veces mental, ò vocalmente con el Padre Eterno, ò con su Santissimo Hijo. Pongamos un exemplo: Si la materia de la meditacion ha sido de gozo, y alegria, gozarte has con el Eterno Padre, y darle las gracias, de que por medio de tal Hijo te aya comunicado aquellos bienes, mercedes, y beneficios. Si ha sido la meditacion de penas, y trabajos del Hijo de Dios, dolerte has, y compadecerte has, de que los aya padecido, y passado tales, y tan grandes por una criatura tan vil, y baxa como tu. Y à este modo, segun que la meditacion fuere, se puede hacer el coloquio, con el qual dará fin à la oracion. Este es tambien el tiempo de pedir, no solo para él, sino para todos aquellos á quienes tienes obligacion, cuya vida, salud, y salvacion desees: suplicando à nuestro Señor les de su amor, y gracia, para que vivan, y acaben en ella. Este es
tiem-

tiempo de pedir para la Iglesia, paz, aumento, y conservacion de ella, y para los que están en pecado mortal, que Dios les saque de él, y trayga à mejor estado. Finalmente este es tiempo para encomendar à Dios à todos aquellos que de ti se acuerdan, y se te han encomendado.

ADVERTENCIA ULTIMA.

*Del cuidado en estas Advertencias,
y de la pureza de la conciencia,
que se requiere para la
Oracion.*

NO se debe congoxar el nuevo orador, de que las advertencias, y reglas que en este compendio avemos dado para tener bien oracion, sean tantas; porque está claro, que así como entrando el anima en el cuerpo, ella sola basta para animar todos los miembros, y exercitar en ellos todos los oficios de la vida, aunque sean tantos, y tan varios: así después que la gracia del Espíritu Santo

entra en una Anima, ella sola basta para hacer que exercite todos los officios de la vida espiritual; porque ella es la que alumbra el entendimiento, ella la que le enseña todo lo que debe hacer, ella la que mueve la voluntad con todas las fuerzas interiores, para lo que han de obrar, y ella finalmente, la que le facilitará todas las dificultades que ay, y se le ofrecieren en este santo camino, hallandosele de suerte, que ni las halle, ni las sienta. Mas si aconteciere, que poniendote en oracion se te olvidare de guardar este orden, ò faltares en alguna de estas advertencias, y avisos; como pongamos por caso, si te olvidares de prepararte, humillandote al principio, con aquellas tres reverencias que diximos, ò de hacer la Oracion preparatoria, y de ponerte en la presencia de Dios, &c. No por esso te turbes, ni inquietes; porque à nuestro cargo está el enseñar à todos aquellos,
que

que es mejor, y mas provechoso: y como de ordinario te esfuerces à hacerlo, aunque algunas veces faltes en algo de esto, no por esso perderàs el fruto de la Oracion; porque la liberalidad infinita de Dios, no està atada à estas reglas: ni dexara por esso de visitarte con su divina gracia. Y para hacerlo, una de las cosas que mas se requiere, es la pureza de la conciencia, de la qual hablando Dios por San Matheo 5. *num. 8.* dixo: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos veràn à Dios.* Y es cosa cierta, que quanto mas se limpiaren, tanto mas le veràn, y gozaràn, y porque esta pureza con ninguna otra la poseeràs mejor que con el examen cotidiano de ella, y acto de contricion; es bien advertirte en este lugar de la manera que le has de hacer cada noche por espacio de un quarto de hora, antes de irte à reposar: y esto hecho, te prepararàs luego leyendo el punto del exercicio sobre el qual

qual

qual el dia siguiente has de tener la Oracion.

Examen de la Conciencia.

CONsta el examen de la conciencia para hacerse bien hecho, de estos cinco puntos siguientes brevemente declarados.

1 El primer punto sea dár gracias à N. Sr. por las mercedes, que de sus liberales manos has recibido, como son, porque te criò, te redimiò, te hizo Christiano, te conserva, y en especial por las tuyas mas particulares, de que debes particular agradecimiento à este liberalissimo Señor.

2 El segundo sea pedir à su Divina Magestad luz, y gracia, para conocer las faltas que aquel dia has hecho contra èl, y enmendarte de ellas.

3 El tercero sea ir pensando, y discurriendo de hora en hora, desde que por la mañana te levantaste, hasta la hora en que estás, por los pensamientos, palabras,

y obras, lo que has hecho, dicho, y pensado.

4 El quarto sea sacar en limpio las buenas obras que has hecho, dando gracias à nuestro Señor por ellas, no atribuyendote à ti (siendo como eres tan malo) cosa ninguna de las buenas que has hecho , sino à Dios , que te movió à haçerlas.

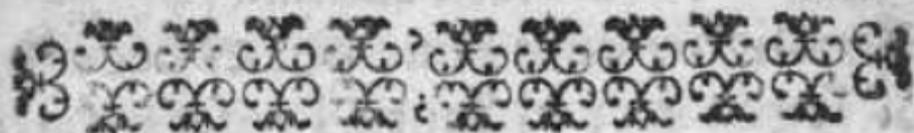
5 El quinto, y ultimo sea dolerte de corazon de las faltas que averiguares aver cometido contra nuestro Señor , pidiendole perdon de ellas , y proponiendo la enmienda con su gracia , diràs este Acto de contricion para alcanzar perdon de tus pecados.

Señor mio Jesu-Christo, Dios , y Hombre verdadero, Criador, Padre, y Redemptor mio, por ser Vos quié sois , y porque os amo sobre todas las cosas , me pesa de todo corazon de haveros ofendido, y propongo firmemente de nunca mas pecar , y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos , y de confes-

cessarme , y cumplir la penitencia q
me fuere impuesta; y ofrezco mi vi-
da, obras, y trabajos, en satisfacion
de todos mis pecados, y confio en
vuestra bondad, y misericordia in-
finita, me los perdonareis, por los
merecimientos de vuestra preciosa
sangre, y passion, y me dareis gra-
cia para enmendarme, y para perse-
verar en ella hasta la muerte.

De esta manera haràs cada noche
el examen con cuidado, y exac-
cion, y son tales, y tan admirables
los bienes que en si encierra, que
por muchos que de el se digan,
no se podrán dignamente encare-
cer; porque con este examen,
vence el hombre la ignorancia
culpable, y se libra de los pecados
ocultos que de ella nacen, y hace lo
que es en si para saber la verdad, y
Dios se la descubre. Con este exa-
men cumple el hombre con aque-
llos mandamientos, y recuerdos
de Christo tantas veces, y tan
encarecidamente repetidos en el

Evangelio diciendo: *Matth. 22. n. 4. Ec. 15. n. 13. Velad, y orad, porque no sabeis el dia, ni la hora de vuestra muerte, ni de vuestro juicio. Estad aparejados, porque quando menos pensais ha de venir el Hijo de la Virgen à llamarte à su Divino juicio.* Con este examen vela el hombre sobre si, faliendo del peligro, y obligacion de las culpas passadas, librandose de las por venir. Con este examen apareja su conciencia para la muerte, aunque viniessse aquella noche, y le cogiessse de repente, como es cosa posible, y contingente que venga, pues ha venido por otros muchos. Y acontecerà en una muerte atrebatada, que sino se huviera examinado, un hombre se perdiera, y condenàra; y por averse bien examinado con contricion, y dolor de sus pecados, se salva: porque veas lo que importa cuidar de este negocio, y el daño grande que te puede venir, si te descuidas de hacerlo cada dia.



LIBRO PRIMERO.

DE LAS

MEDITACIONES

y puntos, que pertenecen
à la via Purgativa.

*PREAMBULO DE LAS TRES
vias, Purgativa, Iluminati-
va, y Unitiva.*

Porque yá es tiempo de entrar declarando en el primer libro las meditaciones, y puntos que pertenecen al camino, ò via purgativa, no será fuera de proposito, antes de declarar en particular, que es via purgativa, decir en general para mayor claridad algo de las tres vias: y esto hecho, luego trataré en cada libro de los tres siguientes lo particular de cada una.

Di-

Digo , pues , que por el pecado ; (segun dice el Santo Profeta Isaias 59. num. 2.) *Se aparta el hombre de Dios , que es su verdadero , y ultimo fin.* El modo por donde se ha de bolver à unir con èl , se llama camino , ò via , y el bolverse à èl , moverse , y caminar ; y afsi como en todos los movimientos que se hacen de un lugar à otro lugar , ay tres cosas. La primera , el termino , y el lugar donde el caminante parte. La segunda , el termino , y el lugar à donde el caminante và à parar. Y la tercera , el moverse de un termino à otro termino. Afsi tambien en el movimiento , con que el alma apartada de Dios se buelve à unir à èl , podemos considerar otras tres cosas semejantes. La primera el termino , de donde sale , que es el pecado , y el mal estado en èl. La segunda , el termino , à donde và à parar , que es Dios , y à unirse con èl. La tercera , el passar de un
ter-

termino à otro termino, para andar el camino que ay en medio de estos dos terminos, que es necessario para alcanzar el ultimo, y esto es alumbrarse el entendimiento, para conocer el bien, que debe amar, y con quien se ha de unir. Y assi como el que camina, primero ha de dexar el lugar donde estaba, y despues andar hasta llegar al termino, y lugar que pretende: assi en el camino espiritual, el primer passo, y primera parte del camino, es salir de los pecados en que estaba embuelto para llegar se à Dios. Porque si quisiessse passar adelante en las vias iluminativa, y unitiva, que es à lo alto de la contemplacion, y perfecciones divinas, sin passar primero por la via purgativa; exercitandose en defarraygar los vicios, y malas inclinaciones, seria ir sin fundamento; y siempre quedaria manco, como el estudiante que quisiessse passar à la classe de mayores, sin averse fundado bien

en la de menores, y subir al escalon postrero, sin passar por el primero: El modo, como se ha de alcanzar este bien, ha de ser caminando primeramente por el camino, ò via que se llama purgativa, cuya declaracion es la siguiente.

Via Purgativa.

VIA purgativa se llama aquella, que purga, y limpia nuestra alma, y conciencia de vicios, y pecados; y la llena de la pureza, y limpieza, que ha menester, para entrar en la celestial Jerusalèn, donde (dice San Juan. *Apoc. 21. num. 27.*) *Que no entrará cosa manchada.* Pero el que por sus muchos pecados, y abominaciones se hallere manchado, y feo, sepa, que el unico remedio para lavarse, y limpiarse dellos acá en esta vida, es con la consideracion, y dolor de los pecados, y con las lagrimas, que la memoria del bien perdido, que

que es Dios, y mal presente hace derramar. Item, con la consideración de la muerte, del juicio, y del infierno; porque estas, y otras consideraciones semejantes se encierran en este primer camino, ò via purgativa, que pertenece à los principiantes, tomando para la consideracion, y meditacion dellas, el tiempo que cada uno huviera menester para andar este camino con provecho, y fruto, atento que ay unos, que tienen menos pecados que otros, y son de corazón mas blando, y tierno. Por lo qual remitimos al principiante orador, porque no yerre, al prudente, y discreto Padre espiritual, para que en todo lo guie, y enseñe, segun que ha sido mas, ò menos el concierto, ò desconcierto de vida que ha tenido; pues no seria cosa acertada, detenerse mas tiempo del necessario en los exercicios de esta via purgativa, los quales de su naturaleza causan en el alma el te-

mor servil, el qual impide la perfeccion de la caridad, pues es la que se ha de pretender alcanzar en el camino de la vida espiritual: Pues (como dice San Juan 4. num. 11.) *La perfecta caridad echa fuera el temor.* Y assi, parece cosa justa, y puesta en razon, que gastando en estos loables, y santos exercicios quince, ò veinte dias, passe à las vias Iluminativa, y Unitiva. de las quales tambien se facan afectos de dolor, temor, y humildad, como de la via Purgativa; pues es cosa clara, que se dolerá mas uno de aver ofendido à Christo nuestro Señor considerando sus excelentes virtudes de humildad, paciencia, y caridad, que si considerasse sus pecados, la muerte, juicio, y el infierno; y aunque estas consideraciones son mas proprias de los que desean convertirse à Dios, y de los principiantes en la virtud, razon es, que tambien los justos de quando en quando (como

de Exercicios Espirituales. 67

mo es de año en año) refresquen su memoria con estas meditaciones, para purificarse mas de los pecados presentes, y asegurar el perdón de los passados, tomando el consejo que nos dá el Eclesiastico 18. *num.* 22. diciendo, que no cessemos de orar, ni justificarnos hasta la muerte. Y Dios nuestro Señor dice: *Apec. 12. num. 21.* que el justo se justifique mas, y el santo se santifique mas, creciendo cada dia en la pureza de la conciencia, y en la santidad de vida. Darán buen principio a esto las meditaciones siguientes de la via purgativa, entre las quales me ha parecido cosa muy acertada, seguir el consejo, y parecer de San Gregorio, y otros Santos, que dicen, que el firme, y verdadero fundamento del edificio espiritual, es el proprio conocimiento, y pruebanlo muy bien; porque si no se exercita primero en conocerse, y considerar su miseria, y flaqueza, andaria engañado, y

no sabria pedir en la oracion lo que le conviene. Y assi comenzare las Meditaciones de este primer Libro con esta, y ella sera la piedra fundamental deste espiritual edificio, sobre la qual assienten las demàs. Cuyos puntos, y consideraciones he sacado de Lugares de la Divina Escritura, y Santos, que como tales se exercitaban en ellas. Y para que todos anhelemos à la virtud, y santidad, nos conviene imitarles, siguiendoles desta manera.

Meditacion del proprio conocimiento.

SUpuesta la Oracion preparatoria, (de que tratamos en la advertencia once) se han de hacer dos cosas en cada Meditacion de todas las que en estos libros se contienen, que son: La primera composicion del lugar: Y la segunda peticion. Las quales siempre han de ser conforme à la materia de las

las Meditaciones, como en esta, y en las siguientes de este Primero Libro se dirá.

Composicion del lugar.

LA composicion del lugar será aqui ver con los ojos del alma, que toda la redondez de la tierra, en comparacion del Cielo, y su grandeza es como un punto, ó como un grano de arena: pues que serás tu delante de Dios Criador de los Cielos, y tierra, en cuya presencia estas, sino menos que nada?

Peticion.

LA peticion será pedir à nuestro Señor Dios te comuniqué su divina luz, para que conozcas tu vileza, y miseria, y conociendola, te humilles, y humillandote, le sirvas, y adores como à tu Dios, y Señor: y esto hecho, comenzarás la Meditacion de la manera siguiente.

Punto primero. Considerar la materia de que fuè compuesto tu cuerpo, y hallaràs, que no lo fuè del Cielo crystalino, no del supremo elemento del fuego, no del agua, ni de alguna otra materia clara, y transparente, sino del mas vil, y baxo elemento, que es la tierra, y de aquí tiene tu cuerpo su origen, y principio, como se lo dixo Dios à nuestro Padre Adàn (quando le diò con esta tierra de consideracion en los ojos:) *Gen. n. 19. Tierra eres, y en tierra te has de convertir. Piensa tu otro tanto, y recibiràs vista, y te conoceràs, como lo alcanzò, y recibió aquel ciego de su nacimiento, à quien Dios nuestro Señor sanò corporal, y espiritualmente, dandole con el lodo de que fuè formado en los ojos.* Ponderar como quiere Dios que el hombre tenga gran cuidado de conocer su baxeza, y miseria, de que siempre ponga los ojos de su alma en la tierra de que fuè formado,

para que se abaxe, y humille, entendiendo, que no merece ser estimado, ni honrado, sino hollado, y pisado, como lo es la tierra, por ser este remedio unico para alcanzar la virtud de la humildad. * Sacarás de aqui dos cosas. La primera, confusion, y verguenza, viendo quanto al revès lo has hecho, pues siempre has deseado, y gustado no humillarte, sino ensobervecerte, è ingreirte, como si fueras algo, no acordandote de aquellas palabras del Apostol, que dice: *Ad Galat. 6. num. 3. El que piensa de sí que es algo, siendo nada, è mismo se engaña.* * La segunda, un firme proposito de ocuparte de continuo en el baxo conocimiento de ti mismo, como lo hacia un San Agustín, y un San Francisco, que el primero decia à Dios: Señor, conozcame à mi, y conozcate à ti. Y el segundo decia: Señor, quien sois Vos, y quien soy yo.

Punto segundo. Considerar lo

qué es tu cuerpo mientras vives,
 y hallarás, que es un saco de
 tierra, un manantial de hedion-
 dèz, y que no ay parte en todo
 èl, desde la uña del pie, hasta el
 remolino de la cabeza, que este
 fin inmundicia, y suciedad. Por lo
 qual decia el Santo Job, como quien
 tan bien considerado tenia esto:
*Job. 17. n. 14. A la padre dixo: Tu
 ere mi padre: y à los gusanos, voso-
 tros sois mi madre, y mis hermanos.*
 * Ponderar la gran ventaja que te
 hacen en esto los arboles, y yervas
 del campo, pues ellas producen de
 sí flores, hojas, y frutos muy bue-
 nos, y tu crias, y produces mil
 savandijas; los arboles, y plantas
 producen de sí azeyte, vino, y bal-
 samo; y el hombre echa de sí mil
 inmundicias. Pero que maravilla,
 pues qual es el arbor, tal es el fruto:
Matt. 7. n. 17. y el arbor malo (co-
 mo es el hombre) no puede lle-
 var fruto bueno? * De lo dicho pue-
 de sacar un gran deseo de humi-

llarte, pues tales, y tan grandes son las miserias de tu cuerpo, pidiendo al Señor, que alumbre los ojos de tu alma, para que de oy mas cesses de buscar deleytes, y regalos para tu cuerpo, que tan indigno es de ellos, castigandole por lo que ha gozado, con rigurosa penitencia.

Punto tercero. Considerar qual ha de quedar tu cuerpo despues que el anima se aparte del, por mas hermoso que aya sido en vida; que feo, que sucio, alqueroso, y abominable quedará! * Ponderar, que de todos estos daños, y males, será causa la ausencia del alma; y en lo que el triste cuerpo se convertira muy presto, será en un costal de gusanos, en tierra, y polvo, para ser pisado, y hollado. * De aqui podrás sacar un deseo grande de conocer tu miseria, y de poner sobre los ojos de tu alma la tierra de que fué formado tu cuerpo, y en qué se ha de convertir. Y si éste ha de ser en bre-

ve el punto donde tu , y todos los hombres tomarán tierra, despues de le tempestosa navegacion del mar de miserias deste mundo , conviene mucho para conocerte , no olvidarte de lo que eres , ni en lo que has de parar. Que poniendo los ojos de la confidetacion en los pies de barro de tu soberbia, y arrogante estatua , (que es tu cuerpo) te humillarás , y abaxarás hasta la tierra ; porque quanto mas alto ha de ser e edificio, tanto debe ser mas hondo su cimiento , como lo dice San Agustín. *Aug. tom. 11. serm. 10. de verb. Dom.*

Punto quarto. Considerar, que para conocerte mas perfectamente, no has de parar en solo el conociemto del cuerpo, sino passar al de tu alma: Ponderando lo primero , q aunque por aqui podias levantarte , y estimarte en mucho, por ser esta criatura toda espiritual, y de casta de Angeles, retrato muy al vivo de Dios, Imagen de la Sātissima Trinidad, en
quien

quien puso tres potencias perfectísimas, y una esencia, con capacidad para entender, amar, y gozar bienes infinitos; con todo esto tienes bien porque humillarte, acordandote de la cárcel inmunda, y sucia, en que tu alma está presa, y de la casa del vil barro en que está detenida, y vive; acordandote de lo que dice el Apostol. 1. Cor. 4. *num. 7.* *Qué tienes, que no ayas recibido? Y si lo recibiste, de qué te glorias, como si nada recibieras?* * Ponderar lo segundo, que antes que Dios criase tu alma, para infundirla en tu cuerpo, no era nada, ni valia nada, y luego se convertia en nada, si Dios continuamente no la conservasse, y ayudasse; y así, no tienes de que gloriarte, sino de tus miserias, y enfermedades, (como lo dice San Pablo de sí, 2. Cor. 11. *num. 9.*) pues estas rodeado de innumerables tentaciones dentro, y fuera de ti. * Saca de aqui deseos de humillarte, y re-

conocerle, y tenerle en menos que nada, pues ves lo poco que ahora es, y vale tu alma, y lo mucho que tiene porqué temer.

Coloquio.

EL coloquio para dár fin á la Oracion se ha de hacer siempre de la materia de la Meditacion, y assi se haga en esta, y en todas las demas, como se dixo, y advertiõntras en la Advertencia decimaquinta.

Meditacion de los pecados.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sera ver con los ojos de la consideracion á tu alma encerrada, y presa en la obscura carcel, y calabozo de tu cuerpo, y á ti mismo desterrado en este valle de lagrimas, y miserias, metido entre tantos lazos de pecados, y tentaciones.

La peticion sera pedir à nuestro Señor Dios luz para conocer la gravedad del pecado, para abortecerle, y llorarle, y para conocer la terribilidad de la Divina Justicia en castigarle con perpetuo torméto, y pena.

Punto primero. Considerar el castigo que Dios nuestro Señor hizo de sus Angeles, por un solo pecado de pensamiento, cometido en materia de presumpcion, y sobervia, que contra su Divina Magestad cometieron, y privandolos en un punto de la alteza, y dignidad tan grande en que Dios los avia criado, y arrojandolos como rayos desde el Cielo a los fuegos eternos del Infierno, sin tener respeto, ni à la hermosura de su naturaleza, ni a la grandeza de su estado, ni à que eran criaturas suyas, hechas a su imagen, y semejanza.
* Ponderar quan grave mal es el pecado mortal, pues uno solo bastò para escurecer, y afear tan gran
par-

parte de la hermosura Angelica, permitiendo Dios esto, para que teman los hombres de estar una hora en pecado mortal, entendiendole, que si no perdonò à los Angeles, con ser criaturas tan nobles, mucho menos perdonarà à los hombres, siendo tan viles. * De aqui puedes sacar deseos de contricion, y aborrecimiento grande de los pecados, que has cometido contra Dios, proponiendo de oy mas, antes rebentar, que pecar, pues todo quanto se puede padecer en esta vida es poco, en comparacion de la pena que merece un solo pecado.

Punto segundo. Considerar quien fue el autor deste gravissimo mal, q̄ es el pecado, y hallaras que lo es el hombre, criatura baxa, y villana; pues estando tan obligado à servir, y amar à su Criador, y Señor por los innumerables beneficios q̄ de sus divinas, y liberales manos has recibido, como son por la creacion, con-

ser-

servacion, vocacion, y redempcion, olvidandose de todo esto, solo se ha acordado de ofender, y menospreciar con sus muchos pecados a su Dios, y Señor. * Ponderar de donde nace que un vil gusanillo, y miserable criatura, como tu eres, te ayas atrevido a ofender a la inmensa Magestad de tu Criador, ante quien tiemblan los mas soberanos, y encumbrados espíritus del Cielo, y hallarás, que tu mucha presumpcion, y soberbia, y la falta de humildad, te hacen tropezar, y caer; y no acabar de entender, que es peor el pecado, que el no ser, *y que te fuera mejor no aver nacido*, que pecado, como lo dixo Christo nuestro Señor, hablando de Judas: *Matth. 26. n. 24.* pues es cierto, que no ay lugar tan baxo, y despreciado en los ojos de Dios en todo lo que es, y no es, como el hombre que está en pecado mortal. * Saca de aqui un gran deseo de ser deshonorado, y

desf

despreciado, por aver con tus pecados deshonrado, y despreciado à Dios, y de hacer una dura, y aspera penitencia dellos, para inclinar à tu Redemptor, que te los perdone, suplicandole, que pues no se ha cansado de sufrirte, tenga por bien de perdonarte, restituyendote à su amistad, y gracia.

Punto tercero. Considerar quanto aborrece el Hijo de Dios al pecado, y pues amando tanto su vida, (como era razon que vida tan justa, y santa como la suya, fuese amada) escogió perderla, por destruir à esta sangrienta bestia, finitiendo este Señor mas nuestras culpas, que sus proprias penas.* Ponderar, que si tan caro le costò à Dios el pecado (pues para la muerte del se abrazò con la Cruz, y ofreció en ella su sangre, y vida, en satisfaccion del pecador) como estás tan ciego, y eres tan necio, que ames, y quieras tanto cosa que Dios así aborrece? cómo eres tã loco, que es-

cojas, y tomes la muerte con tus manos? Còmo tan atrevido, que te arrojes à cometer un pecado mortal, cosa que à Dios tan caro le costò? Y si esto es verdad, (como lo es) no es increíble desvario creer con la Fè lo que crees, y vivir de la manera que vives, esto es, creer que el pecado es tan malo, y con todo esso cometerle? Creer que Dios es tan bueno, y sin embargo de esto ofenderle? Sacaràs de aquí grande aborrecimiento al pecado, pues para la cura de èl no bastaron remedios humanos, sino los divinos. Y entiende, que el que le comete, quanto es de su parte (como dice San Pablo: *Ad Hebr. 6. n. 6.*) *Buelve à crucificar à Christo Señor nuestro.*

Punto quarto. Considerar, què de innumerables almas están ardiendo en los Infiernos por un solo pecado mortal que cometieron. * Ponderar lo primero, como todos estos condepados eran hom-
bres

bres como tú, y muchos de ellos Christianos, y quizá en algun tiempo privaron con Dios; pero descuidandose, vinieron à caer en aquel miserable estado, y por justos juicios de Dios les cogió la muerte en él, y se condenaron. *

Lo segundo, con quanta mas razon merecias tu estar en el Infierno, por aver ofendido à Dios en aquel pecado, no una, sino muchas veces; y quan justo era que la muerte te cogiera en cometiendo la primera culpa, sin que te diera Dios lugar para hacer penitencia della. * Sacaràs de aqui afectos, y deseos de agradecimiento a Dios, por las mercedes, y beneficios que te ha hecho, de librarte de peligros, àtes de caer en él, fervor, y deseos de satisfacer en esta vida por ellos, llorandolos, y sintiendolos amargamente.

Meditacion de la muerte.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La

La composicion del lugar sea imaginar al Rey de los Cielos sentado en su Real Trono, de donde despacha Jueces, y pesquisidores, que quiten la vida a todos los condenados à muerte. Pienfa que llegò ya el ultimo de tu vida, y que es el de oy, y que te aparejas para dar cuenta.

La peticion serà pedir al Señor, abra los ojos de tu alma, y te de gracia para vivir aora de la manera que en aquel tiempo quisieras haver vivido, ordenando ya tu desconcertada vida, para tener buena muerte.

Punto primero. Considerar quan incierto, y dudoso es el dia, y la hora de la muerte, y el como, y quando vendrà; porque ordinariamente suele venir al tiempo que el hombre està mas descuidado, ni menos piensa que ha de venir. *Luc. 11. n. 40.* ordenandolo assi la Divina Providencia, para obligarte a estar siempe

siempre en vela, aguardando este dia, y temiendo esta hora, pues assi como es incierta, debes creer q̄ no ay cosa mas cierta, que seguir a la salud la enfermedad, y à la vida la muerte. * Ponderar, como siendo esto verdad infalible, vives con tanto descuido, y negligencia, sin aparejarte para la muerte, que cada dia te amenaza. * Sacaràs de aqui un deseo grande de vivir bien oy, como quien ha de morir mañana, pues ha de venir presto el dia en que amanezcas, y no anochezcas, ò anochezcas, y no amanezcas, trocando de oy mas tu vida, como querrias aver vivido en la hora de tu muerte. Y si no querrias que ella te cogiese en el estado presente, procura salir luego del, pues no es bien vivir en el estado en que no querrias morir.

Punto segundo. Considerar lo que te importa (como lo dice el Espiritu Santo) traer siempre en tu presencia la memoria de la muerte

muerte. *Eccles. 7. n. 40. para nunca jamas pecar.* Porque serias muy necio, si en negocio de tanta substancia, è importancia, como es andar siempre aparejado con esta santa memoria, te descuidasses tanto, que lo librasse para el punto de tu muerte, pues no sabes como, ni de què manera has de morir, si de repente, si de una pedrada, si cayendo una teja, si à hierro, fuego, ò agua. Pues serà posible venga por ti una muerte arrebatada, y violenta, como ha venido por otros muchos. * Ponderar, como qualquier pecado es digno deste repentino castigo, y de perecer, y acabar en èl, como otros muchos acabaron. Y pues tu eres tan grande pecador, còmo no tiembles de estàr una hora en pecado mortal? Còmo no temes, si te ha de hallar la muerte bien, ò mal aparejado, esto es, en pecado mortal, ò en gracia de Dios? * De aqui puedes sacar un firme de feo de hacerlo
assi,

así, y de no andar con tanto descuido, como hasta aquí has andado en este tanto ejercicio de la muerte, el qual es freno para muchos males, y espuela para todas las virtudes.

Punto tercero. Considerar, que es ley estatuida de Dios, (como lo dice San Pablo : *Ad Hebr. 9. num. 17.*) que todos los hombres mueran una vez, y no dos, ni mas veces. De donde se sigue, que el daño, y yerro de la mala muerte, es irremediable por toda la eternidad, así como el acierto de la buena es perpetuo. * Ponderar, que si una sola vez es la que has de morir, de la qual pende tu salvacion, ò condenacion eterna, como vives con tanto descuido, sin exercitarte en vida, ò morir bien en la muerte? Saca de aquí un deseo grande de mortificarte en todo lo que amas desordenadamente, sean padres, hermanos, amigos, honras, riquezas, regalos, pues todo lo has de dexar en la muerte; y

para sentirla menos, procura de irte
ca vida muriendo muchas veces, y
mortificando en tus sentidos, cer-
rando los ojos, para que no vean lo
que les es licito de desear tu salva-
cion, enfrenando la lengua, para
que no hable cosa en daño de tu
proximo, &c. Que muriendote, y
mortificandote desta manera en vi-
da, hallarás a Dios propicio, y fa-
vorable en la hora de tu muerte.

Punto quarto. Considerar, quẽ
tal, y tan turbado estarás en el
trance, y agonia de la muerte, quan-
do enciendan la candelá, y te pon-
gan el habito, ò mortaja sobre la
cama, y te digan los que alli esta-
rán, que te aparejes, y encomien-
des à Dios con el corazon, si no
puedes con la boca. * Ponderar
los sobresaltos, y congoxa con
que estarás en aquel passo, no tan-
to por dexar la amada compañía
del cuerpo, y cosas que con
aficion gozabas, quanto por ver,
y entender se te acerca la hora de
la

la cuenta, y sentencian final, la qual sera conforme à tus obras, de salvacion, ò condenacion eterna; de gozar de Dios para siempre, ò arder por toda una eternidad en los infiernos. * Sacaràs de aqui un grande temor, acordandote de los trabajos, y fatigas que padeceràn tu cuerpo, y alma en el tiempo de la muerte, y un deseo vivo de nunca jamàs olvidarte della en vida. Reprehende tu descuido, y preguntate muchas veces: Còmo, si quiero morir bien, no vivo bien? Pues es ley ordinaria, que quien bien vive, bien muere; y al contrario, quien mal vive, mal muere. Pide à nuestro Señor te dè buena muerte, por su santíssima muerte.

Meditacion de el juicio particular.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.
La composicion del lugar sera
ima-

imaginar que vés á Christo nuestro Señor sentado como Supremo Juez, en un Tribunal de Magestad, y grandeza, para juzgar tu alma, la qual esta acompañada de las obras buenas, y malas, que has hecho, y que están á tus lados el Angel bueno, y malo, aguardando cuya ha de ser la presa.

La peticion sea suplicar á nuestro Señor Dios, se sirva de mostrar su piedad, y clemencia, usando contigo, no de justicia, sino de misericordia, pues que (como dice San Pablo) 2. *Cor.* 1. *num.* 3. es Padre de ella.

Punto primero. Considerar el tiempo, y lugar en que se ha de hacer el juicio particular de cada uno. Este será en el mismo instante de la muerte, al punto que el alma dexa el cuerpo despojado de todo el bien que tenia, y en el mismo tiempo, y momento se concluye todo el juicio, y se da

la sentencia, y se executa.* Ponderar lo que te importa traer siempre delante de los ojos este momento, y este punto, como principio que ha de ser de tus bienes, ò males eternos. Pues con cada momento de estos puedes merecer, ò desmerecer la vida, ò muerte, que para siempre ha de durar. Y el lugar de este juicio será donde quiera que te cogiere la muerte, que sea en la tierra, ò en la mar, en el aposento, ò en la cama, en la calle, ò camino. Porque como el Juez Soberano tiene poder, y jurisdiccion en todo lugar, así hace este juicio donde quiere, para que en qualquier parte temas, pues no sabes si aquel lugar será el de tu juicio.* De lo dicho has de facar un temor grande de ofender à Dios en el lugar donde te puede juzgar.

Punto segundo. Considerar el examen rigurosísimo, y cargo que el Juez ha de hacer de ti, el qual ha de ser universal de todos
tus

de Exercicios Espirituales. **¶**

tus pecados de obra, palabra, y pensamiento, aunque no sea sino ocioso, y de los que tenias muy olvidados; y será tan evidente, y claro este cargo, que no tengas genero de duda. Y como hombre que tenia bien considerado esto, decia el Santo Job 3. *num. 4.* *Todos los passos de mi vida tienes, Señor, contados.* Ponderar la aficcion, pena, y congoxa con que estará entonces tu pobre alma con tan estrecho, y riguroso examen, donde se hará el cargo, y descargo de todo lo recibido hasta el cabo de la agujeta. Allí se te pedirá cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, y sobre todo, de la Sangre de Christo, y del uso de los Sacramentos. * De aquí podrás sacar un deseo grande de hacer oy mas el examen de tu conciencia con el mayor rigor que pudieres, castigandote por las culpas que hallares aver cometido, aunque no sean graves, atento,

que quien te ha de examinar, y juzgar, es Dios, que vè mas que tu. Suplicale, *que no entre en juicio contigo, porque ninguno de los que viven* (como lo dice su Profeta) *Psal. 141. n. 2. serà en su presencia justificado.*

Punto tercero. Considerar, quando triste, y sola saldrà tu alma, por apartarse del cuerpo, donde Dios la avia criado, y con quien avia vivido con tan estrecho vinculo de amor; pues apenas avrà salido del, quando le saldràn al encuentro una caterva de demonios que la citen, para que luego parezca en juicio ante el Tribunal de Dios. *Ponderar los sobresaltos, y temores que la cercaràn; como sentirà entonces los verdaderos trabajos, que los de hasta alli (aunque tan grandes) eran como pintados. Qual ferà su sentimiento, viendo que no ay apelacion de la sentencia que diere el Supremo Juez: còmo temerà, si ferà en su favor, ò no; porque le consta de las culpas, y

no de la verdadera penitencia de ellas. * Sacará de aqui un deseo grande de grangear desde luego con muy particulares servicios, la amistad del Juez, y de cumplir en todo su santa voluntad, obedeciendole, respetandole, temiendole, y amandole mucho, y finalmente presentandole sus muchos merecimientos, para que con esto, y tus buenas obras salga la sentencia, no en contrario, sino en tu favor, pues de ella pende tu bien, ò mal eterno.

Punto quarto. Considerar, quan estrecha será la tela deste juicio, quan recio el Juez, quan sollicitos los acusadores, quan pocos los padrinos, y valedores: pues alli las cosas que amaste, y por quien mas hiciste, que avian de ser las que mas te avian de ayudar, no solamente no te ayudarán, sino antes ellas serán las que mas te apretarán. * Ponderar, como la cosa que mas amaba, y apreciaba aquel hermoso Absalon, (dice la Divina Escritura) 1. Reg. 4. n. 16.

cap. 18. n. 10. que eran sus cabellos, y esos mesmos ordenò Dios por justo juìcio, q̄ le causassen la muerte. Y asì se harà contigo, si fueres malo, que las cosas que mas amaste en esta vida, y por quien mas ofendiste à Dios, essas vengan entonces à hacer tu pleyto mas dudoso, y à darre mayor tormento: asì la hacienda, la honra, los deleytes, y la mala muger, que fueron tus idolos, seràn alli tus verdugos, y te atormentaràn mas crudamente, y seràn causa de tu perdicion. * Sacaràs de aqui deseos de que Dios alumbre los ojos de tu alma. *Psalm. 11. n. 5. Porque no duerma en la muerte, ni tu enemigo pueda decir: Prevalcido he contra èl.* Suplica à Christo nuestro Señor, que como tan misericordioso Juez, quando venga à juzgar, no te quiera condenar, ni entregar en las sangrientas uñas de aquellos fieros leones, que rabian de hambre, y estàn aparejados para tragar.

Meditacion del cuerpo muerto.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sea verte con la vista del alma muerto, y amortajado, y tendido sobre un paño, ò una manta, en una sala, ò aposento solo, y sin compañía, cubierto tu cuerpo con un paño negro, y un Crucifixo encima, y dos velas à los lados.

La peticion sea pedir à nuestro Señor luz para tener en poco, y no hacer caso de todas las cosas desta vida, fino es su gracia.

Punto primero. Considerar como en acabando de espirar, quedará tu cuerpo sin vida, y sin sentido, y como un tronco sin movimiento alguno, descolorido, desfigurado, feo, frio, horrible, y hediondo; y finalmente

Con tal figura , que todos huirán de él. * Ponderar en qué para la hermosura , la estimacion , la honra , y el regalo de la carne ; y qué poco le servirá entonces todo lo que ha gozado , pues quien poco antes recreaba la vista con su buen parecer , y hermosura , agora pone horror , y miedo à todos los que le ven. * Saca de aqui un deseo grande de castigar tu cuerpo , y de mortificar tu carne , pues por mas que la regales , carne se queda. Y qué es la carne ? (Dice el Santo Profeta Isaías , *cap. 40. num. 7.*) sino heno ? Y qué fu gloria , sino flor del campo , que con un soplo se marchita , y perece ? Y pues eres esto , y en esto has de parar , cumple tratarte como muerto al mundo , y à todo lo que es carne , y sangre.

Punto segundo. Considerar como saldrá tu cuerpo de esta vida atado , y ligado de pies , y manos , no ataviado , ni vestido preciosa , ni ricamente , sino con una

pobre mortaja de una sabana vieja, ò algun habito roto, y remendado; y la casa, ò aposento que le darán, será la dura tierra de una estrecha hueſſa de siete pies de largo, y tres de ancho; y con esto se contentará el que de puro vano, y sobervio (como el otro Alexandro Magno) no cabia en el mundo. * Ponderar, como a la cama blanda sucede la tierra dura; à la vestidura preciosa, y rica; la pobre mortaja; à los suaves olores, la podre, y la hediondèz; y à los deleytes, y regalos, suceden los gusanos, que han de ser los comedores, y consumidores de esse vientre, à quien tu tenias por tu Dios. * De aqui sacarás confuſion, y verguenza grande, por la vanidad, y sensualidad con que desees la curiosidad del vestido, la blandura de la cama, y la anchura de la habitacion; alentandote à mortificar las demaſias que en esto tuvieres, y à llevar con paciencia qualquier cosa que

te faltàre desto, ò no la tuvieres tal, ni tan buena como la deseas, pues lo que tienes aora, por poco, y malo que sea, te viene muy ancho, y es mucho, comparado con lo que te espera, y has de tener.

Punto tercero. Considerar la jornada de tu cuerpo hasta la sepultura, y el acompañamiento con que seràs llevado à enterrar en unas andas, ò atahud, en ombros de otros hasta la Iglesia. * Ponderar lo primero, como el que poco antes passeaba las calles, mirando à una parte, y à otra, y entraba en la Iglesia, registrando quanto passaba en ella, aora và en pies agenos, ciego, sordo, y mudo. Pues aunque entonces tengas ojos, no veràs, y aunque tengas oídos, no oiràs, y aunque lengua, no hablaràs, y la causa será por estar muerto. * Ponderar lo segundo; *Psalm. 13. num. 5.* *6.* como, en haciendote el Oficio de difuntos, te echeràn en la sepul-

pultura , y te cubriràn con tierra, para que no vean las gentes tu he-
diondez : y el mayor beneficio que
te puede alli hacer el mayor de tus
amigos, es , honrarte con un puña-
do de ella. Pues còmo deseas tan-
to para tan breve vida , si con tan
poco esperas contentarte en aque-
lla hora? De aqui puedes sacar , no
hacer caso de las vanas honras de
esta vida, humillandote , y ponien-
dote debaxo de los pies de todos,
pues has de venir à parar a los de
un pobre enterrador , que no repa-
re en pisarte , hollarte , y maltra-
tarte , ni aun en quebrarte la cabe-
za con el pison. Aprende de aqui à
no despreciar à los pobres , y pe-
queñuelos , pues en la muerte seràs
presto igual à ellos.

Punto quarto. Considerar à tu
cuerpo en la sepultura , cubierto
con tierra , y con una pesada lesa
encima , corrompido, consumido,
y desecho , siendo manjar de gusa-
nos, el que antes andaba à caza

de los manjares sabrosos, de las mui-
ficas suaves, del olor apacible, y de
la figura hermosa; pues todo esto
sera entonces para ti, como si no
fuera, por averse acabado los
instrumentos que tenias para go-
zar de ello. Ponderar, que prove-
cho han traído à aquellas manos
defechas las riquezas que apañaron,
y guardaron? Què fruto gozan
aquellos ojos de las vanidades que
vieron? De què serviràn entonces
las golosinas, que para aquel gusto
se gustaron? Què duracion han te-
nido las torres de viento, que en
aquella calavera se fabricaron? En
què han parado los gustos, y deley-
tes, que con graves pecados se apa-
rejaron para tu miserable cuerpo?
Y hablando con tu alma, le diras:
Mira bien, y advierte, en què ha de
parar esta carne, mira à quien re-
galas, y à quien adoras: pues ò mi-
serable de mi, para què son las ri-
quezas, si aqui me tengo de ver tan
desnudo? Para què las galas, y ata-
vios,

vios, pues aqui me tengo de ver tan feo? Para que los deleytes, y comidas, pues aqui tengo de ser manjar de gusanos? * Sacaras de aqui deseos de que Dios nuestro Señor esclarezca los ojos de tu pobre alma con su Divina luz, para que vea el triste fin de su miserable cuerpo, y desprecie lo que tiene presente con la vista interior, de lo que està por venir.

Meditacion del Juicio universal.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sera imaginar un grande, y espacioso campo, y en el à todos los nacidos, y en medio del un Tribunal, ò Trono excelentissimo, hecho de una nube hermosa, y resplandeciente, y encima del un asiento, ò silla que represente grandeza, y Magestad, donde se ha de

de sentar Christo nuestro Señor à tomar residencia, y juzgar à todo el Linage Humano.

La peticion serà pedir à Dios te de gracia para sentir aora, lo que aquel dia has de ver, procurando, pues eres de los llamados, ser de los escogidos.

Punto primero. Considerar las grandes, y espantosas señales que ha de aver en las criaturas el dia del juicio; porque como dice Christo nuestro Señor, *Matt. 24. n. 26.* se obscurecerà el Sol, y la Luna se convertirà en sangre, las estrellas caeràn del Cielo, la mar se alterarà; y finalmente serà tan grande el temor, y espanto que ocuparà los corazones de los hombres, que no hallaràn un rincón seguro, donde se puedan esconder. Y assi andarán descoloridos, secos, ahilados, que pareceràn un retrato de la misma muerte. * Ponderar, que si quando en la mar se levanta

alguna brava tormenta, ò quando en la tierra sobreviene algun gran torvellino, ò tormenta, andan los hombres cortados, pobres de esfuerzo, y consejo. Quando entonces el Cielo, y la tierra, la mar, y el ayre ande todo rebuelto? Quien comerá? Quien dormirá? Quien tendrá un solo punto de reposo en medio de tantas tormentas? * De aqui puedes sacar temor de Dios, y aborrecimiento de tus pecados, para que te perdone, y merezcas ser librado de todos estos males que han de venir como pronosticos, y presagios de su ira, dandote por su misericordia una buana, y segura conciencia, pues se acerca ya el dia de tu redempcion, el fin de tus trabajos, y el principio de tu descanso.

1. *Ad Thes. 4. num. 16.*

Punto segundo. Considerar como en llegando este ultimo dia, un Arcangel con una voz espantosa, à manera de trompeta, llamará à todos los muertos, para que

yen-

vengan à juicio , y en un momento
refucitarán todos, buenos, y malos,
con sus propios cuerpos, de la
manera que acá vivieron, y se jun-
tarán en el Valle de Josafat, espe-
rando el Juez que les ha de juzgar.
* Ponderar el dolor, y pena que
recibirán los malos, quando se jun-
ten sus almas, que subirán del In-
fierno, con sus cuerpos. Què les di-
rán, por aver sido causa de tanto
mal, y tormento. Què maldicio-
nes se echarán el uno al otro? Pues
se juntaran para ser verdugos de sí
mismos. O por el contrario, quan
grande será el contento del alma
del Justo, por la buena compañía à
que le hizo su cuerpo en vida, ayu-
dándole à padecer trabajos por
amor de Dios: las bendiciones que
se echarán, los parabienes que se da-
rán, viendo que el Juez que ha de
conocer su causa es amigo, y les
quiere dár el premio, y galardón
de sus servicios. * Sacarás de aquí
desos de no vivir descuidado de

tu salvacion , para que haciendo comparacion de lo que ha de suceder à buenos, y à malos, escojas en esta vida lo que te està mejor para resucitar con Christo en la eterna, y feliz bienaventuranza, que te espera. *Mat. 2. num. 30.*

Punto tercero. Considerar como estando todo à punto , saldrà Christo nuestro Señor real , y verdaderamente del Cielo con gran Magestad , rodeado de todos los Exercitos Celestiales de Santos , y Soberanos Espiritus, y en llegando al Real Trono , mandará à sus Angeles , que entresaquen à los buenos de entre los malos. * Ponderar, què dolor, y rabia serà la de los malos , que en esta vida eran estimados , y honrados , viendose à la mano izquierda de Dios en tanta baxeza , desechados , y despreciados de su Magestad. Y què sentiràn , viendo à los Justos : (*Sap. 5. n. 4.*) *Cuya vida tuvieron ellos por locura , y muerte por deshonra.*

honra, puestos, y contados entre los hijos de Dios, para ser honrados, y premiados. Y qual será la alegría de los buenos, quando vean que por medio de su humildad, y desprecios se vean á la mano derecha de Dios enalzados, y honrados. * Saca de aqui, no hacer caso de la mano derecha, ò siniestra del mundo, pues escogiendo en esta vida el lugar mas baxo entre los hombres, el dia del juicio tendrás el alto entre Dios, y sus Angeles.

Punto quarto. Considerar como en aviendose manifestado todos los pecados, y pensamientos mas ocultos, virtudes, y buenas obras de justos, y pecadores, pronunciará el Juez la sentencia, y comenzando por los buenos, les dirá con rostro apacible, y manso: *Matth. 25. n. 24. & 41. Venid, benditos de mi Padre, á poseer el Reyno que os tengo aparejado.* Y á los malos les dirá con un rostro ayrado, y severo: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno*

eterno. Ponderar estos dos extremos, y fines tan contrarios; à los buenos llama, como si dixera: *Pues os abrazasteis con la Cruz, y mortificacion por seguirme à mi, venid à recibir el premio, y à tomar la posesion, y descanso eterno.* Y à los malos les dirà: *Pues por vuestra causa recibì estas llagas, y os combidè con el perdon, y no le aceptasteis, ni me quisisteis recibir, por tanto apartaos de mi presencia.* A donde los echais, Señor? *A los tormentos eternos del Infierno.* * De aqui puedes sacar lo que te conviene mirar como vives, y el cuidado con que has de velar sobre ti en todo tiempo, pues todas tus obras buenas, y malas han de fer examinadas, y juzgadas.

Meditacion del Infierno.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar serà

ima-

imaginar en el corazón, y centro de la tierra una muy grande caberna, y obscura concavidad, llena de fuego, donde de cerca estás mirando lo que passa por aquel sin numero de almas, que allí son atormentadas de los demonios.

La petición sera pedir á nuestro Señor Dios despierte en tu alma un temor grande de las penas eternas, para que no vengas á parar á lugar tan malo, y abominable.

Punto primero. Considerar la terribilidad de la cárcel, y calabozo del Infierno, el qual es obscurissimo, pues no llega á él la luz del Sol; y el fuego que allí ay, no alumbrá, sino para ver lo que ha de ser de tormento, y pena á los que allí están padeciendo, hundidos, y anegados en tan graves penas, y tormentos. * Ponderar, como si no puedes sufrir por espacio de una hora la obscuridad de un calabozo, si

no te atreves à tocar por un breve rato el fuego ligero de una candelá: dime, cómo podrás estar acostado en una cama de fuego vivo, y metido, y embuelto entre aquellos tizones del Infierno, en cuerpo, y alma, por toda una eternidad? * Sacarás de aquí quan grande es la gravedad, y malicia de un pecado mortal, por el qual (siendo Dios nuestro Señor tan misericordioso como es) castiga con tan atroces tormentos à las almas, para no querer en esta vida sufrir, y padecer algo por sus pecados, poniendose à riesgo de padecer penas tan prolixas, y largas en este desventurado lugar.

Punto Segundo. Considerar la compañía q̄ tendrá el miserable del condenado en aquel infame calabozo, ora aya sido Emperador, Rey, ò Señor del mundo: la qual no será de amigos, que dèl se duelan: no de personas prudentes, y santas, que le cõ-

sue-

fuelen : no de vassallos , ni criados fieles que le sirvan , sino de enemigos mortales , que le aborrecieron , mostrandole para con èl su odio , impaciencia , y rabia , pues todos le seràn causa de nuevo tormento , y pena , y con la vista horrible de los demonios crecerà , y se aumentará este dolor. * Ponderar el tormento que padecerà el miserable condenado , viviendo (ò por mejor decir) muriendo entre tan crueles enemigos , que le desean beber la sangre , la qual será el desprecio , y rabia que allí tendrá , quando considere con quan pequeños , y cortos trabajos pudiera escuchar tan largos , y tan intolerables tormentos , sin tener en ellos esperanza ninguna de alivio , ni declinacion. * Saca de aqui un temor grande de no irritar contra ti la ira de Dios , y de fundar tu amistad en su amor , y caridad , amandole à èl sobre todas las cosas , teniendo aqui paz con todos , porque el Señor

te libre alli de la mala compañía de tantos malos.

Punto tercero. Considerar la grandeza , y atrocidad de las penas de los sentidos , que atormentarán el cuerpo del condenado , porque como el pecador ofendió à Dios con todos ellos , assi será castigado en ellos. * Ponderar como alli los ojos deshonestos , y carnales serán atormentados con horribles , y espantosas figuras , y visiones. Los oídos padecerán oyendo gemidos , llantos , y blasfemias contra Dios , y sus Santos. El olfato , con el intolerable hedor que saldrá de aquel lugar , y cuerpo de los condenados , no podrá sufrir tal pena. El gusto , con la hiel , y amargura de los brevajes que le darán , será alli cebado , y regalado. Y finalmente alli se juntarán en uno los dolores de cabeza , costado , estomago , corazón , y gota , con los demás dolores , que en esta vida atormentan. Y sin estas se le dará à cada

uno de los condenados otras penas particulares, contrarias à los vicios à que se dieron. Los glotonos seràn atormentados con una hambre canina; los bebedores con una sed infaciable, y rabiosa; los curiosos en vestirse de sedas, y olandas, alli estaràn vestidos de pies à cabeza de pez, y fuego, que les atormente, y no les consuma. * De aqui serà bien que saques grande animo, y esfuerzo para despreciar todos los regalos, y deleytes de esta vida, viendo que ellos son los verdugos para aquellos tormentos, temiendo aquella sentencia, que dice: *Apoc. 18. num. 7. Quanto se gozò en sus deleytes, tanto le dån de tormento, y llanto.*

Punto quarto. Considerar, que no es esta pena, que poco ha diximos, la mas terrible que alli tendrán los condenados, pues ay otra sin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño, la qual consiste en

carecer para siempre de la vista de Dios. * Ponderar , como esta sola pena atormenta mas à las almas, que todas las penas juntas de los santidos atormentarán los cuerpos de los condenados ; porque como Dios sea un Bien infinito , y el mayor de todos los bienes, claro està, que carecer del para siempre , será mal infinito , y el mayor de todos los males : Y así cada uno de ellos maldecirá su desastrada suerte, y su desdichado nacimiento, carcomiéndose, y despedazándose sus carnes à bocados , y rompiendo sus entrañas con furia , y rabia, se bolverán contra Dios , no cessando de maldecir , y blasfemar su Santo Nombre , porque así les atormenta , y manda penar. * De aqui puedes sacar un afecto, y deseo grande de temer à Dios , y aborrecer los pecados, pues por ellos has merecido estàr yà en estas graves penas del Infirno , donde estàn otros muchos, por menos pecados de los que tu

has cometido contra Dios. Sabese lo agradecer, y servir, pues te ha puesto sin merecerlo, en el camino santo de tu salvacion.

Meditacion de la Gloria.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar será ver con los ojos del alma, aquella Corte Celestial, llena de Exercitos, y Coros de Soberanos Espiritus, y Santos que la hermosean, y al Santo de los Santos, que en medio de ella preside en su Gloria, Magestad, y Grandeza.

La peticion será pedir à nuestro Señor Dios, que pues ha sido servido de criarte, para que goces de el, y de tan santa compañia en su Corte soberana, te de gracia para que vivas, de suerte, que no carezcas de ver, y gozar de su gloria, y hermosura, quando salgas de este valle de lagrimas, y miserias.

Punto primero. Considerar la excelencia, y hermosura de la Gloria, y aquella espaciosa, rica, y abundante tierra de Promission, la longura de su eternidad, la grandeza de sus riquezas, y el servicio de sus abundantes mesas: las ordenes de los que las sirven, las libreas de los criados, y la politica, y gloria de esta noble Ciudad. * Ponderar lo primero, que siendo Dios nuestro Señor tan largo, y liberal como es para darte à ti entrada en esta Gloria, y Paraíso de deleytes, no se contentò con otro menor precio despues del pecado, que la Sangre, y Muerte de su Unigenito Hijo. De suerte, que fue menester la muerte de Dios, para dar al hombre vida de Dios; y las tristezas de Dios para que se le diese alegria de Dios, y que estuviessse Dios en la Cruz entre ladrones, para que el hombre estuviessse entre los Coros de los Angeles. * Ponderar,

lo segundo, qual, y quan grana de es aquel bien, que para que se te diese, fue menester que sudasse Dios sangre, y que fuesse preso, azotado, escupido, abofeteado, y puesto en Cruz. * Sacarás de aqui estima de esta Gloria, y deseos de gozar de esta Ciudad soberana, de passar por sus calles, y plazas, para que con esta consideracion te animes à padecer con gusto todas las penas, y trabajos que se te ofrecieren por tan gran bien, acordandote de lo que hizo, y padeciò Jesu-Christo nuestro Señor toda su vida, porque tu no le perdiesses.

Punto segundo. Considerar, que no solo aparejó Dios esta casa, y palacio para honra suya, sino tambien para honra, y gloria de todos sus escogidos, cumpliendo lo que èl mismo dixo: 1. Reg. 2. n. 20. *To honro à los q̄ me honran.* Y no cõtentandose con esto, glorifica, y glorificarà no solamente à las almas, sino tambien

à los cuerpos de sus escogidos, dandoles lugar en su Palacio Real. * Ponderar, como la carne que avia de estar atada como bestia en el establo, quiere aquel Padre de misericordia que sea colocada, y glorificada entre los Angeles del Cielo; y que el que ayudò à llevar la carga, entre en el repartimiento de la Gloria, gozandose en ella con todos sus sentidos, puros, y perfectos, pues cada uno tendrá alli su deleyte, y gloria singular, assi como los sentidos de los malos tendrán en el Infierno su dolor, y pena especial. Saca de aqui deseos de mortificar tus sentidos; y tener particular cuidado con la guarda de ellos, pues por el trabajo que dura tan poco en esta vida, te veràs remunerado, y galardonado en aquel abyssmo de Gloria eterna, sin hallar suelo, ni cabo en tan grandes alegrías.

Punto tercero. Considerar el contento que recibiràs con la ilus-

tre compañía de los Santos, y principalmente con la del Santo de los Santos Jesu Christo nuestro Señor, y con la gloria, y hermosura de aquel cuerpo, que por ti fue tan afeado en la Cruz. * Ponderar como aunque es innumerable el numero de los bienaventurados, no ay entre ellos confusión, sino mucha paz, y union, por estar allí la virtud del amor, y caridad en toda su perfeccion, mostrando como son todos entre si mas unos, que los miembros de un mismo cuerpo, cumpliendose lo que dixo el Salvador, y pidió diciendo: *Joan. 17. num. 22. Ruego te, Padre, que ellos sean una misma cosa que amor, assi como nosotros lo somos por naturaleza.* * Ponderar lo segundo, que aunque se adornan tanta infinidad de cabezas con preciosas coronas, y todas empuñan cetro en sus manos, todos están contentos, y ninguno tiene embidia del otro, porque es tal, y tan capaz aquel Rey-

no donde todos reynan , y fon tan grandes , y estendidas sus jurisdicciones , que ay para todos cumplidissimamente. De aqui puedes sacar un gozo, y deseo grande de parecer en la presencia de tu Salvador, de ver tal hermosura , y gozar de aquella cara en q̄ desean mirar los Angeles , que no siendo tu corto en servirle , el serà largo en hacerte estas mercedes, y beneficios, manifestando à tus ojos su gloria, y hermosura, y la de todos aquellos Santos Cortesanos del Cielo. Haz pues obras tales , que merezcas estar entre esta santa compania , y vivir con los que sean hijos queridos de Dios.

Punto quarto. Considerar el soberano gozo , que el anima del bienaveturado recibira con la vision clara de Dios, en q̄ consiste la gloria esencial de los Sãtos. Ponderar como la vista sola de aquella Divina Cara basta para dár à las Almas cumplido reposo, y hartura : porque si los

bienes de acá deleytan tanto, quanto deleytarà aquel bien que tiene en sí la perfeccion, y suma de todos los bienes? Y si la vista sola de las criaturas es allí tan gloriosa, què será, vèr aquella cara, y aquella hermosura en quien resplandecen todas las hermosuras? Viendo en una vista el Mysterio de la Beatissima Trinidad, la Gloria del Padre, y la sabiduria del Hijo, la bondad, y amor del Espiritu Santo. Saca de aquí deseos de no querer vèr, gozar, ni tener en este mundo descanso, riquezas, gusto, ni contento, en quien poner el tuyo, sino solo Dios, holo gando de renunciarlo todo, à trueque de no ser privado de tal vista; y tan soberano bien, como es Dios, diciendo con el Profeta Santo: *Psal. 12. num. 4. Una solà cosa pedi al Señor, y èsta buscarè siempre que more en la casa del Señor todos los dias de mi vida (esto es) por los de la Eternidad.*



LIBRO SEGUNDO.

DE LAS
MEDITACIONES
de la Via Illuminativa.QUE COSA SEA VIA
Illuminativa.

LOS que están ya justificados, y desean pasar adelante, y grangear las verdaderas, y solidas virtudes, para crecer cada dia en ellas, han de echar por el segundo camino, que llamamos Via Illuminativa, cuyo fin es ilustrar el Alma con el resplandor de muchas verdades, y virtudes, y con unos vivos, y eficaces deseos de conocer á Dios, llegarle á él, y á unirse con él, exercitandose en la consideracion de los Divinos Mysterios

de la Vida, y Muerte de nuestro Salvador, que trayendolos siempre en su corazon, despertará en sí los afectos de devocion, que son propios de esta Via, como son, amor, y deseos de las virtudes de la humildad, paciencia, castidad, obediencia, pobreza de espíritu, caridad, y las demas: porque á qué virtud puede uno ser inclinado para la qual no halle en la Vida, y Muerte de este Señor maravillosos exercicios, por ser ella una mesa real de todos los manjares, un Paraíso de todos los deleytes, un jardin de todas las flores, una plaza de todas las cosas, y una como feria espiritual de todos los bienes, como en este segundo libro se verá.

Advertencia.

Pareceme cosa acertada (por guardar la brevedad deseada) no tratar de aqui adelante en las Meditaciones siguientes de la oracion

cion preparatoria , ni de la composicion de lugar , ni peticion ; pues basta averlo hecho en todas las Meditaciones del libro primero, de las quales cada uno por si mismo podrá aprovecharse , y tener noticia, y luz bastante para hacer siempre las cosas dichas , segun la materia de la Meditacion lo pidiere. Y para mayor claridad de esto , pongamos uno, ù dos exemplos.

Quieres meditar en el Nacimiento de Christo nuestro Señor, ò penitencia que hizo en el desierto , &c. En el Nacimiento puedes hacer la composicion del lugar de esta manera.

Haz cuenta que vès con los ojos de la consideracion una como cata, ò pajar inhabitable, desportillado, y abierto por muchas partes , lleno de inmundicias, y telarañas , y expuesto al frio , y nieve , y a un rincón de èl en el suelo , y sobre unas pajas al Hijo Unigenito de Dios, Jefa-Christo nuestro Señor, lloran-

do , y haciendo pucheritos como niño , temblando , y tiritando de frío : y à la Virgen nuestra Señora , y à su Esposo , llenos de devoción , admiracion , y espanto , arrodillados adorandole.

La peticion sea , te alcance de su Magestad gracia , para que tu con ellos aciertes à hacer otro tanto , y sepas conocer , agradecer , y servir las mercedes , y beneficios que te viene à hacer , siendo tan indigno de ellos.

En la Meditacion del desierto puedes hacer la composicion del lugar de esta manera. * Mira con la vista interior de tu alma à Jesu-Christo nuestro Señor solo en un desierto , rodeado de montes altísimos , de riscos , y peñascos , haciendo por espacio de quarenta dias , una dura , y aspera penitencia , sin comer bocado , metido entre fieras , y bravos animales , recostado en el suelo al pie de una haya , ò encina , (que esta era su ca-
ma

ma de campo , y de descanso) tratando con su Eterno Padre de dia , y de noche de tu salud , y remedio. * La peticion sea , te dè su Magestad licencia , y haga gracia de que tu le sirvas , y acompañes en aquella soledad , y desiertos , pues tal , y tan santa compañía serà para ti Paraiso , y Gloria.

A este modo puedes hacer siempre en el principio , y entrada de tu oracion la composicion del lugar , con su peticion , segun fuere la materia del passo , ò Mysterio que meditaras , implorando el ayuda , y favor del Espiritu Santo , que como buen Maestro de espiritu , te lo enseñarà mejor de lo que yo aqui te lo explico. Y es mucho de advertir , que quando hicieres la composicion del lugar sobre algun passo , ò Mysterio de Christo recién nacido , ò en la columna , ò en la Cruz , no imagines que passò aquello allà en Belèn , ò en Jerusalèn mil y tantos años ha , porq̃ esso cansa mas , y no mueve tanto ,
sino

fino imagina aquellas cosas como presentes , y que passan delante de tus ojos ; viendo con los del alma, y de la consideracion , llorar , y hacer pucheritos al Niño Jesus , y oyendo los golpes de los azotes, y las martilladas de los clavos ; y será esto causa para tener la oracion mas facil , y suavemente , y con mas atencion, y devocion, de fuer- te que te mueva mas , y entres en mayor provecho, y fruto.

Meditacion de la Concepcion de la Virgen nuestra Señora.

Punto primero. Considerar, y con los ojos del entendimiento ver à las tres Divinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo en el Trono de su Gloria, y Magestad, que es el Cielo Empireo , en cuya presencia asisten innumerables Angeles, y Serafines dando traza , y decretando en aquel supremo Consejo, que pues la perdicion , y ruina de los hom- bres,

bres, y el olvido de su salud, y salvacion era tan grande, convenia para remediar este daño, y perdida universal, que la segunda Persona de la Santissima Trinidad (que es el Hijo Unigenito del Eterno Padre) se hiciese Hombre, para salvar al hombre. * Ponderar el amor tan encendido, que ardia, y abrafaba aquel divino pecho, pues teniendo su Magestad otros muchos medios menos costosos para si, con que remediar-te, no quiso escoger sino el que mas le costasse, para declarar mas el amor que te tenia, y humanandose, y humillandose à vestirse de tu baxeza, para comunicarte su grandeza, haciendose de impassible, mortal; de Eterno, temporal; de Señor, esclavo; de Rey del Cielo, gusano, y oprobrio del suelo. *Psal. 11. num. 7.* * De aqui podrás sacar, quan grandes ganas tenia este Señor de tu salvacion, pues tanto se deshizo, y tanto hizo, para que la alcanzasses. Tèn tu grandes deseos de hu-

humillarte para servirle, como èl se humillò para remediarte, y haz lo sumo que pudieres para su servicio, como èl lo hizo por tu remedio.

Punto segundo. Considerar, que habiendo Dios nuestro Señor determinado de hacerse Hombre, y tener Madre, como los otros hombres, diò traza para que su Divino Espiritu comenzasse à fabricar la casa en que avia de morar el Señor, criando à la Virgen nuestra Señora pura, y sin mancha, ni fealdad de pecado original, ni actual, que tal convenia fuesse, y tal privilegio se concediesse à aquella en quien Dios se avia de aposentar, y encerrar como en su Santo Templo. * Ponderar, que así como nuestro daño, y perdicion avia entrado en el mundo por un hombre, y una muger, así quito Dios, que nuestra Redencion tuviesse principio de otro Hombre, y otra Muger. Y que como la muerte entrò en el mundo por Adán,

Adán, y Eva, quando pecaron, entrasse la vida de gracia por Jesus, y Maria, que nunca cayeron, à los quales acudiesen los hombres por remedio en sus necesidades, con la confianza que acuden al padre, y à la madre. * Sacarás de aqui un deseo grande de amar à Dios nuestro Señor, que por tales medios, y remedios, quiso restituirte à su gracia, y amistad, haciendote (como dice San Pablo: 1. Cor. 6. n. 15.) hijo suyo, y miembro de Christo, y heredero del Cielo. Agradecefele, y procura humillarte, y sujetarte à tus padres, y superiores, pues èl, siendo Señor absoluto, y superior à todos, afsi se sujetò, y obedeciò à sus criaturas con grande exemplo de humildad.

**Punto tercero.* Considerar como en el mismo instante que criò Dios aquella bendita Alma de la Virgen nuestra Señora, y la infundió en el cuerpo formado de las entrañas de su Madre Santa Ana;

en esse mismo punto, y momento la enriqueció, y hermoseó con su soberana gracia, santificandola desde el primer instante de su concepcion, deteniendola para que no cayesse en el pecado original, como de su naturaleza avia de caer, por ser hija de Adán pecador. * Ponderar quanta gloria, y ornamento es para todo el Linage Humano, que una pura criatura siendo concebida naturalmente de hombre, y muger, aya sido tan sublimada, y enriquecida de gracia, y gloria, y escogida de Dios para depositar en ella, como en vaso precioso todos los tesoros divinos, y soberanos, que era razon tuviesse, la que era predestinada para ser Madre del Altisimo Dios, y quebrantadora de la cabeza de la serpiente infernal. * Saca de aquí deseos de que alaben à nuestro Señor los Angeles, los Cielos, y la tierra, y todas las criaturas, por esta tan señalada merced, que hizo à la Virgen, y al mundo

por

por ella , escogiendo la por Madre
suya , para que tambien lo fuese
tuya , y abogada de los pecadores,
por la qual tu , y todos hallassemos
entrada en el trono de su infinita
misericordia. Pues ninguno le ha
sido de veras devoto , que no aya
llegado al puerto de la salud.

Punto quarto. Considerar como
criando Dios à la Virgen , demàs
de aquella primera gracia (que ar-
riba diximos) de la preservacion
de el pecado , y santificacion de
su alma , la dotò , assi entonces,
como despues en tiempo de nue-
vas prerrogativas , y singulares
privilegios , como fue darle la au-
toridad de ser Madre de Dios , que
para el tiempo señalado le guar-
dò. Lo segundo , que no sintiesse
ningun genero de maia inclina-
cion , ni apetito desordenado. Lo
tercero , confirmarla en gracia
de tal suerte , que nunca jamás
en sesenta , y tantos años de
vida cometiesse un solo pecado

mortal, ni por pensamiento. Lo quarto, la hizo impecable, aun venialmente, que es cosa que sobrepaja a toda admiracion. Lo quinto, haver concebido por virtud del Espirito Santo, y parir sin dolor, y sin detrimento de su pureza virginal, &c. * Ponderar, quan conveniente cosa fue, que nuestro Señor Dios honraſſe, y sublimasſe con todas estas gracias, y privilegios, y muchas mas à esta Purisſima Virgen, porque condicion es de este Señor hacer las cosas tales, qual es el fin para que las hace. Y como esta Señora fuè escogida para la mayor Dignidad que ay despues de la Humanidad del Hijo de Dios, que es ser Madre ſuya, aſi la fueron concedidas las mayores gracias, y privilegios, y la mayor ſantidad, y perfeccion que ay despues del. * Saca de aqui deſeos de alegrarte, y complacerte de los infinitos, y ſoberanos bienes que a esta Señora Dios ha dado, y pide a los

Angelos , que adoraron despues al Hijo de Dios , quando entrò en el mundo , que venga aora con alegria, y jubilo à reverenciar à la que ha de ser Madre de Dios , y Reyna suya. Y metiendote entre ellos, la saluda en el vientre de su Madre, con las palabras que despues la dirà el Angel San Gabriel , que son: *Dios te salve llena de gracia , el Señor es contigo.* Pídele, Señora, que estè conmigo. que limpie mi espíritu, enfrene mi carne, y me llene de su gracia , y virtudes.

Meditacion del Nacimiento de la Virgen nuestra Señora, y de su Presentacion.

Punto primero. Considerar , que estando el mundo universo vestido de tinieblas , de culpa , è ignorancia , cubierto de una noche obscura, y tenebrosa , en naciendo esta Virgen Benditissima, se bañò de nueva claridad , y comen-

menzò à respirar , y à verse la luz desta alma divina ; y los Angeles del Cielo , y los Justos de la tierra à alegrarse , y regocijarse , entendiendo que se acercaba yà el dia , y venia el Sol , que con su luz le avia de esclarecer , y librar de todos los males , y miserias que padecia. * Ponderar con quanta razon la Iglesia nuestra Madre , guiada por el Espiritu Santo , dice: Que el nacimiento de la Virgen ha traído al mundo universo singular alegria , y regocijo ; porque si el Angel San Gabriel dixo à Zacarias, *Luc. 7. num. 14.* que muchos se regocijarian ; y tendrian placer en el nacimiento de su hijo S. Juan Bautista, porque avia de ser Precursor del Messias , y el que avia de mostrarle con el dedo, y decir: *Joan. 1. n. 16. Veis alli el Cordero de Dios.* Quanto mayores motivos, y titulo tiene todo el mundo para holgarse, y hacer fiesta el dia que nació esta gloriosissima Virgen , que era la
que

que mejor que San Juan, no les avia de mostrar, no solo con el dedo, sino en sus brazos, y sus pechos, diciendo: *Matth. 17. n. 5. Mirad que este es mi Hijo muy amado, en quien yo mucho me he agradado.* * Sacarás de aqui afectos de gozo, y alabanza, dando el parabien à Dios del glorioso Nacimiento de esta Niña, que èl escogió para que fuesse Madre suya, y por averla levantado à tanta dignidad, y honra, quanta jamás se dió à pura criatura. Tambien darás el placeme à los hombres, por llegarfeles yà el tiempo feliz, y dicho de su Redempcion, en el qual Jesu Christo nuestro Señor avia de nacer desta Virgen hecho Hombre, para levantar al hombre a la dignidad de Hijo de Dios.

Punto segundo. Considerar como pusieron sus Padres à esta Niña por nombre Maria, que quiere decir Mar de gracias, y fueron las que hallò en los ojos de Dios tantas, y tan grandes, que espan-

tados aquellos Celestiales Espiritus, se preguntaban unos à otros: *Quien es esta que nace, y se levanta como la alegre mañana, hermosa como la Luna llena, y escogida como el Sol, sin aver otra en la tierra que le iguale.* * Ponderar lo que se complaceria la Santissima Trinidad, de ver criatura tan bella, hermosa, y graciosa en sus Divinos ojos, y à la que con el resplandor de sus virtudes avia de dár principio al dichoso dia de la Salud, y Redempcion del Humano Linage, naciendo de ella el verdadero Sol de Justicia, Christo Jesus. * De aqui puedes sacar un deseo grande de honrar, y servir à esta Señora, y de tener de continuo su Nombre Santissimo en tu boca, y corazon: *Cant. 1. num. 3.* porque como el Nombre de Jesus es Oleo derramado, que cura, y sana à todos los que han sido heridos, y mordidos de aquella serpiente infernal, que es el demonio: assi el Nombre de Maria tiene tal virtud,

tud, que invocando con devocion como Oïeo saludable, alumbra, conforta, sana, y alegra el corazon; y vence, y ahuyenta à los demonios, los quales como enemigos suyos aborrecen el dulce, y suave Nombre de esta Santissima Virgen, y sus devotos.

Punto tercero. Considerar, que en naciendo esta Niña benditissima, y siendo de edad de tres años, para cumplimiento del voto, (que sus Padres Joaquin, y Ana avian hecho, ofrecieron; à Dios el freto de bendiccion que les diese.) llevarõ al Templo la tierna Infanta, y ella holgò de ir allà, y estar en èl, y encerrarse alli por toda su vida, quanto era de su parte, para servir à su Criador, y Señor. Y no contenta con esto, quiso ser la primera que hiciesse voto de perpetua virginitad, guardandole siempre tan perfectamente, que mas parecia Angel sin cuerpo, que doncella en carne mortal. * Ponderar la de-

vocion con que se presentaria esta Santa Niña à Dios, y se ofreceria à su servicio, la qual en llegando al Templo la recibió el Sacerdote, y puso en la primera grada de una escalera, que tenia quince escalones para subir al Altar, y ella con estremada gracia, ligereza, y alegría, (sin que nadie la ayudasse, ni llevasse de la mano) subió sus quince gradas con gran fervor de espíritu, proponiendo subir por todos los grados de virtud, hasta alcanzar lo supremo de la perfeccion.

* Saca de aqui deseos de presentarte delante de Dios, y ofrecerte à su servicio, con determinacion de ir subiendo, y creciendo cada dia mas, y mas en limpieza de alma, y cuerpo, y de nunca jamás apartarte de él. Y si su Magestad te hiciera esta merced de oír tu oracion, y sacarte de las ocasiones, y peligros del mundo, para servirte de ti en su Santo Templo, y Casa, fabeselo agradecer, pues es señal que

que ha puesto en ti sus Divinos Ojos, y que te quiere, y ama como à su Hijo querido.

Punto quarto. Considerar como passaria la Virgen Santissima los años de su niñez en el Templo, siendo modelo perfectissimo de santidad, y de todas las virtudes, à las doncellas que con ella alli vivian, viendolà tan solícita, y serviente en el servicio de Dios, y su Santa Ley, siendo en las vigiliàs de la noche la primera, en la humildad la mas humilde; en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. * Ponderar la admiracion, y espanto que causava la vida, y exercicios desta Santa Niña à las compañeras que con ella conversaban, y trataban, viendo tanta virtud, y santidad en tan tierna edad: el fervor, y ocupacion en que siempre se empleaba, y gastaba gran parte del dia, subiendo por aquella escalera mystica de Jacob. *Genes. 18. numero. 25.* que llegaba desde la tier-

ra al Cielo, cuyos escalones son, leccion, meditacion, oracion, y contemplacion; y en estos santos ejercicios estaba absorta, y arrobada, y era visitada de los Angeles, que baxaban, y subian por esta escalera, y del mismo Señor de los Angeles, que en la cumbre, y cima de ella estaba, pareciendo con esto, mas una Niña venida del Cielo, que nacida acá en el suelo. * Sacaras de aqui un deseo grande de imitar à esta tierna Doncella en las virtudes que exercitò en el Templo, que entre otras fueron las del silencio, soledad, quietud, oracion, y contemplacion, y confundete de ver quan lejos estás de imitarla, y quan floxo en el servicio de Dios, y ejercicios de las virtudes.

Meditacion del desposorio, y Anunciacion de la Virgen N. S. y Encarnacion del Hijo de Dios.

Punto primero. Considerar, que passados pocos mas de diez años

de Exercicios Espirituales. 141
años en los quales la Virgen Santisima avia estado encerrada, y recogida en el Templo (siendo ya difuntos sus Padres) quisieron los Sacerdotes de el, por cumplir la ley, y costumbre recibida, darla estado; y assi la desposaron con un Varon llamado Joseph, el qual aunque pobre, era de Linage de Reyes, justo, y Santo. * Ponderar, la grande obediencia, que mostrò la Virgen en aceptar este estado, que tanto ella rehusaba; y por saber que aquella era la voluntad de Dios, se desposò con este Santo Varon, certificada por divina revelacion, que no peligraria su entereza, y limpieza Angelical. Llegado pues, yà el dia, y la hora de este castisimo Matrimonio, con que compostura de alma y cuerpo, con que verguenza virginal, y con que modestia se desposaria, y daria la mano à aquel hombre terrenal, la que antes estaba desposada con el Rey Celestial. * Saca de aqui deseos de

imitar à la Virgen , conforme à tu estado, persuadiendote, que por obedecer à Dios, y fiarte del, no perderas virtud, ni consuelo, ni cosa de quantas con razon puedes desear para tu salyacion ; porque Dios sabe, y puede juntar virginidad con desposorio : contemplacion con ocupacion ; y la hermosura de Raquel con la fecundidad de Lia , sin que la una reciba daño de la otra.

Punto segundo. Considerar, que aviendo Dios de hacerse Hombre, y nacer de muger, puso los ojos en todas las que avia de aver en los siglos venideros. Y la que mas le agradò entre todas, fue esta casta, y pura doncella, llamada Maria, y à ella determinò de embiar, como hizo, su embaxada, con el Angel San Gabrièl.

* Ponderar lo primero, quantas Reynas, y Señoras principales avia entonces en el mundo, en quien tenian los hombres puestos sus ojos de quien se hablaba, se ha-
cia

cia caso, y eran estimadas, y llamadas bienaventuradas entre todas las mugeres, y en ninguna destas pone Dios los ojos, sino en la que estaba olvidada, y arrinconada, en la pobrecita que el mundo no conocia, esta es la escogida, y llamada bendita entre las mugeres; esta la llena de gracia. * Ponderar lo segundo, como en entrando el Angel en el aposento de la Virgen, *Luc. 1. num. 14.* donde estaba en altissima contemplacion deste Sacrosanto Mysterio de la Encarnacion: hincadas las rodillas por el suelo la hablaria como à Princesa del Cielo, y escogida para Madre de Dios, y Señora de los Angeles. Y la primera palabra que la dixo fue: *Estès en hora buena, ò Dios sea contigo llena de gracia. Luc. 1. num. 18.* * Sacatàs de aqui deseos de que nuestro Señor ponga en ti sus Divinos Ojos, para que, pues eres de los llamados, seas de los escogidos, aunque no lo merezcas, deseando te

haga tal gracia, y favor, (pues que no eres Angel, sino un vil gusano) que hables con su Magestad, y con su Santissima Madre en la oracion con reverencia, temor, y amor.

Punto tercero. Considerar, como se turbò la Virgen, no de ver al Angel, aunque en tan resplandeciente figura; porque muchas veces es de creer, que la visitaban los Angeles, y la trataban familiarmente; pero turbòse por la salutation que le hizo de tanta admiracion, y tan nueva; y por oir las alabanzas que la daba. * Ponderar el baxo concepto que esta Santissima Virgen tenia de si, pareciendola como era tan humilde, y tan vil en sus ojos, que tanta grandeza no cabia en su pequenez, porque ella deseaba ser esclava de la que avia de ser Madre de Dios, y así confundióse, y turbóse; porque al verdadero humilde, no ay cosa que mas le turbe, que oirse alabar, y por esto la dixo el Angel:

gel: *No temas, Maria, pues has hallado gracia en los ojos de Dios; y esto te ha de quitar todo temor, y miedo. * Sacarás de aqui el baxo concepto que es razon tengas de ti; pues siendo como eres tan vil, y miserable criatura, despidas de tu corazon qualquiera vana alabanza que te dieren los hombres; y dando à Dios la gloria, y à ti la confusion, gusta que te traten como mereces, para que exercitandote en la humildad, carezcas, y medres en los Ojos de Dios, y de los hombres, como esta Santissima, y Purissima Virgen Iohacia.*

Punto quarto. Considerar, la respuesta que diò la Virgen al Angel, llena de tanta humildad, y obediencia; y dandole aquel Si que alegrò al Cielo, y à la Tierra, le dixo: *Luc. 1. n. 28. Aqui esta la Esclava del Señor, bagase en mi segun tu palabra.* Y en este mismo punto encarnò Dios en sus entrañas, obrandolo el Espiritu

Santo, à quien señaladamente se atribuye esta Obra. * Ponderar, que aunque el cargo, y oficio de ser Madre de Dios era tan grande, y tan excelente, como avia de tener anexos tan inmensos trabajos, quiso nuestro Señor Dios, que la Virgen de su voluntad aceptasse esta dignidad con la carga, para que mereciesse mas. * Pondera lo segundo, como siendo esta Virgen escogida por Madre del Hijo de Dios, ella se hizo Esclava, y no Madre, como quien acepta el oficio, no por ser servida como Señora, sino para servir, imitando en esto a su Santissimo Hijo, que vino à hacerlo mismo. * Saca de aqui deseos de amar esta virtud de la humildad, y sujetate à la voluntad de Dios, sin que jamás resistas à cosa que te mandare, por ardua, y trabajosa que sea, *Matt. 20. num. 28.* sino que à todo digas: *Hagase la voluntad de Dios.* A la pobreza, trabajos, necesidad, y falta de todas

das las cosas desta vida, como em-
biadas de la mano de Dios, las re-
cibe con voluntad, y amor, di-
ciendoles este *Fiat*, y este *bagaje la*
voluntad de mi Dios.

Meditacion de la Visitacion de la
Virgen à Santa Isabèl.

Punto primero. Considerar, què
despues que el Angel se despi-
diò de la Virgen nuestra Señora, y
ella supo de la preñez de su prima,
se alegrò grandemente, y salien-
do de su encerramiento, se levan-
tò, y fue à la Ciudad de Judà, y
entrò en casa de Zacarias, y salu-
dò à Santa Isabèl. * *Luc. 1. num.*
39. Ponderar, como el amor de
la Virgen, y el deseo que tenia de
complacer à Dios, vencieron todas
las dificultades; y assi aunque esta
Señora viò, que el camino era lar-
go, y aspero, el tiempo frio, y ella
tierna, y delicada, todo se le hizo
facil. Y luego sin detenerse partiò

para la montaña, y puso por obra la divina voluntad, y sin reparar en la dignidad, que se le avia dado de ser Madre de Dios, gustò de visitar à la que era menos que ella para darla el parabien, y servirla. * Saca de este exemplo de tan estraña humildad: Lo primero, un deseo grande de ponerte debaxo de los pies de todos, y querer antes servir, que ser servido, à imitacion de esta Señora, que siendo lo, fue à visitar à su criado. Lo segundo, desea imitar la mucha caridad de la Virgen, en alegrarse del bien, y contento de Santa Isabèl, y de la merced que Dios la avia hecho, que es admirable virtud esta, de gozarnos del bien de nuestros próximos; y lo contrario es envidia, vicio proprio de Lucifer, que le pesa del bien ajeno. Alegrate tu de que esta Señora sea Madre de Dios, y dandola el parabien, la suplica, sea tambien Madre tuya, y que se digne, pues es tan humilde, de visi-

tar-

tarte , y alegrarte con su presencia.

Punto segundo. Considerar la entrada de la Virgen nuestra Señora, y de su Santissimo Hijo en casa de Santa Isabel , *Luc. 1. num. 40.* O 41. à la qual , como mas humilde saludò primero , llenandola à ella, al Niño Juan , y à toda su casa de bienes ; porque el Infante fue limpio del pecado original , y lleno de Espiritu Santo ; Isabel su Madre recibió el dòn de la Profecía ; y Zacarias su Padre lengua para alabar à Dios ; que donde su Magestad entra , y su Madre , no puede faltar alegría verdadera , y gozos cumplidos. * Ponderar, que salutacion , y visita feria esta tan santa , y quan diferente , de las que el dia de oy se usan en el mundo, llenas de vanidad , y lisonjas , donde tanto tiempo se pierde , y tantos pecados , y ofensas se hacen à Dios. * De lo qual sacaràs un deseo grande , de que este soberano

no

no Rey , y Señor te visite con su presencia , para que se descubra en ti la grandeza de sus misericordias , que tan indigno eres dellas. pidiendole te de , como à su Precursor luz , y conocimiento de su Encarnacion , y gozo de su presencia ? y à la Virgen que te alcance de su Santissimo Hijo alguna cosa de lo mucho que por su vista se dio à este dicho Niño , y à sus Padres , para que agora , y siempre te emplees en alabarles como lo hicieron ellos.

Punto tercero. Considerar , que conociendo Santa Isabel por divina revelacion el Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de Maria , comenzòla à engrandecer , y alabar , diciendo : *De donde à mi tanto bien , que la Madre de mi Señor venga à mi ? Luc. 1. num. 43.* Pero la Virgen , quanto mas la alababa , mas ella se humillaba de corazon , atribuyendo à Dios la gloria de todo , como lo hizo en el Canticó

de Exercicios Espirituales. 151
co del *Magnificat.* * Ponderar, que
así como los justos, y santos no
atribuyen à sus merecimientos cosa
ninguna buena, así Santa Isabel se
maravillaba de las gracias, y favo-
res que Christo, y su Madre le ha-
cian; pues preguntaba: *De donde
à mi tanto bien, siendo tan indigna
de él?* * Saca deseos de hacerlo
así, quando te vieres honrado con
alabanzas, humillandote mas, y
conociendo, que lo bueno que
tienes, no es tuyo, sino de Dios.
Y dí: *De donde à mi, que se acuer-
de mi Dios de mi, aviendome yo
tanto olvidado de él?* De donde à
mi, Señor, que tantas veces os he
ofendido, y sido tan ingrato à vues-
tra Magestad? Y esto no solo lo has
de decir con palabras, sino con
obras: *Luc. 1. num. 56.* como lo hizo
la Virgen, sirviendo à su prima
Santa Isabel casi tres meses con
gran cuidado, y diligencia en ofi-
cios humildes, exercitandote de bue-
na gana en ellos, y preciandote de
ellos

llos como lo hicieron Jesu-Christo, y su Madre toda la vida.

Punto quarto. Considerar el gran bien que haria la Virgen à todos los que en aquella casa estaban, con sus platicas, y buenos exemplos de modestia, humildad, y caridad, porque si tanto hizo en la primera entrada, que haria en los tres meses, que alli se detuvo con Santa Isabel? Quales serian sus platicas? Quales los exemplos de virtudes? Como se exortarian à la oracion, y trato con Dios. * Ponderar, que si por aver estado el Arca del Testamento tres meses en casa de Obededon, llenò Dios à el, y à sus casas de grandes bienes; quanto mas se ha de creer, que por haver estado esta Divina Arca del Nuevo Testamento, (dentro de la qual estaba el mismo Christo) otros tres meses en casa de Zacarias, y de Isabel, la llenaria de mil bendiciones, y favores del Cielo. *1. Reg. numer. 21.* * Sacaràs de aqui una
cier:

cierta esperanza, que si quando te llegas a recibir a Dios en el Santissimo Sacramento, lo hicieses con viva Fè; que aunque fueses tan miserable como eres, llenaria tu alma (en la qual desea su Magestad tener su habitacion, y morada) de sus celestiales bendiciones.

*Meditacion de como el Santo Joseph
quiso dexar a la Virgen su
Esposa.*

Punto primero. Considerar la nobleza de este bienaventurado Patriarca San Joseph, el qual era de Linage de Reyes, y descendiente de la Casa de David. Pero lo que mas le ennoblecia, no era su genealogia, y descendencia, sino ser verdadero heredero de las virtudes de este Santo Rey, de su mansedumbre, de su justicia, y santidad; y hecho finalmente, segun el corazon de Dios; que tal convenia que fuesse aquel, a quien se

se avia de dar tal dignidad , como ser Esposo de la Madre de Dios , y encomendar la guarda de un tan gran tesoro , como era el de su Santissimo Hijo.* Ponderar quan bien supo este Santo negociar con los dones recibidos ; pues cada dia los aumentaba , y acrecentaba ; pero una sola cosa le traia con mucha congoxa , y pena : esta era ver à su Santa Esposa preñada despues que vino de casa Zacarias , sin tener el parte en ella ; y como era Varon justo , y temeroso de Dios , y no quisiose infamarla , ni acusarla , quiso secretamente irse , y desampararla. Pero muy mayor fue la afficion de la Virgen su Esposa , à quien esto no se le encubria ; pues se veia à punto de ser repudiada , y dexada de su Esposo , que era tan Santo , y tan amado de ella , dandole mucha pena verle tan triste , y con tanta turbacion , y ocasion para tenerla. Y por otra parte sabiendo la Virgen , que no tenia culpa en

en lo que su Esposo sospechaba, vivia con mucha pena. * De donde sacaras, que aunque uno sea muy Santo, y trate siempre con Santos, no le han de faltar en esta vida humillaciones, y aficciones, y pruebas de nuestro Señor, como à la Virgen, y al Santo Joseph no le saltaron.

Punto segundo. Considerar los secretos juicios de Dios en no querer por entonces revelar este Myfterio de la Encarnacion de su Unigenito Hijo à San Joseph, como lo revelò à Zacarias, y à Santa Isabèl; y la causa de esto fue para tomar de aqui ocasion de exercitar à la Virgen, y à su Esposo. * Ponderar el gran bien que se encierra en las aficciones, las quales son vigilia de la exaltacion, y buenas Pasquas, como se vè en la presente Meditacion, trazando Dios passasse la Virgen por esta humillacion, y afrenta, disponiendola con ella para los favores que de ai à poco avia de recibir en Belèn.

lén. * De aqui podras sacar, que aunque te veas cargado, y puedas mostrar tu inocencia, tengas paciencia, y lo fies de Dios, padeciendo tu afrenta por su amor; y si esto ha de ser estando inocente, siendo culpado, con mayor sufrimiento lo has de llevar, à exemplo de la Virgen, que estando inocente, y sin culpa, no quiso volver por sí, sino abrazarse con la humildad, y silencio, queriendo antes ser tenida por mala, que descubrir los tesoros, y grandezas que se encerraban en el Mysterio de su preñez, poniendo su honor en las manos de Dios, para enseñarte con este exemplo lo que te debes exercitar en humildad, y silencio.

Punto tercero. Considerar, como aunque Dios nuestro Señor dissimuló por algun tiempo, viendo que S. Joseph no podia caer en la cueta de lo que fue causa de aquella preñez; si él no se lo revelaba, determinò

hacerlo assi, bolviendo por la honra de la Santissima Virgen: *Matt. l. num. 10.* y embiando un Angel, para que d. fengañasse, y despenasse al Santo Joseph, y le revelasse el Mysterio oculto, è inefable de nuestra Redempcion. * Ponderar, como en esta revelacion trocò Dios nuestro Señor la congoxa, y pena con que el Santo Patriarca estaba, en sumo gozo, y alegria; y es de creer se iria à postrear à los pies de la Virgen, y le pediria mil perdones de la sospecha, y yerro passado, dandola cuenta del Mysterio que el Angel le avia revelado. * De aqui puedes sacar dos cosas: La primera, como la verdad, aunque algun tiempo estè encubierta, al fin se viene à descubrir, y saber: La segunda, que quando de ti se sospechàre que tienes culpa, sin tenerla, te humilles, no bolviendo por ti, ni escusandote, sino es en caso que te obligue la conciencia, ò por la gloria de Dios, y bien de
X
otros;

otros; y entiende, que ninguno por fiarse de Dios, pudo pader, y assi la Virgen quedò mas honrada, por no haverse querido descubrir, que si lo huviere manifestado, y declarado.

Punto quarto. Considerar la fidelidad de la Divina Providencia, en acudir à remediar las aflicciones de los suyos quando han llegado al punto crudo, tomando medios divinos, quando faltan los humanos, como los tomò para revelar à San Joseph este secreto. *Matt. 5. num. 20. & 21.* porque entendiesse, y supiesse que la Virgen su Esposa avia concebido por obra del Espiritu Santo, y que pariria un Hijo, del qual avia de tener cuidado, y à quien avia de poner por nombre Jesus, que quiere decir Salvador. * Ponderar la alegria que recibiria este Santo Patriarca con estas dichas nuevas; que agradecido estaria à Dios, por averle dado Esposa tan Santa, y de tanta dignidad,

y por encargarle à el, el cuidado de su Unigenito Hijo. Pero sobre todo, qual, y quan grande seria el consuelo espiritual que tendria la Santissima Virgen, viendo al Esposo que tanto amaba, y cuya pena tanto sentia, tan consolado, y alegre. Què gracias, y alabanzas daria à Dios por àverlo hecho así con ella, y buuelto por su inocencia, y socorrido en esta tan grande tribulacion? * Sacaràs de aqui, lo que importa fiarte de la paternal providencia de Dios, estando con gran seguridad en medio de tus aficciones, pues es cierto, que à un tiempo acudirà su Magestad à remediarlas, y sacarte libre, y con honra de ellas.

*Meditacion de la Expectacion del
parto de la Virgen nuestra
Señora.*

Punto primero. Considerar, que
así como nuestra Señora fue
Vir-

Virgen en el concebir, afsi tambien supo lo avia de quedar en el parir al Hijo de Dios; porque la experiencia de lo passado, la certificaba de lo por venir. * Ponderar los jubilos, y alegria que por el alma de esta Señora passarian, y como diria hablando consigo: Es posible, que he yo concebido en mis entrañas al mismo Hijo de Dios, que el Eterno Padre tiene en las suyas? Gracias os doy, Señor, todo Poderoso, por aver escogido à esta Esclava por Madre vuestra. O si llegasse ya, Señor, la hora de veros nacido, de teneros en mis brazos, y de sustentaros à mis pechos! * Saca de aqui semejantes deseos, y à imitacion de esta Señora decia: Es posible, Señor, que siendo yo quien soy, y una tan vil criatura, me hayais escogido para que sea hijo vuestro? Para recibiros, y encerraros en mi pecho? Para teneros en mis manos, y daros mil besos, y abrazos? Y que dexan-
do

do à otros muchos, que os lo agradecieran, y supieran servir mejor que yo, desechasteis à ellos, y me recibisteis à mi? Gracias infinitas os doy, Señor, por tal beneficio, y merced: Suplicoos me la hagais, de que yo me apareje en estos dias para recibirlos, y daros la bienvenida, como la Virgen Madre nuestra, y Señora nuestra se dispuso, y aparejó.

Punto segundo. Considerar el vivo, y encendido deseo que nuestro Señor tenia en el vientre de su Santissima Madre de manifestarse al mundo para redimir à los hombres, y darles passo para la vida eterna. * Ponderar, que por muy apretado q̄ tenia Christo su cuerpecito en aquel pequeño aposento, tenia mas estrechado su corazon con la fuerza de este deseo; y aunque cada dia se le haria un año, quiso estar encerrado nueve meses en el vientre de su Madre, porque no quiso ser exceptuado en el padecer en la estancia de aquel

lugar. * Sacaras de aqui quanto te importa estos dias disponerte a celebrar con devocion la fiesta de su Santo Nacimiento, imitando los deseos encendidos con que aquellos Padres antiguos se disponian para ella, y assi tendras en tu corazon el fruto bendito de tus esperanzas.

Punto tercero. Considerar lo que desearia la Virgen nuestra Señora ver con sus ojos al Hijo de Dios, y suyo, para adorarle, y servirle en agradecimiento de la merced que le avia hecho de escogerla por Madre suya. * Ponderar, como esta Señora clamaba, repitiendo con amorosos afectos aquellos versos que la Iglesia canta, diciendo: *Isai. 45. num. 8. Ojala rompieses estos Cielos, y viniesses. O nubes! lleva para mi al Salvador.* Y con la Esposa diria: *Cantic. 8. num. 1. O Hijo mio, si te viesse acá fuera colgado de los pechos de tu Madre, para que pudiesse besarte, y aprazarme contigo!* * De aqui

aquí has de sacar semejantes afectos deseando que venga ya tu Salvador. Procura imitar à esta Señora, si quieres ver, gozar, y tener el tesoro divino, que e la tuvo; y con estas, y otras semejantes palabras, has de mover, y despertar tu deseo, para que este Hijo de Dios nazca espiritualmente en tu alma, y sea de ti adorado, y servido, como lo fue de la Virgen Santissima su Madre.

Punto quarto. Considerar lo que el Santo Joseph haria, y meditaria estos dias con el gran deseo que tendria tambien de ver à su Dios, y Señor; y para provocarse à esto, diria: *Venid ya descanso de todas las gentes, y vean os mis ojos, antes que se cierren. Quando serà esto? (decia) O si ya fuese; ò si me concediesseis, Señor, el besaros, y abrazaros apretadamente.*

* Ponderar, como viendo este Santo à la Virgen tan cercana al parto, la serviria, y regalaria en todo lo que sus cortas fuerzas, y

caudal pudiese , venerandola , y honrandola como à Madre de Dios, y Esposa suya castissima , de cuya virtud, santidad , y pureza tan alto concepto, y estima ya se tenia.* Sacca de aqui deseos de hacer otro tanto , estimando , y venerando à esta purissima Virgen , sirviendola con impieza de alma , y cuerpo , y haciendole algunos particulares servicios estos dias, para que te alcance de Dios nuestro Señor , un buen aparejo para recibirle , afsi como este Santo lo hacia tan de veras.

Meditacion del camino que hizo la Virgen Nuestra Señora de Nazareth à Belèn.

Punto primero. Considerar , que para nacer en este mundo el Hijo de Dios Eterno , diò traza còmo salir de Nazareth , por dexar las comodidades , que pudiera tener , naciendo en casa de su Madre , y entre sus deudos , y conocidos

dos, adonde no le faltaria el abrigo de un aposento, y brizo, y algun regalo, como no le faltò al Bautista, por nacer en casa de su Padre Zacarias. * Ponderar, como Jesu-Christo nuestro Señor diò de mano, y no hizo caso de todo lo que el mundo ama, como son regalos, contentos, y gustos de la carne, y buscò todo lo que èl aborrece, y hu-ye, como lo mostrò en la pobreza, y falta de todas las cosas, en que siempre se exercitò, queriendo nacer en Belèn en tal conjuntura que todo le faltasse, y en hora, y tiempo tan riguroso, y aspero. * Sacà de aqui confusion, y verguenza con este raro exemplo, por verte tan amigo de tus comodidades, y regalos. Pidele te dè gracia para que renunciés todos los gustos, y blanduras de tu carne, y que ames la pobreza, y falta de todas las cosas, como èl lo hizo siempre.

Punto segundo. Considerar, que la ocasion que tomò Christo nuel-

tro Señor, para hacer esta jornada, fue, porque todos entendiessen, que venia à obedecer, y à servir; no à hacer su voluntad, sino la de su Padre, que le embiaba. * Ponderar, que assi como Christo nació obedeciendo, assi murió obedeciendo, para que tu aprendas à obedecer. Y en confirmacion de esto quiere su Madre, y el en ella, que se encabecen, y sujeten al mandamiento de Augusto Cesar: *Matth. 1. num. 1.* que como Emperador, y Señor, avia mandado, que todos sus Subditos se matriculaen, para que le pagassen pecho. * Sacarás de aqui, que si el Rey del Cielo entra en el mundo humillandose, y como protestando vassallage à un Señor tyrano, y malo, què mucho que te humilles tu, y sujetes à un Dios tan bueno, y à tus Superiores, que están en su lugar, cuya voluntad procura hacer siempre en todas tus entradas, y salidas, que essa es la de Dios.

Punto tercero. Considerar las incomodidades, que passaria la Virgen nuestra Señora, por ser pobre, el camino largo, y el tiempo riguroso, y frio; y hallandose falta de todo regalo, llegaria à Belèn mojada, y traspassada de frio; pero todo lo llevaba esta Señora con admirable paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios. * Ponderar, què solos irian por aquel camino la Virgen, y el Santo Joseph, y que olvidados del mundo, con ser las mejores joyas, y de mas estimia, que Dios tenia en èl: que poco se le daria à la Virgen, y al Santo Joseph por el mundo, y todos sus acompañamientos, y honras. * Saca de aqui defeos de ser dexado, y olvidado de los hombres, y correte de lo poco que amas el padecer, y lo que te queexas de qualquiera incomodidad que se te ofrece; y aprende de oy mas à estimarlo todo en poco, sino es la virtud, y santidad.

Punto quarto. Considerar, que despues de dos, ò tres dias de camino, llegaron estos Santos Caminantes à Belèn ya tarde, y andando de casa en casa; y de meson en meson, pidiendo posada por sus dineros, ò por amor de Dios, no la hallaron, ni los recibieron; porque estaban las posadas ocupadas con otra gente que traia mas toldo, y aparato. * Ponderar, quantas veces este Señor ha llamado à las puertas de tu corazon, y dicho lo que à su Esposa Santa: *Cant. 5. n. 2. Abre-me, amiga mia, querida mia, palomito mia.* Y por tu dureza, y rebeldia nunca le has querido hospedar, sino dandole con la puerta en los ojos. * Sacaras de aqui deseos de recibir à este Señor, y darle lugar para que nazca espiritualmente en tu alma, que haciendolo asì, el te pagará muy bien el hospedage, como se le pagò à Marta, y Zaqueo. Suplicale, que venga, y llame à tu puerta, que tu le abrirás, y darás la mayor pie-

pieza de tu casa, que es tu corazon,
para que descanse, y more en ella.

*Meditacion del Nacimiento de
Christo nuestro Señor en
Belèn.*

Punto primero. Considerar como se hospedò la Virgen Santissima en una como cata dexada, y desamparada, y en un establo vil, y baxo; y componiendolo con el Santo Joseph lo mejor que se pudo, estaban muy contentos con aquella habitacion, y darian muchas gracias à Dios, porque les avia dado aquel abrigo. Ponderar lo primero, que no le desagrada à Dios la morada por baxa, y vil que sea, como estè desocupada, y sola. Pues à un Labradoreito, y à una pobrecita se irà Dios à morar (si le dà el corazon desembarazado, y solo) de mejor gana que à un Rey, ò Principe, que le tiene tan ocupado, y ahogado con cuidados del mundo. ✠

Ponderar lo segundo, como sintiendo la Virgen los prenuncios del parto (que en lugar de dolores, eran jubilos, y alegría del alma, y del corazón) poniendose en altissima contemplacion deste beneficio, que Dios hacia al mundo de hacerse Hombre, y nacer en él, pariò sin dolor, ni lesion de su Virginal sello, al Unigenito Hijo de Dios, y fuyo; y arrebatada de una profunda admiracion, diria: *Es posible, que vea yo el Dios que me criò, à mi, hecho Niño por amor de mi, y en el mas baxo, y vii lugar que ay en el suelo, que es un establo? Es posible, que vea yo al Hijo de Dios Eterno, hecho Niño tierno, y al resplandor de la Gloria del Padre entre las pajas, y el benc? Y que oyga, y vea llorar al que es consuelo de los miserables, y alegria de los Angeles? * Sacaras de aqui un deseo grande de sentir lo que en esta entrada padece, y siente el Hijo de Dios, procurando alcanzar, y tener alguna de las*

las

las virtudes, que en ella descubre de humildad, pobreza, paciencia, y desprecio de todas las cosas de esta miserable vida.

Punto segundo. Considerar como viendo la Virgen con sus ojos aquel Santo Niño, y Dios del Cielo, à quien adoran, y sirven los Serafines, y Espiricus Bienaventurados en aquel vil, y duro suelo, tititando de frio, y haciendo pucheritos como Niño, derramando esta Señora lagrimas de sus ojos, y llena de devocion, hincadas sus rodillas en tierra con profunda reverencia, le adoraria como à su Dios, y besaria sus santos Pies como à su Rey, y sus Manos como à su Señor, y el Rostro como à su Hijo, y abrazandole, y aplicandole a sus virginales pechos, se alegraria con él, y le diria: *O Niño de oro, ò riqueza del Cielo, ò alegria de los Angeles, y espejo de toda hermosura, seais bien venido à este mundo, que estaba perdido sin Vos. Sea, Señor, muy*

enorabuena vuestra llegada à esta tierra, pues ha de ser causa para que los hombres suban al Cielo.* Ponderar, con quan dulces, y alegres ojos miraria el Santo Infante à su querida Madre, y sonriendose con ella, la descubriria quan encubierta estaba alli la inmensidad de aquel Mar Oceano de Dios, la Sabiduria en aquel Infante que no hablaba, la Omnipotencia de aquellos delicados, y tiernos miembros.* De aqui puedes facar deseos fervorosos de adorar, y servir, como la Virgen lo hacia, à este Señor, y Criador tuyo, pues tanto se abatiò, y humiliò por ti, siendo un vil esclavo suyo, que ofreciendote à servirle con tu cuerpo, y alma, y con todas tus fuerzas, y potencias, aceptará esta buena voluntad, y te dará gracia para ponerlo por obra.

Punto tercero. Considerar la alegría, la devocion, las lagrimas desta Señora, y la folicitud, y diligencia con que andaba en todo lo que per-

tenecia al servicio de su Hijo, y de su Dios, pues ella es la que le embuelve en aquellos pañales, y mantillas que tenia pobres, pero limpios. *Luc. 1. num. 27.* Ella, la qual llena de amor, y regocijo, le haria mil caricias, y con mucha mayor razon que otras madres las hacen à sus hijos, la que dandole mil abrazos, y besos, le llamaria: *Mi Rey, mi Principe, mi bien, mi Señor, y mi Dios*; y la que luego le reclinaría en el Pesebre. * Ponderar, que este Niño desde alli, como desde una Catedra, se lee, callando, pobreza, y despego de todas las cosas de esta vida; pues siendo su Magestad Rey no tiene Trono, ni Palacio, sino un establo, y en lugar de colgaduras, y telas de oro, sirven las de las arañas, y por colchones de algodón, las pajas, y el heno. * Saca de aqui confusion, y verguenza; pues buscas, descas, y quieres para ti lo mejor, viendo à Jesu - Christo, que escoge para sí lo

lo peor. Pues para nacer escogió un establo, lugar asqueroso, y habitacion de animales; para morir escogió un lugar infame, donde ajusticiaban à los ladrones, y malhechores. Para nacer escoge una Aldea pequeña, y que sea media noche, donde nadie lo vea: para morir escoge el medio dia, y la Ciudad mayor, y mejor del mundo. Para nacer en Belén, quiso que concurriese mucha gente, la qual fuesse ocasion que San Joseph, y su Madre no hallassen posada: y para morir, que la Ciudad de Jerusalén estuviessse tambien llena de gente; para que le fuesse ocasion de mayor infamia. Luego si la eleccion de este Señor es siempre la mejor, conviene que à imitacion suya escojas para tí lo peor, huyendo lo que es honra, y estimacion, y abrazando lo que es desprecio, y deshonra.

Punto quarto. Considerar lo que aquel Niño tiene en el Cielo, en

en quanto Dios, y lo que tiene en el establo en quanto Hombre, y quien es en ambas partes.* Ponderar como este pobrecito Infante, que está aposentado en una choza, y reclinado en un Pesebre, es aquel Dios de la Magestad, cuya Silla es el Cielo, cuyo Trono son los Querubines, cuyos Criados son los Angeles, à quien todos adoran, y sirven. Este Niño es el Señor, y Verbo Eterno, que está en medio de las dos Divinas Personas. Es el mismo, que despues estuvo en el Monte Tabor transfigurado en medio de Moysès, y Elias, y el que el dia del Juicio estara sentado en el Trono de su Magestad, en medio de buenos, y malos. Y este mismo es el que aora en su entrada esta puesto, y reclinado en un vil Pesebre, en medio de dos animales, predicandote, y diciendote, no con la lengua, sino con el espiritu, no con palabras, sino con obras: *Matth. 11. num. 29. Aprende de mi,*

mi, que soy manso, y humilde de corazón, y de voluntad. Mira, que desde mi nacimiento hasta mi muerte, tomé por compañeros inseparables à la pobreza, desprecios, dolores, y trabajos. *Matth. 18. num. 4.*

* De aqui sacará, que pues Dios siendo Señor tan grande, se hizo por ti tan pequeño, procura humillarte, y hacerte pequeño, porque si no te hicieres como este Niño, no entrarás en el Reyno de los Cielos.

Meditacion de la alegria de los Angeles en el Nacimiento del Hijo de Dios.

Punto primero. Considerar lo que passaria en el Cielo al tiempo que Jesu Christo nuestro Señor nació en el suelo. Entonces el Eterno Padre mandò que adorassen à este Niño todos los Angeles (como lo dice el Apostol S. Pablo: *Ad Hebr. 1. num. 7.*) y todos, sin quedar ninguno,

no,

no , cantando por los ayres hymnos, y alabanzas al Rey nacido , le adoraron con suma reverencia , y entonaron , y dixeron : *Gloria sea à Dios en las alturas , y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.*

* Ponderar , como toda esta obra de la Encarnacion del Verbo Divino es gloria de Dios , pues por ella en los Cielos , y en la tierra es glorificado especialmente. * Saca de aqui un gran gozo de ver à este Rey Soberano, adorado de sus Angeles, y grandemente pesate de verle tan desconocido , y despreciado de los hombres, siendo tan ofendido de ellos. Pidele no seas tu del numero de estos locos , mas que te haga tal , que glorifiques , y adores à su Santissimo Hijo en la tierra, como lo hicieron , y hacen los Angeles en el Cielo.

Punto segunda. Considerar , que quiso el Eterno Padre manifestar el Nacimiento de su Santissimo Hijo à los Pastores , que est

velando, y guardando su ganado, embiandoles para que se lo anunciassen un Exercito de Angeles, y llegandofeles uno de ellos, les dixo: *Luc. 1. num. 111. Alegraos porque os traigo una dichosa nueva, y es, que ha nacido para vosotros el Salvador del mundo, y esto os doy por señal que hallareis al Infante embuelto en pañales, y puesto en un Pesebre.* En oyendo los Pastores la dichosa nueva con amor, y deseo grande, combidandose unos à otros, se determinaron de buscar a Dios. * Ponderar la admiracion que causaria à los Santos Pastores, quando fuessen, y hallassen ser assi todo, como los Angeles se lo havian dicho; què pasmados quedarian, quando viesse que cosas tan baxas, como niñez, pañales, y Pesebre fueron señal de hallar al Señor de la Magestad; pero mas admiracion causò esto al Santo Profeta: *Isai. 66. n. 8.* viendo en Espiritu mucho antes à los Pastores à aquel gran Dios,

y Señor tan pequeño, y humillado, quando dixo: *Quien jamás viò, ni oyò tal cosa? Dios Niño! Dios embuelto en pañales! Dios llora! Cosa tan agena de su Magestad, y grandeza; cosa tan peregrina; obra que ataja, y pasma los juicios de los Angeles, y de los hombres.* * Sacaràs de aqui deseos de humillarte, como se humillò Dios; porque huelga este Señor de manifestarse à los humildes Pastores, y no à los sobervios Escribas, y Fariseos. Gusta que le hallen los que tienen cuidado de velar sobre sus almas, y no los que en aquel tiempo estaban dormidos, y sepultados en el sueño del pecado: cuida de velar, y orar, y hallaràs al Señor, que estos Pastores hallaron.

Punto tercero. Considerar el deseo grande que tendrian los santos Pastores de llevar consigo à sus chozas, y cabañas, si les dieran licencia, à aquellas Lumbreras del mundo, Hijo, y Madre, viendo la

la soledad, pobreza, y desamparo con que alli estaban para servirles, y regalarles conforme lo que sus pocas fuerzas, y caudal pudieffen, en agradecimiento de las mercedes que havian recibido de averseles manifestado, y descubierto. * Ponderar, que no consiste el hallar à Dios, en que uno tenga buen entendimiento, ni muchas letras, ò talentos, si en esto busca honra, y gloria vana, y no à este Santo, el qual de un Cocinero humilde de una Religion, de una viejecita, y de un pobrecito simple, y sencillo, se dexa hallar; y es tan liberal con ellos, que les comunica sus divinos, y celestiales bienes, como lo dice el Espiritu Santo en los *Proverbios* 3. *num.* 32. * De aqui podrás sacar deseos de buscar à Dios con amor, y diligencia, para que tambien le halles como estos sencillos Pastores le hallaron. Suplicale, que pues es Pastor Soberano, y tu oveja fuya, sellada, y

mar-

marcada con su propria Sangre, aparte de ti toda presumpcion, y sobervia, que es la roña que te trae flaco, y desmedrado; y te descubra, como à su casta, y Santa Esposa, el lugar donde se apacienta, y està recostado, que es el Pesebre: *Cant. 1. num. 7.* para que, pues tu te has hecho bestia, le halles en tu proprio lugar, que es el establo.

Punto quarto. Considerar, que el Eterno Padre embiò esta muchedumbre de Angeles, para honrar à su Santissimo Hijo, que tan humillado estava por su amor, para que enseñasse à los hombres con su exemplo las gracias infinitas, que deben dár à Dios por tan soberano beneficio como les ha hecho, en darles à su Hijo benditissimo, no solo por su Salvador, por su Rey, y Señor, sino (lo que mas espanta) por su Hermano, por su Carne, y por su Sangre. * Ponderar el cuidado que siempre tuvo el Eterno Padre de ensalzar
à

à su Santissimo Hijo, quando èl mas se humillaba, y deshacia, como se puede vèr, afsi aqui, como en todos los passos, y Mysterios de su santissima vida. Es circuncidado, y alli se le diò un Nombre tan honroso, y glorioso, como es el de JESUS. Es bautizado, y alli se le abrieron los Cielos, y baxò sobre èl el Espiritu Santo, y le honrò el Padre Eterno, diciendo: Este es mi Hijo muy amado. Es crucificado entre Ladrones, y alli hace que se escurezcan los Cielos, y tiemble la tierra, y se despedacen las piedras, y refuciten los muertos, y se alteren todos los Elementos, y sea tenido de sus enemigos por Hijo de Dios. * Saca de aqui un deseo grande de emplearte toda la vida en honrar à Dios, y alabarle; y èl tendrá cuidado de ensalzarte, y honrarte, como le tuvo de su Santissimo Hijo, que tanto se humillò por su honra, y gloria. Y haciendolo afsi, cantaràs este hymno
de

de los Angeles con el espiritu, y devocion, que ellos le cantaron.

*Meditacion de la Circuncision, y del
Nobre de Jesus.*

Punto primero. Considerar, que habiendo embiado Dios nuestro Señor à su Santissimo Hijo al mundo en trage, y semejanza de hombre pecador, no le contentò con tomar la naturaleza del hombre, y parecer menos que los Angeles en nuestra carne mortal, sino que quiso su Magestad al octavo dia de su Santissimo Nacimiento sugetarse à la Ley de Circuncision, que era señal de niños pecadores, y derramar, no solamente lagrimas de sus ojos, sino Sangre de sus venas. * Ponderar lo que nos descubre el amor que este Niño Dios nos tiene, pues no sufre dilatar mucho el padecer por nuestra salud, y remedio, permitiendo, que quien le viera circuncun-

cuncidar juzgasse dèl, que tenia pe-
 cado , tomando el cautiverio, y se-
 ñal de pecadores. * De lo qual sa-
 caràs muy gran confusion ; pues
 siendo tu pecador, y malo, no quie-
 res parecerlo , sino ser tenido por
 justo , y santo , escusando tus pe-
 cados. Por lo qual te debes humi-
 llar, y dár gracias à este Señor , que
 asì se humillò , y encubriò. Supli-
 cale, que pues su Magestad se sujeta
 à llevar sobre sus delicados ombros
 la Ley antigua de la Circuncision,
 siendo tan pesada , y grave , lles
 tu , y tengas sobre tu corazon la
 Ley suave de sus Divinos Manda-
 mientos , rociandote con una go-
 tica de la Sangre preciosa, que con
 tanta liberalidad derrama por esse
 suelo, para que pierda la sequedad,
 y dureza que en èl tienes.

Punto segundo. Considerar , que
 quiere Dios que tu te circuncides
 espiritualmente , (esto es) que
 cortes todas las demasias en el re-
 galo , honra , y gusto de tu car-
 ne,

ne, y sentidos, circuncidando, y mortificando tus ojos, para que no vean lo que no les es licito desear; circuncidando la lengua, para que guarde silencio, y no hable palabras vanas, y ociosas; circuncidando el gusto, para que no se deleyte, y cebe con golosinas, y regalos. * Ponderar, quan por circuncidar estas, y hecho todo à tu voluntad, y lo que cumple traer siempre el cuchillo de la Circuncision en tus manos, que son tus obras. * Sacando de aqui un deseo grande de sufrir de buena gana, que otros, ora sean mayores, ò menores que tu (si en esto te descuidares) te circunciden, y ayuden à quitar todo lo que te estorva de llevar à esse Señor, ora lo hagan con buena intencion, ora con mala, llevando con paciencia, quando te quitaren algo de tu gusto, honra, regalo, y contento, aunque sea derramando tu sangre, por el que primero la derramò por ti. *Luc. 2. num. 22.*

Punto tercero. Considerar, que ponen al Niño por Nombre JESUS, que quiere decir Salvador de pecadores; librandoles no solamente de males, sino concediendoles excellentísimos bienes, para que su salud, y salvacion fuesse muy copiosa. * Ponderar, que se le puso al Niño este tan glorioso Nombre para honra suya; porque viendole su Eterno Padre tan humillado, y con marca de pecador, quiere que entonces sea enfalzado, dandole (como dice San Pablo: *Ad Philip. 2. num. 9.*) un Nombre sobre todo Nombre, que es de JESUS. Y como le avia de costar el salvarnos derramamiento de su Sangre, assi dió licencia à todos los instrumentos, que ay en la tierra, para derramarla, que sacasse la suya, al cuchillo al principio de su vida, y al fin della, à los azotes, espinas, clavos, y lanza. * De aquí puedes sacar afectos, y deseos de adorar, y reverenciar este Santísimo,

y dulcissimo Nombre de Jesus, teniendo siempre en tu boca, y corazon, para alcanzar victoria de tus enemigos; porque deste Nombre huyen los demonios, tiemblan los poderes infernales, y en él, y con él tienen su esperanza los pecadores; porque JESUS, quiere decir Salvador. Y si para salvarte le costò tan caro el Nombre, que derramò su preciosa Sangre, y diò su vida por ti, què serà razon que hagas por tu propria salvacion? Y pues todo es poco, aunque te cueste tu sangre, y vida, dile con el Profeta: *Psalms. 56. num. 8. Aparejado està, Señor, mi corazon para hacerlo assi.* Con tal, que me hagais participante de la vuestra.

Punto quarto. Considerar, que despues de hecha la Circuncision, y de haver corrido aquel cuchillo de dolor por la Carne de tu Salvador, bolvieron à nuestra Señora à su Hijo Santissimo ensangrentado, y lloroso. * Ponderar, con

quanto dolor de sus entrañas, y con quantas lagrimas de sus ojos, recibiria la Santissima Virgen a su querido Hijo, y se esforzaria a alegrarse, y acallar, tomandole en sus brazos, y aplicandole a sus virginales Pechos, y dandole a mamar, diria: *O Esposo de Sangre, y Rey de Gloria, que caro os cuesta, Señor, el pecado de Adán, pues tan temprano haceis oficio de Redemptor, padeciendo trabajos, y derramando vuestra Sangre por el Linage Humano.* * Sacarás de aqui deseos de acompañar a esta Señora, y hacer lo que ella hizo, y derramando lagrimas de compasion, lloras tus culpas, y pecados, para alcanzar perdon de ellos, y da gracias a Dios nuestro Señor, por la sangre, y lagrimas que vierte, deseando no acrescentarle el dolor con otras nuevas ofensas, y suplica a la Virgen te alcance de su Santissimo Hijo gracia para que en esta entrada, y principio de año nuevo, renueves

ves tu vida, desnudandote de las vestiduras viejas, en que has estado embuelto, que son las de tibieza, floxedad, y frialdad, que has tenido en tus exercicios espirituales, vistiendote ya de oy mas del fervor, amor, y caridad para con Dios, y para con tus proximos.

Meditacion de la Adoracion de los tres Reyes, y sus ofrendas.

Punt^o primero. Considerar, que el mismo dia que nació Jesu-Christo nuestro Señor en Belèn, embió una nueva Estrella à los Reyes Magos, para que por ella entendiesen, que avia nacido en Judea el Rey verdadero, y Redemptor del mundo, y alumbrados de aquella luz, è inflamados del Divino Amor, se alegraron, y convocaron para ir à adorar el verdadero Rey de Reyes: *Matt. 2. num. 3.* Y dexando sus proprias tierras, vinieron con mucho gus-

to à buscar à Jesus à las agenas, solo por ver con los ojos corporales, aquel que ya avian visto con los ojos de la Fe; porque sabian quan bienaventurados avian de ser los ojos que lo viesse. * Ponderar quan grande fue la devocion destes Santos Varones, pues por ella salieron de sus tierras, y se pusieron à un tan largo, y tan peligroso camino, y tantos trabajos como en el passarian. Y muchos, no siendo Reyes, por no perder sus comodidades, y padecer un poquito de trabajo por amor de Dios, ni dar dos pasos en su servicio, no le hallan. Y muchas veces acontecer, que los que estan muy lejos de Christo, se acercan à el, y le hallan, como lo vemos en estos Santos Reyes: y los que estan cerca se alexan, dexandolos Dios por su ingratitude de su mano, como aconteció a Herodes, y à los suyos. * Saca de aqui unos vivos deseos de buscar, hallar, y adorar à este gran Rey,

y Señor de lo criado, todas las veces que vieres la estrella de su divina inspiracion, que es la voz del superior, y regla de tu estado, siguiendola con ligereza, aunque te lleve al establo; pues alli hallarás à Dios. *Matth. 2. num. 10.*

Punto segundo. Considerar, como en llegando los Reyes Magos à Belèn, se les parò la Estrella en el Portalejo donde Christo Nuestro Señor avia nacido, y centellando, y haciendose lenguas, les decia, que alli estaba lo que buscaban. Entraron dentro del Portal, y hallaron aquel verdadero Agnus Dei, que quita los pecados del mundo, puesto, y colgado de los pechos de su Madre; el qual ilustrando sus entendimientos con el rayo celestial de su divina luz, les descubriò como aquel Niño, que en lo de fuera era el mas pobre, y despreciado del mundo, era el verdadero Dios, y Señor del mundo. * Ponderar, la bondad, y misericordia

dia de este Señor, pues quiso que unos hombres Gentiles alcanzassen tanta Fè deste Sacrosanto Mysterio de la Encarnacion, y de que Dios se les comunicasse tanto, que holgasse de llamar à los que no lo conocian, y fuesse à buscar à sus mismas tierras à los que vivian descuidados de venir à las agenas, entrando seles por sus puertas, como si tuviera necesidad dellos, y no ellos del. * De aqui sacaras como este Señor ha hecho otro tanto contigo, pues sin saberlo desear, ni poderlo entender, te buscò, escogió, y llamó, quando tu estabas mas descuidado, y huías de él, sabese lo agradecer, y servir, como estos Santos Reyes lo hicieron, y si te faltare ofrenda, toma todos tus pecados, y con dolor, y arrepentimiento de aver ofendido à este Señor, se le ofrece, para que los consuma en el fuego de su caridad, y quedará tu alma limpia, y pura de todos ellos.

Punto tercero. Considerar, que aunque estos Santos Reyes vieron à este pobre Infante aposentado en un vil establo, embuelto en pobres pañales, reclinado en un duro pesebre, y con tanto desabrigo, y desamparo humano, no dudando ser el que alli estaba el verdadero Rey, y Señor de Cielos, y tierra; pusieron luego sus Cetros, y Coronas à los pies del Niño, y postrados por tierra con mucha humildad, y reverencia le adoraron, y ofrecieron oro como à Rey, incienso como à Dios, y mirra como à hombre. * Ponderar, que assi como los Santos Reyes ofrecieron al Rey Niño estos tres mysteriosos dones, assi sera bien tu le ofrezcas todo lo que de su larga, y liberal mano has recibido. Y postrandote delante de este Dios, y Hombre, y adorandole por tu Rey, y Señor, con mucho amor, en lugar del oro le ofrecerás todos los averes, y bienes del mundo; pues aunque

fueran tuyos, de muy buena voluntad se los dieras. En lugar del incienso, le ofrecerás los humos, y honras vanas, que el mundo te podia dar. Y en lugar de myrrha, le ofrecerás los regalos, y gustos de la carne, renunciandolos de grado, y no queriendolos tener, ni poseer, aunque te los ofrecieran. * Y podrás sacar de aqui gran confianza en la liberalidad de este Señor, que tambien recibirá esta tu ofrenda, y te dará en retorno de ella riqueza espiritual, por la promesa que le has prometido; victoria de tus pasiones, y de tu carne, por el voto de castidad, que tienes hecho, si eres Religioso, y por el voto de obediencia, te dará amor Divino, y gracia para guardar su Santa Ley, y Mandamientos, para que así te ofrezcas todo, sin quedar nada, à tu Dios, y Señor, como estos Santos Reyes, y discipulos suyos se le ofrecieron así todos, y à sus casas.

Punto quarto. Considerar como despues de hecha la ofrenda , antes que estos Santos Reyes se pudiesen en camino , se les apareció en sueños un Angel , que les dixo : no bolviessen a sus tierras por donde havian venido. *Matth. 1. num. 11.* Ponderar , que despues que has hallado à Dios , y estas dedicado à su servicio , no has de dár los passos que solias , ni caminar por los caminos torcidos , que antes caminabas ; y entonces mudaràs el camino , quando abrazando la humildad , desechares la sobervia , y apartandote de la ira , holgares con la paciencia , &c. * Sacando de aqui quanta necesidad tienes de apartarte de los vicios , y pecados , que te llevan al Infierno , y seguir , y amar las virtudes , que te llevan al Cielo , como estos Santos Reyes lo hicieron. *Joann. 14. num. 6.* Y haciendolo assi , Dios nuestro Señor , que es luz verdadera , y camino que lleva à la vida , te

alumbrará , y guiará , como alumbrò , y guiò à estos sus Siervos , y te llenará de los bienes de gracia , con que los llenò à ellos , si te dispones , y aparejas , como ellos se dispusieron , y aparejaron para recibirlos.

Meditacion de la Presentacion del Niño Jesus , y de la Purificacion de la Virgen nuestra Señora.

Punto primero. Considerar como à la Santissima Virgen , quedando del Parto de su Hijo mas limpia , y pura que las Estrellas del Cielo , se sujetò à la ley de la purificacion , aunque no la obligaba , y era con algun detrimento de su honor ; y como si fuera una de las mugeres inmundas , llevó en compañía de su Esposo à su Unigenito Hijo al Templo de Jerusalem , para presentar al Padre Eterno , y ofrecer sacrificio por èl. * Ponderar , quan diferente entrada , y ofrecimiento hace oy de

de sí el Hijo de Dios Eterno en el principio de su vida, de la que hará en el fin de ella, pues agora entra en Jerusalèn à cavallo, y llevando le la Virgen en sus brazos, y despues entrará à pie, llevando èl la Cruz, en que ha de ser crucificado, sobre sus ombros. Oy entra para ser ofrecido en los brazos de Simeon, y despues lo será en los brazos de la Cruz. Oy será ofrecido, y redimido con cinco signos, y alli será Redemptor, y se ofrecerá por amor de los hombres à los azotes, à la Corona de espinas, à los clavos, à la Cruz, y à la muerte llena de dolores, y afrentas. * Saca de aqui un gran deseo de ofrecerte juntamente con este Señor al Padre Eterno, para hacer perpetuamente su santa voluntad, y para llevar en pos de su Santissimo Hijo tu Cruz, y trabajos; pues siendo èl, y su Madre la suma inocencia, y pureza, se sujetaron à las leyes de los pecadores, como si lo fue-

fueran , con tales , y tan héroycos actos de humildad , y averguenzate , que siendo tu tan inmundo , y sucio , y un tan gran pecador , te ensoberveces , y deseas que todos te tengan por limpio , justo , y santo .

Punto segundo. Considerar el espíritu , y devocion con que la Virgen hizo esta ofrenda al Padre Eterno , por todo el Linage Humano , y à imitacion suya has de ofrecer à Dios nuestro Señor el sacrificio de su Hijo , en remission de tus pecados , pues es tanto mejor , que todos los sacrificios que le hicieron los Patriarcas , y Profetas . * Ponderar , el poco espíritu , y devocion con que tu haces tu ofrenda en la Missa , y Comunión ; pues no ofreces à Dios nuestro Señor à su Eterno Hijo con la devocion , y hacimiento de gracias , que era razon , y obligacion , por havertele dado por Redentor , y Maestro ; y lo que mas espanta , para entregarse à la muerte por ti , y por ellos .

* Sacando de aqui afectos , devocion , y deseos de enmendarte , y suplica à este Señor acepte esta tu ofrenda , que aunque por ser tu el que la ofreces , mereces ser desechado ; pero por ser tal el que se ofrece , confia que seràs admitido , y que tus pecados te seran perdonados.

Punto tercero. Considerar , que al tiempo que la Virgen nuestra Señora entrò en el Templo con su Santissimo Hijo en los brazos , aunque estaban alli muchas personas de todos estados , como Sacerdotes , Le-trados , Nobles , y Pleytos , à solo Simeon , y Ana Profetisa , abrió Dios los ojos có su celestial luz para q̄ conociessè al Salvador del mundo , en premio de su buena vida , y santos deseos. * Ponderar lo primero , con què ansias iria aquel Santo Viejo , los brazos abiertos à recibir à su Salvador ; y es de creer diria à la Virgen : *Dadme , Señora , à vuestro Hijo , que este es mi Dios , y mi*
Se=

Señor; èste es el deseado de todas las gentes, èste es el que ha de pagar por mis deudas, y pecados, èste el que me ha de abrir las puertas del Cielo, y el que me ha de salvar. * Ponderar lo segundo, quando el Santo Viejo dixesse estas, ò otras semejantes palabras, que rios de lagrimas correrian por aquella cara, y por aquellas venerables canas? Què gracias, y alabanzas daria à quien para tanto bien le avia guardado; còmo le apretaria con sus brazos, diciendo con la Esposa en los Cantares: *Cantic. 3. num. 4.* hallado he al que ama mi alma, tengole, no le dexarè. * Saca de aqui semejantes deseos, y ansias de recibir à Dios, de meterle en tus entrañas, y ponerle como blanco sobre tu corazon, à semejanza de su Santa Esposa: *Cantic. 9. num. 6.* y haciendolo asì, espera al Señor, sufrete un poco, no desfmayes, que fiel es en sus promessas, y èl vendrà, y te consolarà, como consoló al Santo Simeon

meon en premio del espíritu, y devoción con que servia, y acudia á su Templo.

Punto quarto. Considerar, como el Santo Viejo Simeon fue el que recibió al Niño, y tuvo en sus brazos, y el que hizo la ofrenda, el qual havia deseado mucho ver á Christo nuestro Señor en carne mortal, y Dios se lo avia concedido, *Luc. 2. num. 26.* Y no solo le cumple este deseo de que le vea, sino que le tenga en sus brazos, befe, y abrace, y que conozca por revelacion del Espíritu Santo, que dentro de aquel Cuerpecito estava encerrada toda la grandeza, y Magestad de Dios. * Ponderar, como este Señor no dexa de cumplir las promessas, antes cumple mas de lo que promete. El Mundo, Demonio, y Carne al revés; pues prometen lo que no dan, y ofreciendo bienes, dan males; y prometiendo gustos, y deleytes, dan disgustos, y penas; y en lugar de vida, dan muerte
eter-

eterna. * Saca de aqui un encendido deseo de tener con el Santo Viejo Simeon, en tus brazos a este dulcissimo Niño, que es el Heredero de los siglos, el Mayorazgo de Dios, la Salud del Linage Humano, y la suma de toda tu bienaventuranza. Esto pide, por esto anela, y esto te basta, si esto se te concede.

*Meditacion de la Huida à
Egypto.*

Punto primero. Considerar, como el Rey Herodes habiendo oido decir à los Magos el Nacimiento de Christo Rey, y Señor del mundo, temièdo que le avia à èl de quitar el Reyno que tenia usurpado, determinò de buscar al Niño para quitarle la vida, de quien por las Divinas Letras sabia, que por lo menos, era un gran-Profeta, embiado de Dios para la salud del mundo. * Ponderar, quan temprano comienza Christo
nues-

nuestro Señor à ser perseguido, pues apenas es nacido, quando yà le busca Herodes para matarle, ordenandolo afsi el Padre Eterno, que quiso que su Hijo Santissimo con su Madre, desde su niñez caminassen por caminos de persecuciones, y trabajos. Y esto te ha de servir à ti de consuelo si te vieres perseguido por razon de la virtud, acordando te de lo que dixo Christo Nuestro Señor à sus Discipulos. *Matth. 10. num. 24. No ha de ser el siervo mayor, que su Señor, si à mi me persiguiò el mundo, tambien os perseguirà à vosotros.* El qual no aborrece à los que son de su vando, sino à los que son contrarios à èl. *Joan. 5. n. 20.* * De aqui puedes sacar sentimiento, y pena, de que aya quien busque à Jesus para matarle, viniendo su Magestad à dár vida à los muertos, y el Rey Eterno del Cielo al que tenia al temporal en el suelo. Mira no hagas te otro tanto como este mal Rey hizo con tus

pecados, pues ellos son los tyranos que le buscan, y persiguen.

Punto segundo. Considerar, como estando San Joseph durmiendo, se le apareció un Angel, que le dixo: *Matth. 2. num. 13. Levantate, toma el Niño, y à su Madre, y buye à Egypto.* * Ponderar la prompta obediencia de este Santo Varon, en executar la divina voluntad; pues estando durmiendo, y descansando, quando al parecer avia de tener mas horror al trabajo, no le tiene por tal; y assi luego se levantò, y obedeciò en lo que se le mandaba, sin escandalizarse, ni turbarse por aquella novedad, y huida apresurada. Para enseñarte à ti, que en medio de los descansos de estar aparejado para los trabajos, y en todo punto para dexar la cama, y el reposo quando Dios te mandare que le dexes, teniendo por suma dicha saber la Divina voluntad, y cumplirla; ora sea por revelacion de Dios, ù de sus An-
ge-

geles, ora sea por ordenacion de hombres, porque aunque lo primero es mas glorioso, pero en lo segundo se exercita mas la humildad. * Sacaras de aqui un deseo grande de obedecer à Dios, como lo hizo San Joseph, pues en esso consiste la verdadera justicia, y santidad, en que no aya en ti replica, ni contradiccion alguna à lo que Dios manda, ni dilacion para cumplir su Divina voluntad, gustando de sujetar tu juicio, no solo à Dios, sino al hombre, por amor de Dios.

Punto tercero. Considerar la poca seguridad, con que està Jesu Christo nuestro Señor entre los de su nacion: *Joan. 1. n. 35.* pues viniendo à vivir entre los suyos, ellos no le recibieron; y así fue necesario, que el Angel avisasse à Joseph, tomasse al Niño, y à su Madre, y se fuesse à Egypto, tierra de Barbaros Infieles, y Estrangeros. Ponderar, que yà que Christo N. Señor avia de huir al

des.

destierro, pudiendo acogerse à la tierra de los Magos, donde fuera conocido, venerado, y servido, no quiso, sino ir à Egypto entre estranos, y enemigos, donde no tenia casa, abrigo, ni hacienda, para que con la falta de todas las cosas tuviesse ocasion de padecer mas. * Saca de aqui lo que gusta Dios de que sus escogidos (especialmente Religiosos) moren donde èl quiere, y no donde ellos por su antojo desean; pues la verdadera seguridad del alma no la dà el lugar, sino la proteccion, y amparo de Dios. * Considerar tambien, que dixo el Angel à San Joseph: *Matt. 2. n. 13. que avia de estar en Egypto, hasta que otra cosa se le dixesse.* Enseñandote à ti, que en materia de trabajos, y desconsueltos, y en las ocupaciones, officios, y cargos en que te ocupas, no has de señalar, ni querer saber el tiempo que han de durar, dexando à Dios el cuidado de esto, sea mucho, sea po-

to, pues sabe èl mejor que tu lo que te està bien , y conviene.

Punto quarto. Considerar que en sabiendo la Virgen de su Esposo la divina voluntad , como era humilde , y obediente , luego al punto le obedeciò ; y temiendo caer en las manos de Herodes , y perder aquel Joyel , que era toda su riqueza , no haciendo caso del trabajo , ni de las incomodidades del camino , se levantaria , y con presteza se abrazaria con el Niño , no reparando en dexar la tierra , los parientes , y amigos , y la casa con todas sus alhajas , por guardar lo que tanto mas valia. * Ponderar, como irian la Santissima Virgen, y el Santo Joseph por aquel camino tan desacomodados de todo regalo, y con tanta pobreza, en alguna vestezuela , con algunos pocos paños, y mantillas del Niño , y algunas herramientas del Santo Joseph , y èl llevaria otras al ombro. El frio que la Virgen passaria , por ser tier-

tierna , y delicada , y en el corazon del Invierno , los lodos , y pantanos que avria ; y como despues de mucho trabajo llegarian à Egypto , y se recogerian en alguna pobre casilla , olvidados del mundo , y arrinconados ; pero con grande consuelo por aver escapado el Santo Niño de las manos de su enemigo . * Saca de aqui amor à la pobreza , y al olvido , y desprecio del mundo ; y pues eres caminante , desea juntarte con esta santa compañia en este camino , y mirar si les puedes servir en alguna cosa , que por ventura algun rato te darà esta Señora à su precioso Hijo , para que le lles en los brazos . Dichoso tu si esto alcanzas , y esto se te concede .

Meditacion de la muerte de los Inocentes , y estancia en Egypto del Niño Jesus , y de su buelta à Israèl .

Punto primere . Considerar , como ayiendose buclado el Rey

Herodes de los Magos : *Matth.* 2.
Matth. 10. por assegurar su Reyno,
determinò de matar el que temia
que se lo avia de quitar ; y porque
no sabia donde estava , ni se pu-
diessse escapar aquel Niño , que èl
buscaba , con rabia, y furor diabo-
lico, mandò passar à cuchillo à to-
dos los niños inocentes , que en
aquel tiempo avian nacido , como
lo hizo con barbàra fiereza, y cruel-
dad , para que entre ellos muriesse
Jesu-Christo nuestro Señor. Pero
por mas diligencias, que hizo el per-
seguidor , no saliò con su intento ;
porque aunque el mundo todo per-
figa à uno, si Dios le guarda , no le
puede quitar un pelo de la cabeza.
* Ponderar el sentimiento, que ten-
dria Christo nuestro Señor en Eryp-
to, viendo desde allà por su causa la
muerte de tantos niños inocentes ;
pero por otra parte se alegraria,
quando viesse, que por medio de la
muerte temporal , que passò en un
momento por ellos , alcanzaron

la vida Celestial de que gozan , y se libraron muchos de ellos de la eterna condenacion ; porque si no murieran en esta ocasion , quizá vivieran , y consintieran en la muerte de Christo , y se condenaran. * De aqui puedes sacar un gran deseo de poner tu vida , y muerte en las manos de Dios , procurando manifestarle , y confesarle con obras , aunque te cueste la vida temporal , por ganar la eterna , como estos Santos , y dichosos Niños la ganaron.

Punto segundo. Considerar como estando San Joseph , y la Santissima Virgen con su Hijo en Egypto , comenzaron à tratar con aquellas gentes barbaras , y à ganarles la voluntad. Y es de creer , acudiria la Virgen à ayudar à las mugeres en sus officios , para los quales la llamaban , al modo q̄ fueren las ricas à las pobres , para ayudarse dellas , pagandoles algo por su trabajo. * Ponderar como con su buena gracia , trato

y apacible condicion, se irian aficionando las mugeres ricas à esta Virgen pobre, y el Niño Jesus de la misma manera se iria llegando à todos, sin ser esquivo, ni intratable. * Sacaràs de aqui, como has de tratar con los estraños, mayores, y menores. * Ponderar tambien, como el Santo Joseph trabajaria, y ganaria su jornal para sustentar à la Virgen su Esposa, y al Niño. Haz cuenta que el ministerio, officio, trabajo, y ocupacion en que te exercitas, le haces para sustentar, y ayudar à estos pobres desterrados; pues lo que haces por tus hermanos, y proximos, dice Dios: *Matt. 15. n. 40.* que èl toma por su cuenta, como si por èl se hiciera.

- *Punto tercero.* Considerar como despues de passados cinco, ò siete años en este destierro de Egypto (como lo dicen algunos Autores: *Nice. Gal. lib. 1. cap. 14.*) se le apareció el Angel del Señor à San Joseph, y le dixo que tomasse à la Ma-

dre, y al Niño, y que dieſe la buelta con ellos à tierra de Iſrael, por ſer ya muerto Herodes, que buſcaba al Niño para matarle: *Matth. 2. n. 2.* * Ponderar, como al fin ſe murió el perſeguidor, y ſe alzó el deſtiero à los inculpados, para que veas como ſe han de acabar los trabajos, peligros, y perſecuciones de eſta vida, y el deſtiero de ella, y los que nos perſiguen, han de ſer juzgados, y examinadas ſus intenciones. * De lo qual ſacarás, que ſi tu permanecieres fiel à Dios, y llevares con paciencia los trabajos que te embiare, para prueba, y corona de tu virtud, en dexando el deſtiero de Egipto de eſte mundo, irás à gozar, y poſſeer el deſcanso eterno del Cielo, que Dios te tiene aparejado.

Punto quarto. Conſiderar la providencia de Dios, en embiar luego ſu Angel à dar eſta buena nueva à San Joſeph, y alzarle el deſtiero en, el qual tantos años
avían

avian estado. * Ponderar, què con-
fianza tendria en Dios, y què ale-
gre estaria, viendo el cuidado que
tenia de ellos, y quan à punto es-
taba para oir su oracion, y sacarle
de sus dudas. * Saca de aqui deseos
de acudir à Dios en las tuyas con
oracion, y confianza, que segura-
mente puedes descuidar del buen
sucesso de tus cosas, arrojandote en
las manos de Dios, en las quales
(como dice David) *Psal. 13. num.*
16. están tus fuertes, y prosperos
sucessos. * Tambien puedes con-
siderar el sentimiento que tendria
la gente Egypciana, donde estos
Santos vivian, quando se despi-
diessen de ellos, por lo mucho que
gustaban de su santa conversacion,
y porque es de creer dexarian à mu-
chos, que ciegos, è ignorantes ha-
vian vivido con luz, y conocimien-
to de la verdadera Fe. * Saca de
aqui deseos, de que Christo nues-
tro Señor no se vaya de tu alma,
fino que se quede contigo. Supli-

caselo, como lo hicieron aquellos sus dos Discipulos, diciendo: (*Luc. 4. n. 25.*) *Quedaos, Señor, con nosotros, porque se va haciendo tarde.*

Meditacion como se quedò el Niño Jesus en el Templo solo.

Dunto primero. Considerar como despues de aver estado la Santissima Virgen con su Hijo, y San Joseph en el Templo de Jerusalem, y adorado en èl à Dios su Criador, la Virgen se partiò para Nazareth, y el Santo Joseph algunas horas despues; porque los hombres no iban juntos con las mugeres; pero los niños podian ir indiferentemente, ò con los hombres; ò con las mugeres; y asì el Santo Niño se les quedò sin que le echassen de vèr. * Ponderar, como en llegando la Virgen de su estacion à Nazareth, estaria esperando à su Santissimo Hijo, y à su Esposo, con gran deseo que llegassen; y
quan-

quando viò que no llevaba consigo al Niño, toda turbada preguntaria por èl al Santo Joseph. Y èl, afligido la diria, que entendia, que con ella avia venido, y hallando que no era afsi, comenzaron à llorar con lagrimas, sin remedio, y con razon, pues no era pequeña la pérdida de tan gran tesoro. * Sacaras de aqui dos cosas: La primera, el sentimiento que debes tener quando perdieres à Dios por culpa tuya, pues la Santissima Virgen, y el Santo Joseph tanto sentimiento hacen, haviendoseles ausentado, sin averse lo merecido: La segunda, el cuidado con que has de buscar à Dios, sin dexar (como dicen) piedra por mover, buscandole en todas partes, donde te pueden dar nuevas de èl, como lo hacia su casta Esposa, quando decia: *Cantic. I. numer. 2. Cercarè la Ciudad toda, y andarè por los barrios, y Plazas de ella en busca de mi amado Esposo;* porque lo que nada cues-

ta, nada vale, y lo que mucho vale, como es Dios, mucho es lo que te ha de costar.

Punto segundo. Considerar en què gastaria este bendito Niño, aquellos dias, que se quedò solo en el Templo sin sus Padres, como se estaria alli de noche en una perpetua vigilia, y oracion, que haria à su Eterno Padre por la salud del mundo. * Ponderar, que su cama para reclinarse un rato, seria el duro suelo, ò algun poyo, ò escaño de aquel Templo, y quieres tu la cama blanda. Su comida seria un poco de pan pedido de limosna, y quieres tu regalos, y demasias; y lo mas probable es, se passaria sin comer, porque de todo esto temporal hacia muy poco caso; y tu tan al revés, pues quieres, y pretendes que nada te falte, y todo te sobre. * De aqui puedes sacar afectos, y propósitos de imitacion, amando la pobreza, y falta de todas las cosas, pues tanto tuvo, y experi-
men-

mentò el Señor de todas estas, para que te compadeciesses de su pobreza, y soledad, pues por tu causa se puso èl en tanta estrechura, y necesidad.

Punto tercero. Considerar, como bolviò la Santissima Virgen con su Esposo San Joseph, el dia siguiente, a buscar à su querido Hijo, y Señor nuestro à Jerusalem. *Luc. 2. num. 45.* * Ponderar con quanta sollicitud, suspiros, gemidos, y lagrimas, y con quanto cuidado le buscaba, preguntando à unos, y à otros por el que amaba su anima, y dandoles señas de èl, decia con la Esposa en los Cantares: (*Cant. 5. num. 10.*) *Mi amado es blanco, y colorado, escogido entre mil tres.* Y como nadie sabia darle razon de lo que preguntaba, bolviendose al Eterno Padre, le diria afectuosamente, no le castigasse tan rigurosamente si algun descuido avia tenido en el servicio de su Hijo, y de su Dios, que ella conocia no le

merecia servir de esclava.* De aqui podràs sacar dos cosas: La primera sea , que uno de los medios ciertos para hallar à Dios, es conocer que no le mereces , y que quiza se te ha huído por tu culpa , aunque no le conozcas : La segunda sea , que Christo nuestro Señor no se halla entre los gustos, y regalos de la carne , sino en los trabajos, penas , y desconfortos , no entre los parientes , y conocidos , sino en el Santo Templo , y alli le has de buscar , si le deseas hallar.

Punto quarto. Considerar , que despues de aver la Virgen nuestra Señora con su Esposo San Joseph buscado à su querido Hijo dentro , y fuera de la Ciudad de Jerusalèn; finalmente le hallaron , passados tres dias, en el mismo Templo, assentado entre los Doctores , oyendoles , y preguntandoles con tanto reposo, con tanta gravedad , y prudencia, con tan gran sabiduria , y eloquencia, que à todos les tenia suspensos,

y atonitos, y se preguntaban unos à otros: *Què es esto? Què Niño es este? Què sabiduria es esta en tan tiernos años? Cuyo Hijo es este Niño?* * Ponderar quan grande seria el gozo, y alegria, que bañaria el corazon de la Virgen, por aver hallado à su Santissimo Hijo, y verle tan honrado, y estimado: Y no pudiendo sufrir su corazon tanta dilacion, se entraria por medio de los Maestros, y Doctores, y llegando à el, le dixo aquellas dulces, y tiernas palabras: *Hijo, por què lo aveis hecho assi con nosotros, que vuestro Padre, y yo os avemos buscado con dolor?* El la respondiò, que lo avia echo por acudir, y ocuparse, como debia, en las cosas de su Padre. * Saca de aqui deseos de que toda tu vida, y ocupacion sea, y se emplee, no en cosas del mundo, ni amor proprio, sino en las que son de Dios, y por Dios; y confundete de ver quan lexos has estado de guardar este aviso, pro-

curando de oy mas ocupar siempre tus potencias , y sentidos en el servicio de Dios , pues su Magestad se empleò siempre en lo que es provecho , y bien tuyo , que buscando assi à nuestro Señor Dios , le hallaràs.

Meditacion de la Vida de Christo nuestro Señor hasta los treinta años de su edad.

Punto primero. Considerar , que assi como Christo N. Señor crecia cada dia en la edad , assi crecia en sabiduria, y gracia delante de Dios , y de los hombres. *Luc. 2. n. 5.* Esto es , no que aprovechasse en sabiduria, gracia, y santidad, como iba creciendo en edad; porque nunca pudo creer en estas cosas, atento que desde el instante de su Concepcion tuvo este Señor infinita sabiduria, y gracia, pero crecia en los ejercicios della, dando cada dia mayores muestras de ciencia, virtud, sa-
bi-

biduria, y santidad al mundo todo.

* Ponderar, quan gracioso estaria Jesu-Christo nuestro Señor en los ojos de su Eterno Padre, y quanto se complacia viendole, no solo crecido, y grande en aquel abyfmo de sabiduria, y gracia de que estaba lleno, sino de verle tan crecido en todo genero de virtud, y santidad.

* Sacaràs de aqui deseos de ir creciendo en la virtud, procurando ser perfecto en el estado en que te hallares, de Religioso, ò Seglar, y confundete de las veces que has buuelto atrás en el camino de la virtud, acordandote (como dice San Bernardo, *Epist.* 341.) que en el camino de Dios el no ir adelante, es bolver à trás.

Punto segundo. Considerar como por tiempo de treinta años estuvo Christo nuestro Señor sujeto à su Santissima Madre, y à San Joseph, hasta que el Santo murió, obedeciendoles en todo lo que le mandaban, (*Luc. 2. num. 51.*) *

Pon-

Ponderar, quien es el que obedecē, y se sujeta, y à quien, y en que cosas. El que obedece es Dios infinito, Señor, y Criador de todas las cosas, à quien todas estas tienen obligacion de obedecer, y sujetarse. A quien obedece, es no solamente à la Virgen, que era su verdadera Madre, sino por amor de la Virgen, tambien a Joseph, que aunque no lo era, era tenido por Padre suyo, siendo un pobre Carpintero. En què cosas obedece, esto es, en cosas tan baxas, quales se suelen hacer en casa de un pobre oficial, como en aserrar, y acepillar un madero, y en otras cosas a este modo, para confusion, y verguenza tuya, pues lo es mucho, considerar a Christo labrando un madero, ò hincando un clavo. * De lo qual puedes sacar, que la excelencia de la vida espiritual no consiste tanto en hacer obras de suyo muy gloriosas como son predicar, governar, y enseñar, quanto en hacer las que Dios nos

manda por medio de nuestros Superiores, aunque sean de suyo muy baxas. Y averguenzate de tu soberbia, y poca obediencia, pues no te sujetas, ni obedeces à tus Padres, y Superiores, por amor de Dios, aun en las cosas faciles, sujetandose, como lo dice San Bernardo, el Rey del Cielo, al polvo de la tierra, y à su criatura el Criador: correte de buscar, y querer officios, y cargos honrosos, viendo à Dios exercitarse en cosas tan baxas, y humildes. *San Bern. hom. 2. supermissus est.*

Punto tercero. Considerar como Christo nuestro Señor hasta los treinta años de su edad, exercitò por sí aqui el mismo officio de Carpintero; porque no solamente fue llamado Hijo de Carpintero, sino tambien Carpintero, como lo dice San Marcos: *Marc. 6.* y pudiendo este Señor tomar un officio honroso, echò mano de este baxo, para exercitar la humildad, y para

ser

fer tratado de los hombres nobles; y principales, como aora son tratados los oficiales mecanicos, para que por este camino estuviessse escondido à los ojos del mundo: (*Ad Colof. 1. num. 3.*) *Los tesoros de la Sabiduria, y Ciencia de Dios, que en este Señor estaxan encerradas.* (como lo dice su Santo Apostol.) * Ponderar el raro silencio de Christo nuestro Señor, el qual no quiso por todo este tiempo dar de si muestra, sino callar; pues siendo la Sabiduria, y Verbo Eterno del Padre, no quiso hablar, ni manifestar con publica predicacion quien era, hasta que tuvo treinta años de edad, passando la vida en suma pobreza, dissimulacion, y silencio, encubriendo sus gracias, y talentos, con mucha humildad. * Saca deste dechado, exemplo de aprender à callar, imitando en tu ocupacion, oficio, y exercicio corporal, si le tienes, a Christo nuestro Señor, el qual

tra-

trabajando con el Cuerpo, oraba con el Espiritu. Procura tambien encubrir tus dones, y talentos, quando no es menester publicarlos, echando primero hondas raices en la humildad, pues por todo esto quiso passar tu Redemptor todo este tiempo.

Punto quarto. Considerar como se aprovecharia la Virgen su Madre, y creceria en todas las virtudes, y en especial en la humildad, viendo à su Santissimo Hijo, y à su Dios, que siendo la misma Sabiduria, la encubria tanto con tales muestras, y exercicios de humildad. * Ponderar como esta Señora le andaria siempre mirando, guardando, y rumiando en su corazon todas estas cosas; y haciendo memoria de ellas, procuraba, à imitacion de su Hijo, crecer tambien ella en humildad, sabiduria, y gracia. Quan contenta viviria, teniendo tal espejo, y exemplar de virtudes en su compania. Quan alegre, de traerlo
siem-

siempre à su lado , de verlo cada dia à su mesa , de oir sus palabras, y de gozar de su presencia. * Sacaràs de aqui un gran deseo de tener à Christo nuestro Señor presente, y delante de ti en todas tus obras, suplicandole , que nunca se aparte de ti , ni tu de èl , para que lo hagas con el espiritu , y vida que su Magestad desea , y tu has menester.

*Meditacion del Bautismo de Christo
Nuestro Señor.*

Punto primero. Considerar , que aviendo vivido Christo nuestro Señor treinta años en cõpañia de su Santissima Madre , que yà era viuda, una vida , qual se puede imaginar de conforme : como se llegasse el tiempo en q̄ avia de manifestarse al mundo , haciendo officio de Redemptor, y Maestro, llegòse un dia à esta Señora , y con gran ternura, le dà la nueva de dexarla, y pide como

mo Hijo obediente, su licencia, y bendicion, para ir à entender en las obras de nuestra Redempcion. La Virgen, por el gran deseo que tenia de la salud del Linage Humano, sin pedirle, que lo dexe para otro dia, con gran resignacion en la Divina voluntad, negando la suya natural, para conformarla con la de Dios, le diria lo que su Santissimo Hijo dixo en el Huerto à su Eterno Padre: (*Luc. I. num. 41.*) *No se baga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que Vos quereis.* Y abrazando tiernamente à su Hijo, y à su Dios, le diò su licencia, y bendicion, con la qual èl se fue, y ella quedò derramando lagrimas hilo à hilo, sola, y sin Hijo, viuda, y pobre. * Ponderar la obediencia puntual del Hijo, en dexar aquella sencilla Paloma de su Madre, y la vida gustosa, que con ella tenia por salir à tratar con fieras, y al sacrificio de la Madre, en privarse de tal Hijo. * Saca de aqui exem-

exemplo, y deprende de Christo Redemptor nuestro à amar à tus Padres, y parientes, de tal manera, que donde se interessare cosa del servicio de Dios, y de su gloria, no sean parte para detenerte, ni estorvar tus buenos intentos, y deseos, ni padre, ni madre, parientes, amigos, ni todo el mundo: *Matt. 10. n. 36. & 3.* procurando, si esto intentaren, huir dellos como enemigos domesticos, que afsi los llama Christo nuestro Señor.

Punto segundo. Considerar como Christo nuestro Señor, luego que se apartò de la presencia de su querida Madre, tomò el camino para el Jordàn, donde San Juan bautizaba à los Publicanos, y pecadores. * Ponderar lo primero, quan pobre, quan solo, y quan desacompañado vino el Salvador por este camino, y sobre todo, como se puso en el número de los pecadores, para darnos otro exemplo de humildad, y sin querer ser

conocido, pidió à San Juan le bautizasse. Lo segundo, què grande sería el gozo, y alegria de este Santo, quando reconociesse por Espiritu profetico à Christo nuestro Señor: como se le renovarian aquellos jubilos que tuvo, quando le reconociò en el vientre de su Madre, viendole alli tan humillado. * Saca de aqui deseos de humillarte, y baxarte hasta el polvo de la tierra, no queriendo yà de oy mas justificarte, ensobervecerte, ni anteponer-te à otros, pues vès à Christo nuestro Señor tan humillado, yendo à ser bautizado, como si hubiera sido gran pecador; y pues tu lo eres, desea los remedios, aunque por ellos seas notado, y conocido de todos por tal.

Punto tercero. Considerar como rehusò San Juan bautizar à Christo, diciendole: *Matth. 3. num. 14. Yo, Señor, debo ser bautizado por ti, y tu vienes à serlo de mi!* * Ponderar aquella admiracion,

cion, y pasmo de San Juan, viendo à Christo tan humillado, y aquellas palabras breves, y mysteriosas: *Tu vienes à mi para que te bautice? Tu Dios infinito? Tu Salvador del mundo? Tu perdonador de pecados? Tu que me santificaste à mi en el vientre de mi Madre, vienes à mi criatura tuya, à mi vil gusanillo, y esclavo tuyo?* * De aquí podrás sacar, que la virtud, y santidad està cifrada en la humildad, y obediencia, (esto es) en obedecer à Dios, y à sus Ministros (quiero decir) à los mayores en dignidad, officio, trabajo, y ciencia. A los iguales dandoles mayor honra, y el mejor lugar. A los menores, gustando de sujetarte à ellos, como si fueran mayores, tomando exemplo de Christo nuestro Señor, que tanto se humillò este dia, obedeciendo, y arrodillandose delante de su Precursor San Juan Bautista, para ser bautizado del.

Punto quarto. Considerar, que es-

tañe

tando San Juan bautizando à Christo nuestro Señor le honró su Eterno Padre, y le autorizó sobremañera, cumpliendo la verdad de aquella sentencia, que dice: *Luc. 14. num. 1. El que se humillare, será ensalzado.* Y para hacerlo luego, se abrieron los Cielos, y salió de ellos una Paloma, la qual se assentó sobre la cabeza de Christo, para declarar su inocencia, y santidad, y que era el Cordero de Dios, que quitaba los pecados del mundo, y se oyó la voz magnífica, y sonora del Padre Eterno, diciendo: *Matth. 7. num. 7. Este es mi Hijo querido, en el qual me he agradado, y por quien me aplaco, y reconcilio con el hombre.* * Ponderar, que aunque Christo nuestro Señor se quiso encubrir, y dexarse tener por un hombre ordinario, y pecador, el Padre Eterno manifestó su inocencia, y declaró quien era por la voz que dió, pues no era razón que tan grande humildad passasse sin testi-

timonio de tan grande gloria, porque la condicion de Dios es glorificar à los humildes.* Saca de aqui deseos de agradar à este Señor, humillandote como Christo se humillò, y encubriendote por su amor, como èl se encubrió; que si assi lo haces, èl tendrá cuidado à su tiempo de manifestarte, honrarte, y levantarte delante de Dios, y de los hombres.

Meditacion de la tentacion en el Desierto, y victoria que alcanzò Christo nuestro Señor.

Punto primero. Considerar como despues de aver sido bautizado Christo N. Señor por S. Juan, movido de su mismo Espiritu, se fue à un Desierto para ser tentado, por ser lugar ocasionado para ello, haciendo alli unos santos, y retirados exercicios, donde pasó quarenta dias sin comer, ni beber cosa alguna, para satisfacer por tu gula, y re-
ga-

galos , exercitandose en continua oracion, y ayuno, y otras asperezas corporales, viviendo , y estando no en compañia de su Madre, ni de San Juan en el Jordán , sino entre las bestias , y fieras del campo , solo el que era Señor de los Angeles, para humillarse por el hombre, que por el pecado se avia hecho como bestia. * Ponderar como el Espiritu Santo guio a Christo Nuestro Señor al Desierto, para desafiar al Principe de los Demonios, y entrar en campo , y pelear con él , y vencerle ; porque sabiendo este Señor por experiencia que es ser tentado del demonio, se compadeciese de los que lo son , y con la victoria de sus tentaciones te enseñasse à vencer las tuyas con animo , y esfuerzo. * Sacarás de aqui unos vivos deseos de darte à la oracion, ayuno, y mortificacion , y en especial quando fueres tentado, deprendiendo de este Señor , el qual se arma para la pelea , y tentacion con

estas espirituales armas, enseñando te con su exemplo, la estima grande que siempre hizo el Hijo de Dios de estas virtudes, para que ejercitandote en ellas, alcances victoria de tu enemigo.

Punto segundo. Considerar como passados los quarenta dias de ayuno, tuvo Christo hambre como hombre, y luego al punto acudiò el demonio, que le andaba mirando quanto hacia, y con capa de piedad le dixo: *Matth. 1. n. 3.* Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan, y come, para ver, si por este camino le podia engañar. * Ponderar, que lo que dice el demonio, es, que convierta las piedras en pan, y no en otro manjar regalado, porque lo que el pretende con la tentacion, no es tu gusto, y regalo; que si el pudiesse engañarte con darte mala vida, y mil hieles, no te daria gusto ninguno. *Matth. 16. n. 41.* * De aqui puedes sacar deseos de no vivir descuidadas

dado, porque es mucha la sollicitud, y vigilancia con que anda el demonio para engañarte, pues al punto que viò à Christo hambriento, acudiò pensando derribarle; y advierte, que assi lo hará contigo. Por esso mira lo que te conviene velar, y orar, como dixo el Señor à sus Discipulos la noche de sus duros trabajos, para no caer en tentacion.

Punto tercero. Considerar, que la segunda tentacion fue de vanagloria, y descubriendo el demonio la mascara, llevò à Christo desde el Desierto a lo alto del Templo, persuadiendolo, que se arroje de alli: *Matth. 4. num. 5.* porque como avia abaxo mucha gente, viendo una cosa tan estraña, tayendo de tan alto, no se hacia mal, muchos creerian en èl. * Ponderar la mansedumbre de nuestro Dios, en dexarse llevar del demonio, sin resistirle, encubriendo por entonces su Omnipoten-

cia , para que no le conociese por Hijo de quien era. * Saca de aqui propositos , y deseos , quando el demonio te tentare por si , y por medio de terceras personas , de encubrir con el trato , y conversacion comun , y ordinaria las virtudes que ay en lo interior de tu alma , con la preciosa perla de humildad. Porque donde esta virtud està , alli esta (como dice el Sabio : *Prov. 11. n. 2.*) la sabiduria , y assi alcanzará con este socorro divino la victoria deseada.

Punto quarto. Considerar , que la tercera tentacion fue de avaricia , y ambicion , procurando el demonio derribar à Christo por este camino , subiendole à un monte alto , de donde le mostrò el mundo , y se le ofreciò con condicion que le adorasse. *Matth. 4. num. 9.* * Ponderar la sed rabiõsa que el demonio tiene de tu condenacion , pues todo el mundo , si fuera suyo , te le diera , à trueque de que hicieras un pecado mortal

contra Dios. * De donde sacarás una grande estima de tu salvacion, y un proposito eficaz de no hacer por todo lo que tiene el mundo cosa contra ella, pues contra esta tentacion dixo Christo Nuestro Señor: *Matth. 5. num. 75. De que le sirve al hombre ganar todo el mundo, y ser señor del si su alma se condena?* Y echandole de alli le dixo: *Matth. num. 10. Vete de aqui Satanás, porque escrito está, à tu Señor adorarás, y à el solo servirás.* En lo qual te mostrò nuestro Señor Dios, que si perseverares en la pelea, con su gracia vencerás quando fueres tentado, y el demonio como vencido, se irá corrido, y te dexará con la corona de la vitoria en las manos, como lo hizo à su pesar con Jesu-Christo nuestro Señor, à quien el Eterno Padre embiò despues de ella, no à un Angel, para que le sirviessse en aquella necesidad, sino à muchos, que le diessen el parabien de la vitoria; y poniendole la mesa, le sirvieron

la comida, como criados à su Señor. Aprende de aquí à confiar en Dios, que èl te aprovecharà, y remediarà tu necesidad à su tiempo, y quando te convenga. *Psalms. 54. num. 13.*

*Meditacion de la vocacion, y
eleccion de los Santos
Apóstoles.*

Punto primero. Considerar, que queriendo Christo Nuestro Señor escoger doce Varones, para que fuesen doce fundamentos de su Iglesia, èl por su misma persona, no fiandole de otra, los escogió, y llamó. Ponderar quan acertada eleccion fue esta, que hizo Christo nuestro Señor, el qual como Sabiduria infinita, que no podia errar, puso sus ojos, no en los nobles, ricos, y poderosos del mundo, que no les desechò, por ser èl poderoso, ni tampoco los puso en los letrados, y sabios de la Ley, que
no

no los despreciò, porque èl lo era, sino porque como se hizo de Dios, Hombre; de Señor, Siervo; y de tan grande, humilde, escogió unos hombres flacos, y humildes, pobres, y despreciados, que se ocupaban en pescar, y remendar redes, para que no se atribuyessen à sí mismos los dones grandes que pensaba darles, ni las gloriosas obras que pretendia hacer por medio dellos. Finalmente hizo esta eleccion tan milagrosa, para que la conversion de el Mundo no se atribuyesse à fuerza humana, sino à virtud divina. Y esta fue la causa de escoger lo que escogió, y dexar lo que dexò. * Saca de aqui quanto te importa fundarte en profunda humildad, si quieres que Dios te escoja para cosas grandes de su servicio, y para darte parte de sus divinos, y Sacrosantos Mysterios.

Punto segundo. Considera como llamò Christo nuestro Señor à Pedro, Diego, y Andrés, y por

ellos à otros, para hacerles Apóstoles, y Discipulos de su escuela, y de los mas escogidos, y para que fuesen tambien Principes, y columnas de su santa Iglesia. * Ponderar, quan gran merced les hizo Dios en esto, y en poner los ojos en ellos, dexando à otros muchos compañeros suyos, que andaban por aquella ribera, y si no los pusiera, quedàranse en su pobre oficio, cuya memoria estuviera yà olvidada, y ellos quizá comidos de peces; pero Dios les guardò, y llamò para que fuesen Padres de todos los creyentes, y para que su nombre durase por todos los siglos. * De aqui puedes sacar quan grande fue la merced que Dios te hizo en hacerte Cristiano, y en llamarte para si, y quererse servir de ti, y poner en ti sus divinos ojos, mas que en otros muchos; à los quales si se hiciera esta merced, y beneficio, lo supieran agradecer, y servir mucho mejor que tu lo haces.

Punto tercero. Considerar, que estando Pedro, y Andres tendiendo sus redes en el Mar, y los hijos del Zebedeo con su Padre en el Navio, y Matheo en su oficio de alcaualero: *Matth. 4. n. 10.* en llamandoles Christo, al punto lo dexaron todo, y le siguieron hasta la muerte, en hambre, sed, y pobreza, siendo perseguidos, y murmurados, sin jamas bolver el pie atrás, llevandolo, y sufriendolo todo con mucha paciencia. * Ponderar, la excelente obediencia que tuvieron los Apostoles al llamamiento de Christo, pues todo lo pospusieron, y tuvieron en menos por su servicio, y por ser sus Discipulos, descarnandose del amor que tenían à padres, deudos, y hacienda, que aunque en quanto à la voluntad dexaron mucha, y si todo el mundo fuera suyo, hicieran lo mismo. * Saca de aqui, que quando Dios te llamare, y diere aldabadas à tu corazon, no te hagas fardo, sino

que al punto, y sin dilacion, dexafta-
do todo lo que tienes (ique es bien
poco) figas, y firvas à Dios, como
lo hicieron los Apostoles en traba-
jos, y persecuciones hasta la muer-
te, para que despues de ella goçes
con ellos de la prosperidad, y bien-
aventuranza que Dios te tiene apa-
rejada en el Cielo.

Punto quarto. Considerar, quan
grandes favores hizo Christo, nues-
tro Señor à los Apostoles por esta
prontitud de obediencia, levantán-
doles à la mayor dignidad de quan-
tas instituyò en su Iglesia, escogien-
doles para que anduviessen sienpre
configo, haciendoles sus legados, y
embaxadores, teniendo con ellos
muy estrecha familiaridad, y dan-
doles parte de sus secretos; y final-
mente les constituyò por Jueces de
los doce Tribus, y les diò las primia-
cias del Espiritu Santo. *Ponderar,
como por aver obedecido à Chris-
to, y dexado por èl todas las cosas
que tenían, y podian tener de ri-
queza

quezas, honras, y regalos, por seguir
al que valia mas que todas ellas,
fueron mas honrados, y estimados.

* Sacarás de aqui descs de hacer
otro tanto como los Apostoles hi-
cieron, y darte ha, como à ellos diò,
otro tanto en esta vida, mas de lo
que dexastes, y despues la Gloria
eterna. *Matth. 19. num. 9.*

*Meditacion del Milagro que Christo
Nuestro Señor hizo en las
bodas de Canaà de
Galilea.*

Punto primero. Considerar, como
Christo nuestro Señor siendo
combidado à ciertas bodas con su
Bendita Madre, y con sus Discipu-
los, no se escuso, sino que fue al
combite por honrar los Novios que
debian ser pobres, y parientes, ò
conocidos de la Virgen, y por tener
ocasion de hacer bien à otros, y fa-
car alguna ganancia espiritual, no so-
lo para los que alli estaban, sino pa-

ra todos nosotros. * Ponderar, quan-
 tantas bodas serian aquellas, donde
 asistia Christo, y su Madre Santis-
 sima, y los Apotoles, autorizando
 con su presencia uno de los Sacra-
 mentos que avia de aver en su Igle-
 sia, para el remedio de los flacos.
 Pero al mejor tiempo de la comi-
 da les faltò el vino, por ser muchos
 los combidados, y los desposados
 pobres, y los que servian andaban
 turbados sin saber como remediar
 esta falta. * Saca de aqui como to-
 dos los placeres desta vida, gustos, y
 contentos, significados por este
 combite, nõ son de dura, y que al
 mejor tiempo, y al mas sabroso bo-
 cado se acaban, y se nos aguan, y
 enturbian con la muerte, y assi se-
 ria muy grande engaño, poner en
 ellos la aficion, y confianza.

○ *Punto segundo.* Considerar, co-
 mo echando de vèr la Santissima
 Virgen la falta del vino, ella de
 su motivo, y sin que ninguno se
 lo pidiese, tratò de remediarlo,

acudiendo à su Santísimo Hijo , y diciendole : *Joan. 2. num. 3. El vino les falta.* * Ponderar el oficio que esta Señora hace de Abogada con sus devotos , compadiendose de sus necesidades , y haciendo que las aguas de las tribulaciones , y afanes que padecen , se conviertan en vino suavísimo de consolacion , y dulzura. Y así esta Señora sin ser rogada , acude à nuestras necesidades , (como aqui lo hizo) mucho mejor acudirá al remedio de ellas , siendo rogada , y suplicada con nuestras oraciones. * Saca de aqui deseos de agradecimiento à esta Señora , que pues tanta compasion tuvo por la falta del vino corporal , mayor la tendrá por la del vino espiritual , y quien pidió remedio para aquella , mejor le pedirá para esta , diciendo : *Hijo mio , este mi siervo no tiene vino de vuestro amor divino , dásele para que embriagado con él , os sirva con mucho fervor.* Así de esta manera puedes

des tu presentar à Dios tus necesidades, con gran confianza, que las remediara, y en lugar de aquella palabra *Vino*, pon tu otras, diciendo: *Dios mio, no tengo humildad, no tengo paciencia, no tengo obediencia, &c. Mirad mi necesidad, y miseria, y compadeceos de ella.*

Punto tercero. Considerar, que Christo Nuestro Señor, aunque pudiera remediar esta falta, sin ayuda de nadie, ò criando un nuevo vino, ò multiplicando lo poco que avia, con todo esto, porque la condicion de Dios es querer que los hombres hagamos algo de nuestra parte para el remedio de nuestra necesidad, mandò à los Ministros hinchen de agua las seis tinajas que alli estaban; y esto hecho, luego la convirtió en un delicadissimo, y excelentissimo vino. *Joan. 1. n. 7.* * Ponderar la obediencia de estos criados, y su rendimiento de juicio, que mandandoles Christo sacar agua, è hinchir las

valijas de ella, no solo no replicaron, pero hicieron puntualmente lo que Christo les mandò. * De aqui puedes sacar lo que gustará nuestro Señor, que tu le rindas tu entendimiento; y mortifiques tu juicio, y te hagas como una bestezuela delante de su Magestad, y en presencia de tus Superiores, que están en su lugar. Tambien puedes considerar la Omnipotencia de Dios, el qual con sola su voluntad, sin tocar al agua, la mudò, y trocò en un excelentissimo vino. Pero què mucho, que de una cosa haga otra, haviendolas todas hecho de nada. Suplicale, trueque tu corazon, y pues es Omnipotente, que le mude de frio en fervoroso, de imperfecto en perfecto, y de malo en bueno, atento que tiene poder para convertir el agua en vino, y para hacer las piedras hijos de Abraham. *Matt. 3. num. 9.*

Punto quarto. Considerar, que
no

no quiso Dios nuestro Señor mezclar en aquel combite dos generos de vinos, sino que aguardò à que primero se acabasse el vino terrenal, antes que los combidados gustassen el milagroso. * Ponderar, como hasta que renunciemos los consuelos del mundo, y deleytes de la carne, no dara Dios à gustar à nadie, quan grande es la dulcedumbre que tiene aparejada para solos los que le temen. *Psalm. 10. num. 20.* Sacaràs de aqui deseos vivos, y eficaces de mortificar tus carnales pasiones, sujetandolas à la razon, y luego sentiràs los consuelos celestiales, y la dulzura de los divinos pechos de Dios. Porque si un solo trago de este precioso vino, que en esta vida se da à algunos privados, y amigos suyos, así los faca de sí, como facò a San Pedro en la transfiguracion, y à San Pablo en aquel rapto: *Matth. 17. num. 4.* qual sera el abundancia que de este precioso Nectar darà

Jesu-Christo nuestro Señor à sus escogidos: 2. Cor. 26. num. 4. quando coman, y beban con èl, sentados à su mesa en el Reyno de los Cielos.

Meditacion de como Christo Nuestro Señor echò del Templo a los Negociantes.

Punto primero. Considerar, qual estaba aquel santo Templo suyo, y descompuesto, con aquellas inmundicias, y rebaños de ganados que alli estaban. * Ponderar el fin para que Dios avia mandado fabricar aquel Templo, y casa, que era para que todos sirvieran, y honraran à nuestro Señor en èl, y no para que le ofendieran, como lo hacian, sirviendose del como si fuera mercado, y casa de contratación. * Saca de aqui quan grande mal, y fea cosa es, que tu alma, la qual fabricò, y consagrò Dios para que fuesse Templo suyo, donde fues-

fuesse alabado, y servido, la profanacion con los cuidados, y negocios del siglo, y recibas en ella los animales inmundos de los apetitos bestiales, y sensuales, haciendo de la casa de Dios plaza, y mercado.

Punto segundo. Considerar como los Sacerdotes consentian, que el Santo Templo estuviesse tan profanado, excusandolo, y diciendo, que era para ofrecer en el los sacrificios a Dios, y para que huviesse muchos que sacrificassen, y haciendolo por la gran ganancia, e interesses, que ellos como codiciosos sacaban de esto. * Ponderar el gran daño que hace el deseo de bienes temporales; y como la aficion desordenada de una cosa, hace buscar razones, y colores, para cubrir lo que es malo, con capa de bueno. * Saca de aqui un temor grande, acordandote de lo que dice San Pablo: *1. ad Tim. 6. num. 10. Que la codicia es raiz de todos males, y llega hasta querer*

vender, y comprar al Espiritu Santo, y sus gracias. Como se viò en lo que le passò à San Pedro con Simeon Mago. *Act. 8. num. 19.* Y en el Apostol Judas, que por codicia de dinero vendiò a su Señor, y Maestro. *Matth. 16. num. 15.*

Punto tercero. Considerar como entrando Christo nuestro Señor en su Templo: *1. Pet. 2. numer. 13.* y viendole profanado, siendo como era tan manso, y piadoso, que con ser muchas veces injuriado, y baldonado, nunca dixo à nadie una palabra aspera, aora le vemos con una santa indignacion, y zelo de la honra de Dios: *Joann. 1. numer. 15.* y con un azote en las manos, castigando, è hiriendo à los que alli estaban vendiendo, y comprando, à los quales echò de su Templo, y Casa. * Ponderar lo mucho que se ofende Dios, que en su Real Palacio, dedicado à la oracion, y al culto, y reverencia de su Divina Magestad, se

se traten negocios temporales, y se hablen en el cosas ilicitas, y malas. Y si de esto se siente, quanto mas se sentirà, y enojarà, de que en la Religion sagrada, en la qual los de ella, que están dedicados à su servicio, se profanen à si mismos, tratando, y ocupandose en ella en negocios seculares. * Saca de aqui un gran temor, y deseo de no cometer estos delitos, ni pecados, porque no te azote, ni te castigue Dios nuestro Señor, echandote de su Santo Templo, y Casa, como lo hizo con aquellos que pecaban de malicia, y dañada intencion.

Punto quarto. Considerar, como despues de aver echado del Templo à los Negociantes con azotes y castigos, trastornando las mesas de los cambios, y derramando por aquel suelo el dinero, les dixo: *Mi casa es casa de oracion para todas las gente.* * Ponderar, lo que te conviene, que tu alma sea templo, y casa de

de oracion, que si lo es, serà casa de humildad, pecciencia, y obediencia, y de otras virtudes; porque todas se hallan en la casa de la oracion, que es el alma del justo. * Saca de aqui deseos, de que tu casa sea digna morada, y templo vivo del Espiritu Santo, donde Dios sea de continuo alabado, y para que lo sea, ha de tener tres cosas: Estas son, estar limpia, quieta, y adornada. Limpia de culpas, que la recuerdan; quieta de pasiones, que la turben; y adornada con actos de virtudes; y assi serà Templo Santo, y Esposa casta del Altissimo Dios.

Meditacion de las ocho Bienaventuranzas.

Bienaventuranza primera.

CONsiderar, que para enseñar Christo Nuestro Señor à sus Apostoles el amor, y estima que

te-

tenia de la pobreza, (en la qual está la suma de la perfeccion) los apartò de entre la demás gente, y Pueblo, y les dixo à solas: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.*

* Ponderar, que aquellos son pobres de espíritu, que con la voluntad, y afecto, no tienen, ni quieren posscer cosa alguna de la tierra, à imitacion de este Divino Señor, y Maestro, que nos diò siempre, siendo la suma riqueza, raros exemplos de pobreza en todas las edades de su vida, porque escogió pobre Madre, pobre Patria, y un pobre Portal para nacer, siendo reclinado en un pobre Pesebre. En su mocedad exercitò un pobre, y despreciado officio, y quando predicaba, comia de limosna, como pobre. Escogió pobres Discipulos, acompañòse con pobres; y finalmente quando acabò su vida, llegó su pobreza à tal extremo, que murió desnudo en una Cruz, y a tanta necesidad, que

que deseando un trago de agua, no se lo dieron, ni le tuvo. Saca de aqui un deseo grande de ser pobre de espiritu, à imitacion de Christo nuestro Señor, que te enseñò, como con la rica pobreza voluntaria avia de cortar de golpe la raiz de todos los pecados, cuidados, trabajos, y negocios del mundo, que es la codicia; y haciendo lo assi, te promete el Señor el Reyno de los Cielos, y te le dará.

Bienaventuranza segunda.

ESta Bienaventuranza pertenece à los mansos, en la qual se ha de considerar, que la mansedumbre principalmente consiste en tres cosas. La primera, en reprimir los impetus de la ira, conservando la quietud interior del alma, y exterior del cuerpo. La segunda, en ser afable con todos, sin decir injurias, ni palabras defabridas à nadie. La ter-
ce-

cera, en no bolver mal por mal, sino
 al revès, y à los tales llama Dios
 bienaventurados. * Ponderar como
 nos propuso Jesu-Christo Nuestro
 Señor su mansedumbre delante de
 los ojos, para que le imitásemos,
 diciendo: *Matth. 21. n. 19. Aprended de mi que soy manso, y humilde de corazon.* Y así lo mostrò como lo dixo, estando en medio de tantas fieras, y lobos como lo mor- dian, y despedazaban, sin que hablasse palabra, defendiessse, ni indignasse. * Sacaràs de aqui la mansedumbre que te cumple tener con todos, mayores, iguales, y menores; si quieres ser bienaventurado, y poseer la tierra de tu corazon, y de tus pasiones, y la de los corazones humanos, y lo que mas es, la tierra de los vivos, que es la Patria Celestial.

Bienaventuranza tercera.

Considerar, que llama Chris-
 to Nuestro Señor: *Matth. 5.*

num. 5. Bienaventurados , à los que lloran , no lagrimas corporales , como lloran los del mundo , por pèrdidas temporales , de honra , vida , y hacienda , fino los que lloran por sus pecados ; y la pèrdida de tantas almas , que estan apartadas del conocimiento de Dios. Al contrario , el mundo loco , llama bienaventurados à los que rien , y viven en plazer: *Joan. 19. num. 10.* pero Christo , que es la suma verdad , dice , que son desdichados , porque à su risa sucederà llanto eterno: y à los que lloran , dichosos ; porque su tristeza se convertirà en eterna alegria. * Ponderar , quanto te cumple llorar aqui tus faltas , y pecados , y el aver perdido tantas veces à Dios , à quien has de imitar , y acompañar en este exercicio de lagrimas , de quien nunca se lee (como dice San Basilio) que se riesse , y sabemos , que llorò muchas veces en el Pesebre ; en la muerte de Lazaro , sobre

Jerusalèn, y en la Cruz. * Saca de aqui deseos de llorar, y reprime con esta consideracion tu alegria, no teniendola, sino tan solamente en el servicio de tu Dios, al qual si imitares en llorar, alcanzaràs consuelo en lo mismo por què lloras: si por tus pecados, perdon de ellos, si por los agenos, perdon para ellos, si por tu destierro, con la cierta esperanza de tu salvacion, consuelo, y gozo.

Bienaventuranza quarta.

CONSIDERAR, que llama Dios bienaventurados à los que tienen hambre, y sed de la justicia: *Matt. 5. num. 6.* (esto es) de la virtud, y santidad, procurando crecer siempre en ella, no como quiera, sino con gran ventaja, como quien tiene una grande hambre, y una ardentissima sed, que no para hasta satisfacer, y cumplir su necesidad, como lo hizo Christo Nuestro Señor, no
 vien

viendose harto de hacer bienes, y padecer males; por lo qual dixo en la Cruz: *Matth. 19. Sed tengo.* Y assi para satisfacer la nuestra, nos diò su sangre en bebida, y para recuperar nuestra hambre, nos diò su Cuerpo en comida. * Ponderar, quanto te conviene tener esta hambre, y sed de la justicia, y santidad, y no de los bienes temporales de los ricos; porque no te comprenda aquella amenaza de Christo, que dice: *Luc. 6. num. 25. Ay de los que estais hartos, porque padeceréis hambre*, como padece agora el rico avariento, y padecerà una eterna, è increíble sed, sin que se le de jamàs una gota de agua. * Saca de aqui confusion, y verguenza de tu negligencia, y pereza en el servicio de Dios; y advierte, que à los hambrientos de la virtud, y santidad, que son los buenos, llenarà Dios de bienes eternos, como lo dixo la Santissima Virgen en su Canto; y

à los floxos, y perezosos, dexará sin ellos.

Bienaventuranza quinta.

Considerar, llama Dios misericordiosos a aquellos que no solamente tenían ternura, y compasión de los trabajos, y miserias corporales, y espirituales de los proximos, sin excluir à ninguno, aunque sea enemigo: *Matth. 5. num. 7.* como lo tuvo Christo nuestro Señor de todos, sino tambien à los que en quanto pueden acuden al remedio destas.* Ponderar, quan misericordioso Christo Nuestro Señor fue, y lo que se exercitò los años de su predicacion en hacer bien à todos, sanando à los enfermos, sustentando à los hambrientos, resucitando à los muertos, y perdonando a los pecadores, enseñando à los ignorantes, orando por todos, y dandóles quanto tenia para remedio de sus necesidades, esto es,

su honra, y su vida, su Cuerpo, y Sangre. * De aqui podras sacar quanto te conviene a ti ser misericordioso con tus proximos, imitando en quanto pudieras a este Señor, que es Padre de misericordias, porque si eres duro para con ellos, Dios lo sera para contigo. Pues el tiene dicho: (*Matth. 4. num. 14.*) *Con la medida que midieredes fereis medidos*, como se mostrò en aquel exemplo del siervo que no tuvo compasion de su compañero; y assi teme de caer en las manos de la justicia de Dios, si te apartares de la misericordia, porque sin misericordia, se hara contra el que careciere de ella. *Luc. 1. num. 13.*

Bienaventuranza sexta.

CONsiderar, llama Dios bienaventurados, a los limpios de corazon, que son los que no tienen su aficion puesta en cosa alguna

de la tierra, ni se manchan con pecados; y à estos tales promete Dios su vista, y el conocimiento de sus divinos Mysterios, y secretos *Matt. 5. num. 9.* * Ponderar, como Christo Nuestro Señor fue excelentissimo en esta limpieza: *Joan. 8. num. 46.* porque ni pecò, ni pudo pecar, ni sus enemigos le pudieron conven- cer de algun pecado, ni en su boca jamás se hallò doblez, ni engaño, *1. Pet. 2. num. 21.* Y como este Señor fue la suma limpieza, así quiere que los que le sirven sean limpios, no pagandose solamente de limpieza exterior, como lo hicieron las Virgines locas, y Fariseos, sino de la interior: *Psalms. 44. num. 14.* Porque la hermosura de la hija del Rey, que es el alma pura (como dice el Espiritu Santo) dentro està. * Saca de aqui deseos (si quieres subir al monte de Dios à gozar de su Beatifica vista) de alcanzar no solo la limpieza corporal, sino la espiritual;

pues

pues no es bien que el Templo de Dios estè sucio. Y pues tu eres el Templo suyo (como dice San Pablo 2. *Cor.* 26. *num.* 16.) y el Espiritu Santo mora dentro de ti, procura siempre estår limpio, y puro en alma, y cuerpo, para que resplandezcan en ti los rayos de la divina luz, como en un espejo muy claro, que amando esta limpieza de corazon, tendràs por amigo al Rey, y Señor del Cielo, y verle has.

Bienaventuranza septima.

CONSIDERAR, que los pacificos son llamados hijos de Dios, porque no solamente ellos tienen paz en su alma con Dios, sino que juntamente la procuran tener con los proximos; y esto es ser hijos de aquel Señor, que por excelencia se llama Rey pacifico, el qual quiso, quando entrò en el mundo, que sus Angeles saludassen à los hombres

con la paz, y de ella se preciò su Magestad, tanto, que muy de ordinario saludaba à sus Discipulos con ella, diciendoles: *Paz sea con vosotros.* * Ponsterar las innumera- bles persecuciones, y trabajos, que padeciò Jesu Christo Nuestro Se- ñor, en razon de pacificarnos con su Eterno Padre, ganandonos la verdadera paz, y mostrandose pa- cifico con los que la aborrecian. *Psal. 119. num. 17.* * Sacaràs de aqui lo que te importa tener paz contigo, y con tus proximos. Tendrasla contigo, teniendo cuen- ta de quebrantar los apetitos de tu carne, con el continuo exercicio de la mortificacion, haciendo guerra à los vicios, porque la paz con la guerra se alcanza. Con tus proximos la tendràs, procurando no darles ocasion de turbacion, mas antes concordando, y componien- do unos con otros; y haciendolo assi, seràs hijo querido de Dios.

Bienaventuranza oçtava.

CONsiderar, llama Dios Nuestro Señor bienaventurados à los perseguidos por la virtud, y santidad: *Matth. 5. num. 10.* que esto quiere decir por la justicia, y estas persecuciones no son en una cosa, ò en otra, sino en todo genero de injurias, como en hacienda, honra, y contentos, salud, y vida. * Ponderar, como Jesu Christo desde que nació, hasta que murió, padeciò por la justicia, y santidad las mayores persecuciones, y trabajos, que jamás se han padecido, y con la mayor paciencia que jamás se ha tenido, y por la causa mas justa, y santa, que podia ser, que era por reprehender vicios, y pecados, y por la salvacion de las almas. * Saca de aqui un deseo grande de sufrir, y padecer trabajos, à imitacion de Christo Nuestro Bien. Que no es mucho,

pues à él le persiguieron sus enemigos, te persiguen à ti los tuyos: *Joan. 15. num. 20.* acordandote, que si para entrar en su Gloria; fue necesario que passasse innumerables tribulaciones, y trabajos, claro está. que tu, ni nadie (no siendo tuya) podrás entrar en ella, sino es por este camino. Y assi animate, que las tribulaciones que no duran un momento (que tal es nuestra vida) obran en nosotros Gloria sempiterna, (como lo dice el Apostol: *2. Cor. 4. num. 17.*)

Meditacion de la tempestad que se levantò en el mar.

Punto primero. Considerar, que Christo Nuestro Señor entrò con sus Discipulos en una Navecilla, durmiòse, y al punto se levantò en el mar una gran tempestad. * Ponderar dos cosas. La primera si la Navecilla en que navega Christo,

pa-

padece tormenta, donde el demonio es pilato, que será (esto es) si el alma del justo, y santo es atribulada, y affigida con tentaciones, y trabajos; la del malo, y pecador, que está en pecado mortal, que padecerá? La segunda, como todos los que se llegan al servicio de Dios, de ordinario padecen tempestades, y tentaciones, que así lo dice el Espíritu Santo: (*Eccles. 2. num. 1.*) *Hijo, en determinandote de servir à Dios, te has de aparejar para la tentacion.* Y así muchas veces permite Nuestro Señor, que se nos levanten bravas tempestades de persecuciones, y tentaciones, y él se nos hace del dormido, como quien descuida de nosotros. * Saca de aquí deseos de resistir à la furia de tus tentaciones, que Dios te dará la mano al tiempo de la mayor necesidad, y sacará del peligro, como sacò, y librò à sus Apostoles, porque acudieron a él, y le pidieron su favor, y ayuda.

Punto segundo. Considerar como viendo los Apóstoles, que su trabajo era en vano, acudieron luego à Dios, para que les ayudase, y despertandole le dixeron: (*Matt. 8. num. 25.*) *Señor libradnos, que padecemos.* * Ponderar, como Nuestro Señor se hizo del dormido, no acudiendo à remediar à sus Apóstoles, aunque veía su peligro, lo uno para que ellos echassen de ver, quan poco podian sin su ayuda; y lo otro, porque quiso le llamassen al tiempo de la necesidad. * Ponderar lo segundo, quan negligente has sido en las tormentas de las tentaciones en que te has visto, de acudir à Christo Nuestro Señor, pidiendole su favor, y ayuda; y de aqui has venido, que muchas veces se ha anegado la navecilla de tu alma, siendo en ellas vencido, y hundido. * Sacarás de aqui deseos de acudir à Dios en todo tiempo, para que te ayude, y en especial en el de las tentaciones, y

trabajos , diciendole : Señor, librame de esta tentacion , que causa esta tempestad en mi alma ; librame deste vicio , de este peligro , y trabajo . Que en siendo de este Señor llamado con fè , y confianza , te socorrerá luego , y acudirá como acudiò à sus Apostoles , y mandarà con la virtud de su palabra a los vientos de las tribulaciones , y tentaciones (que son los que levantan las borrascas) se fosienguen , y quieten , y luego se seguirá una gran paz , y tranquilidad .

Punto tercero. Considerar , que en despertando Christo , reprehendiò à sus Discipulos , y les dixo : *Matt. 8. num. 26. Hombres de poca Fè , por què temeis ? como quien dice : Estando yo en vuestra compañia , no ay que temer .* * Ponderar el amor que Christo muestra à los suyos , y como quiere que ellos se le tengan , y se fiende èl , echando el anchora de su esperanza , para estar seguros en medio del mar alterado
des-

de esta vida , aunque se levanten las tempestades , y borrascas , hasta el Cielo. * Sacarás de aqui deseos de ser fiel Discipulo de Jesu-Christo, para saberle seguir por donde quiera que fuere , por mar , y por tierra , por montes , y yalles , que no aya peligro , ni trabajo que te haga desamparar su santa compañía , ni turbarte , aunque te veas con el agua de las tribulaciones en la boca , y la foga à la garganta , si no quieres ser reprehendido de Christo Nuestro Señor, como lo fueron sus Discipulos. Que si miraran , y advertieran , que estaban en la compañía de Jesus , no avian de temer , ni dudar de su poder , querer , y saber. Afsi tu si eres Religioso , y estás en su casa , y compañía , en la navecilla de la Religion, arroja te en todo tiempo en sus manos, y en especial quando fueres atribulado , y tentado, confiando en èl, que te sacará libre, quando à èl pluguiere, y mas te conviniere.

Punto quarto. Considerar, como Christo Nuestro Señor mando a los vientos, y al mar, que se sosegassen, y ellos con gran puntualidad le obedecieron, y maravillandose los hombres de tal poder, se preguntaban unos à otros: *Quien es este, à quien los vientos, y el mar obedecen?* *Matth. 8. num. 17.* * Ponderar, el imperio que Nuestro Señor tiene sobre sus criaturas, y la obediencia tan puntual, que ellas tienen à lo que les manda, por ser el, el que tiene señorío sobre el mar, y el que mitiga el furor, e impetu de sus olas, y el que saca los vientos de sus tesoros, y quando quiere los buelve à encerrar en un punto; y finalmente el que gobierna todo el Universo, y sin cuya disposicion no se menea una hoja en el arbol. * Saca de aqui confusion, y verguenza, que siendo tu criatura fuya racional, y Christiano, y quiza Religioso, criado para obedecerle, y servirle, lo ha-

hagas tan mal, y tengas tan poca obediencia à sus Mandamientos, pues tantas veces cada dia faltas, y le ofendes en lo que te manda, como si este Señor no fuera tu Criador, y el que te ha dado el sèr que tienes.

*Meditacion como anduvo Christo
Nuestro Señor sobre las
aguas.*

Punto primero. Considerar, que mandò Christo à sus Discipulos, se embarcassen, y passassen de la otra parte del mar, y èl se sobiò à orar à un apartado, y retirado monte. *Matth. 14. num. 22.*
* Ponderar lo primero, la mucha estima que debes tener en la oracion, pues Nuestro Señor, sin tener necesidad de ella, por dattè exemplo, se retira à orar largas horas à solas, enseñandote la necesidad que tienes de orar, para armarte contra las tentaciones, que te esperan. * Ponderar lo se-

gundo, lo que sentian los Discipulos apartarse de su Maestro, como quien barruntaba, que navegar sin èl, y entrar en la Navecilla, era peligroso negocio, y quisieran mas irse con èl a orar, y acompañarle; pero prevaleció la virtud de la obediencia, porque en todo ha de ser Dios obedecido, aunque sea poniendote à gran peligro, y dexando la retirada oracion, que esto es dexar à Dios, por Dios. * Saca de aqui un gran deseo de exercitarte en estas dos virtudes, en que Nuestro Señor probò à los suyos, que son en obediencia, y oracion. Y ten grandè estima, y aprecio de ellas, teniendo à Christo por exemplar, y dechado, el qual vivió, y murió orando, y obedeciendo. Y assi gusta èl, y quiere que la hagan los suyos, y en especial, si quieres ser su discipulo.

Punto segundo. Considerar, que estando Christo ausente de los suyos, que andaban en la Navecilla,
se

se les levantò una recia tempestad, que les durò hasta cerca del amanecer, y à esta hora se les apareció su Señor, y su Dios. *Matt. 14. num. 24.* * Ponderar lo primero, como si Christo està ausente de tu alma, luego padece tormenta, y es arrebatada de las furiosas olas de las tentaciones: Lo segundo, como algunas veces dilata Nuestro Señor su visita, como aquilo hizo hasta el amanecer, porque peles valerosamente contra las tentaciones, pues al passo que crecen ellas, và creciendo en ellas la virtud, y santidad. * De aqui podras sacar deseos de andar, y estar siempre en la presencia de Dios, suplicandole no te dexé, ni se aparte de ti, quando en la pelea fuere servido de probarte; ni dilate mucho su favor, y ayuda, assi como lo hizo con San Antonio, y Santa Cathalina.

Punto tercero. Considerar, como Christo Nuestro Señor desde el monte viò el trabajo en que sus Disci-

pulos estaban , y la necesidad que
tenian de su favor, y ayuda en aquel
peligro , y desde alli se apiadó de
ellos , y baxò à remediarlos , an-
dando sobre las aguas se les diò à
conocer , y les dixo : *Matth. 24.*
num. 26. & 27. Tened confianza, no
*temais , que yo soy. * Ponderar lo*
primero, como anduvo Nueſtro Se-
ñor por el mar ſin hundirſe como
dueño de la tierra , y del mar , à
quien todas las criaturas obedecen,
*y ſirven , ſino es el hombre. * Lo*
ſegundo como les dixo : No querais
temer que yo ſoy (eſto es) vueſtro
Padre, vueſtro ayudador, vueſtro deſ-
canſo, conſuelo, y alegria, en vueſtros
trabajos , ſoy vueſtro camino , ver-
dad , y vida. Eſto es , para los bue-
nos ; mas para los malos quien di-
rà que es ? Matth. 14. n. 6. Soy vueſ-
tro juez , que os tengo de juzgar,
ſoy el Dios de las venganzas , que
os tengo de caſtigar , finalmente ſoy
el todo poderoso, que os tengo de con-
*denar. * Saca de aqui deſcos de*
que

que Nuestro Señor te visite con su presencia, y hable de tal manera à tu corazon quando estuviere turbado, y atribulado, que en diciendo: *Yo soy, no quieres temer*, lo conozcas para reverenciarle, servirle, y amarle, y fiarte de él.

Punto quarto. Considerar, como viendo San Pedro à Christo, que venia sobre las aguas, le pidió licencia para andar él sobre ellas: *Matt. 14. numer. 8.* y Christo viendo que su peticion procedia de verdadero amor, se la dió; y el Santo Apostol andaba sobre el agua, como por tierra firme; pero en comenzando à dudar, y a saltar en la Fe, luego se comenzò à hundir. * Ponderar, que si tienes Fe, y confianza, andarás por encima de las aguas de las tribulaciones, y tentaciones, como por tierra firme; pero en comenzando à dudar, luego te hundirás. * Ponderar lo segundo, lo que te cumple en entrar en las ocasiones, y tentaciones por tu propria vo-
lun-

luntad, pues S. Pedro no entrò en la mar, ni se arrojò al agua sin el mandamiento de Dios. * De aqui puedes sacar quando te veas hundir en los peligros, y trabajos, deseos de amar à Dios, pues esta en esto todo tu bien, y remedio, el qual te darà su poderosa mano, como se la diò à San Pedro, y te sacará salvo al puerto seguro de su bienaventuranza.

*Meditacion de la Conversion de
la Madalena.*

Punto primero. Considerar la traza de la vida de Maria Madalena. Antes de su Conversion era muger liviana, amiga de conversaciones, y platicas mundanas, y solo estimaba lo que era conforme à su gusto, y deleyte, teniendo perdida la verguenza à Dios, y à los hombres, sin ponersele delante que su honra, y fama andaba en boca de todo el Pueblo, que la tenia por pu-

publica pecadora. * Ponderar, que aunque esta muger era tan mala, como se ha dicho, en tocandola Dios su corazon con la divina inspiracion, luego se apartò de las ocasiones, y encerrandose en un aposento, abrió la puerta al arrepentimiento, y comenzò à derramar lagrimas de sus ojos, y à desechar de sí las galas, y joyas que fueron lazos, con que el demonia la tenia presa. * De aqui sacará deseos de no diferir tu conversion, quando Dios te tocàre, y llamàre, deprendiendo desta santa pecadora à desechar, y aborrecer las cosas que te fueron instrumento de ofenderle, procurando dos cosas: La primera sea, temor de tu flaqueza, escarmentando en la Madalena, que de males pequeños, vino à caer en muchos, y grandes pecados. La segunda sea, confianza en la misericordia de Dios, en quien hallò remedio esta pecadora: el qual tambien hallaràs en èl, si

como imitaste à la que pecò , imitas
tas à la que se arrepintió. *Luc. 7.
num. 37.*

Punto segundo. Considerar , que
en sabiendo la Madalena , que fu
Señor , y Maestro comió en casa
de Simon Fariseo, tomando un bo-
te de alabastro, y un vestido humil-
de , se fue alli à pedirle la salud de
su alma. * Ponderar, como vino la
pecadora al Justo , y Santo ; la en-
ferma al Medico ; la inmunda al
Santificador ; la oveja perdida al
buen Pastor, llegandose à èl se arro-
jó à sus pies, y sin hablar palabra, se
los comenzò à besar , y regar con
lagrimas de sus ojos, pidiendole con
suspiros de su alma , que la recon-
ciliasse consigo , y la diese beso de
paz. * Saca de todo esto quan ne-
cessario es para remedio de tus pe-
cados , acudir à Christo Nuestro Se-
ñor, arrojandote a sus pies, asiendo-
te dellos, derramando lagrimas, que
salgan de lo intimo de tu cora-
zon. Y como la Madalena con-
vir-

virtud en instrumentos de satisfaccion las cosas que avian sido ocasion de su perdicion, empleando en el servicio de Dios sus ojos, cabellos, labios, y olores preciosos, à si misma toda, assi tu has de convertir en servicio suyo, lo que antes empleavas en ofenderle, poniendo à los pies de Christo toda tu honra, y gloria, pues no ay otra mayor, ni mejor, que estar asydo de los pies de este Señor, y Maestro.

Punto tercero. Considerar, el juicio que hizo el Fariseo de la Magdalena, teniendola por pecadora, y à Christo por poco amigo de pureza: *Luc. 7. num. 39.* pues se dexaba tocar de aquella muger. * Ponderar, como los que se quieren bolver à Dios, luego son murmurados, y calumniados; pero su Magestad toma à su cargo, el defenderlos, como lo hizo con la Magdalena, pidiendo ojos al Fariseo, para que viesse à esta muger, à sus lagrimas, suspiros, humillacion, y confusion, para que con-

considerandolo bien se avergonzasse, y corriese de lo poco que el hacia, para que Dios le perdonasse. * De aqui puedes sacar deseos de servir, y amar mucho à Dios, porque estas cosas mueven à su Magestad à clemencia, y piedad, para perdonarte tus pecados, por graves, y enormes que sean, como lo hizo con esta Santa pecadora, que de esclava del demonio, y prisionera fuya, la sacò libre de sus cadenas, y la passò à la suerte feliz, y dichosa de los hijos de Dios.

Punto quarto. Considerar, que la Madalena, aunque oyò de la boca de Jesu Christo que todos sus pecados le eran perdonados, y ella quedaba absuelta de ellos à culpa, y pena, comunicandola muy copiosa gracia, con todo esso se quedò asyda de los pies de su Redemptor, sin quererse apartar, ni levantar de alli, hasta que su Maestro la dixo: *Luc. 7. num. 50. Vete en paz,* al qual ella le obedeciò, y comenzando

luego à tomar venganza de su carne, hizo una muy dura, y aspera penitencia toda su vida, que durò por espacio de treinta y dos años.

* Ponderar, qual vino esta muger à los pies de Christo, y qual buelue de ellos. Vino muerta, y buelue viva; vino pecadora, y buelue Santa, vino esclava del Demonio, y enemiga de Dios, y buelue hecha hija, y esposa suya. *

Sacará de aqui deseos de hacer penitencia de tus pecados, pues este es el fruto, que acarrea esta virtud; y no quieras olvidarte luego de ellos, paréciendote, que te están ya perdonados; pues no lo hizo así esta Santa, y dichosa muger, la qual si imitáres, aunque ayas sido muchos mas, y mas graves los tuyos, y perdido mas veces la gracia de Dios, la podrás cobrar, y alcanzar tanta santidad, que excedas à muchos justos, que no la perdieron.

Meditacion del milagro de los cinco panes.

Punto primero. Considerar, la gran misericordia de Dios tan igual à la de sus Apostoles: *Matth. 14. num. 15.* pues le pidieron, viendo que no tenia comida para sustentar à tanta gente, que la despidiesse, para que buscassen de comer. Echando de ver Christo la cortedad de esta misericordia, mostrò èl la liberalidad de la suya, queriendo con afecto remediar aquella necesidad, como lo hizo. * Ponderar, el cuidado que tiene Christo de proveer à la necesidad de los que le sirven, y lo que gusta, que su misericordia no sea estrecha, sino grande, enseñandote à levantar los ojos al Cielo, y reconociendo, que de allí te ha de venir todo el bien. * Saca de aqui deseos de poner tu confianza, no en el dinero, aunque le obedezcan toda

las cosas , no en el mundo , ni fuerzas humanas , sino en la bondad de tu Criador , cuya mano (como dice su Profeta : *Psalm. 144. num. 16.*) está siempre abierta para sustentar , y dar su bendición à los hambrientos y necesitados , no solo de mantenimiento corporal , sino espiritual.

Punto segundo. Considerar , que pidiendo Christo Nuestro Señor à sus Apostoles los cinco panes que traian , luego ellos sin repugnancia , y con mucha voluntad se los ofrecieron , y con ellos los dos peces , que tenian : (*Matth. 14. numer. 19.*) * Ponderar la gran pobreza deste Señor , y los suyos , y el poco cuidado , que tenian de regalo , y sustento corporal ; pues para trece personas , y otras que se llegaban , no tenian sino cinco panes , y ellos de cebada , que era el pan mas desabrido y proprio de pobres , que entonces avia. *Psalm. 77. n. 4.* Pues sustentando Dios en el Desierto à
aquel

aquel Pueblo ingrato , con pan del Cielo , para si , y sus Apostoles , se passa , y sustenta con pan de cebada. * De aqui puedes sacar un firme proposito de escoger para ti , lo que Christo Nuestro Señor escogió para si , tratando tu cuerpo con la aspereza , y rigor , que él tratò el suyo , confundiendo de oy mas de la solicitud con que buscas las demasias , y regalos en la comida , y bebida , contra la voluntad del Señor , que reprehende estas cosas. *Luc. 12. n. 26.*

Punto tercero. Considerar , que en tomando aquel Señor de todo lo criado el pan en sus Santas , y poderosas manos , lo bendixo , imprimiendole virtud de multiplicarse , y mejorarse : *Matth. 14. num. 19.* de suerte , que aunque cada qual de los que le recibian , comiesse de él , no se consumia , mas antes le multiplicaba , y crecia. * Ponderar lo primero, la Omnipotencia de Dios que tan facil-

mente pudo convertir cinco panes en millares de ellos, y panes desabridos en sabrosos. * Ponderar lo segundo, la providencia, que resplandece en este Milagro; porque siendo los que comian muchos millares, y de diferentes estados, y complexiones, dandoles à todos de un mismo pan, los satisfacía, y dexaba tan contentos con poca cantidad, como con mucha. * Saca de aqui un gran deseo de fiar todas tus cosas, y à ti con ellas, de las omnipotentes manos de Dios, pues no podrán dexar de multiplicarse, y tu de mejorarte, teniendo à Christo por tu Señor, y Dios.

Punto quarto. Considerar, que acabado el combite, mandò Christo à sus Apòstoles que recogiesen lo que avia sobrado: (*Matth. 14. num. 10.*) hicieronlo asì, y llenaron doce canastas de pedazos de pan. * Ponderar la liberalidad de este Señor, en premiar la buena voluntad con que sus Discipulos le

le ofrecieron los cinco panes, pues les bolviò por ellos doce canastas llenas de lindo pan, para darles a entender, que como ellos eran doce, assi quiso que las canastas fuesen doce, como quien daba una à cada uno, por la parte que avia renunciado de su racion. * Sacaràs de aqui deseos de ser misericordioso, y limosnero con los pobres de Christo, porque à todos los que le ofrecen algo por servirle, les buelve mucho mas de lo que le dan; como se viò en la misericordia que usò aquella Viuda con el Profeta Elias, *3. Reg. 17. n. 15.* que por un poco de harina, que liberalmente le diò en nombre de Dios, se la multiplicò para muchos dias. Y por un vaso de mal vino que dieron à Christo Nuestro Señor en las bodas à que fue convidado, les diò seis tinajas llenas de un exelentissimo vino: *Joan. 2. num. 3.* Y si assi lo hace este Señor en esta vida con los pecadores, dandoles

ciento por uno, què darà en la eternidad à los justos? *Darales* (dice San Lucas 6. n. 38.) *una medida buena, llena, apretada, colmada, que sobre, y exceda infinitamente à lo que por èl se hace.*

Meditacion de la Transfiguracion de Christo Señor Nuestro.

Punto primero. Considerar, que quando Jesu-Christo Nuestro Señor se transfigurò, y quiso hacer de la tierra Cielo, y mostrar su Gloria, y hermosura, se retirò, y apartò à lo alto de un monte, llevando consigo solos tres Discipulos de los mas amados, y familiares, donde nadie, sino ellos gozassen de los consuelos, y regalos que aquella noche en su Transfiguracion les avia de hacer. Y para mostrarse desfigurado en el Monte Calvario, y lleno de afrentas, è ignominias, quiso que fuesse al medio dia, y que todo el mundo

estuviesse delante. *Luc. 9. num. 32.*
Ponderar, que no à todos los justos hace Dios estas mercedes, y regalos de que gozen de la Gloria de su Transfiguracion, sino à los mas fervorosos, y queridos; y quizá no llevó consigo à los demás, no porque serian tibios en su amor, (que no lo eran) sino por estar Judas entre ellos, que no merecia gozar de tanto bien, ni dexarle à él solo, por no infamarle. * De lo qual sacarás, quanto te importa ser fervoroso en el amor de Dios, y quanto daño hace un malo en una comunidad de buenos, pues es causa de que los tales carezcan de las mercedes, y favores que Dios les hiciera, si él no estuviera con ellos en su casa, y compañía.

Punto segundo. Considerar, que se transfigurò Christo en la oracion, dando licencia, para que la gloria del alma, que estaba repressada, y detenida, se comunicasse al cuerpo; pero esto fue por

poco tiempo : *Luc. 9. num. 19.* * Ponderar , que tus pecados fueron causa de que aquel Cuerpo Santissimo careciesse todo el tiempo que vivió en este mundo de la gloria que mostrò tener en su Tansfiguracion , y de que quedasse pàsible, y mortal ; y yà que se la diò , fuesse por tan poco tiempo , queriendo mas profeguir el negocio de nuestra Redencion , y padecer, y morir con gran ignominia por los hombres, que descansar, y gozar aca de su Gloria.* Saca de aqui dos cosas. La primera sea, deseos de amar mucho mas el trabajo, y el padecer con Christo en el Monte Calvario , que gozar del descanso en el Monte Tabor. La segunda , lo mucho que te importa ser muy amigo de la oracion , y de aprovechar en ella, si quieres transfigurarte en la Imagen de Dios ; porque la oracion es la que trueca , y muda la vida , de terrena en celestial , y de humana en divina.

Punto tercero. Considerar, que estando tu Salvador con tanta Magestad, y gloria: (*Matt. 17. n. 8.*) aparecieron alli Moyses, y Elias, hablando con èl del exceso de la Muerte, y Pasion que avia de padecer en Jerusalèn.* Ponderar, que la causa de escoger Dios Nuestro Señor à estos dos Profetas, entre muchos otros, y honrarse con ellos, fue por ser señalados en santidad, y zelo de observancia de la Ley de Dios, y dados al ayuno, y oracion.* Procura sacar de aqui dos cosas: La primera, un gran deseo de las virtudes, que estos Santos tuvieron, para privar con el Señor, que ellos privaron. La segunda, que Nuestro Señor Dios, en medio de sus gozos, y alegrías, mezcla platica de tristezas, de passion, y muerte; porque mientras vivió, no quiso tener un rato de puro descanso; porque sus entretenimientos, y gustos, son tratar del padecer, y

morir ; y todo esto à fin de que tu tambien tengas siempre presente su Pasion , y gustes de pensar en ella , y de hablar de ella à menudo ; y correte de no hacerlo assi.

Punto quarto. Considerar , que estando los tres Apostoles gozando de la Gloria de la Transfiguracion, deseò San Pedro quedarle alli para siempre : *Matth. 16. num. 4.* y assi dixo à Christo : Bueno es Señor, que estèmos aqui ; como si dixera : Troquèmos, Señor , todo lo demàs por este monte ; troquèmos todos los otros bienes, y regalos del mundo , por los bienes de este desierto.

* Ponderar, que quando Pedro viò glorioso à su Maestro, quiso acompañarle , y quedarle con èl ; pero al tiempo de la passion, y del trabajo, quando le viò prender, y maltratar, diò à huir. Lo mismo passa por ti, pues no duras mas en el servicio de Dios , de quanto èl te regala , y consuela ; y entonces dices lo que el Apostol dixo : Si necessario fue-

ra , que muera yo contigo , no te negarè ; pero en viendo el peligro , y trabajo , luego le dexas , y buelves las espaldas , diciendo : (*Matt.* 26. *num.* 35.) No conozco à esse hombre. Y como Pedro no sabia lo que decia , assi no lo sabes tu , pues que antes de la Cruz , y del trabajo , quieres la Gloria , y descanso. * Saca de aqui amor à la Cruz , y mortificacion , para que vengas à gozar eternamente de la inmensidad del consuelo que ay en la Gloria ; pues una sola gracia que gustò San Pedro acà de aquel rio de deleytes que alegra la Ciudad de Dios , absorto , y fuera de si , y olvidado de todo lo demàs , viendo el Cuerpo de Christo con aquella claridad , y hermosura , le satisfizo tanto , que quisiera tener alli para siempre su descanso ; pero privòle Dios de aquella Gloria temporal , para darle la eterna.

*Meditacion de la Resurreccion
de Lazaro.*

Punto primero. Considerar, que en viendo Martha, y Maria à su hermano Lazaro enfermo, despacharon à Christo Señor Nuestro, una carta, tan discreta, como breve, diciendole solo estas palabras: (*Joan. 21. n. 3.*) *Mirad, Señor, que el que amais està enfermo.* * Ponderar, que para negociar una alma con Dios, no ha menester muchos preambulos, ni palabras retoricas; porque para el, que sabe, y penetra los corazones, pocas bastan, y dicho comun es, que la oracion breve penetra los Cielos, y llega à los oídos de Dios, como llegó la de estas dos Santas hermanas, à las quales has de imitar, para negociar, y alcanzar lo que desees, diciendo à Dios: *Mirad, Señor, que el que amais està enfermo; y pues sois Medico Celestial, curadme.*
Mi-

Mirad, Señor, que estoy desconsolado, tibio, seco, indevoto, tentado de ira, de soberbia, de impaciencia. Y pues Vos sois el todo poderoso, y misericordioso, tened misericordia de mi.
* Saca de aqui deseos de que este Soberano Medico cure, y sane tu alma, que la visite, y consuele con su presencia, porque tiene, y padece grandes generos de males, y enfermedades.

Punto segundo. Considerar, que viniendo Christo con sus Apostoles à Judea, entrò en casa de estas dos hermanas, y llegandose Martha à èl, le dixo: *Señor, sino buvieras estado ausente, mi hermano no fuera muerto.* * Ponderar lo primero, que si tu anima està muerta por el pecado, es por averse ausentado de Christo, que sino te huvieras apartado de èl, no bastaran tentaciones ningunas à derribarte.
* Ponderar lo segundo, que como Lazaro enfermò, y murió en ausencia de Christo, así tambien
quan

quando este Señor se ausenta, y cessa de hacerte las mercedes que suele, comienzan en ti à brotar las pasiones, y las enfermedades de tibieza, y flaqueza espiritual, las quales alguna vez suelen parar en muerte de culpa. * Sacaras de aqui deseos de no apartarte de Dios, ni alexarte de él, pues con su vista, y presencia todo el mal cessa, y la salud crece, y se aumenta.

Punto tercero. Considerar, que antes que Christo resucitasse à Lazaro (dice el Evangelista *ad Rom. II. num. 15.*) que *llorò Jesus*, porque es proprio de la caridad, *llorar con los que lloran*, (como dice San Pablo.) * Ponderar que llora Christo, y gime, para que entiendas quanto le dolieron tus pecados, y quanta es la gravedad de ellos, pues tantas veces llorò, y padeciò por ellos; y quanta es la dureza de tu corazon, y quã poco sientes la maldicia, y gravedad de tus culpas, pues tã pocas lagrimas derramas por ellas. *

Pon-

Ponderar lo segundo, quan de piedra eres, y mas que de piedra, pues haciendo ellas en la muerte de su Señor sentimiento, no sientes lo que padece por ti, y por tus pecados, pues que llorandolos èl, tu ries. *Matth. 17. num. 15.* y entristeciendose èl, tu estàs alegre. * De aqui puedes sacar un deseo grande de sentir, y llorar tus graves pecados, pues tantas lagrimas le cuestan à tu Salvador; y si seco, y duro estàs, unge con ellas tus ojos, y corazon, que con su virtud se convertiràn en fuentes de lagrimas, y seràn poderosas para lavar, y sacar las manchas de tus culpas, y pecados, y para bolverte la vida de la gracia, que perdiste por ellos.

Punto quarto. Considerar, como Christo Nuestro Señor hizo quitar la losa que cubria el sepulcro, y luego levantò la voz, y los ojos al Cielo, diciendo: *Lazaro sal à fuera;* (*Joan. 11. num. 36. & 43.*) y obedeciendo à su voz salìo

liò vivo , y sano de la sepultura , el que antes estaba en ella muerto, podrido , y hediondo. * Ponderar la maravillosa virtud de la voz de Christo, pues por ella levantò, y sacò vivo del sepulcro, el que estaba muerto ; y ella bastará para resucitar à todos los difuntos, fino nombrara à solo Lazaro.* Saca de aqui deseos de que à esta vos resucites tu, y todos los que estan espiritualmente muertos , para que desterrado el pecado del mundo , reyne la santidad , y justicia , y sea el Señor glorificado en sus criaturas.

Meditacion de la entrada de Christo

Nuestro Señor en Jerusalem.

con Ramos.

Punto primero. Considerar, la grandeza de la caridad de tu Salvador, y la alegría, y regozijo con que entrò en la Ciudad de Jerusalem à ofrecerse à la muerte por ti, pues en este dia quiso ser

recibido con tan gran fiesta, en señal del contento, y jubilo, que en su corazon tenia, por ver se llegaba ya la hora de tu redencion. * Ponderar, como Dios se apresta, y apercibe con grande ansia, y alegria de padecer por ti grandes trabajos, y penas; y tu, quando se te ofrece algo que hacer por su servicio, ò padecer por su amor, te afliges, desconsuelas, y huyes. * Ponderar lo segundo, como todas las injurias, persecuciones, ignominias, y afrentas, que este Señor avia recibido en Jerusalèn, no eran parte para entibiar la mucha caridad, y amor que la tenia, (esto es) à las almas. * De aqui podras sacar un encendido amor, y deseo de padecer algo por este Señor, y bienhechor tuyo, pues todas las veces que le has ofendido con tan graves pecados, (que han sido hartos) no le han detenido, para entibiar en su pecho el amor, y deseo que tiene de hacerte bien, de visitarte, y salvarte.

Punto segundo. Considerar, la humildad del Hijo de Dios, y su pobreza, que siendo tanta, que andaba siempre à pie, quiso este dia entrar triunfando en Jerusalèn, no en coches, ni carrozas, sino en un jumentillo, y este ageno; y aunque entrò con tanta humildad, le recibió todo el Pueblo con gran júbilo, alegría, y fiesta. *Matth. 21. num. 9.*

* Ponderar, que la causa porque este Señor quiso que entonces todos le alabassen, y hiciesen en su entrada tanta honra, aviendo siempre huído de ella, fue para que sus afrentas, è ignominias fuesen mayores, y su deshonra mas crecida:

* Saca de aqui deseos de aborrecer la pompa mundana, y abrazar la pobreza, humildad, y mansedumbre de tu Señor; porque si estas son señales, y divisas de tu Rey, y tu Dios, tambien lo han de ser de los que se precian ser sus vassallos.

Punto tercero. Considerar, que yendo este Señor de los Angeles

caminando sobre el jumentillo, à deshora, por inspiracion del Cielo, le saliò à recibir, y à honrar innumerable gente, con ramos, y palmas en las manos, y con voces de loor, y alabanza, decian: (*Matth. 12. num. 9.*) *Gloria sea à Dios en las alturas, y bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* * Ponderar lo que honrò el Padre Eterno à su Santissimo Hijo, no solamente quando entrò la primera vez en el mundo, y naciò pobre en el Portal de Belèn, embiando exercitos de Angeles, que solemnizassen su entrada, y diessen el parabien, y gloria à Dios, y à los hombres: sino que el dia de oy quiere, que entrando humilde, y manso, se levanten exercitos de hombres, que solemnizen su entrada en Jerusalèn, y salida de este mundo, y dèn à Dios muchas gracias, y alabanzas por tal beneficio. * De aqui sacaràs deseos de imitar la mucha devocion, con que esta gente recibe

à Dios, y confundete de ver la poca que tu tienes, pues llegas à recibir à este Señor, en el Santissimo Sacramento, con tanta floxedad, y frialdad.

Punto quarto. Considerar, la devocion, y amor con que todos tendian por el suelo sus ropas, y vestiduras, para adornar el camino por donde iba el Salvador, teniendose por dichosos de arrojarle à si, y todas sus cosas à los pies de este Señor, para que hiciesse de todo lo que por bien tuviesse, reconociendo, que à el como à dueño, y Señor, se le debia toda sujecion, y rendimiento. * Ponderar el poco caso, y estima que se debe hacer de la gloria del mundo, pues recibiendo oy al Salvador con tanta honra, dentro de muy pocos dias le tuvo por peor que Barrabàs; y le pidió la muerte, y diò contra el voces, diciendo: Crucificalo, crucificalo. Y al que oy predicaba por Hijo de David (que es por el mas Santo

ro de los Santos) mañana le tiene por el peor de los hombres, y trata como à un malhechor, cargandole la Cruz acuestas, para que en ella sea crucificado, y muerto. Saca de aqui compasion, y lastima de ver à este Señor de los Angeles tan abatido, y despreciado de los hombres, por honrarte à ti, y à ellos tan à costa suya; desea tu servirle, y honrarle mejor, diciendolole: Veis aqui Rey mio, y Señor mio, arrojó à vuestros santos pies, no solo mi hacienda, sino mi honra, y mi contento, mi salud, y mi vida, y à mi mismo todo; pisadme, y holladme, y haced de mi lo que quisiereis, que Vos sois mi Dios, mi Rey, y Señor, y el que sois cabeza de los Angeles, y de los hombres, y mejor que todos ellos.

* * * * *

* * *

*Meditacion de la Cena de Christo
Nuestro Señor con sus Discipulos.*

Punto primero. Considerar, como
embrió Christo Nuestro Señor
à Pedro, y à Juan Apostoles suyos,
para que fuesen à prevenir la casa,
y huesped, para la Cena del Cor-
dero; y luego el dueño de ella, to-
cado del Divino Espirita ofreció
la mayor pieza, y mas bien aseada
de toda su casa. * Ponderar el fa-
vor, y merced que Dios te quiere
hacer à ti en particular de entrarfe
en tu morada, que es tu alma, à ce-
lebrar en ella esta fiesta, y Pasqua,
para hacerte partícipe de los mere-
cimientos de su Sangre, y Passion.
* Sacarás de aqui dolor, y arre-
pentimiento de averlo hecho tan
mal; pues no una sino muchas veces,
has dado à Dios con la puerta de
esta tu casa en los ojos, y cerra-
dola à sus divinas inspiraciones, y
abier-

abiértola á las persuasiones de tus enemigos los demonios, á los quales tan de afsiento has recibido, y hospedado, como si ellos fueran los dueños, y señores de ella, y no Dios. Y afsi, lo que te conviene es ofrecerle, no solamente la mejor pieza de tu casa, que es tu alma, sino toda ella, pues toda es fuya; y ojala fuera mejor de lo que es, para que se agradara su Magestad de estar, y morar siempre en ella.

Punto segundo. Considerar, como llegado el dia en que se comia el Cordero Pasqual, quiso Christo Nuestro Señor cumplir con aquella ceremonia de la Ley, y dár fin á las sombras, y figuras, y ser crucificado como verdadero Cordero, que quita los pecados del mundo, en el lugar, y tiempo que se sacrificaba el Cordero mystico. Y afsi, estando este Señor á la mesa con sus Discipulos, y todo á punto, y aparejado, les dixo: *Con deseo he desea-*

do comer con vosotros esta Pasqua; (Luc. 22. num. 15.) para darnos muestra de lo mucho que nos quiere, como quien dice: *Muchos dias ha, que deseo grandemente este dia, y esta hora, en la qual no se verán sino escarnios, y vituperios, bofetadas y pescosozones, azotes, y mas azotes.* * Ponderar el deseo tan grande que Dios tiene en padecer, y dar su vida por la tuya, teniendo tales ansias de verse ya en el mar amargo de su Pasion, y lidiando con la muerte, esperandola como cosa de que tenia grande hambre, y de que gustaba mucho. Y esto era lo que con gran deseo (decia) que estaba deseando, por serle tan gustosa, y sabrosa. * Saca de aqui confusion, y vergüenza de ver que tus deseos no son semejantes à los de tu Dios, y Señor, de padecer, y sufrir algo por su honra, y gloria, siendo tu tan digno de toda deshonorra, y desprecio, sino de gozarte, y alegrarte,

te , no para servirle à èl , sino à tus
apetitos , y à tu carne.

Punto tercero. Considerar , à
Christo Nuestro Señor como esta-
ria contemplando , y mirando el
Cordero, que delante de si tenia so-
bre la mesa , rendido , y muerto,
deshollado , y assado. No ay duda
sino que se le representaria à este
Señor , como avia de estar tendido
en la mesa de la Cruz muerto , y
deshollado con azotes, defangrado,
y assado con fuego de tormento. *
Ponderar quan desabrida le seria
esta comida à tu Redemptor , pues
se mezclaba con salsa de tan amar-
ga representacion , como lo era de
sus tormentos, y Passion. * De aqui
puedes sacar deseos, quando te sen-
tares à la mesa , de mezclar con es-
ta salsa de la Passion, y trabajos de
tu Salvador lo que comieres , para
que con este despertador, no te
dexes llevar del gusto , y sabor
de los manjares , y para que si
no te dieren la comida tan bien

aparejada, y fazonada, ni tan à punto como lo deseas, tengas paciencia, y en que merecer, y que ofrecer à Dios, facendo del mal, este util, y provechoso bien.

Punto segundo. Considerar, como acabada esta Cena legal, Christo Señor Nuestro daria gracias à su Eterno Padre, y se ofreceria de cumplir enteramente su santa voluntad, como quien avia sido embiado en cuerpo mortal, para ser crucificado, y muerto en la Cruz. * Ponderar lo que agradaria à Dios Nuestro Señor esta ofrenda, y sacrificio que su Santissimo Hijo de si hacia, para cumplir en todo su santa, y divina voluntad, pues sabia èl muy bien, que donde esta renunciacion falta, todos los demás sacrificios, y holocaustos (no dando se uno à si mismo) son de ningun provecho. * De aqui podrás facer deseos vivos de ofrecerte todo à Dios con una pronta, y rendida voluntad, de executar todo lo

lo que te mandare, por arduo, y difícil, que sea.

Meditacion del Lavatorio de los pies.

Punto primero. Considerar, como acabada la Cena, Jesu-Christo, Nuestro Señor por sí mismo, y sin ayuda de nada, lavò, no las manos, sino los pies sucios, y lodosos de unos pobres Pescadores Discipulos suyos, y amorosa, y tiernamente con una toalla se los enjugò, y limpiò. *Luc. 13. num. 5.* * Ponderar la excelencia de la persona que hace esta obra tan baxa, y su humilla tanto: este es el Criador del mundo, la hermosura del Cielo, el resplandor de la Gloria del Padre, y fuente de la sabiduria, en cuyas manos puso Dios el Cielo, la Tierra, el Infierno, la vida, la muerte, los Angeles, y los hombres, y el poder de perdonar pecados, y la salud, y justificacion de las almas, y

la Gloria de los justos , y todos los reforos de Dios:este Señor tan grande en la Magestad , se abatiò à este acto de tanta humildad , y caridad. * Saca de todo esto gran confusion de tu sobervia, y de tu infinita baxeza , admirandote , si Jesus infinitamente sabio , y poderoso , assi se humillò , y despojò de las ricas , y preciosas vestiduras de su gloria , y grandeza ; como tu , sumamente ignorante , y pobre , assi te ensoberveces ? Y si Jesus por si mismo te enseña à exercitar las obras de humildad , y caridad , gustando mas de hacer , que de mandar , porque no haràs tu otro tanto , y pondràs manos à la obra , de la qual se te ha de seguir tanto provecho , y tan copioso fruto?

Punto segundo. Considerar , el coloquio que passò a Christo con el Apostol San Pedro , quando llegó à lavarle los pies ; el qual considerando con viva Fè la grandeza de su Señor , y su infinita baxe-

xeza, vino à decir con admiracion: Joann. 13. num. 6. Señor, tu à mi lavas los pies! Tu Dios infinito, y Señor de todas las cosas criadas, à mi el mas baxo de todas ellas! Tu, Criador de los Cielos, y tierra, Señor de los Angeles, y Serafines, à mi criatura tuya, esclava tuya, peccador inutilissimo, quieres lavar con essas Manos, que dan vista à los ciegos, salud à los enfermos, y vida à los muertos, no mi cabeza, ò mis manos, sino mis fucios, y abominables pies! Yo, Señor, avia de hacer esto, y aun de ello me hallo por muy indigno.* Ponderar lo que un Dios tan alto hizo por un hombre tan baxo, y à lo que se puso por hacernos humildes. Y sintiendo altamente de Christo, y baxamente de ti, sacarás afectos de admiracion, de accion de gracias, è imitacion, proponiendo la necesidad que tienes de que su Magestad te lave, y limpie, pues tan humilde es, y tan deseoso de hacerte este bien, para q

tengas parte en él, atento que tú no lo puedes hacer, ni otra humana criatura tiene de suyo este poder, ni autoridad sino es el mismo Hijo de Dios.

Punto tercero. Considerar, como Jesu Christo Nuestro Señor prosiguiendo con su exercicio de humildad, y caridad, quiso exercitarle tambien con Judas, y posttrarse à sus pies como si el fuera el Señor, y Jesus su siervo, se los lavò, y limpiò, y aun con algunas muestras de mayor amor, para enternecer aquel duro, y rebelde corazon, y rendirle si pudiesse con esta inestimable humildad. * Ponderar à Christo Nuestro Señor à los pies de un tan mal hombre como Judas; y piadosamente se puede creer, que estando Christo tan humillado delante de este traydor, y mal discipulo, le diria derramando lagrimas de sus ojos, por la dureza, y miseria de su corazon: *Ea Apostol mio Judas, dame acá essos pies, que*

que te los quiero lavar , regalar , y limpiar , vispera del dia en que han de ser enclavados , y lavados con sangre los mios por tus pecados. Y si tienes alguna queixa de mi , aqui estoy à tus pies , haz de mi lo que quisieres , con tal , que no me ofendas , ni te pierdas. * Saca de este insigne acto de humildad dos cosas , la primera sea , motivos de amar al que tanto se humillò , tomando de aqui exemplo para humillarte , en razon de hacer bien à tus proximos , aunque por ser ruines no lo merezcan : la segunda sea avisos desta dureza de Judas para escarmentar en cabeza agena: (*Ezech. 11. num. 19.*) Suplicando à Dios trueque , y convierta tu corazon de piedra en corazon de carne , para que sientas sus divinos toques , y abracés sus amorosos exemplos.

Punto quarto. Considerar , como aviendo acabado Christo Señor Nuestro esta obra de tanta

humildad, y caridad, tomò sus vestiduras, y tornose à assentar à la mesa, y dixo à sus Apostoles: *Sabeis lo que he hecho con vosotros? * Ponderar esta pregunta, en la qual quiso este Señor decir: Sabeis el Mysterio que en esta obra està encerrado, y el fin para que lo hice? Haz cuenta que te dice à ti Dios: Sabes lo que he hecho contigo? Los bienes que te he dado, y los males, y lazos de que te he librado? Sabes lo que me humillè por ti, para levantarte à ti? Sabes que me hice Hombre para hacerte à ti hijo de Dios? Pues si yo siendo tu Señor, y Maestro, te he lavado los pies (esto es) assi me humillè, quanto mayor razon es que te humilles, y exercites en obras de humildad, y caridad, pues toda mi vida he gastado yo en darte raros, y admirables exemplos de estas, y otras virtudes. * Saca de aqui deseos de hacerlo assi de oy mas, como Jesu-Christo te lo aconseja, y pide; porque humillan-
do*

dote , hallarás siempre gracia en sus divinos ojos para levantarte á la dignidad de hijo de Dios.

Meditacion de la institucion del Santissimo Sacramento.

Punto primero. Considerar , la grandeza del amor que Christo tenia á los hombres , pues en la misma noche de su Passion , quando ellos trataban de darle muerte , y comerle á bocados , y beberle la sangre con terribles tormentos , y deshonoras , él les aparejaba este soberano bocado , y combite celestial para darles vida. * Ponderar , que ni las persecuciones de los malos , ni la pardiencia de la muerte , y de tantos tormentos , fueron parte para turbar su corazon , ni entibiar su mucha caridad , para que dexasse de regalar con este combite soberano á sus escogidos. * De aqui puedes sacar deleos , de que ningunos trabajos , desprecios , ni

persecuciones, tormentos, ni penas sean parte para apartarte del, ni para que dexes de ser siervo de Dios, y recibitle à menudo en este Santissimo Sacramento, pues para esto se quedò acà, debaxo de las especies de Pan, que es manjar que todos comen, grandes, y pequeños, pobres, y ricos.

Punto segundo. Considerar, el lugar que Christo nuestro Redemptor escogìo para instituir este Santissimo Sacramento, que fue un grande cenaculo, ofrecido con muy buena voluntad, por un hombre, cuyo nombre no se declara. * Ponderar, que este Cenaculo es tu alma donde Christo entra, y reside por medio de este Divino Sacramento, la qual te conviene mucho tener aderezada con todo genero de virtudes, que son la tapiceria de la Casa en que Dios mora. * Ponderar lo segundo, como Christo nuestro Señor, estima en mucho una voluntad buena, y pronta de re-
ci-

cibirle, sin hacer caso de grandeza, ni excelencias del mundo. Y por esso quizá no quiso que se declarasse el nombre deste hombre, que le diò su Casa, ò Cenaculo, para significar que no repara, ni hace caso de que sea rico, ò pobre, noble, ò plebeyo, letrado, ò idiota, el que le ha de recibir en su alma, sino solamente de que le ofrezca con buena, y devota voluntad. * Sacarás de aqui afectos, y deseos de darte todo à este Señor, y ofrecerte à su servicio, pues siendo tu tan miserable, vil, y baxo, usa contigo de tanta misericordia, que te quiere hacer casa, y morada fuya, en quien celebre sus Sacrosantos Mysterios.

Punto tercero. Considerar, como estando Jesu Christo Nuestro Señor sentado à la mesa, tomò en sus béditas manos un Pan de los que alli estaban, y diciendo: (*Matt. 27. n. 16.*) *Este es mi Cuerpo*, en virtud dellas mudò la sustancia del Pan en su Santis-

tísimo Cuerpo, y Sangre. * Ponderar la Omnipotencia deste Señor, pues en un instante convirtió el Pan en su Carne de tal suerte, que todo Dios, y Hombre entero, está debaxo de una cantidad muy pequeña de la Hostia, y en cada parte de ella, sin que se divida, ni parta el Cuerpo, aunque se divida, y parta la Hostia. * Ponderar lo segundo, que no dixo Christo Nuestro Señor esto es parte de mi Cuerpo, y de mi Carne, sino este es mi Cuerpo todo entero, y perfecto, porque aunque qualquiera partecita de su Carne bastara para santificarnos, quiso poner alli todos sus Miembros, esto es, su cabeza, ojos, oídos, pecho, y corazon, para darte à entender, que con sus Miembros Santísimos, queria santificar todos los miembros del que recibe, y sanar à todo el hombre entero. * Saca de aqui deseos de darte à Nuestro Señor Dios, y emplear todos tus miembros, y sentidos en su ser-

vicio, para que todo tu seas un vivo retrato suyo.

Punto quarto. Considerar, como Christo Nuestro Señor comulgò à todos sus Apostoles, y les diò en este Divino Sacramento todo quanto tenia, que fue su Santisimo Cuerpo, y Sangre, Alma, Divinidad, y Humanidad, para que se acordassen de lo mucho que los quiso, y de lo que por su causa padeciò.

* Ponderar la reverencia, y devocion con que los Bienaventurados Apostoles tomarian aquel bencitissimo Pan, y le recibiria en sus entrañas. San Pedro avivaria alli la Fè, diciendo à lo que estaba encerrado en aquel Sagrado Pan: *Tu eres Christo Hijo de Dios vivo. Matth. 19. n. 18.* Y Nuestro Señor Dios le responderia: *Bienaventurado eres Simeon, porque ni la carne, ni la sangre, te ha revelado esto, sino mi Padre, que està en los Cielos.* S. Juan avivaria los afectos de amor, viendo que su Maestro no solamente

mente le pagaba consigo, y reclinava en su pecho, sino que le recibia dentro de èl, para juntarse con èl. * Sacarás de aqui deseos quando te llegares à recibir à este Señor, de llevar contigo las virtudes de Fè, amor, y pureza, que estos Santos Apostoles llevaron, para que saques el provecho que ellos sacaron, y sigas al Señor que ellos siguieron.

➔ Adviertese, que al fin del libro tercero se escriben algunas meditaciones, y consideraciones de este Sacrosanto Mysterio, para antes, y despues de aver recibido el Santissimo Sacramento. Allí las podrá ver el deseoso de saber apartarse, y de dar gracias a Nuestro Señor, por el beneficio que de èl ha recibido.

Meditacion de la ida del Salvador al Huerto, y de la oracion, y afliccion que allí tuvo.

Punto primero. Considerar, el gran deseo que tiene Christo. Nues-

Nuestro Señor de padecer afrentas, escarnios, y vituperios, por nuestro amor, y por parecerle que se tardaba mucho aquella hora, en la qual embriagado de amor, avia de quedar desnudo, como otro Noè, para que se viesse que no huia. En acabando la Cena se fue al Huerto à orar, por ser lugar muy conocido del traydor de Judas, que le avia de entregar, como quien de su voluntad se iba à ofrecer à la prision, y muerte: *Matth. 29. n. 8.* * Ponderar, como este Señor, por ningunos trabajos, y peligros quiso dexar sus buenos, y loables exercicios de oracion, y meditacion; pues acabada la Cena, se fue à la soledad à orar, antes de entrar en la conquista de su Pasion. * Saca de aqui confusion de tu tibieza, y negligencia; pues por qualquiera liviana ocasion, dexas la oracion, y te olvidas de tus loables exercicios, aviendo de ser al contrario, que en tiempo de mayores

peligros, trabajos, y tentaciones, avias de acudir mas à Dios, por ser la oracion unico remedio para no caer en ellas.

Punto segundo. Considerar, como en llegando tu Redemptor al Huerto, se apartò de sus Apostoles, y Discipulos, y comenzò de entristecerse, y estar afligido: *Matt. 16. num. 37.* * Ponderar, que es lo que le dà pena, y aflige à este Señor, que es la alegria de los Angeles, y el espejo en quien se miran los Bienaventurados, y hallaràs que la causa de esta afliccion, fue el temor de los tormentos, y muerte tan terrible que le aguardaba. Tambien fue causa de esta pena, y tormento que padecia la memoria, y viva aprehension de los pecados de todos los hombres presentes, passados, y por venir, y la muchedumbre, y gravedad de ellos, y el grandissimo daño que causaba en ellos, condenandolos à los tormentos del Infierno. Todo esto le era cau-

sa de terrible pena. * De aqui saca-
rás afectos de tristeza, y dolor por
los tormentos, y muerte que à tu
Dios esperan, pues fuiste la causa de
sus penas, y trabajos. Procura yà de
oy mas aborrecer los pecados, y
huirlos, pues ves à este Señor qual
està por librarte dellos, y de la eter-
na pena, que por ellos merecias.

Punto tercero. Considerar, la
perseverancia que Jesu. Christo
Nuestro Señor tuvo en su larga,
y prolixa oracion, en la qual
muchas veces pidió, y suplicò à
su Eterno Padre una misma co-
sa, y fue, que passasse de aquel Ca-
liz amargo de su Passion. * Pon-
derar la devocion, sentimiento,
lagrimas, y tristeza de este Señors
Matth. 6. num. 39. su soledad, y
desamparo en tal affliccion, vien-
dose apartado de sus Apostoles,
que lexos de él estaban durmien-
do, y roncando, y su Eterno Pa-
dre que no le daba respuesta, ni
despachaba su peticion. Su Madre

Santissima que estaba ausente, y apartada de él, à sus enemigos que se acercaban muy aprissa, y con todos estos trabajos, y desconuelos, siempre perseverante en su oracion. * De aqui puedes sacar la grande estima que debes hacer de la oracion, pues te enseña Christo, que el unico remedio de tus penas, y tristezas no es hablar, ni conversar con los hombres, sino estar con Dios en la oracion; confiando, que lo que al principio se te niega, al fin se te vendrà à conceder, si fuere cosa que te cumple, y conviene.

Punto quarto. Considerar, como viendo el Hijo de Dios, que la primera, ni segunda vez no le daba respuesta su Eterno Padre, acudiò la tercera, y repitiendo la misma oracion con grande amor, y confianza, dixo: *Luc. 11. n. 42. Padre, si eres servido, passe de mi este Caliz, mas no su cùpita mi voluntad, sino hãtuy a.* * Pòderar, que la causa porque el Padre Eter-

no dilatò tanto oír la oracion de su Santissimo Hijo , fue para darte à entender la gran necesidad que tu, y todos teniamos de la Pafsion, y Muerte de su Hijo benditissimo. * Sacaràs de aqui: Lo primero, descos de no quexarte, ni enfadarte quando orares, de que no te oye Dios, que si oye. Porque si à Christo Nuestro Señor, que merecia ser oído à la primera palabra, no le dan respuesta, hasta que ora tercera vez, que mucho te la dilate à ti, que por ser tan gran pecador, no mereces ser oído: Lo segundo, sacaràs que muchas veces no te quiere Dios dar el consuelo en la oracion, ni remediar tu necesidad, para que conozcas, y echas de ver la que tienes de acudir à èl con paciencia, y perseverancia.

Meditacion de la Aparicion del Angel, y sudor de Sangre.

Punto primero. Considerar, que el Eterno Padre, viendo à su
San-

Santissimo Hijo en tanta aficcion, y congoxa, y que segun la voluntad de la parte inferior rehusaba su Carne benditissima el padecer, y morir, le embiò un Angel del Cielo, para que le confortasse, y esforzasse, y le propusiesse la gloria que à Dios resultaria, y el beneficio que haria à todo el Linage Humano, por medio de su Pasion, y que por aquel abatimiento, y tormento de la Cruz, su Nombre seria ensalzado, y adorado de toda criatura. * Ponderar, que aquel Señor de todos los Angeles (como si estuviera olvidado de su soberana Magestad) quiso ser confortado de unos de sus criados, y siendo fortaleza del Padre, y el que con su poder rige, y sustenta el mundo, recibir alivio, y consuelo de un Angel, por averse hecho quanto à la naturaleza humana, inferior à los Angeles. *Pf. 8. n. 9.* * Saca de aqui, que el officio de los Angeles es assistir à los que oran para consolarlos, y animar-

marlos, y para presentar à Dios sus oraciones, porque quando se hacen como se debe, tienen su efecto, pues Dios nos libra de la tribulacion quando se lo suplicamos, y nos dà fuerza para sufrirla, y llevarla con paciencia, y alegria. Y cree, que este consuelo, y provecho sacaràs en tus penas, y aficciones, si acudieres en ellas à la oracion, como Nuestro Señor Dios le tuvo en las suyas.

Punto segundo. Considerar, que orando el Hijo de Dios con mas afecto, y fuerza, creció tanto la congoxa, temor, y tristeza de la muerte que le esperaba, y de los muchos tormentos que en ella avia de passar, que vino à rebentar, y verter por todo su Cuerpo un sudor de sangre tan copioso, que corria hasta la tierra. *Luc. 2. num. 34.* * Ponderar, lo primero, la grandeza de los dolores de Christo, pues si sola la representacion dellos hizo un efecto tan nuevo, y tan extraño en aquel Señor,

ñor,

ñor, que es la virtud, y fortaleza de Dios, que seria el padecerlos.

* Lo segundo, ponderar el exemplo que te dà este Señor de luchar contra tus pasiones, apetitos, y malas inclinaciones, resistiendolas todas valerosamente, hasta derramar la sangre, si necessario fuere, por vencerlas. * De aqui sacaràs deseos de luchar contra ellas, poniendo delante de los ojos todas las causas que te causan temor, y espanto en el camino de la virtud, y en el cumplimiento de la divina voluntad, ora sea temor de pobreza, deshonor, enfermedad, dolor, ò qualquiera otra dificultad; y assi saldràs con vitoria de ellas.

Punto tercero. Considerar la inmensidad del amor de Christo Nuestro Señor, y la liberalidad grande, que muestra en derramar de su voluntad su Sangre por ti, no querièdo esperar à que los verdugos se la sacassen cò los azotes, espinas, y clavos, sino que

antes de esto quiere que su imaginacion, y santo zelo, sean sus atormentadores, y sus azotes, y espinas. * Ponderar quan grande seria la congoxa de este Señor, por la aprehension de todos los tormentos que avia de padecer en cada parte de su Cuerpo, pues fue bastante à sedar, y reventar la Sangre por su rostro, cuello, pecho, y espaldas, quedando todo èl empapado, y teñido en ella. * Sacaras de aqui deseos, de que todas las partes, y miembros de tu cuerpo se conviertan en lenguas para àlabar el amor, y misericordia de tu Dios, y en ojos, para llorar lagrimas de sangre por tus pecados, y en manos, para tomar venganza, y castigo de tu carne con duras, y asperas penitencias, pues ella fue causa de que en aquella hora padeciesse tu Salvador espiritualmente de tropel, y por junto, lo que despues avia de padecer en diferentes horas.

Punto quarto. Considerar el animo, y esfuerzo, que la Carne Santissima de Christo sacò de la oracion, para acometer à los muchos trabajos de su Passion, fortaleciendola para emprender lo que antes naturalmente aborrecia, y huia, que era la muerte.* Ponderar, que la causa deste esfuerzo, y valor, que aqui mostrò este Señor entre otras, fueron dos. La primera, ver que con su muerte (como principal caudillo, y cabeza nuestra) sanaba todas las mortales heridas, y llagas que padece el cuerpo mystico de su Iglesia, que son los Fieles. La segunda, para dár esfuerzo, valor, y brio à sus escogidos, para vencer, y rendir à sus enemigos espirituales, y corporales, padeciendo por él, y por su honra, y gloria, trabajos, persecuciones, afrentas, tormentos, Cruz, y Muerte. Como lo hicieron un San Pedro, San Pablo, Andrés, Estevan, y Lorenzo, y otros muchos,

chos, imitando como buenos Soldados à su valeroso Capitan, que fue delante de ellos, dandoles un grande exemplo de sufrimiento, y paciencia. *Ad Rom. 3. n. 12. ** De aqui puedes facar deseos de armarte como buen Soldado de Christo, con las armas de la oracion, que son armas de luz, para que en todos tus trabajos puedas pelear, y salir con vitoria de tus enemigos, Mundo, Demonio, y Carne.

Meditacion de la venida de Judas, y mal tratamiento del Salvador.

Punto primero. Considerar como como acabada la oracion, llegò aquel falso amigo Judas, con un esquadron de gente armada, hecho Adalid, y Capitan suyo, para prender à Christo nuestro Señor. * Ponderar à què estremo de males llegò este miserable, por no resistir à los principios de sus

codicias. *Matth. 16. num. 47.* Y que otra cosa se puede esperar de ti, sino resistes à las tuyas, atento que no tienes tales, ni tan buenos aparejos para la virtud, como los tenia este? Pues no aprendes en tal escuela, no ves tales milagros, no conversas con tal Maestro, ni con tales Discipulos. Y todo esto no fue causa para reprimir à este desdichado Apostol, y detenerle, para que no cayesse, como otro Lucifer, del mas alto estado de la Iglesia, en el mas profundo abismo de maldad, como era ser el primer conjurado en la muerte de Christo. * Saca de todo esto un gran temor de los juicios de Dios, suplicando no te desampare, porque no llegue tu maldad à tanto, que del bien saques mal.

Punto segundo. Considerar, que la señal que avia dado este traydor à los Ministros de Satanàs, para entregar à su Maestro, fue decirles: *Matth. 26. numer. 78.* *Mirad, que al que yo besarè, este*

es, tenedle fuertemente. * Ponderar, como con ningun otro cebo avian de armar lazos al Maestro de la vida sus enemigos, fino con señal de amor. Aceptando este cruel beso para enbebrantar con la dulzura de su manjedumbre, la dureza de aquel rebelde, y obstinado corazon. * De donde sacaràs grande confianza en la misericordia de este Señor, que no desecharà tu osculo, ni el de los pecadores, que desean reconciliarse con èl, y cobrar la amistad perdida, pues no desechò el beso, del que tan cruelmente le vendia, como Judas.

Punto tercero. Considerar, como saliò Jesu-Christo Nuestro Señor al encuentro à aquellos Ministros de Justicia, y preguntandoles: *Joann. 18. num. 27. A quien buscáis?* Ellos le respondieron: *A Jesus Nazareno.* Y el Señor les dixo: *Yo soy.* * Ponderar, lo primero, aquella palabra de Christo: *A quien buscáis?* Como si dixera:

advertid hombres, que buscais à un hombre justo, è inocente, que à todos hace bien, y à nadie mal. Buscais al que baxò del Cielo al suelo por vuestra salud, y buscaisle para quitarle la vida. * Saca de aqui deseo de buscar à este Señor, pero de diferente manera, esto es, para tu salud, y remedio, y para su honra, y gloria. Y confia que buscandole de esta suerte, le has de hallar, y hallandole, posseder, y gozar. *Math. 6. num. 50.* * Ponderar lo segundo, aquella palabra: *No soy*, que para los buenos Discipulos fuè de tanto consuelo en su trabajo, y para los malos, de tanto terror, y espanto, que fuè bastante à dár con ellos en tierra, y no se levantàran, si el mismo Señor que con una sola palabra los avia derribado, no les diera licencia para levantarse. * Saca de aqui deseos de buscar à Dios, y advierte, que para los buenos, que le buscan en la Oracion, es Padre, Protec-

tor, descanso, y alegria ; pero para los malos, que le buscan para ofenderle , y darle la muerte , es Juez, que les ha de juzgar , y condenar. *Exod. 3. num. 14.* Y finalmente , èl es el que para su daño , y desventura.

Punto quarto. Considerar como, a vida licencia de Christo nuestro Bien, fuè entregado aquel mansísimo Señor , è innocentísimo Cordero a los lobos hambrientos , y a los Principes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus siervos , y Ministros , executassen en èl todos los tormentos , y crueldades que quiesassen ; no con excepcion debida, como fuè entregado el Santo Job, *Job. 1. & 2.* en poder de Satanàs ; mas para que sin limitacion alguna de vida, ni de muerte, empleassen su rabia contra aquella Santísima Humanidad. * Ponderar la descortesia , y atrevimiento de estas fieras , y su inhumanidad , pues se

emplearon en injuriar, y atormen-
 tar al Hijo de Dios, de quien tan-
 tos, y tan infinitos beneficios avian
 recibido, y à quien poco antes juz-
 gaban por digno de suma honra;
 pero olvidados de todo esto, unos
 le daban bofetadas en su Divino
 Rostro; otros de golpes, y puña-
 das; otros le remesaban sus cabe-
 llos, y tiraban de su Barba. * De
 aquí puedes sacar verguenza, y con-
 fusion de averte tu atrevido à hacer
 otro tanto, como estos traydores
 hicieron. Poniendo sus sacrilegas
 manos en tu Señor, y Salvador, yà
 que no exteriormente, à lo menos
 con tus muchos pecados, y malas
 obras, persiguiendolo con ellos, y
 maltratandole, como sus enemi-
 gos lo hicieron, no una vez co-
 mo ellos, sino muchas.

*Meditacion del prendimiento de
 Christo Nuestro Señor.*

Punto primero. Considerar, que
 siendo este Señor la misma
 ino-

inocencia, fue tenido, y tratado como ladron, (*Joann. 18. num. 14.*) y como à tal vinieron à prenderle sus enemigos, con sogas, y cordeles, espadas, y lanzas, à los quales diò Jesu Christo poder sobre su Cuerpo, para que le acoceassen, y atormentassen à su voluntad. * Ponderar la extremada humildad de este Señor; y como està debaxo de los pies de los hombres pecadores, el que tiene su asiento, y silla sobre los Serafines: como està hollado, y acoceado como ladron, el que es espejo de inocencia, y Cordero sin mancilla; y admirarte de una tan rara humiliacion, como lo fue, no solo arrojarte este gran Dios à los pies de sus Apostoles, y de Judas, para lavarcelos, y besarcelos, sino de ver que este traydor, con su maldito esquadron, ponga sobre Jesus tu Salvador sus abominables, y sucios pies, para pisarle, hollarle, y acocearle. * Saca de aqui deseos de rendirte, y

humillarte à los menores que tu, pues vès à Christo Salvador tan humilde, y manso, recibiendo tales afrentas, y descortesias, de quien, y por quien.

Punto segundo. Considerar como aquel esquadron de Soldados: *Joan. 18. num. 12. & 13.* despues de aver herido, y maltratado à Christo nuestro Señor, atandole las manos por las muñecas con fuertes cordeles como à ladron, le llevaron preso à casa del Pontifice Anàs.

* Ponderar quan levo, estaba este Señor de ser ladron, y robador de lo ageno, quien daba por bien todo lo que tenia por proprio; y si es ser ladron robar los corazones, y sacar las almas del poder de Satanàs, como lo hizo siempre. * Sacaràs de aqui descos de que este Señor robe la tuya, y todo quanto tienes, y posees, diciendole: *Atad, Señor, mis manos con cuerdas de amor, para que mis obras sean buenas. Atad mi memoria, para que no se*

olvide de tantas mercedes, y beneficios, como cada dia me aveis hecho. Atad mis ojos, para que no vean cosas ilicitas. Atad mi lengua, para que no parle, ni murmure del proximo. Mis pies, para que solo caminen por las sendas de vuestros Divinos Mandamientos. Finalmente atad, Señor, à todos mis sentidos, y potencias, para todo lo que es culpa, y soltadlos para todo lo que es virtud.

Punto tercero. Considerar, que viendo los Apostoles preso, y atado à su Señor, y Maestro, todos llenos de temor, y miedo, huyeron, y le defampararon. Ponderar como està Dios N. Señor en este passo solo, y dexado de sus caros amigos, y cercado de sus enemigos; *Matth. 16. num. 56.* bien acompañado en la Cena, y en el tiempo de la prosperidad; pero defamparado en el de la adversidad.* De aqui puedes sacar verguenza, y confusien, por aver defamparado, y dexado*

tantas veces à tu Padre, Señor, y Maestro, y apartandote de hacer su santa voluntad, por cumplir la tuya; que siendo su Magestad desamparado de su Padre, y de sus Discipulos, te dà raro exemplo de paciencia, para que quando te veas desamparado, y dexado de los tuyos, lo sufras, que no es mucho passe el Discipulo por donde passò su Maestro. Pidele, que pues es amigo fiel, y verdadero nunca te desampare, aunque todos te dexen, y en especial en la hora de tu muerte.

Punto quarto. Considerar quien es este Señor, en quien tantas descorrefias se executan, y quien es el que tan malos tratamientos recibe, y de quien. * Ponderar lo primero, que este Señor es el Verbo del Padre, la sabiduria eterna, la virtud infinita, la bondad soma, la gloria verdadera, y fuente clara de toda hermosura. Este Señor es el preso, el atado, el abofeteado, el acoceado, y el que es tra-

tado con tanta inhumanidad. * Ponderar lo segundo, el sentimiento tan grande que tendria este Señor de verse tan maltratado de una gente de tan poco conocimiento, que por los beneficios que les avia hecho, recibia maleficios. Y si asisientia tu Dios ser tratado de sus enemigos, como sentiria el serlo de sus amigos, viendose solo, y en tal aficcion, aviendole uno de ellos vendido, otro negado, y todos dexado. * Saca de aqui deseos de ser verdadero discipulo de este Señor, y procura no dexarle, fino acompañarle, y seguirle hasta la Cruz, para que asigoces de él en su Gloria.

*Meditacion de la Presentacion de
Christo ante el Pontifice
Annàs.*

Punto primero. Considerar lo que tu Dios, y Señor padeciò en aquel largo camino, que le

le hicieron hacer desde el huerto hasta la casa de Anas, al qual llevaron sus enemigos, dandole de golpes, y empellones, haciendole ir à priessa medio corriendo, y tropezando, como en semejantes casos suele acontecer à los que van como ladrones, y facinerosos, presos, y maniatados. * Ponderar la mansedumbre, y silencio con que el Señor sufria, y padecia sin culpa tantas descortesias, pues nunca la tuvo, ni la pudo tener, aunque sus enemigos fingian que la tenia, atormentandole como à culpado. * Sacaràs de aqui deseos de imitar al exemplo de este Señor, en callar, y padecer quanto se te ofreciere, y ocasion te dieren, pues no es mucho que temiendo tantas culpas, y pecados, sufras, y calles por amor de Dios, el qual careciendo de ellos, te diò tan grande exemplo de paciencia, y sufrimiento.

Punto segundo. Considerar quando entrassen aquellos malos Mi-
nif-

nistros por la Ciudad con el Salvador, que gritos darian, pregonando la presa que llevaban. * Ponderar, quan diferente entrada fue esta en Jerusalem, de la que hizo este Señor el dia de Ramos; pues en aquella iban muchos con Palmas en las manos, en señal de la victoria que avia alcanzado: en esta iban con espadas, y lanzas, en señal de la fuya. En aquella levantaban todos la voz para alabarle, diciendo: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* En esta levantaban el grito para afrentarle, diciendole mil injurias. En aquella tendian sus ropas por el suelo, para que passasse, y las pisasse. En esta tiraban de sus vestiduras, y se las rasgaban, y quitaban, y aun de sus barbas, y cabellos le metaban. De aqui puedes sacar en todas las cosas una igualdad de animo, y conformidad en la Divina voluntad, acordandote en el tiempo de la prosperidad, de la adversidad, y en el

de

de la honra, de la deshonra, y en el día bueno, del malo; pues es cosa clara, que à un rato de placer, se le han de seguir muchos de pesar.

Punto tercero. Considerar quales irian aquellos Sacrosantos pies de tu Salvador, todos llenos de Sangre, y desollados, con los tropezones, y pisadas que le darian en ellos aquellos infernales Ministros. * Ponderar lo primero, como comienzan à pagar estos Divinos Pies los pecados que han cometido los tuyos, en los caminos apresurados, y torcidos por donde han caminado à cumplir por tus antojos: lo segundo, el espíritu, y afecto con q̄ nuestro Señor iba por aquellos caminos, y las virtudes que exercitò de humildad, y paciencia, ofreciendo à su Eterno Padre aquellos passos trabajosos en satisfacion de los que tu das para ofenderle. * Y sacando de aquí deseos de agradecimiento à tal Señor, que tales passos diò por
tu

tu salud, y remedio, le suplica te de gracia para que enderezes todos los tuyos en su santo servicio, y en la guarda de su Santa Ley, y Mandamientos.

Punto quarto. Considerar, la manera, y modo con que seria tu Salvador recibido, quando llegasse al Palacio del Pontifice Anàs, y le pusiesen en su presencia, y en la de los Letrados de la Ley. Con que arrogancia comenzarian à examinar à Christo Nuestro Señor teniendo à su Magestad en pie como reo, estando ellos sentados como Jueces, con insignias, y borlas de Doctores, y el Maestro del Cielo maniatado, y preso, como si fuera ladron, y malhechor. * Ponderar quan diferentemente està Dios Nuestro Señor aora en medio de los Doctores, y Letrados, que lo estuvo quando era de edad de doce años disputando con ellos, y concluyendoles. *Luc. 2. n. 47.* Entonces estaba sentado en medio dellos, pre-
gun-

guntandoles, y respondiendoles con
 estima, y admiracion de ellos, y
 aora està en piè; y si responde à
 las preguntas que le hacen, es con
 escarnio, y burla del que es Doc-
 tor de las gentes.* Saca de aqui de-
 feos de humillarte, y llevar con
 paciencia (à imitacion de Christo
 Señor nuestro) quando fueres de
 otro tenido, y juzgado por necio,
 è ignorante à creerlo así, pues de
 verdad lo eres, holgandote de pa-
 recer, è imitar en algo à tu Sal-
 vador.

*Meditacion de la bofetada, y remis-
 sion à Cayfas.*

Punto primero. Considerar, que
 aquel Señor de quien se dixo
 por San Juan, que jamas hombre al-
 guno avia hablado mejor q' èl; aora
 dando una mansa y blanda respues-
 ta al Pontifice, es por ellos herido, y
 abofeteado de un infame hombre.*
 Ponderar, que tal, y tan lastima-
 do

do quedaria el rostro de este Señor con el furioso golpe, y con la verguenza natural de tan grave injuria. Y aunque avian sido muchas las bofetadas, puñadas, y coces que en el prendimiento avian dado a tu Señor sus enemigos, de ninguna en particular se hace mencion en las Divinas Letras, sino de esta por ser mas afrentosa, que las demas, y por aversele dado en presencia del Pontífice, y de muchos nobles, y principales del Pueblo. * Sacarás de aqui compafsion, y dolor de aver abofeteado, y herido aquel soberano Rostro, en quien desean mirarse los Angeles del Cielo. *1. Pet. 1. n. 11.* Y correte de lo que te sientes, y queexas, no de que te abofeteen, que no aguardas à esso, sino de que no te honren, y estimen quando estàs delante de otros, queriendo ser en esto mayor que tu Señor, y tu Dios, que tan afrentado, y menospreciado fue por tu causa.

Punto segundo. Considerar , la grande paciencia , y mansedumbre, quietud, y serenidad de rostro, que Christo Nuestro Señor conservò en su Santissima Anima , recibiendo tal injuria , de la qual no se vengò, ni por palabra , ni obra. * Ponderar , que pudiendo hacer Christo Nuestro Señor , que baxàra fuego del Cielo , ò que la tierra se abriera , para que le tragàra , y confundiera à aquel mal hombre , no lo hizo , sino que mostrò con la obra estàr aparejado para ofrecer , y dár la otra mexilla , si le quisiere herir. * Saca de aqui imitacion, y exemplo para no ayrarte , ni enojarte, por qualquiera cosa que te suceda, por grave que sea , ni à bolver mal por mal , sino aprende de tu Señor à bolver bien por mal: 1. *Pet.* 3. *num.* 39. Pidiendole en este passo , te dè en todas las ocasiones que se tè ofrecieren aquella constancia de animo , y mansedumbre que èl tuvo , y mostrò,

pa-

para que seas manso , y humilde de corazon , como èl lo fue.

Punto tercero. Considerar, las palabras mansas que Christo Nuestro Señor dixo al que lo avia afrentado , que fueron : (*Joann. 18. num. 23.*) *Si mal hablè, muestrame en què; y si bien , por què me hieres , y notas de descortès, pues no eres fuez , sino testigo.* * Ponderar , que aunque esta razon era tan concluyente , no fue admitida , ni le valiò , ni se hizo caso de ella ; mas antes mostraron alegria , y regocijo todos los que estaban alli presentes, de que le huviesse dado aquella bofetada , sin que se hallasse quien bolviessè por èl , y reprehendiesse el descomedimiento de aquel mal hombre. * De aqui podràs facar conformidad con la divina voluntad, quando no fueren oidas, ni admitidas tus respuestas, ni se hiciere caso de ellas, pues no se hizo de la que diò el Hijo de Dios. Cuya propiedad fue siempre hablar bien ; y por esso es

ora herido, y maltratado en castigo de las culpas que tu hiciste, y cada dia haces, hablando mal. Pide al Señor te de gracia, para que siempre hables bien de él, y honres à todos.

Punto quarto. Considerar, que aviendo Christo nuestro Señor dicho al Pontifice quien era, por aversele preguntado, siendo él, y los que con él estaban, indignos de oír tal respuesta, sin poderlo sufrir embiò atado al Señor de la vida à casa de Cayfàs, aviendole primero todos los que alli estaban dado à porfia de bofetadas, y pescozones: *Matth. 26. num. 75.* * Ponderar, como estos crueles fayeres ataron à tu Redentor, y le doblaron las prisiones, porque no se les fuesse, ni alguno se le quitasse; y su caridad es tal, y tan grande, que gusta de ser atado con nuevos lazos, y sogas, por desatarte à ti, y à ellos de las graves culpas que contra su Magestad has cometido.

De

*De donde facaras deseos de sufrir tu afrenta, quando en publico, y en secreto fueres tenido por culpado, y reo, pues de verdad lo eres, viendo que tu Señor por lo que es digno de ser glorificado, es ultrajado, y baldonado.

Meditacion de la negacion de San Pedro.

Punto primero. Considerar, que aviendo huído Pedro con los demás Discipulos aquella noche de la Passion, y bolviendo en si, y queriendo ver en que paraba aquel negocio, y que fin tenia la prision de su Maestro, le siguiò, y por medio de San Juan Evangelista (que era conocido en la casa del Pontifice) entrò en ella, y siendo tenido de los que alli estaban por discipulo suyo, le negò tres veces, jurando, y perjurando, que no le conocia. * Ponderar, lo que atravesò el alma del Señor el

el pecado , y grave injuria que este Discipulo suyo le hizo ; y de que el querido , y regalado Apostol , y el entre todos tan honrado con el Principado de la Iglesia , este tuviesse empacho de parecer Discipulo suyo. * Saca de aqui confusion , y verguenza de aver negado muchas veces à tu Salvador , yà que no con palabras , à lo menos con obras , desdeñandote de la guarda de sus Santos Mandamientos , y de hacer algunas cosas de virtud , como el Confessar , y Comulgar , y de sufrir alguna injuria. Todo esto , que otra cosa es , sino tener verguenza de parecer Discipulo de Christo , y negarle ? Por lo qual puedes temer no te compreenda aquella sentencia , y castigo del Salvador , que dice : (*Luc. II. num. 8.*) *El que se afrentare de parecer mi Discipulo delante de los hombres , el Hijo de la Virgen se afrentará de reconocerle por suyo delante de los Santos , y Angeles.*

Punto segundo. Considerar, quan malo es dudar en la ocasion, y no escarmentar en la primera caída, pues à San Pedro las ocasiones de tropezar, y presumir tanto de si, y de su virtud, y las malas compañías, fueron causa de su caída, por lo qual dice el Eclesiastico, que quien ama el peligro, parecerà en èl. * Ponderar, que el que era Piedra fundamental de la Iglesia, y tan favorecido del Señor; el que confesò à Jesu Christo por Hijo de Dios vivo; y el que se ofreciò à morir por èl, à no escandalizarse, ni huir, aora se halla tan flaco, y teme tanto, que preguntado de una mozueta si era Discipulo de Christo, se empacha, teme, tiembla, y lo niega una, dos, y tres veces. * Sacaràs de esta flaqueza de Pedro, quan cerca està de caer el que mucho confia, y presume de si. Y pues no eres Pedro, ni piedra, sino polvo, y lodo, y todo el oro, y plata de tu flaca virtud, està fundado sobre pies de

barro, (*Dan. 2. n. 34.*) y una chinita basta para derribarla, y dár con toda la maquina en el suelo, no blasones, ni bravees, que no ay otra valentia, ni virtud, sino la que por el conocimiento humilde de sí mismo estriva en la bondad, y misericordia del Señor; y así para no caer te cumple huír la mala compañía, y qualquiera peligrosa ocasion, arrogancia, y presumpcion.

Punto tercero. Considerar, que luego que Pedro negó à su Maestro, movido Christo de compasión, y doliéndose de ver caído en tanta miseria, y desventura, à aquel Pastor de su ganado, y aquella oveja perdida, que era cabeza de todos, mirandole le ganò, y convirtió. *Ponderar, la infinita misericordia, y caridad de Christo nuestro Señor. *Luc. 22. n. 6.* el qual aunque estaba rodeado de enemigos, y cargado de trabajos, se acuerda del Discipulo, y en lugar de castigarle, se compadece del,

del, y bolviendo à el sus ojos de misericordia , alumbra con luz del Cielo los suyos ciegos, para que conozca, y vea sus yerros ; porque los ojos de Dios tienen esta propiedad, que abren los nuestros , y despiertan à los dormidos , y resucitan à los muertos. * Saca de aqui afectos de amor à este Señor, pues quando tratas de ofenderle , pone el tales medios, y remedios para perdonarte, compadeciendose de ti , mirandote con sus ojos de misericordia , y tocando tu corazon, y todo à fin de que sientas , y llores tus culpas, y pecados.

Punto quarto. Considerar , como en alumbrando el Señor , y penetrando con aquella vista callada , y amorosa , aquella alma herida , y llagada , para que arrepintiendose de sus pecados le llorasse amargamente. Pedro comenzò luego a hacerlo , y para satisfacer con la penitencia mejor por el , se saliò de aquella casa , y Pa-

lacio, donde tan mal le avia ido. * Ponderar, como Pedro por aver negado à su Señor, y Maestro tres veces en una noche, *Matt. 5. n. 37.* llorò, y se arrepintió de su pecado por toda su vida, y hizo una muy dura, y aspera penitencia, aunque entendiò que Dios le avia yà perdonado todos sus pecados. * De aqui puedes sacar deseos de hacerla tu de los tuyos, pues no una noche sola, sino toda tu vida, y no tres, sino muchas veces has negado, y buuelto las espaldas à Dios: por lo qual te cumple, si quieres que te perdone, llorar, y sentir muy de veras tus pecados, haciendo penitencia de ellos.

Meditacion de lo que passò el Salvador con Cayfàs, y trabajos de aquella noche.

Punto primero. Considerar, la respuesta que Nuestro Señor diò al Pontifice Cayfàs à la pregunta

gunta que le hizo, conjurandole de parte de Dios que le dixesse quien era. Y como el Salvador respondiessse à esta pregunta la verdad; y lo que conviene a su persona, ciego el Pontifice con el resplandor de tan grande luz, pareciendole, como Juez apasionado, que avia blasfemado, assi èl como todos los de su consejo condenaron al Señor à muerte; y no mirando à la gravedad de sus personas, maltrataron à tu Salvador. * Pondera la mansedumbre, con que Nuestro Señor sufrió aquellas descortesias, y afrentas, y oyò aquella injusta sentencia: *Reo es, y culpado, y assi es digno de muerte.* Como en oyendo esto aquel Cordero sin mancha, se ofreceria de muy buena gana à la muerte, por dar à aquellos que le condenaban, la vida. * Saca de aqui deseos de decir lo contrario, que estos enemigos de Dios dixeron; es à saber tal inocencia como la des-

te Señor, tal bienhechor, tal Salvador, y Maestro, digno es de la vida: tal Dios, y tal Redentor dignissimo es de ella, y todos los que le condenan, ofenden, y acusan, merecedores de muerte eterna.

Punto segundo. Considerar, como por ser muy tarde, y tiempo de recogerse el Pontifice, y los suyos, entregaron el Salvador à los Soldados, y Guardas, para que velassen sobre èl, y haciendolo ellos assi, para vencer el sueño de la noche, escarnecian, y burlaban de Christo, y cubriendo sus ojos con un trapo, hirieron su divino Rostro, diciendole: (*Matth. 14. num. 65.*) *Adivina quien te diò.* *
 Aqui puedes ponderar à Christo Nuestro Señor lleno de tantas penas, y trabajos, ultrajado, y menospreciado de todos los grandes, y menores, y no fue la mayor pena verse vendados sus divinos ojos, porque mas à su salvo le pudiesen sus enemigos herir en el Rostro,

tro, entendiendo ellos, que de aquella suerte no les veria, porque es proprio de los grandes pecadores desear no ser vistos, para poder pecar mas libremente; pero no por esso dexaba de verlos con los ojos de su Alma, y Divinidad, porque era Dios, cuyos ojos dice el Sabio, (*Proverb. 15. num. 5.*) que contemplan en todo lugar al bueno, y al malo, y al bien, ò mal que cada uno hace. * De aqui sacaràs, que quando pecas, olvidandote de que Dios te mira, tu eres el ciego, y el que te engañas, tapando tus ojos con el falso, y negro velo; que los de Dios muy claros, y descubiertos estàn sobre ti, mirando tus obras, pensamientos, y palabras; y afsi teme de oy mas ofender à este Señor, trayendo siempre à tu memoria aquel dicho admirable, que dice: Mira que te mira Dios.

Punto tercero. Considerar, como tràs esta injuria, aquellos in-

Humanos corazones hicieron al
 alvador otra no menor, que fue,
 escupirle en su soberano Rostro,
 llenandolo de aquellas asquerosas,
 y hediondas salivas, que todos à
 porfia, como eran muchos, le
 echaban, dexando aquella Cara,
 que con su hermosura alegra la
 Corte soberana, grandementé afea-
 da, y obscurecida. * Ponderar, que
 Rostro es el afeado, y escupido, co-
 mo si fuera el rincón, y lugar mas
 vil, y desechado del mundo, y ha-
 llarás, que es el Rostro del Dios de
 la Magestad, de quien dice su Pro-
 feta: *Psal. 79. num. 20. Isai. 6. n.
 2. Marc. 7. n. 34. & 35.* Muestrame
 tu Rostro, y serèmos salvos. Es el
 Rostro, delante de quien cubriant
 el suyo los Serafines, de puro respe-
 to, y reverencia. Es el Rostro del
 que con su divina saliva, diò vista
 à los ciegos, oído à los sordos, y
 lengua à los mudos: Es el Ros-
 tro en quien no se bartan de mirar,
 y adorar los Angeles del Cielor.

Sacaras de aqui afectos de compasión, y dolor, sintiendote de ver afeado, y escupido el Rostro de tal Señor, por tales, y tan viles esclavos, de ver maltratado al Criador, por tan baxas criaturas, permitiendo su Magestad ser afeado, y manchado para que quedasses lavado, y limpio.

Punto quarto. Considerar, las palabras afrentosas que hasta los picaros de cocina de aquel Palacio decian à Christo, à quien tambien daban de bofetadas, puñadas, y coces, y le preguntaban: *Adivina quien te diò. Pues dices que eres Christo, y Profeta, quien es el que te diò esta bofetada? Quien es el que te diò este puntapiè? Quien es la coz, y este pestozon?* Y dando grandes risadas, y haciendo burla de èl, daban a entender que le tenian por Christo fingido, y Profeta falso. * Ponderar, la paciencia invencible, y mansedumbre inestimable, y corazon amorosissimo con que sufria todo esto

Dios nuestro Señor, el qual tenia mas lastima de la culpa de los que le atormentaban, que de la pena que él padecia. * Saca de aqui afectos, y deseos de padecer algo por este Señor, que tanto padeciò por ti, amando de todo corazon al que tanto, y tan grandes muestras de amor te diò, juntando con la continua accion de gracias, continuos servicios por ellas.

*Meditacion de la Presentacion de
Nuestro Señor ante Pilato, y
preguntas que le hizo.*

Punto primero. Considerar, que deseada tenian la mañana, assi Jesu Christo Nuestro Señor, como sus enemigos; pero con muy diferentes fines. El Señor para padecer, y morir; y ellos para executar su dañada intencion, que era de quitarle la vida; y en amaneciendo se bolvieron à juntar el Pontifice Cayfás, y su concilio, y llamando à Jesus segun-
da

Da vez, le preguntò: (*Matth. 14. n. 61.*) *Si era Christo Hijo de Dios?* Pero el Señor no le diò respuesta à proposito de lo que deseaba saber. * Ponderar lo que te conviene à ti hacer esta pregunta al Señor; pero con diferente voluntad, y deseos del que tuvieron sus contrarios, y decirle: *Señor mio, si sois Christo, si sois el Mesias prometido, si sois el Hijo de Dios vivo, y el resplandor de la Gloria del Padre, como es verdad que lo sois, como està vuestro Divino Rostro tan desfigurado? Como tan afeado con salivas? Como tan cardeno con bofetadas?* Y facendo de aqui afectos de ternura, y compafsion, acaba de conocer, que tus pecados son la causa de aver parado à tu Christo, y à tu Señor, de la manera que lo vès; y su mucha caridad, dà testimonio de que es hijo de Dios vivo, pues otro que èl no pudiera sufrir tantos tormentos, por pecados que no hizo; y adorandole con todo tu

corazon, di: Vos, Señor, sois mi
 Christo, y mi Dios; mi Salvador, y
 Redemptor: y el que treinta y tres
 años avia que teniades tantas ga-
 nas de ver por vuestra casa este dia
 de trabajos, y penas, para librarme
 à mi de las eternas.

Punto segundo. Considerar, co-
 mo en oyendo el Pontifice la res-
 puesta, que el Señor diò despues à
 su pregunta, siendo èl, y todos los
 que con èl estaban indignos de oir
 lo que no merecian, le trataron co-
 mo à un esclavo. Y por parecerles
 que era muy poca la pena que ellos
 podian dar al Señor, le relaxaron
 al brazo Seglar del Presidente Pila-
 to, para que le ajusticiassen, y
 atormentassen mas cruelmente.
 * Ponderar, la providencia, y sa-
 biduria de Nuestro Señor Dios, pues
 quiso que Judios, y Gentiles, con-
 curriessen, y se juntassen à dar la
 muerte al que moria para dar
 salud à todos. Pues su muerte es
 nuestra vida, y su condenacion,
 nuest-

nuestra salvacion. * Sacaras de aqui compafsion, y lastima de ver à tu Señor, y à tu Dios aborrecido de todos, afsi de los de su Nacion, como de los que no lo eran. Y duelete que muchos de los Christianos, hagan otro tanto con sus pecados; y si esto hacen los que tienen obligacion de servirle, y honrarle, que maravilla es, que los Moros, y Gentiles que no lo conocen le ofenden.

Punto tercero. Considerar, la presentacion, y acusacion de Christo ante Pilato, como si fuera un malhechor, y aiborotador, siendo tenido por hombre, que prohibia se diese el tributo al Cesar, haciendose el Mefsias prometido de Dios. *Luc. 13. num. 2.* * Ponderar, como en todas estas acusaciones, y calumnias, no habló Christo, nuestro Señor palabra en su defensa, descubriendo en esto su gran mansedumbre, y paciencia, y mostrando por la obra quan vehemente era el deseo que tenia
de

de morir por nuestra salud, pues no quiso con sus palabras dilatar un punto la muerte que ellos le deseaban dar. * De aqui podràs sacar, que la mas fuerte arma para resistir à tus enemigos, en medio de los torvellinos, y persecuciones, es la confianza en Dios, como la tuvo este Señor, cuyo nombre fue admirable: (*Isai. 9. n. 5.*) pues no solamente en las grandezas, y milagros, sino en las baxezas, y trabajos, admirable en su mansedumbre, admirable en su paciencia, y sufrimiento, admirable en su silencio, dandote à ti exemplo, como has de saber callar, y no escusar quando te reprehendieren de tus faltas, y pecados, aunque no te halles culpado.

Punto quarto. Considerar como aviendo oido Pilato todas estas acusaciones, se entrò con Christo en la Sala del Tribunal, para examinarle, y preguntarle de todo lo opuesto. Y aviendo oido todas las di-

divinas respuestas de la boca de Dios: *Joan.* 18. n. 31. *1. Pet.* 2. n. 22. en quien jamás se hallò doblez, ni engaño, viendo su verdad, y entereza, juzgò que era hombre inocente. * Ponderar el deseo que tendria Christo nuestro Señor de que este miserable Juez abriera los ojos de su alma, para que le entràra en ella el rayo de la divina luz *Joan.* 18 n. 38. Pero el desventurado aunque comenzò à tener deseo de saber la verdad, no esperò la respuesta porque no mereciò oirla de la boca de el verdadero Dios. * Saca de aqui deseos de saber la verdad, y que Dios, como Padre, y Autor de ella, te la enseñe, creyendo que es verdad su vida, verdad sus milagros, verdad sus Sacramentos, y verdad todo lo que enseñò, y predicò. Y pues esta es la pura verdad, aunque te cueste la vida en defensa de ella, como à tu Dios le costò la suya, huelga de perderla, que no serà perderla, sino ganarla.

*Meditacion de la Presentacion de
Christo Nuestro Señor ante
el Rey Herodes.*

Punto primero. Considerar, como entendiendo Pilato, (*Luc. 23. num. 7.*) que el Salvador era natural de Galilea, y de la jurisdiccion de Herodes, que aquellos dias avia venido en Jerusalèn à celebrar la fiesta del Cordero, embiòsele para que fuesse Juez, y conociesse de la causa de aquel preso, que èl tenia por subdito suyo. * Ponderar el trabajo, è ignominia que Nuestro Señor padeciò desde la casa de Pilato, hasta el Palacio del Rey Herodes, llevandole aquellos crueles enemigos cõ grãde estruendo, y ruido por medio de las plazas, y calles de Jerusalèn, para que todos le viesse, y notassen de culpado, y malo. * Sacaras de aqui compassion de ver al Hijo de Dios ser traído por tantos Tribunales, y Jueces,

uno

uno peor que otro, queriendolo assi su Magestad, para tener harta materia en que mostrar su mucha paciencia, humildad, y sufrimiento, dandote exemplo para que le sepas imitar, y seguir en estas virtudes.

Punto segundo. Considerar, lo mucho que se alegrò el Rey Herodes quando viò al Salvador, porque avia oido decir de èl grandes cosas de las maravillas que obra-
ba, y milagros que hacia; y assi deseaba, que delante de èl hiciesse alguno. * Ponderar, que por no huir Christo la muerte, ni el tormento, no quiso hacer delante de Herodes milagro ninguno; y por entender le movia, no el deseo de su salud espiritual, sino el gusto, y yana curiosidad; ni tampoco quiso este Señor hablar palabra ninguna en defensa de lo que le preguntaban, todo lo qual redundaba en mayor afrenta de Christo. * Saca de aqui deseos, de que Dios te comunique la virtud del silencio,

cio, y que èl responda por ti en todas tus dudas, y dificultades utiles, y provechosas para el bien, y remedio de tu alma, pues està lleno de ignorancias, y por ti solo no podràs dar respuesta que buena sea, ni salir de ellas.

Punto tercero. Considerar, como viendo el Rey Herodes que Christo no acudia à dar gusto à su curiosa liviandad, le menospreciò, y con todos los de su Corte le tuvo por simple, y loco, y así no le pareciò condenarle à muerte, sino afrentarle, y que por burla, y escarnio le vistiesen una ropa blanca, tosca, y grossera. * Ponderar à Christo Nuestro Señor en este passo, mofado, y vituperado del Rey, y Cortesanos, tratandole como à un loco, poniendo en èl todos las manos cò burlas, y mofas muy pesadas: y esto hecho le remitiò el Rey al Presidente Pilato, como quien dice: A te buelvo à embiar este loco, y sin juicio. * De donde puedes sacar

car

car deseos de acompañar con el espíritu à tu verdadero Rey, y Señor, el qual sufrió todos estos escarnios, con admirable paciencia, enseñandote à hacer poco caso de los inicios, y aprecio del mundo loco, y de sus dichos, y hechos: desea padecer por la justicia, y santidad, para tener cierto, y seguro el Reyno de los Cielos, pues no ay mayor cordura, que holgar de ser despreciado por amor de Dios, ni mayor locura, que buscar ser honrado sin él.

Punto quarto. Considerar, que entre tantas vestiduras, como aquella noche de su muerte mudò Christo Señor nuestro, nunca permitió el Padre Eterno que le pudiesen sus enemigos una ropa negra, siendo uso, y costumbre entre los Hebreos, que el que salia al Tribunal à ser juzgado, fuese vestido de negro, (*Josef. l. 4. c. 7.*) lo qual era señal de condenado, sino que quiso fuese blanca de inocencia, ò colorada de amor.*

Pon-

Ponderar , como aquella vestidura que se le diò à Christo Nuestro Señor por mofa, fue figura de la blancura, y pureza de su Santissima Anima , y de la inocencia de su vida, como lo declarò su enemigo , que le sentenciò , diciendo : *No he hallado en él causa para condenarlo.*

* Saca de aqui deseos , de que te vista , y atavie este Señor tu Alma con la vestidura blanca de su inocencia , y tu cuerpo con la de sus desprecios , para que en todo lo sepas imitar ; y así quedarás mas blanco , y puro que la nieve.

Meditacion de la Comparacion de Christo con Barrabás.

Punto primero. Considerar , que deseando el Presidente Pilato librar à Christo de la muerte , habiendo por honra de la Pasqua de soltar algun condenado à ella , dixo à los Judios : (*Matt. 17. n. 17.*) *A quien quereis que os suelte , à*

Je-

Jesus, que se dice Christo, sò à Barrabàs. Que por ser este hombre tan sedicioso, y malo, tuvo por sin duda, que por no darle à èl la vida se la darian à Jesus. * Ponderar la humildad de Christo Señor Nuestro; pues siendo tan grande, tan sabio, tan santo, y tan bienhechor de todos, le igualaron, y compararon con Barrabàs, que era un hombre infame, ladron, homicida, reboloso, y publico malhechor. * Saca de aqui deseos de no indignarte quando otro menor, y peor que tu fuera antepuesto à ti, y mas honrado, y estimado, quando de aquel se hiciere caso, y no de ti, quando al otro se le encargaren los officios, y negocios, y de ti no se hablare, ni se hiciere caso; pues por todo esto passò tu Señor, y tu Dios.

Punto segundo. Considerar, como aquel Pueblo ingrato, y aquellos ciegos, y apasionados votos de los Escribas, y Fariseos, piden al Juez sea suelto el matador de hom-

hombres; el malo, y facineroso libre, y el Autor de la vida crucificado, y muerto. * Ponderar quam mudables son los hombres, y quam faciles de dexarse engañar, pues los que pocos dias avia, a grandes voces clamaron à Christo por Rey suyo, agora con diferentes clamores dicen, que no quieren, sino que viva Barrabàs, y muera Christo. * Sacaràs de aqui confusion de tu soberbia, y procura de oy mas humillarte, y abaxarte, viendo à Dios Nuestro Señor que es tenido en menos que el mas mal hombre del mundo; y aqui veràs cumplido à la letra lo que este Señor dixo por su Profeta: (*Psal. 4. num. 7.*) *Gusano soy, y no hombre, oprobrio de los hombres, y deshecho del Pueblo:* y por tal es el dia de oy tenido de los que le debian honrar, y estimar sobre los hombres, y Angeles.

Punto tercero. Considerar, que mientras mas ganas tenia el Presidente Pilato de librar à Christo, ma-

yor deseo tenian los Judios de que soltasse à Barrabàs. * Ponderar las veces que passa entre tu carne, y tu espiritu, un juicio semejante à este de los Judios; el uno escogiendo à Christo, y el otro à Barrabàs; el uno à Dios, el otro à la criatura; el uno busca la honra vana, y perecedera de los hombres, el otro la de Dios, que es perpetua, y eterna. El uno finalmente busca las cosas transitorias, y caducas, el otro las estables, que para siempre permanecen. * De lo qual sacarás grande arrepentimiento, de aver dexado à Christo Bien sumo, por cosa tan vil, y despreciada como es Barrabàs. Quiero decir, aver tantas veces escogido, y tenido en mas à la criatura, al deleyte sensual, y à la honra vana, que à Jesu-Christo Nuestro Señor: *Ad Colos. n. 3.* en quien estan encerrados todos los bienes, y tesoros de la sabiduria, y ciencia infinita de Dios, y averguenzate de esto, miserable.

Punto quarto. Considerar, como abonò Pilato à Christo, y testificò al Pueblo de su inocencia, diciendo (*Joann. 18. num. 18.*) *Yo no hallo causa en este Hombre por la qual merezca muerte; pero el Pueblo furioso, levantando mas el grito de voces, diciendo: Crucificalo, crucificalo.* * Ponderar lo mucho, que Nuestro Señor sentiria aquellos repetidos clamores, viendo que no solo pedian que fuesse muerto, sino que acabasse con tan cruel muerte como era la de Cruz. * Saca de aqui dolor de que tus pecados ayan puesto à Christo Nuestro Señor en tan grande aprieto, pues ellos fueron los que dieron voces para que fuesse crucificado. Por lo qual te cumple aborrecerlos, abominando de bestias tan crueles, y sangrientas, que con tanta inhumanidad quitaron la vida à tu Salvador.

Meditacion de los azotes, que el Señor recibió en la Columna.

Punto primero. Considerar, que como el Presidente viese que aquella traza no le avia salido, y que todo el Pueblo estaba tan alterado, tomó otro consejo, para aplacar la furia de aquellos crueles enemigos, y fuè dar contra el Señor de los Angeles sentencia de azotes. * Ponderar quan injusta, cruel, y afrentosa fuè aquella sentencia, que el Presidente diò contra nuestro Señor, sin embargo de que sabia èl muy bien, y le constaba de su inocencia. Pero Jesu-Christo levantando sus ojos al Padre Eterno, le diria aquellas palabras de su Profeta: (*Ps. 37. num. 18.*) *Aparejada estoy, Señor mio, para los azotes, y con deseo de pagar lo que no debo, ni hurtè.* Y aceptando aquella inhumana sentencia, sin apelar, ni suplicar della, ofreció de buena gana

su Santo Cuerpo à los azotes, è satisfacion de nuestros pecados. * Saca de aqui deseos de no quexarte de tus superiores, iguales, ò menores, quando fueres reprehendido, y castigado, aunque no tengas culpa; pues vès à Dios, que careciendo de ella, no solo es reprehendido, sino azotado tan cruelmente, siendo tratado como un ladrón con tan abominable castigo, sin quexarse, ni hablar palabra mas que un mudo.

Punto segundo. Considerar, que en dando el Juez la sentencia de azotes, asieron aquellos crueles verdugos al Señor de los Cielos, al Criador del Mundo, à la Gloria de los Angeles, y baxaronle al patio, lugar del suplicio, donde le desnudaron con barbara inhumanidad, y fiereza de sus vestiduras, y le cubrieron de azotes. *Psal. 37. n. 14. ** Ponderar la verguenza q̄ padeceria aquel Señor, que viste los Cielos de nubes, hermosea los campos de flores,

res, puebla los arboles de hojas, las aves de plumas, y à los animales de lana, y pieles, viendose tan desnudo, y pobre, sin hilo de ropa sobre si, y delante de tanta gente como alli estaba, sin tener ojos, que se compadeciesen de el, ni echassen siquiera acuestas una capa, para cubrir su desnudez.* Sacaràs de aqui afectos de compafsion, y lastima, viendo en tanta necesidad, y desamparo à tu Dios, y Señor, desnudo, y à la verguenza, y rodeado de sus enemigos, que le deseaban beber la Sangre.

Punto tercero. Considerar como aquellos crueles, e inhumanos Sayones, teniendo de suyo à aquel casto, y vergonzoso Mancebo, le ataron à la Columna fuertemente de pies, y manos, para poderle herir mar à su salvo.* Ponderar la grande inhumanidad, y crueldad con que comenzaron à descargar sus latigos, y disciplinas sobre àquellas delicadissimas carnes de tu Salvador, y añadir azo-

tes sobre azotes, y llagas sobre llagas, hasta que aquel Cuerpo Sacratissimo, ceñido de cardenales, rasgados los cueros, rebentando la Sangre, y corriendo por todas partes hilo à hilo, quedò tan defangrado, y desfigurado, que su misma Madre apenas le conociera. * De aqui podràs sacar un grande aborrecimiento de tus pecados, pues fueron causa de este tan atroz castigo; y un gran deseo de castigarlos con ásperas penitencias, y disciplinas.

Punto quarto. Considerar como cãlados los verdugos de herir aquel inocente Cuerpo de Christo nuestro Señor, que estaba ya molido con los azotes que passaron (segun algunos Santos dicen) de cinco mil, le defataron, y no pudiendose el Señor tener en pie, caeria sobre la balsa de su Sangre, que al pie de la Colana estaba. * Ponderar la soledad, y desamparo de Christo nuestro Señor, pues no tenia alli amigos, ni conocidos

dos, que le ayudassen à levantar, sino enemigos que le pisassen, hollassen, y acoceassen, para que facasse fuerzas de flaqueza, y se levantasse.

* Saca de aqui gran confianza del perdon de tus pecados, pues tanto padece este Señor por librarte de ellos, y un gran deseo de estar arimado à los pies de Christo, besando unas veces con el espiritu la tierra, que està bañada con su Santissima Sangre; otras, abrazarte con aquella santa Columna, que labrada, y esmaltada està con este precioso rosicler de la Sangre del Cordero, pues la derramò para hacerte fuerte, como Columna en el Templo de Dios, (esto es) de fuerte invencible corazon, para resistir à tus enemigos, y tentaciones.

*Meditacion de la ropa de Purpura,
y Corona de espinas.*

Punto primero. Considerar como aviendo acabado con el

castigo de los azotes, vinieron al de las espinas, y llegando aquellos crueles Soldados à Christo nuestro Bien, lo primero que hicieron fuè vestirlè una ropa colorada, que era insignia de Reyes ; pero à nuestro Señor Dios se la pusieron por burla, y escarnio, para dar à entender al Pueblo, que siendo persona vil, y baxa, se hacia Rey. * Ponderar, como lo que tenia el mundo por honra, conyitiò en deshonra de Jesu Christo, para hacer rifa, y mofa del. * Saca de aquí una grande compassion de las sumas deshonoras que padeciò tu Señor, y tu Dios, y de su humillacion ; pues llegò à ser rifa, y mofa de los hombres ; y suplicale no le estimes tu en tan poco, que con tus pecados le menosprecies, como los Soldados lo hicieron ; mas antes le sirvas, y ames, deseando te vista, y honre con esta su preciosa, y costosa librea, para que corriendo empos del, aunque por ella te

corra el mundo, merezca verle, y gozarle en el Cielo con las ricas, y preciosas vestiduras de gracia, y gloria.

Punto segundo. Considerar como luego traxeron aquellos crueles enemigos una cruel Corona de juncos marinos (que eran unas agudas, y largas espinas) y se la afixaron en su Sacrosanta, y delicada Cabeza, con la qual padecia por una parte mucho dolor, y por otra suma deshonor. * Ponderar, como esta Corona no fue de oro, ni de plata, ni de perlas, ni de piedras finas, no de rosas, ni olorosas flores, teniendo este Señor tan bien merecida, por ser verdadero Rey de los Cielos, y tierra; pero la que en lugar desto le ponen, es de fuertes, y recias zarzas, y cambrones, que traspassassen sus delicadas Sienes, permitiendo esto el Señor, por aver tu ceñido las tuyas, y coronandolas con rosas, y flores de gustos, y regalos. * Saca de aqui quan

grande sea la bondad, y caridad de Dios para con los hombres, pues escandole ellos preparando una Corona tan cruel, y terrible, con que lastimarle, y atormentarle, èl les aparejaba en el Cielo la Corona de Gloria con que premiarles. Y pues Dios te enseña con su exemplo, que con Corona de espinas se gana la Corona de la Gloria en el Cielo, y que mas vale en esta vida la Corona de trabajos que punzan, que la de regalos, y deleytes, que atormentan en la eterna, procures coronarte, y echar mano de la primera, como lo hizo Santa Catharina para escusar la segunda.

Punto tercero. Considerar como, para que el escarnio, y burla fuesse mayor, pusieron tras esto à tu Soberano Rey, y Señor en su mano derecha una Caña en lugar de Cetro Real, y le herian con ella en la Cabeza, todo à fin de que entendiesse el mundo, que su Reyno era hueco, y sin sustancia,

y èl salto de juicio, y sèssò en hacerse Rey. * Ponderar, como no resistiò Jesu - Christo nuestro Señor en tomar la caña, mas antes la apretò muy bien en su mano, como à insignia de su desprecio. * De aqui puedes facar lo que te cumple à ti resistir, y desechar la honra, y estimacion propia, y abrazarte con la baxeza, y humildad, pues por este camino, y por este medio entrò nuestro Soberano Rey en su Reyno, y por este, y no por otro (si tu quieres) has de entrar en el Reyno que no estuyo, sino ageno.

Punto quarto. Considera como no contentandose aquellos mas que tigres, y fieras, con las injurias passadas, que en aquel manso Cordero avian hecho, acrecentaren otra de nuevo, y fue incararse de rodillas delante dèl, y por mofa, y escarnio decirle: Dios te salve Rey de los Judios, y luego le daban de bofetadas en su Divino Rostro, y hacian gestos, y vi-

sages delante del. * Ponderar quan
 diferentemente adoran en el Cielo
 aquellos Espiritus Celestiales à este
 gran Rey, y Señor, de lo que le
 adoran los hombres en la tierra.
 Los Angeles le reverencian como à
 Dios, y Rey de todo lo criado, y los
 hombres le adoran como à Dios
 falso, y Rey fingido. Estos llaman
 Santo, Santo, Santo; y los hombres
 malo, pecador, endemoniado. *Isai. 9.*
n. 2. * Saca de aqui deseos de sentir,
 y llorar tus muchos pecados, y lo
 que tu Señor, y Dios padece: y co-
 mo hijo suyo, y amigo verdadero,
 postrandote en tierra, adora à tu
 Rey, y Señor muy de otra manera,
 diciendole de todo tu corazon: Dios
 te salve Rey del Cielo, y de la tier-
 ra. (*Joann. 19. n. 3.*) Rey de los An-
 geles, y de los hombres; salvame,
 Señor, y admiteme en tu Reyno
 Celestial, quando salga de esta
 miserable vida.

Meditacion del Ecce Homo.

Punto primero. Considerar como llevaron estos crueles Soldados à tu Salvador con esta figura tan lastimera al Presidente Pilato, el qual, admirado de verle tan maltratado, le sacò à un lugar alto donde fuesse visto de todos, para que movidos à compafsion dexassen yà de pedirle la muerte. *Matt. 27. n. 15.*

* Ponderar lo primero, quan avergonzado estaria este Señor con la vestidura de escarnio, con la corona de espinas, con la caña en la mano, con la foga al cuello, el cuerpo todo quebrantado, y molido, con los azotes afeado, ensangrentado con los golpes, y con los hilos de la Sangre, que por el Rostro corrian, estaban aquellas dos Lumbreras del Cielo eclypsadas, y casi ciegas. * Ponderar lo segundo, quan diferente figura sacò aqui el Salvador de la que tuvo en la gloria del

Monte Tabor. Aquella tan apacible descubrió à solos tres Discipulos; esta tan dolorosa à todo el Pueblo de Jerusalèn. Aquella alla en un monte solo, y retirado; èsta en medio de toda la gran Ciudad. * Saca de aqui confusion de tu soberbia, viendo à este Señor tan humillado, y despreciado por ti, pues procuras no serlo tu de los hombres, sino que todos te honren, y estimen, y entiendan lo bueno que ay en ti, y lo vean, y loen.

Punto segundo. Considerar como reniendo Pilato à Christo nuestro Señor en presencia de todo el Pueblo, dixo en alta voz: *Veis aqui al Hombre.* (Joan. 19. n. 6.) * Ponderar estas palabras como dichas por Pilato y hallarás, que movido à misericordia, de ver tã lastimoso espectáculo, deseò librar à Christo, y así dixo: *Ecce Homo, mirad à este Hombre, y vereisle tan castigado, que apenas parece Hombre, y supuesto que es Hombre como vosotros, y no bestia,*

compadeceos del. Mas ellos no le quisieron mirar con ojos humanos, ni tenerle lastima. * De aqui puedes sacar descos de que Dios te de ojos compassivos, y un corazon de carne, para que mirandole, te compadezcas de lo mucho que por tu causa padece, y gracia para amar a los que te aborrecen, pues tan raro exemplo de esto te diò este Divino Dios, y Hombre.

Punto tercero. Considerar sobre las palabras dichas del *Ecce-Homo*, en que te cumple levantar mas el espiritu, y mirar con ojos de viva Fè a este Señor, y decir a tu alma: *Ecce Homo, mira, alma mia, a este Hombre, que aunque està tan llagado con azotes, tan afeado con salivas, tan cardeno con bofetadas, coronado con espinas, con una caña por cetro en la mano, y vestido con ropa de escarnio, mas es que Hombre, pues tambien es Dios.* * Ponderar, que este es el Hombre, que deseaba aquel enfermo de la Piscina, para

sanar de todas sus dolencias, y en enfermedades (*Joann. 15. n. 7.*) Este es el Hombre, que es cabeza de los Angeles, y de los hombres. (*Ad Colos. 2. n. 10. Psalm. 21. n. 7.*) y el que está tan deshonrado por honrarles, tan afeado por hermolearles, condenado à muerte por librarles de ella, y salvarles. Y este finalmente es el Hombre, que está hecho oprobrio de los hombres, para hacerles hijos de Dios.* Sacaras de aqui, quan aborrecible es à Dios el pecado, pues tal parò à su Divino Hijo. Y què tal avrán parado tus pecados à tu alma, quando mas así pararon los agenos aquella fuente clara de toda la hermosura? Y què venganza tomarà del pecador por sus pecados propios, pues tal la tomò del Hijo por los agenos?

Punto quarto. Considerar el odio, y aborrecimiento que aquellos crueles enemigos tenían à Christo nuestro Señor, pues no
 bas-

bastò aquella representacion tan llorosa, e ignominiosa para ablandar sus corazones; mas antes alzando las voces, comenzaron à clamar, diciendo: (Joann. 19. n. 16.) *Quitale delante de nuestros ojos, crucificalo, crucificalo; como quien dice: Pues tan buen principio has dado en mandarle azotar, acaba lo comenzado, y crucificalo.*

* Ponderar, que yà que no bastò aquel espectaculo tan lastimero, para amansar los corazones rabiosos de los hombres, bastò por cierto para aplacar el corazon del Eterno Padre, el qual mirando à su Hijo benditissimo tan maltratado por su obediencia, y nuestro amor, perdona à todos los pecadores, que con dolor de sus pecados, y con devocion, y confianza, mirando esta figura, se la representan, diciendo: *Ecce Homo.* Señor, veis aqui el Hombre que nos distes, el Varon de vuestra diestra, aquel tan humilde, tan obediente, tan man-

manso, y tan amoroso. * De aquí puedes sacar un dolor, y compasión grande, de ver tan aborrecido de los tuyos, al que merecia ser sumamente amado; y procura de oymas ser mas ferviente en servir, y amar à este Señor, de lo que sus enemigos lo fueron en aborrecerle: que haciendolo así, él te dará gracia para que con limpios, y claros ojos le mires, e imites.

Meditacion de como el Salvador llevó la Cruz auestas.

Punto primero. Considerar, que sentado el Presidente en su Tribunal, dió final sentencia en aquella causa, y condenado à Jesus à muerte de Cruz, luego los Soldados le hicieron dexar la ropa colorada, y desnudo, y afrentado otra vez de nuevo, no solo delante de los verdugos, sino de todo el pueblo, le bolvieron à dar sus vestiduras ensangrentadas

para que se las vistiese. (*Matt.* 27. num. 30.) Ponderar, que para llevar Christo nuestro Señor su Cruz, se quitò las vestiduras agenas, que le avian puesto en casa de Herodes, y Pilato, y se vistió las suyas propias. * Saca de aqui deseos de desnudarte de todos los afectos agenos de Hijo de Dios (esto es) de todas tus costumbres viciosas del mundo, y carne, con que has andado vestido, y tomar las que son propias de Christo, de humildad, paciencia, mansedumbre, caridad, y otras semejantes, por las quales has de ser conocido, y tenido por discipulo suyo, pues esta fuè siempre la librea del Hijo de Dios.

Punto segundo. Considerar como tomando el Señor la Cruz sobre sus delicados, y molidos ombros, (*Joan* 19. num. 27.) por no hallarse un hombre entre tantos que quisièsse llevar la Cruz al lugar del suplicio, porque los Judios,

dios, y Gentiles lo tenían; los unos por maldición, y los otros por afrenta, y así hubo de ir el Señor con ella acia el Monte Calvario.

* Ponderar quan de buena gana el manso Cordero tendió sus brazos, para abrazarse con la Cruz, y la daria besos de paz, diciendola interiormente mil requiebros, mucho mejor que los dixo el Apostol San Andrés a la Cruz de su martyrio. * De aqui puedes sacar confusión, y verguenza de ser enemigo de la Cruz de Christo: (*Ad Phil. Jip. 3. num. 18.*) pues tanto rehusas poner el ombro al trabajo, procurando echar la carga sobre los agenos, como imitador desta mala gente, que si lo fueras de Christo, holgarias de seguirlo con tu Cruz, aunque te costara la vida, y murieras en la demanda.

en Punto tercero. Considerar, que profiguiendo el inocente Cordero su camino con la Cruz acuestas, cañado, y fatigado de los muchos

chos trabajos de aquel dia, y de la noche passada, y de la mucha Sangre que avia perdido, apenas podia tenerse en pie, ni sustentar la carga tan pesada de la Cruz, sin caer, y arrodillar con ella. * Ponderar la inhumanidad de aquellos desapiadados corazones contra el Salvador, pues en lugar de ayudarle à levantar, compadeciendose del, le darian mil golpes, empujones, y puntillazos, diciendole: (*Matth. 16. num. 62.*) *Levántate traydor, becbicero, no dixiste que eres Hijo de Dios, y el que en tres dias te atrevias à levantar su Templo Santo, cómo no te levantas ahora?* * Sacaràs de aqui consuelo en tus penas, llevando con amor, y paciencia, à imitacion de Jesu Christo la Cruz que te cupiere en fuerte, aunque sea muy pesada, y te haga arrodillar, pues en esta vida es imposible caer de Cruz, y trabajos. Espera en Dios, y en su Divina Mife-

ricordia , que proveerá de quien te ayude á llevarla, para que no orrodilles, ni caygas con ella.

Punto quarto. Considerar la mucha gente , y muchas piadosas mugeres , que con sus lagrimas, salidas de un afecto , y compafsion natural , acompañaron al Señor, á las quales se bolviò , y las amonestò , que no llorassen tanto á èl, quanto á sus pecados, y los castigos que por ellos avian de venir a aquella ingrata Ciudad : *Luc. 33. n. 28.*

*Porque si en el madero verde, esta justicia se hace, en el seco que se hará? * Ponderar, que Dios nuestro Señor quiso tambien decir en esto: Si á mi, que soy Arbol verde, y fructuoso, me castiga tan terriblemente la Divina Justicia por los pecados agenos, como castigara á los pecadores, que son maderos secos, y Arboles sin fruto, por los pecados propios. Y si yo, que soy inocente, he sido azotado, abofeteado, y escarnido, y agora voy sin merecerlo con esto*

za Cruz acuestas, para ser en ella enclavado, que será de los culpados, que azotes, que espinas, y bofetadas; y finalmente que tormentos vendrán por ellos? * De aqui podrás sacar deseos de llorar tus culpas, y pecados, pues todos ellos cargaron sobre los molidos ombros de tu Señor, que como fuertes enemigos le hicieron arrodillar, y caer.

*Meditacion de como fuè crucificado
Nuestro Señor.*

Punto primero. Considerar, q̄ en llegando Christo nuestro Señor al Monte Calvatio, fuè allí por aquellas fieras con cruel inhumanidad despojado de sus sagradas vestiduras; y como la Sangre estaba ya elada y abrazada con ellas, era fuerza de follar, y descortezar à aquel manso Cordero, el qual no abrió su boca, ni habló palabra contra los que assi le desollavan. * Ponderar à
que

que entre todas las veces que desnudaron al Señor, que fueron quatro, esta fue la mas dolorosa, y afrentosa, por estar desnudo de pies à cabeza, no solo de sus ropas, sino tambien de la piel. * Saca de aqui paciencia, y sufrimiento en las deshonoras, y a no ayrarte, ni enojarte quando te vieres pobremen- te vestido, y falto de lo necessa- rio, viendo el exemplo tan ra- ro de sufrimiento, desnudèz, y pobreza, que Jesu-Christo nues- tro Señor te diò en su vida, y en su muerte; pues su desnudèz ha de ser tu vestidura, su deshon- ra tu librea, su pobreza tu ri- queza, su confusion tu gloria, y su muerte tu vida de gracia, y gloria.

Punto segundo. Considerar co- mo estando Christo nuestro Señor desnudo, teniendo los Soldados la Cruz en el suelo, le mandaron ten- der sobre ella de espaldas, para ser en ella enclavado; y assi lo hi-

zo. * Ponderar lo primero la obediencia excelentissima de tu Salvador, la qual resplandeciò en oír, y obedecer en cosas tan asperas, y dificultosas à todo lo que aquellos crueles Sayones le decian, dandote à ti exemplo de sujetarte à toda humana criatura por su amor, donde no huviere pecado, (1. Petr. num. 13.) * Ponderar lo segundo, como tendido el Señor sobre aquella cama de la Cruz, que tus pecados le dieron, levantaria los ojos al Cielo, y daria gracias à su Eterno Padre, por averle traído à punto que se viesse tan pobre, tan deshontado, y afrentado por su amor. * Sacaràs de aqui, quando te vieres en trabajos, y penas, tener conformidad con la divina voluntad en ellas, dandole por ello las divinas gracias, pues vale mas, y es de mejor merito, dar gracias à Dios en los trabajos, que muchas gracias en tiempo de prosperidad, y bonanza.

Punto tercero. Considerar, como Christo nuestro Señor fue enclavado en la Cruz, y los dolores tan agudos que padeció al tiempo que aquellos duros, y gruesos clavos entravan rompiendo venas, atravesando nervios, y rasgando las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos, sufriendo con grande amor, y paciencia el verse tan cercado de penas, y lleno de excesivos dolores.* Ponderar, como permitiò este Señor, que aquellos clavos traspasassen sus Santos pies, y Divinas manos, para mostrarte como te avia de tener siempre impresso en ellas, pues el amor, y santo zelo que tenia de la salvacion de las almas, y de la tuya, era tan grande.* Saca de aqui deseos de tu salvacion, y de la de tus proximos, no haciendo caso de qualesquier dificultades, penas, y trabajos, que por sacarlos de pecado, se te ofrecieren, para que desta suerte, como Soldado de esta Espiritual Milicia,

limites en algo à tu Capitan Jesus, que con tanto amor diò la vida por ellos, colgado de una Cruz.

Punto quarto. Considerar, despues de enclavado Christo Nuestro Señor, levantaron sus enemigos la Cruz en alto, con aquel verdadero Agnus Dei, que quita los pecados del mundo, dexandola caer de golpe en un hoyo, que para esto tenia hecho. * Ponderar, el dolor, confusion, y verguenza que sintiò Christo Nuestro Señor, quando se viò en lo alto, desnudo en medio de un campo raso lleno de innumerable gente, y como otro Noè à la verguenza, sin cobertura niaguna, ni tener quien se la dè, sino hartos que se la quiten. * Sacaràs de aqui verguenza y confusion de lo poco que sientes, y te duelen los trabajos de este Señor, pues no derramas siquiera una lagrima de compasion, derramando èl toda su Sangre. Y pues las cosas insensibles, careciendo de razon, y de sen-

tido le mostraron tener tal, y tan grande en la muerte de este Señor, que rompieron, y partieron de dolor; razon es, que tu que eres criatura fuya, y la causa de padecer lo que padece, se lo sepas agradecer, y sentir, pues lo obrò este Señor para beneficio tuyo.

*Meditacion de las siete Palabras,
que Christo Nuestro Señor habló
desde la Cruz.*

Primera Palabra:

CONSIDERAR la gran caridad deste Señor, pues es tal, que primero que consuele à su Madre, primero que provea à sus amigos, primero que encomiende al Padre su Espíritu, provee à sus perseguidores de remedio; y la primera Palabra que habló en la Cruz, fue para disculpar à sus enemigos que le crucificaban, blasfemaban, y quitaban la vida. * Ponderar, que estando Jesu-Christo nuestro Señor lleno de dolores en todo

do su Cuerpo, sin hallar lugar de descanso en aquella dura cama de la Cruz, à esse tiempo levantaria sus divinos ojos al Cielo, y derramando lagrimas de ternura, y compasion, abrió su divina Boca, no para que baxasse fuego de alla, como pidió Elias, sino para rogar à su Eterno Padre perdonasse à aquellos que alli estaban, el pecado que hacian de crucificarle. * Sacaràs de aquí quan à la letra cumple Nuestro Señor Dios el precepto que te ha dado de amar à tus enemigos: (*Matth. 5. num. 45.*) y orar por los que te persiguen, para que con este exemplo deprendas, y sepas hacer otro tanto.

Segunda Palabra.

Considerar, que la segunda Palabra que tu Redemptor habló desde la Cathedra de la Cruz, (*Luc. 23. num. 44.*) fue perdonar al ladron, y darle el Cielo, por aver él confesado su culpa, y

Declarado la inocencia de Christo Nuestro Señor, y llamandole Rey à boca llena, le dixo: (*Matth. 10. num. 32. & 33.*) *Acuerdate, Señor, de mi quando estuviere en tu Reyno*; y assi lo hizo Jesu-Christo Nuestro Señor; honrando delante de su Eterno Padre en este ladron, que le confesò delante de los hombres, y haciendole tan crecidas gracias, y mercedes, que siendo el postrero mereciesse ser el primero de los mortales, que en saliendo de esta vida recibiesse el denario de la gloria. Ponderar, que si con tanta liberalidad premia Dios al que solamente le siguiò, aun no tres horas del dia, como premiarà al que le sirviere, y siguiere con perfeccion todas las horas, dias, y edades de la suya? Y si tan agradecido se muestra este Señor en este pecador que le ha injuriado innumerables veces, por una sola vez que le honra, y confiesa, què agradecimiento mostrarà al que

que toda la vida gasta en servirle? *
Saca de aqui deseos de hacerlo afsi,
para que seguro, y con mucha con-
fianza puedas llegar à este Señor, y
pedirle lo que este ladron le pidió,
diciendo: *Acuerdate, Señor, de mi,*
(esto es) *no de mis pecados, ni de*
los hurtos que tengo hechos, sino de
que soy hombre flaco, y enfermo, de
que soy criatura tuya, hecha à tu
imagen, y semejanza, por lo qual te
suplico te acuerdes de mi.

Tercera Palabra.

Considerar, que la tercera Pala-
bra que Christo Nuestro Bien
habló desde el Ara de la Cruz,
(*Joan. 19. n. 26. & 27.*) que fue
encomendar à su Madre à S. Juan,
y San Juan à su Madre, y luego la
tomò el Evangelista por suya, y la
amò con especial amor. * Considerar
el sentimiento tan grande, que
causò en el corazon de la Virgen
esta palabra de encomienda, por-

que se le daba en trueco un partido tan desigual, como era el Hijo de Dios vivo por el hijo de un Pescador pobre; el Maestro del Cielo, por el Discipulo de la tierra; el Señor, por el criado; y el que todo lo puede, por el que nada puede sin su gracia. * Saca de aqui un deseo grande de tomar à esta Señora por Madre tuya, amarla, y servirla con especial cuidado, y un proposito firme de obedecer à la Divina voluntad, aprendiendo à tener, en lugar de Dios, à la criatura (esto es) al Superior, Padre, ò Señor que te diere, sea el que fuere, para que le sirvas, y obedezcas como al mismo Dios, à imitacion de esta Señora, que tomò por Hijo à San Juan, y èl à ella por Madre.

Quarta Palabra.

Considerar, que la quarta palabra que dixo Jesu Christo Nuestro Señor à su Eterno Padre, mostrando la afliccion que sentia
 por

por el interior desamparo, fue decir en alta voz: (*Matth. 27. num. 46.*) *Dios mio, Dios mio, porque me has desamparado.* * Ponderar, como el Eterno Padre dexaba penar, y padecer à la Humanidad Santissima de su Eterno Hijo, sin librarle de aquellos terribles trabajos, y dolores por nuestro bien, y remedio; en los quales no hallaba descanso en cosa alguna. No en la Cruz, pues no podia arrimar su Cabeza à ella sin nueva pena, y dolor, hincandose las espinas por ella; no en las Manos, por no poder limpiar los hilos de Sangre, que descendian de la Cabeza por el Rostro, ni enjugar las muchas lagrimas, que derramaba de sus ojos, por tenerlas clavadas; no en los Pies, por no poder sustentar el Cuerpo, sin rasgarse con mayor dolor; y assi viendose este Señor afligido, clamaba à su Eterno Padre, y le decia: *Dios mio, porque me has desamparado.* *

Sacarás de aquí dolor, y compasión de ver que apenas ay quien se aproveche de su Pasion, ni acompañe à este Señor en sus duros trabajos, pues sus Discipulos le avian desamparado, su Pueblo dexado, y muchos hombres perdido su Fè. Pídele con veras, no te dexé, ni te desampare, aora, ni en la hora de la muerte.

Quinta Palabra.

CONSIDERAR, que estando yá el Salvador todo exausto, y por la mucha Sangre que avia derramado, secas las entrañas, y agotadas todas las fuentes de las venas, tuvo naturalmente grandissima sed, y así dixo: (*Juan. 15. num. 18.*) *Sed tengo.* * Ponderar, que demás de esta sed corporal que tenia, la tuvo Jesu Christo Nuestro Señor de tres cosas. La primera, fue una sed insaciable de obedecer à su Eterno Padre en todas las cosas, sin de-

dexar nada por penosa que fuesse. Y como supo que era voluntad de Dios que en su sed le diessen hiel, y vinagre, no quiso dexar de cumplirla: La segunda sed fue, un entrañable deseo de padecer por nuestro amor mucho mas de lo que avia padecido. La tercera sed fue, la que tuvo de la salvacion de las almas, y en particular de la tuya, y de que le sirviesses con perfeccion. * Saca de aqui confusion, y verguenza, viendo que tu sed no es de padecer por Christo Nuestro Señor, ni de ser obediente, paciente, humilde, y pobre como el lo fue, sino de que todo te sobre, y nada de gusto te falte: suplicale te de alguna partecita de esta sed que el tuvo, para que en algo parezcas hijo suyo.

Sexta Palabra.

Considerar, que la sexta Palabra que Christo Nuestro Señor habló desde aquel Trono de

la Cruz, fue decir: (*Joan. 19. num. 30.*) *Consummatum est*, acabado, y cumplido es todo quanto mi Padre me mandò padecer desde el Pesebre, hasta la Cruz. * Ponderar, como este mismo Señor, que està en ignominioso Trono, para espirar, bolverà el dia del Juicio en otro diferente de gloria, y magestad, para juzgar, y dirà tambien esta palabra *Consummatum est*. *Yà es acabado el mundo, y su gloria vana. Yà son acabados los deleytes de los malos, y trabajos de los buenos.* * De aqui podrás sacar deseos de vivir de tal manera, que en la hora de la muerte, puedes decir con San Pablo: (*Ad Thim. 4. n. 7.*) *Acabado he mi carrera, acabado he mi vida, en la qual he cumplido como buen Christiano, y buen Religioso, con las obligaciones de mi estado.* Pero si en esto huvieres faltado, no podrás decir, acabado he, sino aora comienza mi pena, y mal eterno. Pide à N^ostro Señor te dè gracia,

para que desde oy comienzes, y acabes en su santo servicio.

Septima Palabra.

CONSIDERAR, que la ultima palabra que Christo Nuestro Señor hablò desde la Cruz, estando ya para espirar, fue encomendar en las Manos del Eterno Padre su espiritu. (*Luc. 33. num. 46.*) * Ponderar, lo primero, que no dice le encomienda su hacienda, porque ninguna tiene; no su honra, porque no le dà cuidado; no su Cuerpo, porque no es lo que mas estima; sino su Espiritu, que es lo principal del hombre. * Ponderar, lo segundo, que no solamente encomendò este Señor al Eterno Padre su Espiritu solo, sino tambien el Espiritu de todos los escogidos que tenia por suyo. * Sacaras de aqui deseos en el tiempo de tu vida, y en la hora de la muerte, de encomendar en las Manos de Dios

tu espíritu, pues de ellas pende la dichosa suerte de tu salvacion.

Meditacion del Descendimiento de la Cruz, y Sepulcro del Señor.

Punto primero. Considerar, como venida la tarde de aquel dia triste, y doloroso. Joseph, hombre justo, y Discipulo de Christo, sin respeto, ni temor de los Judios, fue à Pilato, y le pidió el Cuerpo de su Maestro para sepultarle: *Matth. 17. num. 57. & 58.* y el Presidente se le mandò dar. * Ponderar, que assi como las deshonras del Hijo de Dios, avian sido tantas, y tan grandes, assi diò traza su Magestad, como desde la Cruz comenzassen sus honras, y exaltaciones, confessandole alli, y teniendole muchos de sus enemigos por Hijo de Dios. *Matth. 17. n. 54.* Y haciendo que Joseph se juntasse con Nicodemus, y ambos con gran for-

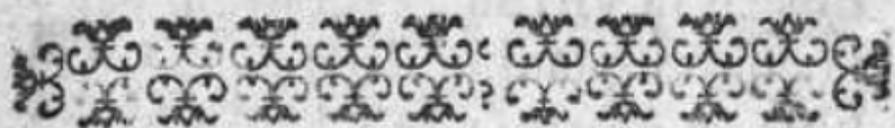
fortaleza, y denuedo acometieffen esta hazaña. * Saca de aqui deseos de que Dios toque tu corazon con la fuerza de la divina inspiracion, para que no haciendo caso del temor humano, ni de los hombres, acometas con gran fortaleza, y pecho todo lo que fuere fervicio suyo, honra, y gloria de su divina Magestad, como lo hicieron estos Santos.

Punto segundo. Considerar, que avida esta licencia, llegaron estos Varones al lugar de la Cruz, donde Jesu-Christo estaba colgado, y con gran reverencia baxaron el Santo Cuerpo, y lo pusieron en los brazos de su Santissima Madre. * Ponderar el dolor, y angustia que sentiria la Virgen, quando viesse, y se abrazasse con aquel Cuerpo despedazado de su Hijo, y Señor Nuestro, y le apretasse fuertemente entre sus brazos, y metiesse su Cara entre las espaldas de la Sagrada Cabeza, y juntasse su Rostro con el de su Hijo:

jo: ó como se acordaria entonces quan diferentes besos, y abrazos eran aquellos, de los que le avia dado en su nacimiento, y niñez! Y quan diferentes dias avia llevado en Belèn, y en Jerusalèn! Què noche aquella tan clara, y que dia este tan obscuro! Què rica entonces, y que pobre aora! Y si quando le perdiò vivo, tuvo tanto dolor, y pena de su ausencia, que tal, y tan grãde la tendria quando le viesse muero en su presencia, y con tan lastimosa figura. Sin duda seria aquel cuchillo de dolor tan grande que traspasaria su alma, y corazon. * Sacaràs de aqui deseos de que esta Señora te dè licencia, para que con tu espiritu adores, beses, y tengas entre tus brazos à su Hijo Santissimo que ella tuvo en los suyos, y te alcance algun sentimiento, y dolor de la Pafsion, y Muerte de tu Dios, y Señor, para que seas participante de sus trabajos, pues lo esperas ser de sus gozos, y resurreccion.

Punto tercero. Considerar, como despues que la Virgen Santissima tuviessse por un rato el Cuerpo de su Hijo muerto en su regazo, Joseph, y Nicodemus, temiendo no muriesse de pena, y dolor, se le quitaron de delante: (*Joan. 19. num. 40.*) y luego le ungieron con mirrha, y embolvieron en una sabana, y cubrieron su Rostro con un sudario: * Ponderar, el amor que Christo Señor Nuestro tuvo à la pobreza, pues mira con que le ungieron la sabana, y sudario con que le embolvieron, no quiso tenerlo proprio, sino que fuesse ageno; y el Sepulcro prestado, y como de limosna. * De aqui puedes sacar amor à la pobreza que tanto este Señor amò, exercitandote en esta virtud en vida, y muerte, como èl lo exercitò, porque si no renunciareš todas las cosas que posees, à imitacion suya, dice Christo Nuestro Señor: (*Luc. 14. n. 33.*) que no podràs ser discipulo suyo.

Punto quarto. Considerar , que cerca del lugar , donde crucificaron à Christo Nuestro Señor , avia un huerto , y en èl estaba labrado en una piedra un sepulcro nuevo , y allí pusieron el Santo Cuerpo de tu Salvador. * Ponderar , *Joan. 19. n. 41.* como no rehusa el que es resplandor del Padre , gloria de los Angeles , honra del mundo , salud , y vida de los hombres , estrecharse , y enterrarse cada dia en los asquerosos , y hediondos sepulcros de nuestros pechos , cubriendo como con mortaja su Sagrado Cuerpo con el blanco velo de las especies de Pan. * Saca de aqui deseos de pedir à este Señor , que pues se digna de encerrarse , y estrecharse tan à menudo en tu sepulcro , para que le comas , y consumas , siendo como eres un vil gusano , te renueve con virtudes , para que así quede tu sepulcro limpio , como si en èl nunca huviera caído cosa muerta.



LIBRO TERCERO,

DE LAS

DEDITACIONES DE
la Via Unitiva.*QUE ES VIA UNITIVA.*

EL fin de la Via Unitiva, es unir, y juntar nuestro Espiritu con Dios, y con union de perfecto amor, holgandose de sus inmensas, è infinitas riquezas, y perfecciones; alegrandose de su infinita gloria, poder, y saber, deseando que sea conocido por todo el mundo, y que se cumpla siempre su santa, y divina voluntad en todas sus criaturas, pues este es el camino por donde caminan los que llegan al estado de perfectos, y consuma

dos en la virtud, exercitandose en la contemplacion de la vida impasible, y gloriosa de Christo Nuestro Señor.

Meditacion del descendimiento al Limbo, y de la Resurreccion de Christo Nuestro Señor.

Punto primero. Considerar, què aviendo acabado Jesu-Christo Nuestro Señor la batalla de su Pasion para dar cabo al negocio de nuestra salvacion, luego que espirò dexando el Cuerpo muerto en la Cruz, nõ parò hasta llegar con su Alma al mas baxo lugar del mundo, que es el Infierno, à sacar las Almas de los Santos Padres, que allà estaban, para llevarlas consigo al Cielo. * Ponderar, como siendo este Señor tan poderoso, que pudiendo librar, y sacar estas Almas santas del Limbo, con sola una palabra, sin baxar allà personalmente, (como sacò à Lazaro del Sepulcro)

no quiso, sino que su Alma baxasse, para descubrir con este heroyco acto de humildad, el amor que las tenia. * De lo qual sacaràs, que en los negocios de las almas, que Dios te encomienda, por baxos que sean, los hagas por ti mismo, humillandote, como Christo tu Señor se humillò en la tierra, para que seas enalzado en el Cielo.

Punto segundo. Considerar, el inmenso gozo que tendria el Alma de Christo Nuestro Señor, viendose vencedor de la Muerte, triunfador del Infierno, y glorificador de tanta muchedùbre de almas como alli estaban. Por quan bien empleados daria entonces este Señor los trabajos de la Cruz, quando viesse el fruto que comenzaba yà à dár aquel Arbol Sagrado. * Ponderar, qual seria la alegria, fiesta, y regocijo que recibirian aquellos Santos Padres, que tantos millares de años con tanta paciència, y esperanza aguardaban

aquella bienaventurada hora de su rescate, y libertad, quando viesse triunfante á aquella bienaventurada Alma de Christo su Libertador, por aquellos calabozos, y obscuras mazmorras del Inficano, quebrantando sus puertas, y cerrojos con su divina virtud, y poder, esclareciendo, y convirtiendo aquel lugar obscuro, y triste, en un alegre, y ameno Paraíso. * Saca de aqui una larga confianza en Dios quando te veas affigido con penas, y trabajos, no cansandote, ni congojandote con la duracion de ellos; pues no ay plazo que no llegue, ni mal que no tenga fin, como lo tuvo el de estos Santos.

Punto tercero. Considerar, como aquella Anima Santissima de tu Salvador, acompañada de aquel lucido Exercito de los Santos Padres, vino con ellos al Sepulcro donde estaba su Cuerpo descoyuntado, desfigurado, y embuelto en la mortaja. * Ponderar, que lo

lo primero que el Señor hizo fue descubrirles aquella triste, y lastimosa figura que tenia su Cuerpo, para que viesse[n] quan caro le avia costado su remedio; y quando ellos vieron aquel Santo Cuerpo todo acardenalado, y descoyuntado, y sus miembros todos despedazados, de nuevo darian inmensas gracias à su Libertador, por averles assi redimido tan à costa suya. * Ponderar lo segundo, como luego que entrò aquella benditissima Anima en su Cuerpo del mas afeado de todos, le trocò, y transfigurò mucho mas excelentemente, que en el Monte Tabor; y le pareciò mil veces mas hermoso; y resplandeciente que el Sol; y con una Cara llena de gracias saliò del Sepulcro inmortal, y glorioso, sin quitar la piedra de èl, como avia salido de las entrañas de la Virgen sin daño de su integridad, y pureza. * De todo esto puedes sacar afectos de gracias, y alabanzas al Eterno Padre, por
aver

aver convertido el llanto de su Santísimo Hijo en sumo gozo , y hermosura , comunicando à su cuerpo bienes tan crecidos , como son los de la inmortalidad , y gloria.

Punto quarto. Considerar , que en refucitando Christo Nuestro Señor , baxarian todos los Coros de los Angeles à darle el parabien de su victoria , y à celebrar la fiesta de su glorioso triunfo ; porque si baxaron à celebrar la de su Nacimiento quando venia à vivir vida mortal , y passible , quanto mas vendrian en su Resurreccion quando comenzaba la vida inmortal , y gloriosa. * Ponderar , como con sus Angelicales voces renovarían estos divinos Espiritus aquel Cantico del Nacimiento : *Gloria sea à Dios en las alturas , y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad* ; y con mucha razon , pues por medio de esta paz quedaron hechos de enemigos , amigos , de esclavos , hijos , y herederos de su glo-

gloria.* Saca de aquí deseos de alegrarte, y con el Profeta Santo decir: (*Psal. 317. n. 14.*) *Este es el dia que hizo el Señor, alegremonos, y regocijemonos en él, deseando que todos lo hagan así, y le adoren por aver alcanzado tan glorioso triunfo, y victoria de sus enemigos.*

Meditacion de la Aparicion de Christo Nuestro Señor à su Santissima Madre, y à la Madalena.

Punto primero. Considerar, que la primera visita, y aparicion que Christo Nuestro Señor hizo, es la q̄ con mucha razon se debe creer aver hecho à la Virgen Nuestra Señora, para ferenar aquel Cielo obscurecido, y enjugar las lagrimas de aquellos virginales ojos, que tanto avian llorado, y mas que todos sentido los dolores, y trabajos de su Passion, soledad, y ausencia.* Ponderar, como estando esta Señora en
su

su recogimiento, no durmiendo, sino en oracion, esperando esta nueva luz, con viva fee, y cierta esperanza de la Resurreccion de su Hijo, estaria meditando aquellas palabras, que dixo el Real Profeta: *Levantate gloria mia, y resucita; levanta te Psalterio, y citara, y alegra con tu musica à los que por tu ausencia estamos tristes.* Y si David contemplando tan de lexos à su Dios, y Señor tenia tal sed, y ansias de gozar de su Resurreccion; que tales, y tan grandes serian los deseos que tendria la Virgen Santissima (que tanto mas que David le amaba, y deseaba) estando tan cerca, y por momentos aguardando ver, y gozar à su muy querido Hijo glorioso, y resucitado? * Saca de aqui semejantes afectos, y deseos; y pide à este Señor; que resucite en tu alma, que la visite, y consuele, como lo hizo con su Madre Santissima, para que merezcas verle, y gozarle glorioso, y resucitado.

Punto segundo. Considerar, como estando la Virgen Nuestra Señora con estas ansias, y deseos, entrò su Santissimo Hijo manifestandose con toda la gloria, y claridad que tenia, confortando su vista, para que pudiesse verle, y gozarse. * Ponderar, hasta donde llegaria este gozo de la Virgen, quando viese el Cuerpo de su dulcissimo Hijo, no ya entre ladrones, sino rodeado de Angeles, y Santos, no encomendandola desde la Cruz al amado Discipulo, sino dandole el mismo osculo de paz en su Rostro; no desfigurado, y muerto, sino resplandeciente, y hermoso: que harta, y satisfecha con tan soberana vista quedaria? Que dulces abrazos se darian el Hijo, y la Madre? Que coloquios, y sentimientos tendrian entre si aquellos dos bienaventurados Corazones? * De aqui puedes sacar deseos de dar gracias à este Señor, que es tan amigo de alegrar, y consolar à los que por

su amor padecen , pues à la medida de los dolores de su Madre , quiso que fuesen sus consolaciones. Así tu, si has acompañado en sus penas, y Pasion à Christo crucificado, tambien seràs compañero de su gloria, y resucitaràs como èl resucitó à una nueva vida de gloria.

Punto tercero. Considerar , como despues apareció , y visitò el Señor à Maria Madalena , la qual por sus lagrimas , fervor, y devocion en buscar à su Señor, mereció ser la primera , entre los Discipulos de Christo , que viò à su Salvador, y Maestro resucitado , y glorioso. * Ponderar adonde llegó la alegría , la admiracion, devocion , y espanto , que de tan grande maravilla concibió , hallando tanto mas de lo que deseaba, pues buscando el Cuerpo muerto , hallò à su Señor vivo, y vencedor de la muerte. * Sacaràs de aqui deseos fervorosos de buscar à Dios , que si te exercitas en las

vir-

virtudes de amor, devocion, paciencia, y perseverancia, en que esta santa pecadora se exercitò, buscando al Señor, ten por cierto (que aunque ayas sido tan gran pecador, como esta Discipula foya lo fue) usará contigo de su misericordia, para que se te dè, y conceda lo que à ella se diò, y concediò, que fue ver à su Señor, y Maestro, resucitado, y glorioso.

Punto quarto. Considera, la infinita caridad de tu Redemptor, en honrar à los pecadores convertidos, pues escogió por testigo de vista de su Resurreccion à una muger publica, y pecadora.* Ponderar, que no daña la muchedumbre de los pecados passados quando se recompensan con mayor fervor presente: y como la Madalena se señaò en hacer por amor de Christo muchas cosas, que otros no hicieron, como lo decimos en su Meditacion à fol. 277. se hallò presente, y le acompañò en el Monte Calvario."

ció á su Sepulcro : así fue la mas favorecida , y regalada. * Saca de aquí animo , y confianza , para no acobardarte por la muchedumbre de tus pecados , pues si acudes con tiempo , y eres diligente en el servicio de Dios , esmerandote en él con particulares servicios , él hará en ti particulares gracias , y favores , para que merezcas verle , y gozarle para siempre en su gloria.

*Meditacion de la Aparicion al
Apostol San Pedro.*

Punto primero. Considerar , que como fueron al Sepulcro S. Pedro , y San Juan : (Joán. 20. num. 7. & 8.) y entrando dentro , solamente vieron la Sabana en que avia sido embuelto el Santo Cuerpo con el Sudario recogido á un lado , lo qual tuvieron por cierta señal de aver resucitado , como se lo avian dicho las Mujeres. * Ponderar , que entre los Dis-

Dis.

Discipulos de Christo, Pedro, y Juan fueron los mas fervorosos, y los que se señalaron mas en el amor de Christo Nuestro Señor, pues aunque supieron estos Apostoles la persecucion que los Judios levantaban contra los Discipulos de Christo, teniendo guardas al Sepulcro, se resolvieron de ir à ver lo que passaba. * Saca de aqui, que el amor de Dios todo lo facilita, y las dificultades por grandes que sean las allana, y vence. Pidele te de, y conceda el amor, y caridad que diò à sus Apostoles, para que pospuesto todo el temor humano, le busques, y entres donde quiera que estuviere.

Punto segundo. Considerar, como bolviendose estos Apostoles à su posada, San Pedro se recogió à solas para orar, y pensar en este Mysterio; y admirandose de lo que avia visto, se le apareció Jesu-Christo resucitado, y glorioso. * Ponderar, lo primero, el gozo, y

alegria que bañaria el corazon del Santo Apostol, quando viesse tenia yá delante el que amaba, y deseaba su alma. Con que se ve la Resurreccion de este Mysterio: (*Matth. 16. num. 16.*) diria: *Yo creo verdaderamente, Señor, que sois Christo Hijo de Dios vivo.* Con que devocion, y lagrimas se arrojaria á los Pies de su Señor, y Maestro, que assi lo hizo con él la noche de su Pasion, y teniendose por indigno de tal vista, y presencia, le diria las palabras que en otra ocasion le dixo, que fueron: *Apartaos, Señor de mi, porque soy un hombre peccador.* (*Luc. 5.*) Pero quanto él mas se humillaba, y confundia, mayores eran los favores, y regalos, que el Señor le hacia. * Ponderar lo segundo, qual fue la causa, por la qual San Pedro se hizo digno de esta aparicion, y hallarás que fue la oracion, y meditacion de las cosas que avia visto en el Sepulcro. * Sacarás de aqui deseos de ser

ser hombre de oracion, porque ella, y la buena vida, y el dolor, y arrepentimiento de los pecados, y proposito de la enmienda, es el medio, y remedio para hallar, ver, y gozar de Christo resucitado, y glorioso.

Punto tercero. Considerar, que estando el Santo Apostol gozando de aquella soberana vista, y presencia de Christo glorioso, y resucitado, le diria el Señor: *Paz sea contigo; no temas que yo soy; perdonados te son tus pecados.* * Ponderar el empacho, y verguenza que tendria San Pedro, de verse delante de su Maestro, acordandose que le avia negado, y ofendido; y es de creer bolveria à derramar arroyos de lagrimas, llorando amargamente su pecado, y pidiendole de nuevo perdon de él. * De aqui puedes sacar quan grande es la Divina Misericordia para todos los pecadores, que de corazon lloran sus pecados, y hacen penitencia de ellos. Y si tu la haces,

y los lloras, aunque seas mas peccador que este Apostol lo fue, y tan indigno de recibir tales mercedes, y beneficios, acudiendo con tiempo te hará digno de su soberana aparicion en el Reyno de la Gloria.

Punto quarto. Considerar, que en visita de Christo Nuestro Señor a San Pedro, le dixo: (*Luc. 22. num. 32.*) *Vè, y confirma en la Fè de este Mysterio a tus hermanos; y así el con grande alegría, y gozo, en quitandose el Señor de su presencia se partiò para donde sus compañeros estaban a confirmarlos en la Fè como su Maestro se lo avia dicho; y fue tan poderoso el testimonio que diò de la Resurreccion del Señor, que muchos creyeron en él.*

* Ponderar, el deseo grande que Dios tiene de tu salvacion, y de que sepas el Mysterio de su Resurreccion, y de darte Maestros que te enseñen, y declaren, y de que le creas, para que alcances la vida eter-

na. (*Luc. 24. n. 34.*) * Y facendo de aqui deseos de ser agradecido à Nuestro Señor, procura aprovecharte de las mercedes que recibieres de su divina mano, para confirmar à tus hermanos en la virtud con tus exemplos, y palabras, para que le glorifiquen, y alaben.

*Meditacion de la Aparicion à los
dos Discipulos que ivan à
Emaus.*

Punto primero. Considerar, la pena, y tristeza con que practicaban entre si los dos Discipulos que ivan al Castillo de Emaus, de los trabajos, y Passion de Christo Nuestro Señor; *Luc. 24. num. 14.* el qual se allegò à ellos, y quiso acompañarlos en este camino, sin que le conociessen, para en el fin de la jornada mostrarles su gloriosa Resurreccion. * Ponderar el amor de Christo para con estos dos Discipulos, pues no fue causa la

poca Fè que tuvieron de su Resurrección, para dexarles de acompañar, porque gusta infinito de estar con los que hablan, y tratan de cosas santas, el qual dixo: *Matth. 19. n. 20. Donde quiera que estuviereis dos, ò tres juntos en mi Nombre, allí estoy yo en medio dellos.* Saca de aqui quan acertado es hablar siempre de Dios, y entretenerse en semejantes platicas con tus compañeros, especialmente en tiempo de trabajos, pues acude Nuestro Señor à ellos, para consolarlos, convirtiendo su tristeza, y pena, en gozo, y alegría; y al contrario, quan malo es hablar de cosas profanas, y malas, pues los que así lo hacen, destierran, y echan à Jesu-Christo de su compañía, y él huirà de ellos.

Punto segundo. Considerar, como Nuestro Señor, en habito de Peregrino se hizo contradicho con estos dos siervos suyos: (*Luc. 24. num. 17.*) y les preguntò: (como

mo si no lo supiera.) *Amigos*, que es lo que vais platicando, y tratundo entre vosotros con tristeza, y desconsuelo. * Ponderar, que no solo gusta, y se recrea este Señor de aver padecido lo mucho que padeciò, y la misma muerte, siendo tan afrentosa, è ignominiosa, sino que desea de oirlo contar, y platicar. * Sacaràs de aqui confussion, y verguenza, viendo quan olvidado tienes lo mucho que Nuestro Señor padeciò por tí; y aviendo tu hecho, y padecido tan poco por èl, que en la memoria lo tienes, deseando te prenie, y galardone tus cortos servicios; y de que todos te tengan por hombre, que has trabajado, y padecido mucho por amor de Dios, y te pesa de que sientan lo contrario.

Punto tercero. Considerar, como aviendoles Nuestro Señor oido, tomò la mano para sacarles de su ignorancia, y reprehendiendoles de su incredulidad, y dure-

za de corazon, les probò con autoridades de los Profetas, como avia convenido que Christo padeciese, y que así entrasse en su gloria. (*Luc. 24. n. 25. & 26.*) * Ponderar, que si necesario fue, que Jesu-Christo padeciese tantas, y tan graves injurias, y afrentas, para entrar en la gloria, que era suya por titulo de herencia, como hijo natural de Dios; mucho mas necesario será, que tu que eres siervo, padezcas algunas cosas para entrar en la gloria, que no es tuya, sino de Dios * De aquí puedes sacar temor, de que tú falta de Fè, no sea causa para que merezcas ser reprehendido de su Magestad, y tenido por necio, y tardo de corazon, en creer sus Divinos Mysterios.

Punto quarto. Considerar, que en llegando estos santos Peregrinos al lugar donde iban, hizo el Señor, como que queria passar adelante; pero ellos con ruegos, è instancias le detuvieron, diciendo-

dole : *Quedaos, Señor, con nosotros, porque se vá haciendo tarde, y el dia se acaba.* * Ponderar, que por mas que disimuló Christo querer passar adelante, su gusto, pretension, y deseo, era de quedarse con ellos, para darles aquel sabroso postre, y para abrirles sus ojos, y darfeles à conocer, como lo hizo, dandoles su Cuerpo en manjar, porque sus regalos son de estar, y conversar con los hijos de los hombres. (*Prov. 8. num. 31.*) De aqui puedes sacar confusion, y verguenza; pues los tuyos no son estar con Dios, ni llegarte à èl, ni conversar con èl; sino apartarte de èl, y no hablar, ni tratar de èl, sino de las cosas vanas, caducas, y percederas deste figlo, no advirtiendole, que el dia de tu vida se te vá acabando, y la noche de la muerte acercando, en la qual darás cuenta à Dios de todo.

*Meditacion de la Aparicion à los
Apostoles en el dia de la Re-
surreccion.*

Punto primero. Considerar, como apareció Christo Nuestro Señor à sus Apostoles estando juntos el dia de su Resurreccion. *Joan. 10. n. 19.* * Ponderar el gran cuidado que tiene Nuestro Señor de visitar a sus queridos Discipulos, olvidado de la poca fidelidad, que en su Pasion le mostraron, quando dexandole en manos de sus enemigos, echaron todos à huir, y le desampararon. * Saca de aqui deseos de agradecimiento à este Señor, el qual espiritualmente hace muchas veces contigo lo que hizo con sus Apostoles, visible, y corporalmente; pues aviendole tu fido tan ingrato, y desleal, y buelto tantas veces las espaldas, y huído de él, con todo esso no dexa de visitarte a menudo con sus divinas inspi-

raciones , dandose tambien con mucho amor corporalmente, todas las veces que te llegas à recibirle en el Santissimo Sacramento.

Punto segundo. Considerar , como entrò Christo Nuestro Señor à sus Apostoles , teniendo cerradas las puertas de su casa , donde estaban recogidos , por temor de las fieras , (que eran los Judios) entrandose el Señor por ellas , mejor que el Sol , que se entra por los resquicios , para despertar los dormidos , y quitar el miedo à los temerosos. * Ponderar , que la causa de entrar el Señor à visitar à los suyos , teniendo las puertas cerradas , entre otras fueron estas. La primera , para mostrarlos , que como su Cuerpo estaba glorificado , podia con el dote de la sutilidad entrar , y penetrar , por donde quisiessse , sin estorvo alguno. La segunda , para manifestarles la eficacia de su Omnipotencia. La tercera ; y que hacemos a tu proposito , es para enseñar-

ñarte , que gusta Dios de que cierras las puertas, y ventanas de tu corazón , que son tus sentidos , para que no entren por ellos los ladrones , que son los Demonios , a robar el fruto de la buena conciencia. * Sacaras de aqui deseos vivos de andar de oy en adelante con cuidado sobre la guarda de tu alma , potencias , y sentidos , no derramandolos por las criaturas, que haciendolo afsi , entrará el Señor , y dueño de ella , para llenarla de verdadera alegría , y consuelo.

Punto tercero. Considerar, que estando afsi los Discipulos juntos, vino el Señor con una Cara de Pasqua, y poniendose en medio de ellos, (que es el lugar del que mete paces, para dar à entender que para esto avia venido al mundo, y que esto era lo que con su muerte avia negociado) les dixo: *Paz sea con vosotros.* * Ponderar, quan amigo es Christo Nuestro Señor de la paz, pues la primera pa-
la-

labra que pronunciò por medio de sus Angeles quando entrò en el mundo, fue dar paz à los hombres; y estando en el mundo, dixo à sus Apostoles: *Joan. 20. n. 21. Mi paz os doy.* Y saliendo del mundo: *Mi paz os dexo ganada por mi Passion, y Muerte.* De donde se colige bien, que en vida, y muerte, ninguna cosa dexò este Señor tan encomendada como la paz; y por aver causado el pecado grandes enemistades entre Dios, y los hombres, quiso Christo Nuestro Señor por dexarnos en paz con el Padre Eterno, recibir los golpes de su justicia rigurosa sobre aquella Sagrada Humanidad, rasgada por mil partes, y poniendose en medio, decir: *Paz, no aya mas.* De aqui puedes sacar dos cosas. La primera, quantas veces estando tu en enemistad con Dios, te ha combidado con la paz, y tu no la has admitido, perseverando en hacerle guerra con tus pe-

cados. La segunda, quan poca paz has guardado con tu proximo, enojandote con èl por cosas de poco momento, y niñerías. Pide à este Señor, que es Dios de paz, venga à tu alma, y te dè la que el mundo no puede dar, poniendo paz entre tu carne, y tu espíritu, entre tus potencias, y sentidos, entre su Eterno Padre, y tus hermanos.

Punto quarto. Considerar, como entrando Christo Nuestro Señor, se turbaron los Discipulos, pensando que veían algun Espíritu, y el Señor les dixo: (*Luc. 24. n. 37. & 39.*) *Yo soy, no queráis temer; palpá, y ved que el Espíritu no tiene carne, ni huesos como veis que yo tengo.* * Ponderar la suavidad, y ayre de la voz que bastò para fofegarles, y darfeles à conocer, como quien les decia: *Discipulos míos, yo soy el mismo, que ser solia en la naturaleza, en la persona, y en la condicion; yo soy vuestro Salvador,*
vues-

*vuestro Maestro, vuestro Hermano, y vuestro Dios; no temais, no, la furia de los Judios, y la ira de los Gentiles; no la crueldad de los Reyes, y Principes, que se levantaron contra mi; no los que se levantan contra vosotros, que estando yo en vuestra compañía, seguros estais. * Sacarás de aqui seguridad para tu alma, que está temerosa por los muchos pecados que has cometido, diciendola: Alma mia, no temas, que aunque tus delitos son muchos, este Señor te assegura el perdon de todos ellos: (Ff. 26. num. 1.) Este Cordero es el que quita los pecados del mundo, y el que quitará los tuyos; y si él es defensor de tu vida, à quien has de temer.*

Meditacion de la Aparicion de Christo à los Apostoles, estando presente Santo Thomàs.

P*unto primero. Considerar, como estando los Discipulos*
jun-

juntos, y Thomàs con ellos, entrò Jesus, y dixo à su Discipulo, que no avia creído el Mysterio de su Resurreccion: (Joan. 20. n. 27.) *Entra tu mano por las aberturas de mis llagas, y no seas yà incredulo, sino fiel.* * Ponderar, la infinita caridad de Dios, en mirar por el bien de sus ovejas, pues aviendo esperado ocho dias por ver si Thomàs se convertia, viendo su dureza, no quiso dilatar mas el remedio, sino venir èl en persona à sanar esta oveja perdida de su Apostol, y tomandole por la mano, desea meterle dentro de su corazon. * Saca de aqui quan grande es la misericordia de Dios, pùes te da prendas de que no se te encubrirà si le buscas, y aunque ayas sido tan incredulo como Thomàs, confessandole por tu Señor, y Dios, como èl lo hizo, te darà lo que à èl le diò, que es su Cuerpo, no solo para que le toques, sino para que le tengas, y recibas en tu pecho.

Punto segundo. Considerar, que aquel Señor que no se dexò tocar de la Madalena, que tanto le amaba, y con tantas ansias le buscaba, vemos que à Thomàs incredulo, le toma de sus ateridas, y frias manos, y se las calienta, y pone en su seno, haciendole tantas mercedes, y beneficios.

* Ponderar, como todo lo que quiso Santo Thomas, y pidió, se lo concediò Nuestro Señor, como si de creer èl, se le huviera de seguir algun provecho à Christo à quien el amor hizo tener tus provechos por suyos, y aun buscarlos con pérdida suya.

* Sacarás de aqui grandes deseos de sufrir los defectos de tus hermanos, y de no cansarte, ni fatigarte de buscar su remedio, perdiendo de tu derecho, yendo à èl, si èl no quiere venir à tí, condecendiendo con su voluntad, y quebrando la tuya, imitando en todo à Jesu-Christo Nuestro Señor, pues no fue parte verse triunfante, y glorioso para de-

xar

xar de venir, y hacer à Thomàs tan grandes favores, y caricias, y como lo hizo con èl, así cada dia lo hace contigo quando llegas a recibirle corporal, y espiritualmente, saberse lo agradecer, y servir.

Punto tercero. Considerar, la illustre confession de Thomàs, pues en tocando (como piamente se cree) las preciosas Llagas de tu Salvador, y dandole aquel divino Sol en los ojos, quedò tan ilustrado con aquel rayo de su divina luz, y resplandor, que confesò claramente el articulo de su Resurreccion, que antes no avia creido.

* Ponderar, el amor que Dios Nuestro Señor tiene à los pecadores, y el que mostrò tener à este su Apòstol incredulo, y pecador; pues no fue causa el pecado de su poca fe, para que dexasse de hacerle tantas mercedes, y beneficios, como fueron, que estando impasible, y glorioso, le entregasse sus divinas Manos, y
Pies,

Pies, Entrañas, y Corazon, para que le tocasse, y palpasse. * Ponderar lo segundo, que viendose el Apostol tan honrado, y favorecido del Señor, prorrumpiò diciendo aquellas tan tiernas, y devotas palabras: *Señor mio, y Dios mio.* Y con mucha razon le llamò suyo, y no dixo Señor Nuestro, pues le amò tan de veras, que por solo su bien se apareció à todos sus Condiscipulos, y que como olvidado de ellos, à él solo avia hecho esta merced, y beneficio, para encenderle en su amor. * De aqui podràs sacar deseos de confesar con Thomàs, que Jesus es tu Señor, y tu Dios, pues su amor es tan crecido, que esta aparejado à hacer por ti solo, lo que hizo por Thomàs, pues por ti, como por él, se entregò à la muerte para darte la vida eterna.

Punto quarto. Considerar, las palabras que Christo dixo à su Discipulo: (*Joann. 10. numer. 39.*)
Porque me viste Thomàs creiste: bie-

*naventurados los que no me vieron, y creyeron. * Ponderar, como aunque Nuestro Señor aprobò la confesion de Thomàs, no lo quiso llamar bienaventurado como à San Pedro, quando le confesò por Hijo de Dios: la causa fue por aver sido tardo en creer. (Matth. 16. num. 17.) Y afsi en lugar de alabarle, le reprehendiò, diciendo: Porque me viste Thomàs, creiste. Como quien dice: Gracias à los ojos, y à las manos que te di, para creer que soy tu Señor, y tu Dios. * Procura sacar de aqui un deseo grande de ver à Christo tu Señor, ya que no corporalmente, como los Discipulos le vieron, y gozaron con ojos corporales, sea espiritualmente, pues à los que sin averlo visto creen en su Resurreccion, llama Dios bienaventurados.*

* * *

*Meditacion de la Aparicion de Christo
Nuestro Señor à sus Apostoles,
el dia de la Ascension.*

Punto primero. Considerar, como apareciendose Jesu-Christo Señor Nuestro à sus Discipulos, les dixo, que aquel dia se avia de partir para su Padre: (Joan. 14. num. 28.) Y que si le amaban, se avian de bolgar mucho por lo que les importaba à ellos que el se fuesse al Cielo. * Ponderar, quan deseosos estaban los Discipulos de no perder la corporal presencia de su Maestro; pues fue menester, que con estas, ù otras semejantes palabras les avifafse, que no solo importaba à su honra subir al Cielo, sino que tambien cumplia al provecho de ellos, para que se perficionasse su Fè, y se levantassee su Esperanza, y se purificasse su Caridad: Porque si yo no subo à mi Padre, (les dixo el Señor) no vendrà à vosotros el Espiritu Santo.

* Saca de aqui, que sin amar los Discipulos la presencia corporal de su Señor, y Maestro, con amor menos puro, y algo interessado, les importaria la venida del Espiritu Santo; quanto mas la impedirà amarte à ti mismo, ò alguna otra criatura, con amor desordenado.

Punto segundo. Considerar, que entonces dixo el Señor à los suyos para consolarles: (Joan. 24. n. 2.)

Alegraos Discipulos míos de mi partida, porque voy à aparejar el lugar para vosotros. * Ponderar, que habla tambien tu Redentor contigo, y te dice lo que à sus Apostoles dixo: *Alegrate de qué me parto al Cielo, para que tengas ya de oy mas entrada en él: alegrate de que subo, y voy adelante à abrirte aquellas celestiales puertas, por las quales tengas tu siendo, como eres, pecador, y malo, franca entrada, la qual antes de subir yo, à los justos, y santos no se les concedia. Alegrate de que yo subo oy, para que tu subas ma-
ña.*

de Exercicios Espirituales. 551
ñana, y te ponga en el lugar que mi
*Padre tiene señalado. ** De aqui
puedes sacar un gozo, y alegria
grande, de que suba tu Dios, y tu
Señor al Cielo, pues para él princi-
palmente fue criado. Pídele su gra-
cia, para que por medio de una
buena, y loable vida, le merezcas
ver, y gozar para siempre en su eter-
na gloria.

Punto tercero. Considerar, que
aviendo Christo nuestro Señor
consolado á los Discipulos, les
dixo: (*Luc. 14. num. 40.*) *Estad*
de asiento en la Ciudad, hasta que
seais vestidos con la virtud de lo
*alto. ** Ponderar lo primero,
aquella palabra, que se sienten, y
estèn quedos, que fue decirles, le
esperassen con paciencia, y per-
severancia, con quietud de cuer-
po, y espíritu. Lo segundo, les
mandò Dios se estuviessen en la
Ciudad, para que entendiessen, que
este bien no se les daba á ellos so-
los, sino para bien de todos los

hombres. * Saca de aqui deseos de esperar la venida de este divino Espiritu con reposo , y quietud , porque desea Dios, que los suyos, aunque vivan en medio de las calles , y plazas del mundo , tengan su corazon quieto , y pacifico , para que puedan orar, y vacar à èl con el espiritu, y recogimiento , que su Magestad desea, y tu lo has menester.

Punto quarto. Considerar , como dixo Dios Nuestro Señor à los Apostoles se fuesen luego al Monte Olivete , porque desde alli avia de subir al Cielo. *Act. 1. num. 12.* * Ponderar , como se acordarian estos Santos Discipulos , que el lugar que escogió su Señor , y Maestro para padecer las afrentas , è ignominias de la Cruz , escogia aora para subir al Cielo à gozar de las grandezas de su gloria ; y que el camino para subir al Cielo , es el Monte de las Olivas , que significaba la caridad , y misericordia. * Sacaràs de aqui deseos de

de ser caritativo, y misericordioso con tus proximos, y de alabar la sabiduria, y providencia de Dios, pues sabe el hacer, que lo que es principio de tu humiliacion, y baxeza, lo sea de tu exaltacion, y grandeza, como se viò en el otro Joseph, pues el ser empozado, vendido, infamado, y preso, tomò Dios por medio para hacerle Señor, y Rey de Egipto.

Meditacion de la Ascension de Christo Nuestro Señor.

Punto primero. Considerar, que passados quarenta dias despues de la Resurreccion de Christo Señor Nuestro, como llegasse la hora de su gloriosa subida al Cielo, teniendo à todos sus Discipulos presentes, se despidiò de ellos, con muchas muestras de amor, (*Luc. 24. n. 30.*) y levantando las manos, les diò su benediction. * Ponderar, quan grande

feria el dolor, y sentimiento de los hijos, por la partida de su Padre, quando viesse les dexaba aquel Señor, por quien ellos avian dexado todas las cosas. *Matt. 19. n. 17.* Es de creer, que entonces unos se derribarian à sus pies, otros le besarian sus Sacratissimas Manos, otros se colgarian de su cuello, y todos le dirian: *Como, Señor, os vais, y nos dexais solos, y buerfanos en medio de tantos enemigos? Què harán los hijos sin Padre, los Discipulos sin Maestro, las Ovejas sin Pastor, y los Soldados flacos sin su Capitan.** Sacca de aqui deseos de que este Señor antes que se parta al Cielo te de su bendicion; y asiendote con el Espiritu de sus Manos, y arrojandote à sus Pies, y colgandote de su cuello, le diras, como otro Jacob: no os dexarè, Señor, ir de aqui, sin que primero me deis vuestra bendicion, pues cuelga de ella todo mi remedio, y bienaventuranza.

Punto segundo. Considerar, que en dando su bendicion à los suyos, en presencia de ellos se iba subiendo al Cielo aquel Cuerpo glorioso de Christo nuestro Señor, estando los Discipulos suspensos, y atonitos, de ver ir à su Elias volando al Cielo. * Ponderar la admiracion que causaria à los Angeles, y à los hombres, que alli estaban ayuntados, ver caminar aquella Ciudad, y subir sobre todos los Espiritus Celestiales à aquella Sacratissima Humanidad de Christo nuestro Bien, y sentarse à la diestra del Padre, la que antes avia estado tan abatida, y humillada. * De aqui puedes sacar quan bien empleados son los trabajos padecidos por amor de Dios, pues tambien los sabe, y puede galardonar, y premiar, engrandeciendo, y levantando sobre todas las criaturas al que se humiliò, y padeciò mas que todas ellas: suplicale, que pues èl dixo por San Juan: *Que siendo levantado*

de la tierra, llevaria todas las cosas tras si, se cumpla en ti su palabra, para que apartado tu corazon de la tierra, subas con èl, à su santa compañía al Cielo.

*Punto tercero. Considerar, que despues que los Santos Apostoles perdieron de vista à su Dios, y Señor, se bolvieron à Jerusalèn con gran gozo, porque el mismo amor que les hacia sentir tanto su pèrdida, por otra parte les hacia gozarse mas de su glorioso triunfo, y entrada en aquella soberana Patria, donde seria recibido de aquellos Cortesanos del Cielo, con gran regocijo, alegria, y fiesta. * Ponderar, que diferente dia fue el deste Jueves en el Monte Olivete, al de aquel Viernes en el Monte Calvario. Allí tan solo, aquí tan acompañado; allí subido en un madero, aquí levantado sobre las nubes del Cielo, allí crucificado entre ladrones, aquí acompañado de Coros de Angeles; allí blasfemado, y es-*
car:

carnecido , aqui honrado , y alabado ; alli finalmente muriendo , y padeciendo , aqui gozando , y triunfando. * Sacarás de aqui un consuelo grande de ver trocadas estas manos , y estas suertes ; y alegrandote en este dia de la subida de Christo al Cielo para ser tu abogado , teme de su buelta para ser juzgado.

Punto quarto. Considerar, la alegria de Christo nuestro Señor en este triunfo , de quien se dice : Dios sube con grande jubilo, por ver el dichoso fin de sus trabajos. *Pf. 46. n. 6.* Ponderar , lo que el Padre Eterno ensalzò sobre todos al que se humillò mas que todos , dandole por el trono de la Cruz , el trono de su Magestad: por la corona de espinas, la corona de gloria: por la compañía de ladrones, la compañía de los Angeles : por las ignominias , y blasfemias de los hombres, las honras , y alabanzas de los Celestiales Espiritus ; y porque baxò has-

ta lo mas profundo de la tierra, le hizo subir hasta lo mas alto del Cielo. * Saca de aqui, quan bueno es humillarte por Christo, para ser enalzado con Christo; porque si no le quieres parecer en baxarte, y humillarte, será por demás poderle seguir en el reynar, y subir.

Despues de la Ascension de Christo nuestro Señor al Cielo, viene muy à proposito tratar de la meditacion de la gloria, y porque èsta la escribimos en el Libro primero de este Manual, donde se trata de las postrimerias del hombre, no le repetimos aqui: y assi, remitimos al que la quisiere leer, y meditar à aquel lugar.

*Meditacion de la venida del
Espritu Santo.*

Punto primero. Considerar, como despues de subido el Salvador al Cielo, se recogieron sus Discipulos al Cenaculo de Jeru-
sa-

salèn, donde todos ellos perseveraban en continua oracion, esperando al Espiritu Santo (*Act. 2. num. 13. & 14.*) * Ponderar, que el modo mas fuerte, y eficaz que ay para venir sobre tu alma este divino Espiritu, es la perseverancia continua, ardiente, y fervorosa en la oracion, porque de otra manera, si quando los demàs oran, tu duermes; si quando los otros cuidan de su salud, y provecho espiritual, tu andas descuidado del tuyo; si quando los otros tienen su rato, y conversacion con Dios, tu tienes el tuyo con los hombres, aunque estès en compaña de buenos, y santos en una casa, y habitacion, y en una misma Religion, no vendrà sobre ti este divino Espiritu. * Saca de aqui deseos de perseverar en la oracion, y acogerte à menudo à ella, para que venga tambien sobre ti este divino fuego del Espiritu Santo, como vino sobre los Apostoles, que con tan-

tas ansias , y suspiros le deseaban:

Punto segundo. Considerar, como repentinamente vino un ayre , que llenò toda la casa donde estaban los Apostoles en oracion. *Act. 2. num. 2.* * Ponderar lo primero, como este ayre , y marca del Cielo, no dexò sala , ni retrete , ni rincón de aquella casa , que no penetrasse, para significar la generalidad con que este Espiritu vivificador se dà, y ofrece à todos los hombres en qualquier parte, y rincón del mundo que estè. * Ponderar lo segundo , que quando el Espiritu Santo entra en una alma, llena toda su casa con sus potencias , sin dexar vacia alguna de verdades , y virtudes celestiales. * De aqui sacaràs , que si deseas , que este soberano Espiritu llene la casa de tu alma de sus divinas gracias , y dones , no has de andar fuera della derramandote por las criaturas , sino morar de assiento, y con quietud dentro della, ocupandola con buenos deseos , pen-

samientos, y obras, que haciendolo assi, este divino Espiritu te llenará de su abundante amor, y gracia.

Punto tercero. Considerar, como descendió el Espiritu Santo en forma de lenguas de fuego, sobre todos los Apostoles, y Discipulos, que en aquella casa estaban recogidos, verificandose lo que Christo Señor Nuestro les avia dicho: *Luc. 22. num. 49. Fuego vine à traer à la tierra, y no quiero sino, que se emprenda, y encienda en los corazones de los hombres.* * Ponderar, que la causa de venir este Señor en forma de fuego, fue para que los Apostoles fuesen como unas achas encendidas que abrasassen todo el mundo, y para que alumbrasen, y encendiessen los corazones de los hombres con este fuego del divino amor, haciendolos de lobos, ovejas; de cuervos, palomas; de leones, corderos; y de unos brutos, y monstruos infernales, unos Angeles espiritua-
les

les. * Sacarás de aqui grandes deseos, de que este divino fuego te comunique una centella de su calor, para que purificados tus labios, como los del Profeta lo fueron, (*Isai. 6.*) ya de oy mas no hables, ni trates de cosas vanas, y baxas de la tierra, sino de Dios, y de sus alabanzas, procurando en tus platicas, y conversaciones encenderte à ti, y à aquellos con quien trates, en el fuego de este divino amor.

Punto quarto. Considerar, que con ser los Discipulos que estaban en aquel Cenaculo mas de ciento y tantos, y todos tan diversos en merecimientos, à todos llenò aquel Espiritu puro de sus divinos dones, y se les dio todo à todos. *Act. 2. n. 4.*
* Ponderar, que aunque todos fueron llenos de Espiritu Santo, unos recibieron mayores gracias, y beneficios que otros; esto es, que los mas Santos recibieron mayor plenitud de gracia; y assi, la Virgen Santissima,

como mas ilena de gracia ; y virtudes, la recibìò mayor que todos los demàs juntos. * Saca de aqui un gran deseo de aparejarte para recibir este Divino Espiritu con el mayor fervor que pudieras, pues se dà, y comunica con mas abundancia al que està mas bien aparejado ; y para estarlo , una de las virtudes que mas has de procurar tener , es de la humildad ; porque ella conserva lo demàs, como lo dice el Santo Profeta : (*Isai. 66.*) *Sobre quien reposara mi Espiritu* , dice el Señor, *sino sobre el humilde, y manso.* Selo tu, para que con tal disposicion recibas , y tengas en tu alma à este Divino Espiritu , el qual resiste à los sobervios ; y à los humildes dà su gracia. *1. Pet. 5. n. 5.*

*Meditacion del transito de la Virgen
Nuestra Señora.*

Punto primero. Considerar , que siendo ya la Virgen nuestra
Señ

Señora de anciana edad, y aviendola la Dios guardado en esta vida algunos años, para que alumbrasse al mundo, y para consuelo, y bien de toda la Iglesia, viendo estendida, y dilatada la Fè, y el Nombre de tu Hijo Santissimo por tantas partes, estaba con unos vivos, y encendidos deseos de irse al Cielo, donde, como vitorioso triunfador, tenia à Jesu-Christo su Hijo, al qual supplicaba afectuosamente, que la sacasse de este destierro, y mar tempestuoso, y la llevasse à aquel puerto seguro de la bienaventuranza, donde gozasse para siempre de la gloriosa vista, y compañía. * Ponderar, como aviendo oido el Hijo Santissimo los piadosos ruegos de su dulce Madre, le embiò un Angel (que segun muchos Santos dicen, era el Angel San Gabrièl) el qual vino con una palina, en señal de la vitoria que esta Señora avia alcanzado del pecado, del demonio, y de la misma muerte.

Y la Virgen le recibió con gran consuelo, y alegría de su Espíritu, en ver que se le cumplia lo que tanto deseaba. * Saca de aqui deseos vivos de ver à Dios, y gozarle, para que quando venga el tiempo de tu fin, y muerte, le recibas con gusto, y alegría, esperando por medio de ella, vivir, y gozar para siempre en el Cielo de la dulce presencia, y compañía de Christo Nuestro Señor, y de su Santissima Madre.

Punto segundo. Considerar, que queriendo el Hijo de Dios cumplir los deseos de su Santissima Madre, milagrosamente en aquel tiempo fueron traídos los Apostoles de varias partes, y Provincias del mundo, donde andaban predicando las vitorias de su Señor, y se juntaron en la Casa de la Virgen, la qual alegrandose mucho con su venida, les dió la nueva de su muerte, diciendoles con un Rostro sereno, y grave, el deseo que avia tenido de partirse de esta vida
al

al Cielo, y que ya Dios se lo avia concedido. * Ponderar el sentimiento, lagrimas, y ternura, que todos tendrian con esta triste nueva, por ver se les ausentaba de esta vida su Santa Madre, y se les ponia aquel Divino Sol que alumbraba la Iglesia. * Ponderar lo segundo, como la Virgen sin enfermedad, ni dolor, (sino de puro amor, y deseo de ver, y gozar de su Hijo en el Cielo) se recostò en su humilde cama, y mirando à todos con un aspecto mas divino, que humano, les mandò se acercassen para darles su bendicion, la qual ella les echò, diciendo: *Quedaos con Dtos hijos mios muy amados, no lloreis, porque os dexo, sino alegraos, porque voy à mi querido Hijo.* * Sacaràs de aqui deseos de acercarte con el Espiritu à esta Señora, y metiendote entre esta compañia santa, le supliques te dè tambien à ti su santa bendicion, para que con ella crezcas, y medres en gracia,

y

y amor de su Dios, y tu Señor.

Punto tercero. Considerar, como llegada esta dichosa hora, baxò Jesu-Christo nuestro Señor del Cielo, acompañado de innumerables Angeles, para regalar con su vista, y presencia à su Santissima Madre, y llevarla consigo al Cielo. * Ponderar lo primero, las palabras tan tiernas, y regaladas que diria el Hijo de Dios à su Madre la Virgen Maria, que serian las que el Espiritu Santo dice en el libro de los Cantares à su Santa Esposa, (*Cant. 2. n. 10.*) estas son: *Levantate, y date priessa querida mia, Paloma mia, hermosa mia, y ven, que el Invierno es ya passado, y el torvellino de las aguas ha cessado, y las flores han aporecido en nuestra tierra. Ven Esposa mia del libano, y seràs coronada con la corona de justicia, que tan bien has merecido.* * Ponderar lo segundo, quales, y quan grandes serian los jubilos, y consuelos que passarian

por el corazon desta Señora, las grácias que daría à su Hijo, y à su Dios por tales beneficios como le hacia, y por averse dignado de vestirse de su carne, y sangre en sus entrañas; y acordandose del modo con que su Hijo Santíssimo espirò en la Cruz, le diría: *O Padre mio en quanto Dios, y Hijo mio en quanto Hombre! En tus Manos Señor encomiendo mi Espiritu.* Y en diciendo esto espirò, y diò su Espiritu à quien ella avia vestido de su carne. * De aqui puedes sacar afectos de loores, y alabanzas à Dios Nuestro Señor ante cuyo acatamiento fue preciosa la muerte de esta Señora, dándole tan copioso galardòn, y premio de sus trabajos: esperale tu recibir de los que por su servicio, y gloria huvieras padecido, para que con esto sea tu muerte preciosa en sus ojos, como lo es la de los justos, y santos. *Psal. 115. n. 16.*

Punto quarto. Considerar, como los Apostoles, y Discipulos del

Del Señor, quando vieron sin vida aquel Cuerpo, del qual avia tomado carne nuestra vida, se arrojaron en el suelo, y besandole con gran ternura, devocion, y afecto, y luego le pusieron en unas andas, y tomandole sobre sus ombros le llevaron por medio de la Ciudad de Gethsemani, cantando hymnos, y oraciones devotas, hasta que llegaron al Sepulcro donde avia de ser puesto. * Ponderar, como al tiempo que el Santo Cuerpo fue puesto en el Sepulcro, se renovaria el llanto, y le besarian, y odorarian con gran reverencia, sin poder desviar los ojos de donde tenían el corazon. * Saca de aqui ternura, y sentimiento por la ausencia desta Señora, y un deseo grande de acompañar de la manera que pudieres su Santo Cuerpo con tu espíritu, entrandote entre los dos coros de los Apostoles, y Discipulos, para cantar con ellos sus alabanzas, suplicandola te alcance tal muerte,
que

que merezcas en su compañía gozar para siempre de la presencia, y gloria de su Santísimo Hijo en el Cielo.

Meditación de la Assumpcion de la Coronación de la Virgen nuestra Señora.

Punto primero. Considerar, que el tercero dia de la muerte de la Virgen nuestra Señora baxò del Cielo al Sepulcro Jesu-Christo su Hijo, acompañado de innumerables Angeles, con el Anima de su Santísima Madre, è infundiendola en su Cuerpo, le pareció mil veces mas hermoso que el mismo Sol, y dandole vida, le viltiò de inmortalidad, y de una hermosura, y gracia tan divina, que no se puede explicar con palabras, ni con entendimiento humano comprehender. * Ponderar, quan glorioso se levantaria del Sepulcro el Cuerpo de esta purissima Virgen, con aquellos quatro do-

dotés de gloria que tienen los Cuerpos glorificados de impasibilidad, agilidad, sutileza, y hermosura: y quando así se viesse, que gracias daria à su Hijo benditissimo por averlo hecho tan bien con ella, no aviendo permitido que su Cuerpo (aunque murió muerte natural, como los demas hijos de Adán) fuesse desbaratado, ni resuelto en polvo, conservandose con la misma entereza que avia tenido en vida. * Saca de aqui un gozo grande de la Resurreccion de la Virgen, y de la incorruptibilidad de su Cuerpo, del nuevo, y especial privilegio que le concedió su Hijo Santissimo, y cumpliendo el deseo de su Alma: suplicale te cumpla los tuyos, que son de servirle en esta vida con pureza de alma, y cuerpo, y despues verla, y gozarla en la eterna.

Punto segundo. Considerar, como en resucitando Dios nuestro Señor el Cuerpo de la Santissima
Vir-

Virgen , se mirarian aquel Divinõ Sol, y hermosa Luna : no yã tristes, ni eclypsados , como el Viernes de la Cruz, sino muy alegres , resplandecientes , y hermosos , y regozijandose aquellos dos Bienaventurados corazones de tal Hijo , y tal Madre , se darian el uno al otro dulces abrazos, y mil plazeres , y parabienes. * Ponderar , quan solemnissima seria la Proceccion que luego se ordenaria desde el Sepulcro , hasta lo mas alto del Cielo , y como iria volando por esos ayres arriba aquel Cuerpo glorioso de la Virgen, llevada con las alas del doctõ de la agilidad , sin tener necesidad que los Angeles la ayudassen à subir , ni llevassen , aunque todos la acampañaban , cantando unos, y tañendo otros dulcissimamente con sus arpas , y vihuelas ; alegrandose, y maravillandose de esta grande novedad , y glorioso triunfo, decian : (*Cant. 8. n. 5.*) *Quien es esta , que sube oy del desierto de esta*

vida con tan grande gloria, recostada sobre su Esposo. * Sacarás de aqui tres cosas : La primera, sea un entrañable deseo de seguir con el Espiritu à la Virgen en esta jornada, desamparando con el corazon al mundo, y à todos los deleytes sensuales que ay en èl : La segunda, en procurar subir cada dia, y aprovechar en virtud, no estrivando en tus flacas fuerzas, ni brazos de carne, sino en el poderoso brazo de Dios : La tercera sea, alegrandote siempre en Nuestro Señor, y en las cosas de su servicio.

Punto tercero. Considerar, el lugar, y asiento que el Hijo de Dios daría en el Cielo a su querida Madre. Este fue sin duda el mejor, y mas eminente lugar que se dió, (fuera de la Humanidad Santissima de Christo) ni jamás se dará à pura criatura, pues fue colocada, y puesta sobre los nueve Coros de los Angeles à la mano derecha de Dios, dentro de su pro-

pria cortina , y Trono , y conforme aquello del Profeta , (*Pfal. 44. n. 10.*) que dice : *Està la Reyna à tu diestra , vestida de ricas telas de variedad , y hermosura.* Pues era justo , que la que à su lado se hallò al pie de la Cruz penando en la tierra , se hallasse à su mismo lado gozando en el Cielo ; y que la que se humillò mas que todas las criaturas , fuesse levantada sobre todas ellas , para ser Señora de ellas , y Reyna de los Angeles. * Ponderar , quan claro estaria aquel Cielo Empyreo con la luz clara , y resplandeciente de tal Sol , y de tal Luna , Christo , y su Madre. Que alegres estarian los Angeles con la vista , y presencia de tal Reyna , por cuya intercession esperaban se repartirian las sillas que sus compañeros perdieron. Quan gran regozijo tendrian los bienaventurados con la Magestad , y gloria de tal Madre , à la qual todos hicieron reverencia , y dieron la obediencia,

cia, viendola tan encumbrada sobre todos ellos. O que contenta, y satisfecha estaria esta humilde Señora, viendose levantada desde lo mas baxo de la tierra, hasta el mas alto, y supremo Cielo. Y sacando de aqui afectos de gozo, y alegria, de que esta Princesa del Cielo sea ensalzada, como lo es sobre todas las criaturas puras, la darás el placer, y parabien de que Dios la haya honrado, y sublimado tanto. Esperalo tu ser en el Cielo, o si en el suelo siguiere las pisadas de tal Hijo, y de tal Madre.

Punto quarto. Considerar, como toda la Santissima Trinidad coronò luego a la Virgen Nuestra Señora con tres coronas. El Padre Eterno la coronò con corona de potestad, dandola despues del Christo poderio sobre todas las criaturas del Cielo, y de la tierra. El Hijo la coronò con la corona de sabiduria, dandola conocimiento claro de la divina Essencia, y de

las criaturas en ella. El Espíritu Santo la coronò con la corona de caridad, infundiendola, no solamente el amor de Dios, sino el de los proximos, * Ponderar la admiracion, y pasmo que causaria en aquellas Gerarquias Angelicas, quando viesse à la Virgen tan estimada, y honrada con tales coronas, gracias, y prerrogativas. Y sobre todo, el inefable gozo que tendria esta Soberana Reyna, y el afecto con que renovaria su Cantico del Magnificat, viendo quan grandes cosas avia obrado en ella, el que es todo poderoso. * Saca de aqui deseos vivos de ver, y gozar de esta Señora, que es Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, pues està coronada con la corona de gloria, con que la coronò el verdadero Rey Salomon, (*Cant. 4. num. 11.*) en el dia de su entrada en el Cielo, y en el dia de la alegria de su corazon; y suplicala, que pues

tambien es Madre tuya, te corone en esta vida con la abundancia de sus misericordias, y virtudes, para que alcances, y goces la corona eterna de gloria, en la qual nos veamos todos. Amen.

Fin de las Meditaciones de la vida del Salvador, y de su Madre SS.

SIGUENSE DOS MEDITACIONES, que sirven de preparacion para antes de la Sagrada Comunion.

ADVERTENCIA.

Pareciómeme dár fin à este libro de Meditaciones, con alguna del Santissimo Sacramento, para tener oracion, no solamente toda la octava de Corpus Christi, y otras fiestas de entre año, pnes tantas veces se nos descubre, y sale en publico esse Santissimo Señor, sino para que pues tan à menudo le reciben (por la bõ-

dad de Dios) no solo las personas Religiosas, sino muchas de las Seglares, tengan todos materia bastante, para aparejarse antes de la sagrada Comunión, y para dár las debidas gracias à nuestro Señor, despues de averle recibido; porque la excelencia, grandeza, y soberania de este Divino Sacramento (en el qual està encerrado el mismo Dios) pide que la disposicion, y preparacion sea tal, que se ponga en este todo el cuidado possible; y assi uno de los mejores aparejos, con que podrán llegar todos à recibir una copiosa gracia, será recogiendo primero à pensar en la consideracion de algun punto de los seis que escrivo en estas dos Meditaciones siguientes, que son de Temor, y Amor de Dios, por ser estas dos virtudes las que unen al alma con Dios, y los dos brazos con que ha de ir à abrazar à su Esposo, y las que le enseñan quien es Dios, y quien es ella; porque el te-
mor

mor causa en el alma humildad , y reverencia. El amor , confianza , y devocion. El temor descubre la grandeza de Dios , y tu baxeza. El amor , su bondad , y clemencia. El temor su justicia , y nuestros pecados. El amor la misericordia , y confianza que en èl debemos tener del perdon dellos. Luego si el temor , y amor causan tan grandes bienes en el alma , aquellas consideraciones debes procurar , que engendran en ella estas dos perlas preciosas. Pero porque nuestra naturaleza corrupta , es tan amiga de la variedad , que aunque una consideracion sea excelentissima , luego la enfada. Pondrè en estas dos Meditaciones seis Puntos , (como tengo dicho) que pueden servir de aparejo para seis Comuniones , porque el nuevo manjar abra el apetito del hombre , y le despierte nueva hambre , y deseo de allegarse à Dios , que todas estas falsas , y saynetes de consideraciones , son menester para

hacer comer el Pan los Angeles à quien tiene puesto su gusto en deleytes, y manjares de bestias. Tràs estas se seguiràn seis Meditaciones, que contienen en si diez y ocho puntos, ò consideraciones, en las quales otras tantas Comuniones tenga el Siervo de Dios materia bastante para darle gracias despues de haver comulgado, de las quales sacaràs el provecho, y fruto que desees.

Meditacion 1. de Temor.

Punto primero. Considerar, la inmensidad, y grandeza de aquel Señor, que real, y verdaderamente se encierra en aquel Santissimo Sacramento, pues èl es el mismo que con sola su voluntad, criò, conserva, y gobierna los Cielos, y la tierra, y con sola ella lo puede todo aniquilar, y deshacer. (3. Reg. n. 17.) * Ponderar la admiracion, y espanto que causaba al Rey Salomon, vèr que la grandeza de Dios quisiessè venir

à vivir en aquel Santo Templo, que èl lo avia edificado, con ter el mas solemne, el mas sumptuoso, y magnifico, que havia en el mundo; quanto mas te debes tu maravilliar, temer, y temblar, siendo una horniguilla, y un vil gusanillo, de ir à recibir en tu casa de vil barro, à aquella inmensa, y divina Magestad, criadora, conservadora, y gobernadora del mundo, (à quien el Apostol San Pablo, (*Ad Hebr. 1. num. 3.*) llama resplandor de la gloria de Dios) estando como estás tan mal aparejado, y aviendo sido tu pecho, no Templo del Espiritu Santo, (como fuera razon que lo fuera) sino cueva de dragones, y nido de serpientes, y basiliscos. * Sacaràs de aqui un gran temor de la justicia de Dios, y aborrecimiento de tus muchos pecados, pues siendo una tan vil criatura, indigna de tener en ti tan gran bien, no tienes de encerrar en tu estrecho pecho, y dar

morada, y habitacion en èl à este Señor, y Dios todo poderoso, à quien los Angeles de los Cielos no pueden comprehender.

Punto segundo. Considerar quien và à recibir, y à quien, y hallaràs, que el pecador abominable và à recibir al Santificador; la vil criatura, à su Criador; el mal esclavo, à su Señor; y el hombre miserable, al Sumo, y Omnipotente Dios, de cuya hermosura el Sol, y la Luna se maravillan, cuya Magestad los Cielos, y la tierra reverencian, de cuya bondad el Colegio de todos los Bienaventurados se mantiene. * Ponderar, como siendo tu tan vil, y baxo, has de llegar à recibir à un Dios tan alto? Còmo, siendo tan pequeño, has de hospedar à la Magestad Soberana? Al Criador de los Cielos? Al Rey de los Angeles, y de los hombres, ante cuya grandeza tiemblan las mas supremas columnas del Cielo, (*Job. 26. n. 11.*) Y
 los

los mas altos Serafines encogen sus alas de puro temor , y verguenza? Y si todas las cosas criadas delante deste gran Dios son como si no fuesen, dime, què feràs tu delante de su divino acatamiento para recibirle? Canta la Iglesia , y se espanta , que no tuviesse horror este gran Señor , para quien es angosto lugar el Cielo , y la tierra, de entrar al vientre de una Doncella: coteja tu su pureza con tu impuridad, su gracia con tu fealdad, su inocencia con tu malicia , y tendràs muy mayor razon para espantarte de tu atrevimiento en aposentar al Hijo de Dios , y de la Virgen Santissima , à quien ella con tanta humildad concibió , y tuvo en su pecho. * Saca de aqui un gran temor de que este Soberano Rey , y Señor , no mande à sus Ministros, (*Matth. 22. num. 13.*) que atado de pies , y de manos (por no liegar con la ropa de la inocencia, y pureza divina à esta santa

mesa, celestial combite) dèn contigo en las tinieblas exteriores del infierno, donde pagues tu merecido.

Punto tercero. Considerar, la gran justicia de este Señor, y el aborrecimiento que tienè à los pecados, y los muchos que has cometido contra su Divina Magestad, pues por ellos merecias tantos años ha estar ardiendo en fuegos eternos; y como si fueras muy justo, y santo, así con tan poco temor te atreves à meter en tu casa al Juez pesquisidor de tu vida, y costumbres, no acordandote de la amenaza del Apostol San Pablo, (1. Cor. 11. num. 6.) contra los pecadores que indignamente, como tu, se atreven à comer, y beber el Cuerpo del Señor. (Luc. 3. num. 16.) * Ponderar, que si San Juan Bautista, (Joan. 1. num. 7.) criatura tan limpia, y pura de pecados, y santificado en las Entrañas de su Madre, decia, que no era digno de llegar a desatar la correa del zapato.

pato de este Señor ; como lo serás tu de llegar à recibirle ? Item , si San Pedro , Príncipe de los Apostoles , y Cabeza de la Iglesia , espantado del poder , y Magestad de Christo , se echò à sus Pies , diciendole : (*Luc. 5. num. 8.*) *A partaos, Señor , de mí , que soy hombre pecador ;* como has de llegar tu à poner la boca en su divino Costado , para sustentarte de aquel precioso vino , que engendra Virgines , (*Luc. 9. num. 17.*) * De aquí puedes sacar un gran temor , y reverencia , primero que llegues , y te atrevas à recibir à la Magestad de este Soberano Dios , y un humilde conocimiêto de tu baxeza , y un dolor grande de tus pecados , imitando en todo à aquel pecador Publicano para alcanzar perdon de ellos , que hiriendo sus pechos , dice : (*Luc. 18. num. 13.*) *Señor , aved misericordia de mí.*

Meditacion 2. de Amor.

Punto primero. Considerar, que quan grande es Dios en la Magestad, en la justicia, y en el aborrecimiento del pecado, como queda dicho en la Meditacion passada, tan grande es la bondad, y la misericordia, y en el amor, para con los pecadores, pues esta le hace estar humanado en el Santissimo Sacramento, esta le hace que permita ser otra, y otras muchas veces vendido, escarnecido, crucificado, y puesto entre ladrones, que tales son los que en mal estado le reciben. * Ponderar hasta donde llegò la bondad de Dios, y lo mucho que se estendieron los rayos de su divino, y encendido amor, pues aquel bravo Leon q̄ con su bramido espantaba al mundo, hizo fuesse tanta su mansedumbre, que se pusiesse en aquel Altar hecho un manso Cordero, para q̄ le comas: (Ps. 5. per

totum,) y siendo este Señor el que mandaba, que ningun pecador llegasse à èl, lo pena de su maldicion; aora le ha traído su amor à tal punto, y le verás tan trocado, y con tan grandes deseos de que todos se lleguen, y de darse todo à todos, que no solo los llama, y ruega, pero come con ellos. (*Luc. 15. num. 2.*) Y aun sube mas de punto este su amor, que no solo come con ellos, sino que manda que ellos le coman à èl, *Cant. 5. n. 2.* dandoles en manjar su Cuerpo, y Sangre. * De aqui puedes sacar deseos fervorosos de amar à quien tanto te amò, de confiar en quien tanto bien te hizo, de llegarte à quien tan bueno es, y tan comunicativo de si mismo, diciendo con el Profeta Santo: (*Psal. 115. n. 1.*) Què ofrecerè al Señor por tantas mercedes, y beneficios como me ha hecho, y especialmente por este, que aora he de recibir? Pero ya lo sè; lo que desea es mij corazon, y

es-

esto todo entero lo tengo de dár, como su Magestad lo quiere, y me lo manda. *Prov. 23. n. 26.*

Punto segundo. Considerar, que aquel Padre de misericordia que quiso ser por tu amor castigado en su propia Carne, derramar su Sangre, y morir por ti en una Cruz, esse mismo está alli glorioso, y à esse vas à recibir: Esse mismo que murió por ti, está alli vivo para darte vida, haciendose, como él lo dixo, mantenimiento tuyo, para que por virtud de esta Sagrada Comida, vengas espiritualmente à transformarte en Dios, y vestirse de su librea: (*Joan. 6. n. 56. Ad Rom. 23. n. 14.*)

* Ponderar el deseo tan grande que este Señor tuvo de tu salud, y remedio, pues no reparò en costa, ni en gasto suyo de honra, vida, y hacienda à trueque de sustentarte, y regalarte con este divino manjar, dandotele, no tan solamente à ver, adorar, y besar, como à los Pastores, y Reyes,

yes fino para que le recibas, y tengas en tu pecho, como lo tuvo su casta, y Santa Esposa. (*Cant.* 1. num. 12.) * Saca de aqui un deseo grande de entregarte todo à este Señor, haciendote semejante à èl en la vida, y costumbres; pues èl dixo: Sed Santos, porque yo soy Santo; y à ti en particular te dice: Aprende de mi (esto es) à ser humilde como Christo, casto, y pobre como Christo, paciente, y obediente como Christo, y de esta manera andaràs vestido de su traje, y librea.

Punto tercero. Considerar, que amò Dios tanto à los pecadores, que no se contètò con tomar carne à semejanza de pecador, fino que quiso por comunicarte sus tesoros, y riquezas quedarfe en este Divinò Sacramento, debaxo de aquel Sagrado velo en aquella humilde, y estrecha cortina de aquella Hostia Cònfagrada; y esto no por poco tiempo, fino hasta la fin del mundo. (*Matth.* 18.

n.80.) * Ponderar, como el amor que le traxo à la tierra, y le hizo poner en manos de pecadores, esse mismo es el que le hace segunda vez, è infinitas veces venir à este mundo, y mostrarse tan apasionado, y aficionado de ellos, que se pone à decir, que todos sus amores, gustos, y entretenimientos, son tratar, y conversar con los pecadores. (*Luc. 2. n.8.*) Y encarece, y sube tanto de punto su amor para con ellos, diciendo: que el que à ellos tocàre, toca à èl en las niñas de sus ojos, y telas del corazon. De aqui puedes sacar deseos de llegarte, y aficionarte à este Señor; y aunque por una parte te detengan tus graves pecados, por otra te mueva su grande amor, y clemencia: (*Luc. 24. n.18.*) imitando à aquel hijo prodigo, que aunque veia su vileza, y miseria, la bondad y amor de su Padre, le alentaba à irse à èl, para arrojarse à sus pies. Hazlo tu afsi, como èl lo hizo; y pues imitaste al q
pe-

pecò, imita al que se arrepintió, y tu Padre Celestial saldrá à recibirte, y como à hijo querido vendrá à echarte los brazos en nuestras del amor que te tiene, y de lo mucho que te ama.

Siguense seis Meditaciones del Santissimo Sacramento para dàr gracias à Nuestro Señor, despues de averle recibido, y para tener oracion en sus fiestas, y octavas.

ADVERTENCIA.

Suele aver mucha floxedad, y distraccion en algunos, y sacar poco provecho, y fruto, despues de aver recibido el Santissimo Sacramento, por no ir prevenidos para dàr à nuestro Señor las debidas gracias con alguna buena consideracion, ò por meditar siempre una misma cosa; y así, para remedio de este descuido, y reparo del-

deste daño , serà bien ir preveni-
 dos (el Sacerdote antes de la Mis-
 sa , y el que no lo es , antes de la
 Comunión) con algun punto , ò
 puntos de las seis Meditaciones si-
 guientes , para que la variedad no
 les cause tedio , y fastidio , sino gus-
 to , y provecho ; y con èl podrán
 guisar este divino manjar de varias
 maneras ; pues no menos contiene
 en sî las propiedades que tenia
 aquel Celestial Manà , que era saber
 à lo que cada una queria , y deseaba.
 (*Cant. 16. num. 20.*) Así este
 divino Manà es de tan gran virtud,
 y sustancia , que cada uno le puede
 guisar como quisiere , y le sabrà
 à todo lo que deseàre , porque
 todo quanto ay en èl , es de comer,
 sabrosísimo , como lo dice la Divi-
 na Esposa. (*Cant. 5. n. 116.*) Y San
 Ambrosio , y otros Santos dicen:
 (*Ambros. lib. 3. de virg. & alij.*)
*Christo es para nosotros todas las
 cosas. Si estás enfermo de calentur-
 ras , Médico es : si temes la muerte,*
vi-

vida es: si buyes de las tinieblas, luz es: si buscas sustento, alimento es: si estás frio, fuego es: si tienes necesidad, rico es. Sea pues la conclusion (dice este Santo Doctor) que probemos, y gustemos de este soberano Manjar, porque el Señor que en él está, es muy suave, y comedero. Pues si todo quanto ay, y puedes desear, lo hallas, y tienes en Christo, considerarle cada vez que huvieres comulgado, segun ellos, y otros semejantes atributos, para que saques el provecho que desees, y sepas dár à nuestro Señor las debidas gracias, porque es aquel tiempo mas à proposito para orar, y meditar, que para leer oraciones, ni rezar Ave Marias; y assi antes de entrar en la Meditacion, ò consideraciones de algun punto de los siguientes haras primero brevemente cada vez que comulgares esta composicion del lugar con su peticion, para alumbrar el entendimiento, y despertar tu devocion.

Composicion del lugar.

HAzte presente à Jesu-Christo
 Nuestro Señor, verdadero
 Dios, y Hombre, viendo con
 los ojos de la consideracion, co-
 mo està real, y verdaderamente
 encerrado en tu pecho como en
 Custodia, y Relicario; à innume-
 rables Angeles, que allí están
 arrodillados adorandole.

Peticion.

Pide à Nuestro Señor Dios te
 dè ojos para ver el bien que
 se te ha entrado por tu casa, como
 se los diò al Santo Simeon, tenien-
 dole en sus brazos, para que assi
 le estimes como à Hijo de quien
 es, y que te dè gracia para gustar
 aquel breve rato, con provecho,
 y fruto, assi como su Mage-
 stad lo quiere, y tu lo
 desees.

Meditacion 1. como Christo Nuestro Señor es Medico.

Punto primero. Considerar, que Christo Nuestro Señor vino del Cielo à la tierra, para ser Medico de las almas, y curar à los enfermos que en ella estaban, buscando, y rogandolos con la salud: *Joan. 1. n. 7.* como lo hizo con aquel Paralitico del Evangelio, que el mismo Señor le fue à buscar à la enfermeria de la Piscina para sanarle. * Ponderar la caridad, y amor deste gran Medico, y tu tibieza, y frialdad en agradecerle el bien que te desea hacer; pues queriéndote èl curar de todas tus enfermedades, y llagas espirituales, tu como loco, y frenetico, no te quieres dexar curar, sino perseverar en tu mal. * Saca de aqui deseos de sujetarte à la voluntad, y gusto de tal Medico, pues estas, y te hallas enfermo en todas tus potencias, y senti-

ti-

tidos; (*Pf. 101. n. 13.*) y pues èl es tan excelente, que sana à todos de qualesquier dolencias, tomale tu por la mano, y llevale por todas las que tienes, diciendo: (como si no lo supiesse) Señor, venid, y ved esta mi memoria, que no se acuerda de Vos, ni de las mercedes, y beneficios que me haceis; sanadla Señor, mirad estos mis ojos enfermos, y amigos de ver cosas, que no le es licito desear, curadlos, y sanadlos. Señor, mirad esta lengua murmuradora, y parlera, enfrenadla. (*Marc. 6. n. 6. Luc. 6. n. 19.*) Señor, mirad à todo este hombre pobre, y miserable; y compadeceos de èl, que si yo os tocasse con fe, Vos me sanaríades, como sanastes à todos los q̄ con ella llegarõ à Vos.

Punto segundo. Considerar, como la Carne, y Sangre deste Sapiéntissimo Médico, juntandose con la tuya, es medicina universal de todos tus males; la qual tiene tal virtud, que curará con su humildad las hinchaz-

zones de tu soberbia; con sus dolores, y penas, tus gustos, y mal tomados deleytes; con su pobreza, tus codicias; tus desconfianzas, con sus meritos; y tus llagas canceradas, y perdidas, con la vieja costumbre de pecar, con el suave, y oloroso balmamo de su preciosa Sangre.* Ponderar la misericordia, y bondad de este piadoso Medico, que fue tal, y tan grande, que no contentandose con serlo, como lo vemos en lo que dixo à los Discipulos de S. Juan, (*Matth. 11. n. 5.*) que los ciegos veian, los sordos oian, los cojos andaban, los leprosos sanaban, y los muertos resucitaban; se hizo tambien medicina, y se te dà para que le comas, y sanes perfectamente de todas tus enfermedades.* Sacaràs de aqui un deseo grande de llegarte à menudo à este Celestial Medico, y suplicale, que aunque sea à costa de tus deseos, honra, vida, y contento, te cure, y sane, pues te ves lleno de enfermedades, de pecados,

dos, y pasiones, atento, que no ay medicina que baste para curarte, sino este Soberano Bocado.

Punto tercero. Considerar el gran valor, y precio de esta medicina, pues le costò à este Medico Celestial tantos trabajos, y penas, y su misma vida, por dexartela preparada, y confecionada, para que tu con gusto, sabor, y provecho, la tomases en esse Divino Sacramento. * Ponderar, que los Medicos de acá, quando mucho, mandan matar una ave, y darle à comer al enfermo; pero este Medico del Cielo, no se contentò con ordenar, y mandar, sino que quiso èl, como lo dice su Profeta, (*Isai. 53. n. 5.*) hacerse enfermo, para sanarte à ti, y ser llagado, para curar tus llagas, y morir en la Cruz, para que tu vivieses eternamente en el Cielo. * De aqui puedes sacar un deseo vivo, y fervoroso de llegarte à este sapientissimo Medico, pues èl solo puede darte salud, y vida; y postrandote à

sus pies decirle: (*Pf. 6. n. 3. Hier. 17. n. 14.*) Señor, tened misericordia de mi, porque estoy enfermo. Sanadme, Señor, y serè sano, pues sabeis que desde los pies à la cabeza no ay en mi cosa que lo estè: y tèn por cierto, que si llegas con deseo de sanar, y con la feè, y confianza que llegò, y le tocò la muger que padecia fluxo de sangre, (*Psal. 40. n. 5. Matth. 9. num. 10.*) quedaràs libre de tu enfermedad, como ella lo quedò; porque si esta virtud tuvo la vestidura de Christo, mucho mas podrá el mismo Christo, que està, y tienes dentro de ti.

Meditacion 2. Que Christo Nuestro Señor es Fuego.

Punto primero. Considerar, que Jesu Christo nuestro Señor, à quiè tienes encerrado en tu pecho, es fuego de amor Divino, cuya calidad, y excelencia, es consumir las humedades, y carnalidades de los vicios,

cios, y levantar el alma à los deseos celestiales, haciendola menospreciar los terrenales. * Ponderar, que la virtud, y calidad de este fuego celestial, es no solo encender los corazones, sino dàr luz, y abrir los ojos del que dignamente le recibe, como lo hizo con aquellos dos Discipulos que ivan à Emaüs, (*Luc. 24. n. 31.*) pues sentados à la mesa, al partir de aquel Pan que les diò (que segun algunos Santos dicen, fue su Santissimo Cuerpo) se les abrieron los ojos, y conocieron à su Dios, y Señor; y encendidos, y abrasados con divino fuego, que tenian en sus pechos, salieron de Emaüs bien diferentes, y trocados de como avian entrado, (esto es) de dudosos, què fieles! de medrosos, què esforzados! de ignorantes, què doctos, y bien enseñados! * Saca tu deseos de salir de la Sagrada Comunión, trocado, y mudado en otro hombre, (quiero decir) de sobervio, en humilde; de incontinente, en casto

to; de ayrado, en paciente; y de malo, y pecador, en justo, y santo: pidiendo à este Señor, que pues es fuego consumidor, purifique todas tus imperfecciones, y abra tus ojos, y los esclarezca, para que llegandote à menudo à él, le conozcas, y te conozcas, pues en esto consiste tu bienaventuranza.

Punto segundo. Considerar, que la causa que le moviò à Christo Nuestro Señor, para baxar del Cielo al suelo, fue el deseo que tuvo de meter fuego en los corazones, y lo que quiere es, que siempre arda. (*Luc. 12. n. 49.*) * Ponderar la calidad deste soberano fuego, que es purificar qualquier metal que à él se llegare, convirtendolo todo en sí, ora sea hierro, ò piedra; quiero decir, qualquier pecador por malo que aya sido, frio como hierro, y duro como piedra; pues tiene este soberano fuego que es Dios tal poder, y actividad, que hace à sus Ministros llama de fuego. (*Ps. 103.*)

n. 4.) * Saca de aqui deseos de que este Señor haga contigo otro tanto, y que por averte llegado à él, y recibidole en tu pecho, aunque seas hierro, y piedra, con su divino calor te inflame, encienda, y derrita en amor suyo, para que caldeado en este horno, y fragua divina, quedés purificado, y sin escoria alguna de culpas, y pecados.

Punto tercero. Considerar el gran deseo que los Apostoles tuvieron de aquel fuego del Espíritu Santo, y con qué clamores, y suspiros, oraciones, y gemidos, le pidieron à Dios; y despues que vino sobre ellos, quales quedaron, quan otros, quan trocados, y mudados, y quan encendidos en el amor de Dios. * Ponderar, que es la causa, que aviendo este divino fuego baxado del Cielo, y encerradose tantas veces en tu pecho, no se arde ni se abraze, diciendo Salomòn con admiracion: Què hombre escondiò jamas el fuego en su seno, que no se le

le quemassen las vestiduras. (*Prov. 21. num. 26.*) Luego la causa de este mal, y daño, procede de tu mala disposicion, y ruin aparejo; que si te dispusieras como los Apostoles se dispusieron, y si lo deseabas como ellos lo deseaban, mucho mas te luciera de lo que te luce, y otro fueras de lo que ahora eres. Sacarás de aqui deseos de comenzar à pedir à Dios este bien, y este fuego Divino, diciendo con su Profeta: (*Psal. 25. num. 2.*) *Abraza, Señor, mis entrañas, y corazon, y dexa en el alguna centella de tu fuego, y algun rastro de aver estado en mi alma, pues tantas veces has venido à ella; que donde ay fuego, siempre queda algun calor, y señal de él en la ceniza.*

Meditacion 3. Que Christo Nuestro Señor es Manjar.

Punto primero. Considerar, que Christo nuestro Señor es manjar

del alma, como èl lo dixo : (*Joan. 8. n. 55.*) Mi Carne es verdadero manjar; y mi Sangre verdadera bebida. * Ponderar lo primero, la gran providencia de este Soberano Señor, pues tuvo particular cuidado, viendo tu necesidad, y flaqueza en proveerte de este manjar corporal, y espiritual de Pan, y Vino, para que no desfalleciesse tu Espiritu en el camino, ni percieses de hambre, como el otro hijo Prodigio. * Ponderar lo segundo, que si aquel Pan comió el Profeta Elias, (*3. Reg. 6. 16. n. 8.*) tuvo tal virtud, que le diò fuerzas, y aliento para caminar quarenta dias por el desierto, hasta llegar al Monte de Dios : quanto mayor, y mejor es el poder, y fuerza de este mysterioso Pan, (à quien aquel representaba) para sustentarte por el desierto de esta vida hasta que llegues al Monte Santo de la Bienaventuranza, por ser este el Pan que conforta, y esfuerza el corazon del hombre. (*Psf. 103. n. 5.*)

Saca de aquí un firme proposito, y gran deseo, pues es tanta la necesidad que tienes de vivir, y sustentarte, de acudir à menudo à esta Soberana Mesa à comer deste Sacrosanto Pan, porque en èl està, y se encierra tu salud, y tu vida; y sin èl (como lo dixo Christo) moriràs.

Punto segundo. Considerar el grande amor que nuestro Señor tiene à los hombres, pues como enamorado, y aficionado de ellos, quiso que le comiessen sacramentalmente, para comerlos èl à ellos espiritualmente. * Ponderar la liberalidad de este Señor, (*Luo. 4. n. 21.*) en combidar à todos, ora lean coxos, ciegos, y mancos; no desechando à ninguno, sea rico, ò pobre, grande, ò pequeño, haciendo fuerza à todos para sentarlos en su Mesa, con tal que no tégan conciencia de pecado mortal. Sacaràs de aquí unos firmes propósitos de llegarte de oy mas à esta Real Mesa, pues q̄ Dios te llama para que le comas;

y no sea menester que te haga fuerza, y lleve de los cabezones; que aunque le has ofendido tantas veces, y sido cojo de ambos pies, que son de entendimiento, y voluntad, te quiere honrar tanto, para que gustando, y viendo quan suave es el Señor que en este manjar se te dà, te pierdas à ti, por hallarle à el, (*Pf. 33. n. 9.*) y renunciés todas las cosas, que con gusto posees, por este Soberano Bocado, en el qual està encerrado todo el bien de la tierra, y Cielo.

Punto tercero. Considerar la gran virtud, y poder que en sí encierra este Divino manjar, pues es tal, que comida, trueca, y convierte al hombre en Dios, por participacion; quan diferente efecto del que causò en el primer hombre la comida de aquel Arbol vedado, pues se persuadiò q̄ comiendo de su fruta, sería semejante à Dios, y no solo no lo alcanzò, pero quedò menos que hõbre, y se hizo semejante à las bestias. Ponde-

rar la grandeza, y soberania de este Divino Manjar, (*Psalm. 49. n. 21.*) el qual de tal manera trueca, y muda al que le recibe en gracia, que le hace semejante à Christo, que assi lo dixo este Señor: (*Joann. 6. num. 56.*) *El que comiere mi Carne, en mi està, y yo estoy en él.* De aqui puedes facar un gran temor de reprobacion, pues comiendo tantas veces de este Soberano Manjar, y sustentandote como à niño con la leche de sus regalos, y dulzuras, tienes tan postrado el gusto, y facas tan poco provecho, y fruto dèl, como si no le recibieras, permaneciendo en tu ruin vida, y malas costumbres.

Meditacion 4. Que Christo Nuestro Señor es riquissimo.

Punto primero. Considerar, que Jesu-Christo nuestro Señor, à quien tienes en tu pecho, es riquissimo, y poderosissimo, en el qual

(como dice San Pablo , *Ad Colof. 2.n.3.*) están escondidos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios, y alli los hallaràs, si con humildad, y sin curiosidad los buscàres debaxo de aquellas especies Sacramentales de Pan , y Vino. * Ponderar , que si tan grandes , y soberanos bienes son los que en esta Hostia Consecrada , que has recibido , están encerrados , (como es verdad que lo están) como no te deshaces de todos los otros bienes que tienes, que no lo son, por poseer estos, y gozarlos, como los hicieron los Apostoles, y el mismo Christo lo hizo así por ti. (*Matth. 19.n.17.*) Gastando con liberalidad toda su hacienda, en provecho de meretrices, y pecadores, enseñando à unos, y curando à otros, derramando su Sangre por todos, y dandote à comer su Carne; para que viviesse tu Espiritu. * Saca de aqui deseos de darte todo al que así todo se diò por ti, y suplicale, q̄ pues está rico, y tu tan pobre, y tan

li-

liberalmente reparte de sus riquezas con quien tan indigno es dellas, como tu, que te focorra; y que pues el manda a los ricos, que favorezcan a los pobres, y su Magestad lo es tanto, no dexes tu pobre alma vacia de sus bienes, sino que la provea, y enriquezca, dandote las gracias, virtudes, y dones del Espiritu Santo que te faltan, y has menester. *Luc. 11. n. 14.*

Punto segundo. Considerar, que siendo Nuestro Señor Dios rico, como dice San Pablo, (*2. Cor. 8. n. 9.*) se hizo pobre, para que con su pobreza nos hiciesse ricos. * Ponderar, lo que ama Dios la pobreza, siendo la suma riqueza, pues llama bienaventurados a los pobres de Espiritu, prometiéndoles, si lo son, la gracia eterna. * Sacaras de aqui deseos de ser pobre de Espiritu en la tierra, para ser rico en el Cielo, diciendo con el Profeta: (*Pf. 85. n. 16.*) *Miradme, Señor, y tened misericordia de mi, que soy pobre, y miserable.* Porque, que
Rey

Rey, ni Principe ay en el mundo, que se aposente en casa de un pobre, que no lleve consigo su recamara, y le haga mercedes, y beneficios? Y pues Vos, Señor, siendo la suma riqueza, os aveis dignado de aposentaros en mi pobre morada, adornada con la tapiceria de gracias, y virtudes, que son las alhajas de vuestra Real Casa, y Palacio, haciendo alguna merced al dueño de la posada, donde Vos morais.

Punto tercero. Considerar las grandes mercedes, y beneficios, que hizo Dios Nuestro Señor à Obededon, y los suyos, (2. Reg. 6. n. 11.) por aver recibido en su casa el Arca del Testamento, que no era mas que figura, y sombra de este Santissimo Sacramento. Pero mas, y mayores beneficios reciben los hombres donde quiera que entra esta Arca, y Cofre divino de los tesoros de Dios, que es su Cuerpo Santissimo abierto, y descerrajado por tantas pates, manifestando

doles sus riquezas.* Ponderar, como entrando este Señor corporalmente en casa de la suegra de San Pedro, la quitò la calentura. (*Luc. 4. num. 39.*) Y entrando en casa de la hija del Principe, la resucitó, y à la Magdalena perdonò sus pecados en casa del Fariseo. (*Matt. 5. n. 41.*) Entrando en casa de Isabel, santificò al niño Juan, y à su Madre llenò del Espiritu Santo, (*Luc. 7. n. 47.*) que donde Dios entra, hace grandes maravillas, y milagros. Suplicale tu tambien, que pues su Magestad ha querido entrar en tu pobre morada y ser hospedado en ella, use contigo de misericordia, pues es rico de ella perdonando tus pecados, y dandote una nueva vida de gracia, para hacerçe digna morada suya. *Eph. 2. n. 2.*

Meditacion 5. Que Christo Nuestro Señor es Buen Pastor.

Punto primero. Considerar, que para dar Jesu - Christo N. Señor

ñor nuestras de ser buen Pastor, no solo quiso vestirse del pellicio basto de nuestra humanidad, para que sus ovejas (que son sus escogidos) le conociessen, siguiessen, y amasessen, y no huyessen de él, sino que tambien quiso apacentarlas, y mantenerlas con su propria Carne, y Sangre. * Ponderar los buenos officios que este excelente Pastor ha hecho por ti, oveja desaprovechada, sustentandote, curandote, buscandote con dolor de su corazon, y lagrimas de sus ojos, y con sudor de su Rostro, passando por ti tantos trabajos, y fatigas en bolverte al Rebaño sobre sus ombros; y tu, como oveja perdida, è ingrata, te has arrojado de ellos tantas veces, por irte á los malos pastos, que emponzoñaban, y mataban tu alma. * Saca de aqui deseos vivos, y eficaces de seguir las pisadas de tu Pastor, caminando por donde él caminò : (*Pf. 22. n. 1.*) Y tèn por cierto, que si de él te dexas regir, y gobernar, que ninguna cosa te faltará. *Psmo.*

Punto segundo. Considerar, quantas veces delante de los ojos de este Soberano Pastor, sin temor, ni verguenza, como oveja boba has comido, y apacentadote en los verdes prados, y pastos vedados de tus luxurias, no temiendo el peligro, y daño de caer en las uñas, y dientes de los infernales lobos, que son los Demonios, de los quales como presa fuya tantas veces te ha sacado este buen Pastor. * Ponderar, quan mal has agradecido las mercedes, y beneficios que este gran Mayoral Christo Jesus te ha hecho, en dar su vida por ti, pues no contentandote có ser oveja inutil, y desaprovechada en su rebaño, te has hecho lobo carnicero, persiguiendolo con tus pecados. * De aqui puedes facar deseos de gemirlos, y llorarlos, y de llamar con tus balidos á tu Pastor, para que te busque, y halle, diciendole, como oveja descarriada: Pastor mio, supe perderme, y no sè ganarme. Buscame, Señor,

ñor, y facame de las breñas de mis culpas à las de essas fertiles de tu amistad, y gracia.

Punto tercero. Considerar, que dice este buen Pastor: (Joan. 10. n. 14.) *Yo conozco à mis ovejas, y ellas me conocen à mi, y amolas tanto, que yo no repararé en dar la vida por ellas.* Y si esto es mucho, que muestras seràn de amor averia ofrecido, y dado por los lobos que le han despedazado, y muerto? *

Ponderar lo primero, lo que te conviene tratar à menudo con tu Pastor, para que le conozcas, y sepas su gusto, deseo, y voluntad, que es lo que èl de ti mas quiere. * Lo segundo, lo que importa conocerte à ti, para que si tuvieres algo que no convenga à oveja de tal Pastor, lo enmiendes, porque no te deseché de su rebaño, pues no te podrá suceder cosa peor. * Sacaràs de aqui deseos grâdes de ser oveja deste Pastor, dandole todos tus bienes, sin que nada reserves por ti; esto es, tu

alma, y tu cuerpo con sus sentidos, tu corazon, pensamientos, hacienda, honra, vida, y contento, pues todo esto diò el primero por ti; y agora para echar el fello se te dà en pasto, y mantenimiento, para que le comas. Y asì te amò siendo enemigo, y tales cosas te diò, què no te darà, ò què te negarà siendo amigo, y oveja util, y provechosa, por estàr sellada, y marcada con su preciosa Sangre?

Meditacion 5. Que Christo Nuestro Señor es Esposo.

Punto primero. Considerar, què Christo N. Señor es Esposo de la alma, en quien con grandes ventajas se halla todo lo que se puede desear en un buen Esposo, (*Ps. 44. v. 3.*) hermosura en quanto Dios, y en quanto Hombre, pues lo fue mas que todos los hombres: Nobleza de linage, asì de parte de Padre, como de Madre: Discrecion suma, pues es
la

la misma Sabiduria: Riqueza infinita, pues es heredero de todo quanto Dios tiene en el Cielo, y en la tierra: Finalmente es muy amoroso, y de linda, y apacible condicion. * Ponderar, como sabe este Esposo con sus gracias, y virtudes, honrar, ataviar, y hermosear al alma, que ha de ser Esposa suya, guardando con ella las leyes del verdadero amor, gustando cada dia verla, hablarla, y regalarla, con este precioso, y soberano bocado de su Cuerpo, y Sangre, que en este Santissimo Sacramento recibe, para que con estas prendas de amor sepa que él solo desea ser el dueño, y Esposo suyo. * Saca de aqui deseos de entregarte de oy mas por Espota de tal, y tan bello Esposo, y por ningún trabajo, ni tribulaci6n dexar su amistad, y dulce compaÑia; guardandole la palabra que le has dado, suplicale te comunique alguna de las muchas gracias, y virtudes que en él se encierran, para que sepas cómo amor cor-
res-

responder al grande amor que tiene, y muestra.

Punto segundo. Considerar, como Christo Nuestro Señor por su bondad sola se aficionò à tu alma fea, y pobre, aviendole sido desleal, y fementida, no una, sino cien mil veces; y con todo esso es tal el amor que te tiene, que te solicita, y ruega, para que le abras la puerta de tu alma, y corazon, pues sus deseos son de estar unido contigo. * Ponderar tu indignidad, desvio, y desamor, y quan mirada has sido en negar à este Divino Esposo, y como adultera hechole traicion, aviendo tantas veces puesto tus ojos, y aficion en un negro esclavo; pero la bondad deste Señor es tal, que quando merecias mil infiernos, te perdona, combida, y ruega buelvas como fugitiva à su casa, y echandote los brazos como otro hijo Prodigio, te recibe, acaricia, y regala, honrandote con la vestidura de su gracia, y virtudes. * Sacaràs
de

de aqui deseos de entrarte por sus puertas, proponiendo morir primero mil muertes, antes que dexar à tal Señor, à tal Padre, y à tal Esposo: suplicale que te de su gracia, para guardarle de oy mas la lealtad prometida, entregandole tu alma con sus potencias, para no ser mas tuya, sino del que te ha recibido por esposa suya, (*Cant. 3. n. 4.*) diciendo lo que ella decia: Hallado he al que ama mi alma; tendrèle, y no le dexarè.

Punto tercero. Considerar, quan grande ha sido la dignidad, y honra en que te ha puesto tu Esposo, pues no mirando à lo que mereces, ni à tu poca fidelidad, te dà la mano, y el anillo de su corazon, para que de oy en adelante le tengas, y recibas por tuyo, con prendas de tan grande amor.* Ponderar lo que debes estimar tu alma, pues tanto la aprecia Dios, que se dà à si, y à todas las cosas, por desposarse con ella, no obstante su fealdad, y miseria; pero

es tal su amor, y misericordia, que muchas veces se ha aficionado, y enamorado de feas esclavas, para hacerlas hijas hermosas, las quales ha comprado, no con deleytes, y gustos, sino con dolores, y tormentos, que es moneda de Cruz.

De aqui puedes sacar deseos de entregar el corazon, y voluntad à tal Señor, para no ser mas tuya, sino del que te ha comprado con su Sangre, y recibido por Esposa suya. Pidele, que te de su gracia para guardarle fidelidad, y lealtad; y que pues hasta aqui has sido tan esteril, comiences con su gracia de oy mas a dar fruto de bendicion con tantos deseos, palabras, y obras.

Dase fin à este Manual de Exercicios Espirituales, con uno para ayudar à bien morir, assi à enfermos, como à ajusticiados.

EXERCICIO SANTO PARA
ayudar à bien morir , assi à en-
fermos , como à ajusti-
ciados.

ADVERTENCIA.

PORQUE es uso , y costumbre de las Sagradas Religiones, salir los de ellas à ayudar à bien morir, assi à enfermos , como à ajusticiados, para poder consolar, y animar à unos, y à otros en este riguroso tràce, y peligroso passo, me pareció dar fin à este Manual de Exercicios, con este tan util , y necessario para los Religiosos , y aun para los Seglares tambien, que se hallan en semejantes actos, y ocasiones ; y para que no les falte materia , ni que decir à los que estàn en este peligro, me alegraré yo en esta , reduciendo con especial cuidado este Exercicio a tres puntos , de Fe, Esperanza, y Caridad, mezclâdo en cada punto , y virtud destos Actos de

Conz

Contrición, por ser tan necesarios, especialmente en aquel passo.

¶ El modo como todo esto se ha de exercitar (hallando al enfermo en su juicio) será hablandole amoroso, y blandamente, huyendo todo lo possible de no enfadarle, ni cansarle con voces , ni abundancia de cosas dichas de tropel ; y en lo que le dixere, insista siépre en aquello que mas contento , y consuelo sintiere que dá al enfermo, y por el modo mas claro, y acomodado à la capacidad del, de modo, que sea facilmente entendido , con palabras llanas, y clausulas cortas; y las cosas sean mas por via de afecto propuestas , que de enseñar , mas como quien le pregunta, y recuerda, que no como quien de nuevo le instruye , y especialmente con hombres devotos, y Letrados. Y con esto al mismo tiempo del transito , podrá alzar mas la voz , y darse mayor priessa , por la falta de los sentidos del enfermo.

Preambulo de este Exercicio.

SEñor mio, ò hermano mio, sepa que la causa de mi venida, y de hallarme en su cabezera en este passo, y trance riguroso, es para consolarle, y animarle, y para quitarle todo el temor, y miedo con que està, y entienda, que para alcanzar de nuestro Señor Dios una buena muerte, es menester que en este dia, que es el ultimo de su vida, acuda a las puertas de la divina misericordia, para que por medio de ella alcance de nuestro Señor (que es, y se intitula Padre de Misericordia, y Dios de todo consuelo) perdón de todos sus pecados, y consuelo en este trabajo presente, que llamandole de todo su corazon, pidiéndole su favor, y ayuda, se la dará, como se la ha dado à otros muchos que se han visto como èl se vè aora, (2. Cor. I. n. 5.) y un grande animo, valor, y esfuerzo para passar cò con-
sue.

para ayudar à bien morir. 523

fuelo esta muerte , pues por medio della le ha de perdonar Dios nuestro Señor sus pecados, y dár la Gloria ; y afsi entienda , que para alcanzar el mayor bien que ay en el Cielo , y en el fuelo , que es ver , y gozar de Dios eternamente, es menester que como bueno, fiel, y Catholico Christiano, confiesse, y crea los Mysterios Sacrosantos de nuestra Santa Fè, à los quales si pudiere, me irá respondiendo como le fuere preguntando ; y fino , con señales, y muestras baya condescendiendo lo que con èl dixere, y preguntare.

Punto primero de la Fè.

El modo de exortar al enfermo à la virtud de la Fè , sea induciendole à creer lo q̄ ella nos enseña a cerca de los Sacrosantos Mysterios de la Divinidad de Dios, y Humanidad de Jesu-Christo nuestro Señor.

Digame, Señor mio, no cree bien, y verdaderamente todo lo que cree,

y tiene la Santa Iglesia Apostolica,
Romana , como hijo verdadero
della? Diga *si creo*. No protesta aver
vivido, y querer aora morir en esta
santa Fè? Diga *si quiero*. No cree
bien, y verdaderamente en el Myf-
terio Sacrosanto de la Santissima
Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu
Santo, tres Personas distintas, y un
solo Dios verdadero? Diga *si creo*.
No cree que la segunda Persona de
esta Beatissima Trinidad, que es el
Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro
Señor se hizo Hombre, y murió
en una Cruz, refucitó, y que está
en el Cielo à la mano derecha de
su Eterno Padre? Diga *si creo*. Y
si aora viera con sus ojos à este
Señor à quien ha confessado, y
creido por su Dios, y Redentor de
las almas, de qu iē tantas mercedes,
y beneficios ha recibido la suya,
no se arrojara à sus Pies como otra
Maria Madalena, para pedirle per-
don de sus pecados? Diga, *si pi-
diera*. No hiciera lo que hizo aquel
Pu-

Publicano, que hiriendo sus pechos; decia : (*Luc. 7. n. 38.*) *Señor, tened misericordia de mi pecador? Diga si biciera.* Pues hagalo aora así , que aqui le tiene. (*Luc. 13. n. 31.*) *Descubriendo la cabeza, è hincandose de rodillas , muestre el Crucifixo al enfermo , y dandosele à besar diga: Adorote Señor mio Jesu Christo, Dios , y Hombre verdadero , pues por medio de esta Santa Cruz , redimiste el mundo. Adorote Dios mio , y Redentor mio , pues con tu preciosa muerte has comprado, y rescitado mi vida : quisiera siempre, Señor, averlo agradecido, y por quantas cosas ay en el mundo , y fuera de èl, nunca averte ofendido; y si tornàra aora de nuevo à vivir, yo me empleàra muy de veras en guardarme de pecados, porque merece vuestra Magestad que le sirva todo el mundo. O, Señor, quan mal lo he hecho en ofender un Pàdre tan amoroso , que murió por mi en una Cruz. Pluguiera à Vos,*

Señor, que yo huviera siempre guardado vuestros santos Mandamientos: conozcome, Señor mio, por pecador, y pidoos perdon. Pesame Dios mio de la falta que tengo de dolor de mis culpas, y quisiera tenerlo mucho mayor. Pesame, Señor, de los años mal gastados de mi vida passada. Pesame del tiempo q̄ he perdido en mirarme à mi, y no à Vos; de lo que he vivido conmigo, y no con Vos; de lo mucho que me he amado à mi, y no à Vos. Pesame, Señor, grandemente de aver injuriado, y ofendido con mi mala vida, y muchos pecados à Vos, que sois mi Padre, de quien tantas mercedes, y beneficios ha recibido este mal hijo. Pesame bien, y verdaderamente de averos ofendido, Pastor mio, pues siendo yo oveja vuestra, me he apartado de vuestro rebaño, y apacentadome en pastos vedados q̄ mataban mi alma. Pesame grandemente, Medico mio, de no aver acudido muy à menudo à los remedios

y medicinas de vuestros Santos Sacramentos para sanar de mis enfermedades, de pecados, y pasiones. Pesame sumamente, Maestro mio, de lo mal que me he aprovechado de las lecciones que me aveis leido desde essa Cathedra de la Cruz, de humildad, paciencia, pobreza, y despego de los regalos, y gustos del mundo. Por todas estas faltas, y descuidos mios, os pido Señor mio Jesu-Christo (*dele à besar el Crucifixo*) Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redentor mio, me perdone, no mirando à quien yo foy, sino à quien Vos sois. No miréis à mi que os lo pido, que es por los muchos trabajos, y penas que padecisteis desde el Pesebre, hasta la Cruz; que desde este punto me convierto à Vos, y ofrezcoos mi vida, y esta muerte en satisfacion de mis pecados; y confio de vuestra bondad, y misericordia infinita me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre, y Pasion.

Mirad, Señor, que para inclinarnos à que me hagais este bien, no alego yo servicios mios, que no los tengo, ni otros titulos, ni razones mas fuertes, sino acordaros, q̄ por mi remedio dexastes el Trono de la vuestra Magestad, y grandeza, y pusistes los ojos en mi necesidad, y miseria, haciendoos Hombre por mi. Mirad, Señor, que por mi nacistes en un establo. Por mi fuistes reclinado en un Pesebre. Por mi circuncidado al octavo dia. Por mi desterrado en Egypto. Por mi perseguido, y maltratado, con infinitas maneras de injurias. Por mi, Señor, ayunaste, velaste, caminaste, sudaste, y lloraste. Por mi fuiste preso, desamparado, vendido, negado, presentado, y traído ante unos, y otros Jueces, y Tribunales, ante ellos acusado, abofeteado, infamado, escupido, escarnecido, azotado, coronado de espinas; y finalmente me redimiste muriendo en una Cruz, acabando la vida en ella, en

para ayudar à bien morir. 529

en presencia de tu Santissima Madre, con tan grande pobreza, y necesidad, que no tuviste una sola gota de agua en la hora de tu muerte, para apagar tu gran sed, pues en lugar de ella te dieron hiel, y vinagre. Todo esto, Señor, así como la Fè me lo enseña, y mi Madre la Santa Iglesia me lo propone, como hijo que soy de ella, así lo confieso, y creo.

Punto segundo de la Esperanza.

El modo de exortar al enfermo à la virtud de la Esperanza, sea poniendolo en los meritos de Christo, y su Passion.

Señor mio, tenga muy grande esperanza de alcanzar de Dios nuestro Señor perdon de todos sus pecados, viendo la liberalidad con q̄ perdonò los suyos à muy grandes pecadores; y pues èl tambièn lo es, digale: (*Luc. 7.n.47.*) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, como la tu-

vistes de una Maria Madalena publica pecadora, à quien concedistes perdó, y remission de todos sus pecados. Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, assi como perdonastes à un Matheo, que de un usurero, y logrero, le hicistes Apostol, y Evangelista vuestro. (*Luc. 5. num. 19.*) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi como perdonastes à un Pedro, que negandoos una, y muchas veces, le mirastes con esos ojos de misericordia, haciendole Cabeza de vuestra Iglesia, y Pastor de vuestro ganado. (*Luc. 21. n. 60.*) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, assi como perdonastes à un Pablo, que perseguiendo à Vos, y à los vuestros, le hicistes vaso escogido, para que llevasse vuestro Santissimo Nombre, y diese noticia del à todo el mundo. (*Act. 9. n. 5.*) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, como perdonaste à un famoso ladró, pues aviédose empleado toda
su

su vida en robar, y matar, y ofender à vuestra Magestad, convirtiendose à Vos al fin de ella, le diste à èl primero que à ninguno de los mortales la Gloria del Cielo. Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, como perdonastes à otros muchos, que de grandes pecadores les hicistes muy grandes Santos. Y asì espero, y confio de vuestra piedad, y misericordia infinita, que pues fois agora el que antes erades, que tengo de alcanzar perdon de mis pecados, como estos Santos le alcanzaron; (*Mattu. 20. num. 8.*) que aunque vengo tarde, me aveis de dàr el premio de vuestra Gloria, como se la distes à los obreros de vuestra viña, aunque fueron à trabajar en ella à la ultima hora de su vida.

Ea, Señor, que para obligaros à que me hagais estos beneficios, y mercedes, os pongo delante de los ojos à estos vuestros trabajos, penas y dolores, tales, y tan grandes, que

por mi padecisteis, y así os suplico Dios mio, por esta desnudez, ignominia, y afrenta que por mi sufristes; por estos golpes, y cardenales; por estas bofetadas, y azotes que recibistes; por esta Corona de espinas que traspasò vuestra sacrosanta Cabeza; por estas lagrimas; por esta Sangre; por esta muerte; y por esta Cruz me recibais en vuestra gracia, y me perdoneis. Amigo mio; Esposo mio, Señor mio, y Dios mio, mirad que por mi passastes todos estos dolores, y tormentos, y muchos mas. Mirad que todos los pecados del mundo, y todos los míos son nada en comparacion de lo que es justo se perdone por ellos; y así vengo yo à Vos animado, y con grande esperanza del perdon de ellos, por aver Vos, Señor, pagado por ellos. Mirad, Señor, que esta vuestra Sangre està clamando, y dando voces por mi salud, y remedio, mejor que la sangre de Abèl, porque aquella pedia vèganza para el traydor;

dor; pero la vuestra Christo mio está pidiendo misericordia para mi pecador ; pues, Vos Señor, Justo, y Santo, rogais por mi à vuestro Eterno Padre ; yo os suplico q̄ en pago de lo mucho que por mi padecistes desde el dia de vuestro Nacimiento, hasta el de vuestra muerte , perdoneis à este pecador que aqui está à vuestros Pies , pidiendoos perdon, pues en Vos, y no en otro tengo yo puesta toda mi esperáza, y cōfianza.

Padre Eterno, alcance yo de vuestra misericordia esta gracia, y merced sobre las muchas que me aveis hecho. Suplicooslo por vuestra Omnipotencia , por vuestra grandeza, por vuestra inmensidad , por vuestra bondad , por vuestra clemencia, por amor que teneis à vuestro Santissimo Hijo , por los servicios que os hizo, y trabajos que por mi padeciò.

Ea, Hijo de Dios vivo, rogad por mi à vuestro Santissimo Padre, por quien Vos sois, por vuestra humildad,

dad, por vuestra pobreza, por vuestra obediencia, por vuestra mansedumbre, por el amor que me tenéis, por los dolores, afrentas, tormentos, Pasión, y Muerte que sufristes por mí.

Ea, Espíritu Santísimo, inclinaos à oír mis ruegos por vuestra sabiduría, por vuestra caridad, por vuestra liberalidad, por vuestra bondad, por vuestro amor, por vuestra grandeza, y por vuestros divinos dones.

Ea, Señor mio, que este perdón de mis pecados, también os le pido por los meritos de todos los Santos, y por las penas, dolores, y tormentos, que padecierón; y en especial por los que pasó, y padeció la Virgen Santísima Madre vuestra: pidooslo por su humildad, y por su pureza, por su inocencia, por su caridad, y por lo mucho que os sirvió, y amó.

Esto también pido à todos los que están aquí presentes, y me oyen, que como siervos de Dios, con sus oraciones me ayudé, y rueguen por mí;

para ayudar à bien morir. 535
y les pido me perdonen las ofensas
que les he hecho , y ocasiones que
les he dado de enojarles , que yo
perdono a todos los que me han
ofendido, y de quien he recibido in-
jurias, y afrentas ; pues Vos, Señor
mio, recibistes tanta de tantos, y à
todos perdonastes. Suplicoos que à
ellos les deis vuestra gracia , para
que os sirvan , y acaben en ella ; à
mi, y à ellos nos deis buena muer-
te , por vuestra Santísima muerte.
Hacedlo , Señor. aunque ellos , ni
yo lo merezcamos , pues Vos lo
mereceis todo.

Punto tercero de la Caridad.

*El modo para exortar al enfermo
à la virtud de la Caridad , sea mo-
viendole à amar à Dios, y a que ten-
ga deseos de verle , haciendo Aëtos
de Contrición.*

Señor mio, oygame à mi aora un
poco, y ponga los ojos de la confi-
deracion en esta lastimosa figura de
Chris-

Christo nuestro Bien, y mire adonde llegò su caridad, pues por sus pecados, y por el amor que le tiene, està qual le vès tendido en la mesa de la Cruz, dessollado con azotes, defangrado, y muerto con fuego de tormentos. Mirale, que por el amor que nos tiene, està abiertos los brazos en esta Cruz, para abrazar à todos sus amigos, y enemigos, para abrazarle à èl, si à èl se buelve de todo su corazon. Mirale como tiene clavados los pies para aguardarle, y esperarle, si le busca, y llama. Mirale como tiene inclinada la Cabeza para darle como à otro hijo Prodigio, nuevos besos de paz. Mirale como desde esta Cruz le està llamando con tantas voces, quantas son las Llagas, y heridas que tiene en todo su Cuerpo, y le està diciendo à èl, y à nosotros: *Venid à mi todos los que estais cargados de penas, dolores, desconsueltos, y trabajos, que yo que padezco tantos por vosotros, os aliviare, y librare de los*

vosos

vosotros. Digale : O, Señor, quien movido de vuestra infinita caridad os huviera siempre amado , y fielmente servido ! O quien movido de este vuestro amor huviera siempre guardado vuestra Santa Ley, y Mandamientos ! Pésame de no averlo hecho afsi, y pidoos perdon.

Conozco, Señor mio, que amais mucho à vuestros amigos, pues distes por ellos la vida en esta Cruz. (*Joan. 5. n. 13.*) Y fue tan grande vuestra caridad, que tambien la distes por vuestros enemigos, y por mi, sugetandoos à padecer tantas afrentas, dolores, y trabajos, como esta vuestra Imagen, y figura me lo dice; la qual veo, Señor, que desde la planta del pie, hasta la cabeza, no tiene cosa ^{Santa} para que yo sane de todas mis enfermedades de pecados, y pasiones. Conozco, Señor mio, que siendo yo tan malo como soy, me amais, y que-reis mucho, pues hicistes por mi lo que no hicistes por los Coros de los

los Angeles padeciendo por mi , y no por ellos , los mayores , y mas atroces tormentos que jamás se padecieron, ni padecerán. Pues como Bien mio, y Redentor mio , no os he buscado, y amado? Como no me desbago en lagrimas, aviendo ofendido à tal Dios, y à tal Señor, à tal Padre, y a tal Maestro, a tal Pastor, y Redentor? Como , Señor , no se me parte el corazon por medio de dolor , haviendo ofendido con mi mala vida , y muchos pecados , à vuestra Divina Magestad, que con tanta caridad murió por librarme de ellos? Confieso Criador mio, que merezco estar ardiendo en fuegos eternos, y que se invéntaran nuevos infernos para castigar mis graves culpas; pero pues no os aveis cansado , Señor mio , de sufrirme, tened por bien de perdonarme , que si son tantos mis pecados, que no tienen numero, tampoco le tiené vuestras misericordias; y assi, tened os ruego misericordia de mi.

Suplicoos, Señor, que el amor con que recibisteis tantos azotes, os mueva à perdonar mis hurtos; el amor con que dexasteis clavar en la Cruz vuestras santas, è inocentes manos, os mueva à perdonar mis obras malas; el amor con que dexasteis clavar vuestros santos pies, os mueva à perdonar mis malos passos, y caminos; el amor con que padecistes la muerte, os mueva à darme à mi buena muerte, para que eternamente viva en vuestra santa gloria, y compañía.

Reconozcome, Señor, por indigno de recibir de Vos tanto bien, y por un hombre malo, y pecador; pero Señor si yo soy malo, Vos sois bueno, si yo soy miserable, Vos sois misericordioso; y si yo soy pecador, Vos sois justo, y Santo; y así os suplico por el amor que me teneis, os compadezcáis de mi miseria.

Reconeced, Señor, esta figura, que vuestra es, y reconocedme à mi, que soy criatura vuestra, hecha à
yucf-

vuestra imagen, y semejanza. Reconoced Señor mio à esta vuestra oveja perdida, y descarriada de mi alma, que aora se buelve à Vos; y pues la teneis sellada, y marcada con vuestra preciosa Sangre, y una gota de ella vale mas que todas las vidas de los Angeles, y de los hombres, y con tanta liberalidad disteis quantas teniades por mi amor, sed servido de mirar à vuestra misericordia, y no à mi miseria, à vuestra bondad, y no à mi maldad, à vuestra inocencia, y no à mi malicia; pues mas me podeis Vos perdonar, que yo pecar.

O Señor mio! O Rey mio! O Bien mio! O hermosura de los Angeles, quien os ha parado tan feo? Quien os ha puesto tan llagado, y desfigurado? Quien os ha maltratado tâto, Señor, sino mis muchos pecados? Estos han sido vuestros verdugos, estos vuestros enemigos, estos los que os condenaron à muerte, y estos los que dieron con Vos en la Cruz, y os
qui-

para ayudar à bien morir. 547

quitaron la vida. O Esposo mio
amantissimo, quando gozarè de tu
presencia, y compania? (*Pf. 4. n. 1.*)
Como el Ciervo herido desea las
fuentes de las aguas, para apagar
su sed, asì mi anima desea à ti mi
Dios. Llevame empos de ti, pues
que dixistes, que siendo levantado
de la tierra, traerias todas las cosas
à ti. Cumplase esto aora en mi,
dulcissimo Jesus mio. O Padre de
misericordia, en tus manos enco-
miendo mi Espiritu. (*Joan. 12. n.*
31.) Y pues mi anima està yà à
punto de salir de esta vida, y con
peligro de dàr en manos de sus ene-
migos, recibidla Vos en las vues-
tras, para que no se pierda la obra
de vuestras manos, por la qual fue-
ron ellas enclavadas en la Cruz. Su-
plicoos Redentor mio, asistais à
mi cabecera, para que en cerrando
los ojos corporales, merezca por
vuestra Pasion veros, y gozaros
con los ojos espirituales de mi al-
ma, en vuestra gloria.

Invocacion à la Virgen N. Señora.

O Virgen Santissima, y Madre de Dios, aora es tiempo, acordaos de mi. Ayudadme en este trance, y passo de mi muerte. Levantaos, Señora, de esse Estrado, y Trono de vuestra grandeza; y pues fuisteis siempre tan humilde, dad la mano à este pecador que aora cae en la cuenta de sus yerros, y pecados. Venid ya, Señora, y ayudadme, que se me acaba el dia de mi vida, y se va haciendo tarde. (*Cant. 2. n. 13.*) Ea amiga mia, Paloma mia, que sois toda hermosa, toda graciosa, y sin mancha de pecado. Bolved à mi, os ruego, vuestros divinos ojos, llenos de misericordia; y pues los vuestros hallaron gracia en los de Dios, hallela yo en Vos.

Virgen mia, Reyna, y Señora de los Angeles, yo aunque pecador, y malo, os saludo cõ aquellas divinas

palabras, que en vuestra Santissima Anunciacion os dixó el Arcangel San Gabriél, diciendo: *Dios sea contigo llena de gracia.* Suplicádle Vos, Señora, esté conmigo, y me ayude, y favorezca, para que yo salga de esta vida en gracia suya.

O quien me diesse, Virgen, que ya os viesse, y gozasse. Defendedme, Abogada de los pecadores, pues yo lo soy tanto, en esta hora de mi muerte, del poder de mis enemigos los demonios, y presentadme delante la Cara de vuestro Santissimo Hijo, para que en vuestra presencia le goce, alabe, y glorifique para siempre.

Virgen Santissima, alegrome sumamente de que Dios nuestro Señor pusiese sus divinos ojos en Vos, y os escogiese, y llamasse, para que fuesdes Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espiritu Santo, y Templo de toda la Santissima Trinidad. Suplicádle Vos, Señora, que pues soy de los llama-
dos,

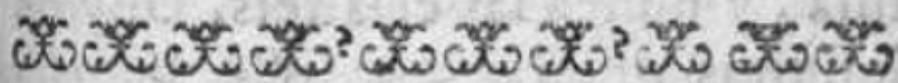
dos, sea de los escogidos; aunque mis ruines obras, y mala vida no lo merezcan.

Ea Reyna de los Angeles, rogad por mi. Reyna de los Patriarcas, rogad por mi. Reyna de los Profetas, rogad por mi. Reyna de los Apostoles, rogad por mi. Reyna de los Martyres, rogad por mi. Reyna de los Confesores, rogad por mi. Reyna de las Virgines, rogad por mi. Reyna de todos los Santos, rogad. Señora, por mi peccador à vuestro inocentissimo Hijo, para que me perdone, que siendo Vos mi intercessora, seguro, y cierto irè de alcanzar perdon de todos mis pecados.

¶ Angel benditissimo de mi Guarda, pues me aveis guardado desde el dia de mi nacimiento, hasta este de mi muerte, no me dexeis en esta ultima hora, y peligro en que me veo hasta que me presenteis delante de vuestro Criador, y mi Redentor, para q̄ yo en compañía vuestra lo ala-

be, y glorifique en el Cielo, por los siglos de los siglos. Amen.

Todas estas invocaciones, y oraciones hechas à la Virgen, y otras que aqui no pongo, cada qual tendrá proprias, y segun su devocion se podrán mezclar, y enteregerir por el discurso de estos tres puntos, y virtudes; diciendolas como pareciere al que las ha de exercitar en este acto, y ocasion. Todo sea para mayor gloria de Dios, y provecho espiritual de las almas à quien esta obra se encierra.



QUATRO PUNTOS, EN QUE
se recoge lo mas util, y agradable
à Dios de la Oracion Mental,
y Vocal.

Estos quatro Puntos se pueden decir vocalmente, ò mentalmente, como se digan de espacio, y muy de corazon en una vez, ò repetirlos en varios tiempos.

PUNTO PRIMERO.

ES HACIMIENTO DE GRACIAS à Dios por los beneficios recibidos, afsi naturales, como sobrenaturales, desta manera.

DE todo mi corazon, y alma os doy quantas gracias puedo, Señor mio, por averme criado, facandome del no sèr, al que tengo à vuestra imagen, y semejanza, dexando por criar à otras infinitas almas, que pudierades criar como la mia, y nunca las criasteis. Doy os infinitas gracias por este beneficio, y por el amor con que me criastes.

Lo segundo, os doy todas las gracias que puedo, por averme hecho Christiano. El dia que criastes mi alma, criastes otras muchas, unas entre Idolatras, otras entre Hereges; la mia entre Christianos, haciendo me uno dellos. Quien, Señor, os rogò por mi mas que por los demás?

O quando lo merecí yo mas que los demás? Doy os gracias infinitas por este beneficio, y por el amor con que lo hicistes.

Lo tercero, os doy gracias Dios mio, y suplico à todo el Cielo me ayude à daroslas, por avernos dado à vuestro Hijo por Salvador de nuestras almas, y à Vos, ò Jesus mio, os doy las mismas, por lo mucho q̄ por nosotros aveis hecho, y padecido.

Aqui se pueden dar en especial gracias por la Passion, y particularmente por cada passo de la Passion en que uno tiene devocion, y por el amor con que lo padeciò por nosotros.

Lo quarto, os doy las gracias que puedo, por todas las veces que me aveis perdonado mis pecados, y librado dellos, y de sus ocasiones, y por las veces que he recibido el Santissimo Sacramento, y por todos los demás Sacramentos, y por todas las gracias, y dones q̄ me aveis comunicado, y por todas las buenas obras q̄ en vuestra gracia he obrado, in-

terior, y exteriormente, y por el Angel de mi guarda que me aveis dado, y por el amor con que me aveis hecho todas estas mercedes.

Lo quinto, os doy tambien las gracias posibles por averme dado salud, vida, sustento, y bienes temporales con que passar la vida, y poderos servir, aviendo otros mayores que yo, que no tiene salud, ni sustento como yo. Pesame de no haver empleado mejor en vuestro servicio todo esto, y os doy gracias por el beneficio de todo ello, y por el amor con que me haveis hecho todas estas mercedes.

Ultimamente os doy en común gracias, por todos los beneficios q̄ me aveis hecho, naturales, y sobrenaturales de alma, y cuerpo, manifestos que sè, y ocultos que no sè: por todo quanto os debo, os doy quantas gracias puedo, y por el amor con q̄ me aveis hecho todas estas mercedes. *En cada beneficio se ha de dár gracias por el beneficio, y por el amor con q̄ nos hizo el beneficio.* PUNTO

PUNTO SEGUNDO.
DE LO QUE AVEMOS DE
pedir à Dios.

Porque al agradecido à sus beneficios, dà Dios de buena gana nuevos beneficios; como al ingrato le quita los dados, entra bien tràs el agradecimiento, de pedir à Dios desta manera.

Y Pues Vos, Señor, sois mas misericordioso, que yo miserable, y tan liberal, que teneis mas gana de dar, que yo de recibir, os suplico humildemente me perdoneis todos mis pecados, (que à mi me pesa en el alma averos ofendido por ninguna cosa por ser quien sois) y que me deis gracia para jamas caer en pecado mortal, y que me libreis de los veniales por Jesu-Christo vuestro Hijo.

Lo segundo, os suplico, Señor, que me salveis, y no permitais me condene, sino que me lleveis, Señor, al

Cielo à bendiciros , y amaros , y glorificaros con los Santos , y Angeles para siempre sin fin , por Jesu-Christo vuestro Hijo.

Lo tercero, os suplico Señor, me deis todas las gracias, dones, y socorro que mi alma ha menester para mas ser viros, y agradaros, en especial el dòn de la perseverancia, hasta que espire; paz con todos, paciencia, humildad, caridad, castidad, y las demás virtudes, por Jesu-Christo vuestro Hijo.

Lo quarto, os suplico me deis de los bienes temporales, hacienda, honra, contento, salud, vida, y los demás que hay en ella; y de esto todo, y todo aquello que fuera para mas gloria vuestra, salud de mi alma, por Jesu-Christo vuestro Hijo.

Lo quinto, os suplico quãto puedo, por los que estã en pecado mortal, y por las Almas del Purgatorio, por las necesidades de mis proximos, asì generales, como particula-
res,

que se ha de pedir á Dios. 551
res, y especialmente de mis deudos,
y amigos, y de los que en mis po-
bres oraciones se han encomenda-
do, ò tienen necesidad de ellas, en
especial N. y N. por Jesu-Christo
vuestro Hijo.

Lo sexto, os suplico quanto pue-
do, por la conversiõ de los Infieles,
y reduccion de los Hereges, exalta-
ciõ de la Fè Catholica, por el Papa,
por nuestro Rey, y todos los Princi-
pes Christianos, y Prelados, asì Ecle-
siasticos, como Seglares, y por todas
las Religiones, y superiores dellas,
por todos los Ministros del Evãge-
lio, para que ayuden mucho à la sal-
vacion de las almas, y todos vos
amemos, y sirvamos muy de veras
por Jesu-Christo vuestro Hijo.

Ultimamente os suplico todo
aquello que devo, y puedo suplica-
ros, para mayor gloria vuestra, y
bien mio, y de mis proximos, por
Jesu-Christo vuestro Hijo.

*Acabará con un Pater noster, y una
Ave Maria.*

PUNTO TERCERO.

ES UN EXERCICIO DE AMOR de Dios, el qual comprehede afsi lo que es mas glorioso para Dios, como lo que es mas provechoso para nuestras almas.

¶ *AMAR*, como dice Santo Thomas, es lo mismo que querer bien; y como à Dios no le podèmos querer mayores bienes de los que èl se tiene, effos le podèmos querer à Dios, por via de placeme, lo qual es una altissima manera de amarle de esta manera.

LO primero, Dios mio, sed Dios como lo sois aora, y para siempre jamàs, que yo me huelgo en el alma de que lo seais. Vos teneis poder infinito, sed Dios todo poderoso como lo sois. Tened Sabiduria infinita, sea mucho en hora buena; tened infinita Sabiduria como la teneis. Teneis bondad infinita, y caridad infinita, y clemenci

mencia infinita. Tened, Señor bondad, y caridad, y clemencia infinita, como la teneis. Vos, Señor, sois glorioso, y Bienaventurado fin fin; sed glorioso, y Bienaventurado fin fin como lo sois.

Lo segundo, Vos, Señor, sois trino, y uno, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero; sed trino, y uno como lo sois: Sois Criador de todas las cosas, sois Salvador, y glorificador nuestro, y de los Angeles; sedlo en hora buena como lo sois, que yo me huelgo mucho de ello.

Lo tercero, Vos, Señor, os conocéis cō infinito conocimiento à Vos mismo; conoces con infinito conocimiento, como os conocéis, que infinito conocimiento, sobre infinito ser, muy bien cae. Vos, Señor, os amais con infinito amor; amaos, Señor, con infinito amor, como os amais, que infinito amor, à infinita bondad, bien le quadra. Vos, Señor,

os gozais con infinito gozo, gozaos Señor con infinito gozo: que infinito gozo con infinita gloria bien dice. Conoceos Dios mio, como os conoceis; amaos como os amais; y gozaos como gozais aora, y para siempre jamás; y sed Dios como lo sois.

Lo quarto, Vos Señor sois Señor universal, à quien aman, alaban, y firven los Angeles, y Bienaventurados en el Cielo, y los hombres en la tierra; sed Vos Señor de todos, y todos en el Cielo, y en la tierra os amen, alaben, y firvan sin fin.

O Señor, y quien pudiera convertir à quantos Infieles, y pecadores ay, y hacer que nadie os ofendiera, y todos os obedecieran, y firvieran en quanto de nosotros quereis! Hacedlo Vos, que yo Señor, deseo que todos se empleen en vuestro santo servicio aora, y para siempre jamás.

Este Exercicio de amor de Dios es muy alto, y de altos merecimientos. Usanle los Bienaventurados en el

Cielo, como lo oyò San Juan (Apoc. 7.) en el Cielo , que decian : Benedictio, & claritas , & sapientia, honor , virtus , & fortitudo Deo nostro , in sæcula sæculorum. Amen. Y para èl es menester hacer una lista de las perfecciones de Dios, para irle con ellas amando, como està dicho, si con lo dicho no se contentare alguno.

PUNTO QUARTO.

DE LAS ALABANZAS DE Dios , las quales nos enseñaron los Angeles en el c. 6. de Isaías, quando decian à Dios: Santo, Santo, Santo.

Para este punto es menester la lista de las perfecciones de Dios, que diximos en el punto passado para ir por cada una de ellas alabando à Dios, repitiendo cada una como los Angeles hacen , de esta manera.

Dios mio, Santo, Santo, Santo,
 Santísimo, Santísimo, Santí-
 símo

fimo ; Señor, todo poderoso, todo poderoso, todo poderoso ; misericordioso, misericordioso, misericordioso ; piadosísimo, clementísimo, pacientísimo, suavísimo ; infinitamente sabio, infinitamente bueno, infinitamente justo ; mas sabio, mas poderoso, mas bueno, mas piadoso, mas suave, mas amoroso, que ningun entendimiento criado puede alcanzar. Y así sobre sapientísimo, sobre poderosísimo, sobre bonísimo, sobre piadosísimo, sobre suavísimo, sobre amorosísimo, Criador, y Conservador, Redentor, Pastor, Maestro, Medico, Salvador, Glorificador, y todo mi bien.

¶ Y repetir estas alabanzas de espacio, porque estas alabanzas van encendiendo el corazon, y el alabar así à Dios es officio de Angeles, y de los Bienaventurados, y de gran merecimiento : *Beati qui habitant in domo tua Domine ; in secula seculorum laudabunt te.*

ACTO DE CONTRICION
para alcanzar el perdón de los pecados,
si se dice con todo
corazon.

SEñor mio Jesu-Christo, Dios,
y Hombre verdadero, Cria-
dor, y Redentor mio, à mi me pe-
sa de todo corazon de averos ofen-
dido, por ser Vos quien sois, y por-
que os amo sobre todas las cosas; y
propongo de nunca mas pecar, y
de confesarme, y cumplir la peni-
tencia que me fuere impuesta, y
de apartarme de todas las ocasio-
nes de ofenderos; y ofrezco mi vi-
da, y obras, en satisfacion de mis
pecados, y confio en vuestra bon-
dad, y misericordia infinita me
los perdonareis, por los mereci-
mientos de vuestra preciosa San-
gre, y Pasion. Amen.

Alabado sea el Santissimo Sacra-
mento para siempre jamás.

TABLA

DE LO CONTENIDO EN este Manual.

Documento de la Oracion
Mental, fol. 1.

Advertencia 1. Como se ha de pre-
parar el Exercicio para la Ora-
cion, fol. 9.

Advertencia 2. Como se ha de apa-
rejar el hombre para hablar con
Dios en la Oracion, fol. 11.

Advertencia 3. Qual ha de ser el lu-
gar donde se ha de tener la Ora-
cion, fol. 14.

Advertencia 4. Que tiempo serà el
mejor para la Oracion, fol. 17.

Advertencia 5. De la presencia de
Dios para estàr en la Oracion cõ
atencion, y reverencia, fol. 20.

Advertencia 6. Como, y con que
postura se ha de tener la Ora-
cion, fol. 22.

Advertencia 7. Como ha de tratar,
y hablar el hombre con Dios en
la Oracion, fol. 25.

TABLA.

Advertencia 8. Con que fuerza , y atencion se ha de tener la Oracion , fol. 29.

Advertencia 9. Quando en la Oracion se ha de passar de un punto à otro punto , fol. 32.

Advertencia 10. Quan provechoso sea repetir una , y dos veces un mismo Exercicio , fol. 35.

Advertencia 11. Como se ha de dár principio à la Oracion , fol. 37.

Advertencia 12. Como se han de exercitar las potencias del alma en la Oracion , fol. 38.

Advertencia 13. El fruto que se ha de sacar de la Oracion , fol. 41.

Advertencia 14. De las oraciones jaculatorias que se hã de tener en la Oracion, y fuera della, fol. 48.

Advertencia 15. Del coloquio cõ q se ha de dár fin en la Oraciõ. f. 52.

Advertencia 16. Del cuidado cõ estas advertencias, y de la pureza de conciencia para la Oracion, f. 54.

Examen de la conciencia, y acto de Contricion , fol. 57.

TABLA.

LIBRO PRIMERO.

DE LAS MEDITACIONES *de la Via Purgativa.*

Preambulo de las tres vias, Purgativa, Iluminativa, y Unificativa, fol. 61.

Via Purgativa, fol. 64.

Meditacion del proprio conocimiento, fol. 68.

Meditacion de los pecados, fol. 76.

Meditacion de la muerte, fol. 81.

Medit. del juicio particular, fol. 88.

Medit. del cuerpo muerto, fol. 95.

Medit. del juicio universal, fol. 101.

Meditacion del Infierno, fol. 107.

Meditacion de la Gloria, fol. 114.

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS MEDITACIONES *de la Via Iluminativa.*

QUE cosa sea via Iluminativa, fol. 121.

Advertencia para saber hacer siempre en la Oracion la com-

T A B L A.

- posicion del lugar con su Peti-
cion , fol. 122.
- Meditacion de la Concepcion de la
Virgen N. Señora, fol. 126.
- Meditacion del Nacimiento de la
Virgen N. Señora , y de su Pre-
sentacion, fol. 133.
- Medit. del Desposorio , y Anuncia-
cion de la Virgen N. S. y Encar-
nacion del Hijo de Dios, f. 140.
- Medit. de la Visitacion de la Vir-
gen N. Señora à S. Isabèl, f. 147.
- Meditac. de como S. Joseph quiso
dexar à la Virgē su Esposa, f. 153.
- Meti. de la Expectacion del parto
de la Virgen N. Señora, fol. 159.
- Meditacion del camino que hizo la
Virgen N. Señora de Nazared à
Belen , fol. 164.
- Medit. del Nacimiento de Christo
N. Señor en Belèn, fol. 169.
- Meditacion de la alegria de los An-
geles en el Nacimiento del Hijo
de Dios , fol. 176.
- Meditac. de la Circuncision , y del
Nombre de Jesus, fol. 183.

T A B L A.

- Meditac. de la Adoracion de los tres Reyes, y sus ofrendas, f. 189.
- Meditacion de la Presentacion del Niño Jesus, y de la Purificacion de la Virgen N. Señora, fol. 196.
- Medit. de la huída à Egipto, f. 202.
- Medit. de la muerte de los Inocentes, y estancia de Egipto del Niño Jesus, y de su buelta à Israèl, fol. 208.
- Meditacion como se quedò el Niño Jesus en el Templo solo, f. 214.
- Meditacion de la Vida de Christo N. Señor , hasta los treinta años de su edad , fol. 220.
- Meditacion del Bautismo de Christo N. Señor, fol. 216.
- Meditacion de la tentacion en el Desierto, y victoria que alcanzò Christo N. Señor , fol. 232.
- Meditac. de la vocacion, y eleccion de los Santos Apostoles, f. 238.
- Meditacion del milagro que Christo hizo en las bodas del Canaà de Galilea, fol. 243.
- Medit. como Christo N. Señor echò del

T A B L A.

- del Téplo à los Negociâtes, f. 249.
Meditacion de las ocho Bienaven-
turanzas , fol. 253.
Med. de la tēpestad del Mar, f. 266.
Meditacion como anduvo Christo
N. Señor sobre las aguas, f. 272.
Meditacion de la Conversion de la
Magdalena, fol. 277.
Meditacion del milagro de los cin-
co panes , fol. 283.
Meditacion de la Transfiguracion
de Christo N. Señor, fol. 288.
Meditacion de la Resurreccion de
Lazaro , fol. 294.
Medit. de la entrada de Christo N.
S. en Jerusalé con Ramos, f. 298.
Medit. de la Cena de Christo N. Se-
ñor con sus Discipulos, f. 304.
Meditacion del Lavatorio de los
pies , fol. 309.
Meditacion de la institucion del
Santissimo Sacramento, f. 315.
Meditacion de la ida del Salvador
al Huerto , y de la Oracion , y
afliccion que alli tuvo, f. 320.
Med. de la aparicion del Angel , y
sudor de sangre, f. 325. Me-

T A B L A.

- Medit. de la venida de Judas, y maltratamiento del Salvador, f. 331.
- Meditacion del Prendimiento de Christo N. Señor, fol. 336.
- Meditacion de la Presentacion de Christo ante el Pontifice Anàs, fol. 341.
- Meditacion de la bofetada, y remission à Cayfas, fol. 346.
- Med. de la negaciõ de S. Ped. f. 351.
- Meditacion de lo que passò el Salvador con Cayfas, y trabajos de aquella noche, fol. 356.
- Meditacion de la Presentacion de Christo N. Señor ante Pilatos, y preguntas que le hizo, fol. 362.
- Med. de la Presentacion de Christo N. S. ante el Rey Herodes, f. 368.
- Meditacion de la comparacion de Christo con Barrabàs, fol. 372.
- Meditacion de los azotes que el Señor recibì en la Coluna, f. 377.
- Meditacion de la ropa de purpura, y Corona de espinas, fol. 381.
- Meditacion del Ecce-Homo, f. 387.
- Meditacion como el Salvador llevò la Cruz a cuestas, f. 392. Me-

T A B L A.

- Meditacion como fue crucificado
N. Salvador , fol. 397.
Med. de las siete palabras que Christo
hablò desde la Cruz, fol. 402.
Med. del descendimiento de la Cruz,
y Sepulcro del Señor, fol. 412.

LIBRO TERCERO.

DE LAS MEDITACIONES *de la Via Unitiva.*

- Q**UE es via Unitiva, fol. 417.
Medit. del descendimiento
al Limbo , y de la Resurreccion
de Christo N. Señor, f. 418.
Meditac. de la aparicion de Christo
N. Señor à su Santissima Ma-
dre, y à la Madalena, fol. 423.
Meditac. de la aparicion de Christo
al Apostol San Pedro , fol. 428.
Medit. de la aparicion de Christo à
los Discipulos que iban à Emaùs,
fol. 433.
Medit. de la aparicion de Christo à
los Apostoles en el dia de la Re-
surreccion, f. 438. Me-

TABLA. T

Meditac. de la aparicion de Christo a los Apostoles , estando presente Santo Thomás, fol.443.

Meditac. de la aparicion de Christo N. Señor a sus Apostoles , el dia de la Ascension, fol.449.

Meditac. de la Ascension de Christo N. Señor, fol.453.

Meditacion de la venida del Espiritu Santo, fol.458.

Meditacion del transito de la Virgen N. Señora, fol.463.

Meditacion de la Assumpcion , y Coronacion de la Virgen nuestra Señora, fol.476.

SIGUENSE DOS MEDITACIONES para antes, y despues de la Sagrada Comunión.

ADvertencia para antes de la Sagrada Comunión, fol.477.

Meditac. 1. de Temor , para antes de la Sagrada Comunión, f.480.

Meditac. 2. de Amor, para antes de la Sagrada Comunión, fol. 486.

TABLA.

SIGUENSE SEIS MEDITACIONES del Santissimo Sacramenſo, para dár gracias à nueſtro Señor, deſpues de haverle recibido.

DE la Compoſicion del lugar, que ſe ha de hacer con ſu peticion cada vez que uno comulgue, fol. 494.

Meditacion 1. del Santissimo Sacramento, como Chriſto N. Señor es Medico, fol. 495.

Meditacion 2. del Santissimo Sacramento, como Chriſto N. Señor es Fuego, fol. 499.

Meditacion 3. del Santissimo Sacramento, como Chriſto N. Señor es Manjar, fol. 503.

Meditacion 4. del Santissimo Sacramento, como Chriſto N. Señor es Riquiſſimo, fol. 507.

Meditacion 5. del Santissimo Sacramento, como Chriſto N. Señor es buen Paſtor, fol. 511.

Me-

T A B L A.

Meditacion 6. del Santifsimo Sacramento, como Christo N. Señor es Esposo, fol. 515.

Exercicio Santo para ayudar à bien morir, fol. 520.

Punto primero de la Fè, fol. 523.

Punto segundo de la Esperanza, fol. 529.

Punto tercero de la Caridad, f. 535.

Invocacion à N. Señora, fol. 542.

QUATRO PUNTOS EN QUE se recoge lo mas util, y agradable à Dios de la Oracion Mental, y Vocal.

Punto primero, del nacimiento de gracias à Dios, fol. 546.

Punto segundo de lo que avemos de pedir à Dios, fol. 549.

Punto tercero, es un Exercicio de amor de Dios, fol. 552.

Punto quarto, de las Alabanzas de Dios, fol. 555.

Acto de Contricion, fol. 557.

F I N.



C







G-E 586